

Sergio Ortiz

MEMORIAS DE SERGIO

Un militante revolucionario argentino



Ortiz, Sergio

Sergio : un militante revolucionario argentino / Sergio Ortiz. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Nuevos Tiempos,
2020.

310 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-1399-79-6

1. Memoria Autobiográfica. 2. Militancia Política. I. Título.
CDD 320.092

1a. ed. 2020

Ediciones Nuevos Tiempos

Independencia 818 PB "D" cel. 156 372 9275

Buenos Aires edicionesnuevostiempos@yahoo.com.ar

ISBN 978-987-1399-75-8

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Queda hecho el depósito de la Ley 11723

En homenaje a Roberto Cristina
y los 30.000 desaparecidos. ¡HLVS!

SUMARIO:

Sumario del libro	3
Prólogo de María Eleonora Cristina	5
Agradecimientos	7
1. Estudiante de Derecho en la UBA, en 1968.	9
2. El Cordobazo.	17
3. Seis veces preso político.	24
4. Se viene el golpe.	39
5. Víctor Hugo Paciaroni.	49
6. Vivir clandestino en la dictadura.	56
7. La lucha del PL en la democracia burguesa.	75
8. Mis tres viajes a China.	102
9. En la Brigada de Café en Nicaragua.	116
10. Conociendo a Cuba y a Fidel.	125
11. Las Relaciones con el PTB de Bélgica.	138
12. Mi viaje a Irán.	158
13. Defensa de Fidel frente al trotskismo.	186
14. Trabajo cultural de Vanguardia Comunista.	206
15. Unidad y pequeña polémica con Atilio Borón.	218
16. La lucha de líneas y fracciones dentro del Partido.	227
17. La izquierda y el peronismo.	251
18. La lucha antiimperialista de VC-PL.	272
Epílogo	302

Prólogo

La verdad es que escribir un prólogo nunca lo enumeré dentro de mis habilidades, es más si me preguntaran sin pensar diría “no, jamás”. Pero lo cierto es que esta situación como muchas de mi vida, teoría y práctica se contradicen. Va este prólogo entonces en el aprendizaje de las contradicciones.

Como amante de las palabras y también como convencida que la política es el *hacer común para un mundo para todos* poder introducirles en un libro que es un testimonio, es un honor muy grande para mí, así que manos a la obra.

Celebro este libro, celebro que las memorias se plasmen, viajen, se compartan, se difundan. Particularmente por mi historia, que considero parte de la historia social; es que creo que el antídoto, pero también las curitas para el terrorismo de Estado (como otras situaciones límite) son libros como este. Que al silencio opongan la palabra, que al descompromiso propongan la participación, que a la urgencia del “vamos para adelante” nos regalen discusiones que nos permitan moldear las utopías con las manos, o al menos con los pensamientos.

Siento este libro como una valiosa herramienta para profundizar, para entender, para conocer; y todo esto sin la necesidad de homogeneizar, de ser iguales, de inculcar, de convencer, de estar de acuerdo en todo; sino más bien desde la confianza de la puesta en común. Desde la honestidad y el coraje de hacer público lo que se piensa y ponerlo sobre la mesa; o como en este caso ante las manos y los ojos.

Lo que sigue es la vida de Sergio, a quien conozco desde que tengo memoria, como “camarada”, “compañero” de mi viejo. Es desde ese lugar también, por ser él poseedor de esas memorias que quisieron desaparecer que celebro este libro. Que nos permite saber de su vida, su historia, sus memorias pero junto con la suya, la de varias más que hoy no están y no podríamos conocer de otra manera.

Uno de los mejores atributos que tienen los libros es invitarnos a viajar; por territorios, tiempos, entre las emociones y a veces todo junto. El viaje que sigue a continuación es un testimonio personal pero también colectivo

como Partido, como País. Es también un recorrido histórico que nos invita a profundizar en esta Argentina que tanto amamos pero que tanto nos duele a veces. Así viajamos con Sergio de Córdoba a Buenos Aires y luego seguimos conociendo experiencias en lugares como Nicaragua, China, Cuba, Bélgica, Irán; entre varios otros.

Este libro nos acerca a personas, aunque la mayoría del tiempo nos relata sobre procesos colectivos como la militancia, el Cordobazo, el partido, la resistencia, la clandestinidad, la vuelta a la democracia y la necesidad imperiosa de mejorarla.

Como él mismo dice, no es el final sino solo una parada, de una historia que sigue y por ello sé que nos encontraremos pronto en las calles, en los homenajes, marchando y que este libro es un encuentro más.

Hecha la invitación a iniciar esta lectura, este viaje, sean bienvenidos.

MARÍA ELEONORA CRISTINA

MIS AGRADECIMIENTOS

Este es un libro autobiográfico, pero al mismo tiempo una memoria de la militancia marxista-leninista de una organización política.

Por eso mi primer agradecimiento es al Partido de la Liberación (PL) como un conjunto de militantes que sostiene las viejas y nuevas banderas, las tareas de ayer y de hoy que no pueden terminar hasta alcanzar una Patria liberada y socialista. Sabemos que a partir de allí tampoco habrá descanso porque la historia de otras revoluciones demostró que entonces empezará otra etapa aún más apasionante y compleja. Siempre es más “fácil” destruir un orden social viejo que construir otro nuevo.

Agradezco a los fundadores y dirigentes del Partido con quienes tuve el honor de trabajar. En Roberto Cristina sintetizo a todos los demás. Los llevo en el alma hasta mi último día. Son mi fuerza e inspiración. Mis referentes, como se dice últimamente.

Agradezco a mis camaradas actuales con los que bregamos y nadamos contra la corriente, como sucede a los partidos revolucionarios pequeños. Con ellos nos damos apoyo mutuo. Les agradezco a todos y todas, desde la secretaria general Irina Santesteban hasta el último militante, porque cada uno en una tarea, desde la más compleja a la más sencilla, pone un ladrillo y la mezcla en la pared de un trabajo colectivo. Y todo es valioso, como nos enseñó Mao Tsé tung en “Servir al pueblo”.

Agradezco también a los militantes populares de otras organizaciones políticas del campo antiimperialista. Hemos luchado juntos contra el imperialismo y la oligarquía, contra las dictaduras y los gobiernos neoliberales. Tenemos nuestras cicatrices y nuestros caídos en común, como Carlos Sfeir de VC y Horacio Sivak de la JP cuando el 25 de mayo de 1973 fuimos a la cárcel de Devoto a reclamar la libertad de los presos políticos. Ese parentesco no debemos olvidarlo nunca, ni siquiera cuando nos enfrascamos en discusiones a raíz de las diferencias políticas que hay entre nosotros. No olvidar nunca cuál es la línea divisoria, “con o contra los monopolios”, nos decía el Che, el padre político de todos nosotros.

Aunque los abogados tienen mala fama, de “aves negra”, yo debo agradecer a los que me ayudaron en condiciones de preso político y causas varias, que lograron sacarme en libertad o bien acelerar mis liberaciones. El primero fue David Baigún en la detención de 1968 en Buenos Aires. Después estuvo Elías Semán en 1970, 1972 y 1974, en este último caso con la colaboración de Susana Aguad. En la detención de 1992 me defendieron los abogados Liliana Mazea y Eduardo Barcesat, de la Liga (LADH) cuando los cargos eran falsos pero gravísimos.

Un agradecimiento especial a mi esposa y compañera de vida Irina Santesteban, con quien llevamos casados casi 33 años, desde un 4 de diciembre de 1987. Hemos ido “juntos a la par”, como canta Pappo Napolitano, en todo este tiempo, en las tareas del partido y en la casa, con nuestros dos hijos. Ella ha sido además y es la “madre del corazón” de otros tres hijos míos, que pueden dar fe de lo que digo.

Irina es ahora secretaria general del PL porque fue elegida por unanimidad en el XIV Congreso Nacional de 2020. Se lo ganó a pulso, con su militancia y compromiso político, gremial, social y de derechos humanos, no porque “heredara” el cargo que yo tuve antes. Ya que estoy hablando de mi familia, les pido disculpas a mis hijos. Nunca fui un padre ausente, pero por tareas militantes no estuve a su lado todo el tiempo y en los momentos en que debería haber estado. Un ejemplo patente fue cuando con Irina debimos dejar a Ernestito, de un año y medio, durante cuatro días, al cuidado de su tía Selva en Buenos Aires, para poder participar ambos del V Congreso Nacional del PL. Falté a muchos cumpleaños y graduaciones, en momentos importantes, lindos y otros difíciles de sus vidas. Les pido a mis hijos que comprendan. Ellos me conocen, pero al leer este libro quizás entiendan mejor las ausencias de su viejo.

Agradezco a quienes más me insistieron en estos años para que escribiera el libro: Irina y mi hermano Rafael Ortiz. Ellos me ayudaron mucho con sus observaciones y críticas a la primera redacción, igual que el compañero y amigo Darío y Jorge Watts, un viejo y muy digno excamarada de militancia. Mi hijo Sergio también me dió una mano.

Un agradecimiento especial a María Eleonora Cristina, que tenía 1 año y once meses de vida cuando secuestraron y desaparecieron a su padre. Ella es directora del Archivo Provincial de la Memoria en Córdoba y aceptó escribir el prólogo de este libro; nos acompaña siempre con su madre en los actos de homenaje a los 30.000 desaparecidos.

También quiero agradecer el trabajo de editor de Lido Iacomini y Ediciones Nuevos Tiempos.)

Yo tenía ganas de escribir y me decidí al sentir cerca el filo de la parca, en octubre de 2019, cuando fui operado de un tumor de la parótida. Lo malo puede tener cosas buenas. Igual que la cuarentena por el COVID-19, que me dio más tiempo para pensar, consultar mis papeles y archivos, escribir y corregir.

El libro está allí, abierto. Les pido que lo lean. Puede que varias afirmaciones resulten polémicas y hasta sean vistas como equivocadas. No hay problema. Estoy tranquilo porque no hay mentiras, mala leche ni especulaciones. Es el modesto testimonio de un militante revolucionario de izquierda que va de frente.

1. FACULTAD DE DERECHO DE LA UBA, 1968

El primer paso de una larga militancia

A principios de 1968, de regreso de mi viaje de estudios del secundario, Colegio Nacional de Bell Ville, decidí irme a vivir a Buenos Aires. Mi madre se había separado de mi padre a fines de 1965 y había podido comprarse un departamento de Arenales 1166, 3 piso, en la Capital Federal.

A mí me tiraba Córdoba. Buenos Aires no me gustaba, pero al final de ese viaje de estudios a Mar del Plata tomé la decisión de acompañar a mi vieja y a mis dos hermanos menores, Adrián y Rafael. Iría con ellos al departamento ubicado en Barrio Norte.

Desde el primer día tuve allí un problema con la Policía Federal. Corría el segundo año de la dictadura del general Juan Carlos Onganía y habían dado la orden a la Policía Federal de detener a quienes usaran el pelo largo y raparlos, tratando a los hippies como a un enemigo casi terrorista.

Y da la casualidad que mi hermano Adrián y yo teníamos el pelo largo; no sé si conscientes de ese peligro o simplemente por querer tenerlo más corto, lo cierto es que salimos buscando una peluquería, por Arenales hacia Cerrito. A pocos metros vimos un letrero de Peluquería, sin embargo antes de llegar un patrullero de la Federal nos interceptó y nos quería llevar presos por tener el pelo más largo de lo permitido por el ongiato. Yo había leído que a un artista lo habían detenido en la calle y cortado el pelo en ejecución de aquella orden supuestamente moralista.

Les explicamos a los uniformados que nos dirigíamos a esa peluquería cercana y fue peor, porque creyeron que les estábamos tomando el pelo, valga la redundancia de pilosidad. Al final nos dejaron llegar hasta el salón y salir de allí con arreglo a los patrones de belleza del primer dictador del ciclo denominado “Revolución Argentina”.

Me inscribí para el Ciclo Básico de la Facultad de Derecho en la UBA y empecé a cursar sus cuatro materias con mucho interés, porque era mi vocación. Mi padre Ignacio era agrimensor y mi madre Nélica obstetra, pero a mí me tiraba la abogacía, con la idea de defender a los obreros, humildes y a los perseguidos políticos.

El año anterior, 1967, yo había participado de una huelga en el Colegio Nacional, boicoteando las clases de Filosofía luego que la profesora González retirara la prueba y le pusiera un cero a una compañera muy estudiosa, Suárez, que simplemente había tratado de ayudar, soplándole, a un compañero que no había estudiado. Le hicimos un paro en varias clases y

el rector del Colegio, Atilio Zarini, me puso varias amonestaciones que sumadas a las anteriores suponían más que las 25 permitidas, con lo que habría perdido el año. Como era muy buen alumno al final me perdonaron y pude terminar el bachillerato.

En octubre de ese año mi padre me llevó a una reunión que tenía con otros amigos progresistas de Bell Ville entre ellos el Beto Giordano, Miguel Angel Campercioli y Rafael Capeluppo, y escuchamos por la radio, supongo que Radio Habana en onda corta, el mensaje de Fidel Castro reconociendo que el Che Guevara había sido asesinado en Bolivia.

Eran años politizados, de aprendizaje y en mi caso de interés por la política, justo cuando esa vocación estaba prohibida por Onganía.

Esos primeros días de asistencia a la Facultad me habían impresionado. Era un lugar monumental, con subsuelo, galerías y aulas por todas partes. Tomé nota de pintadas en su interior, por ejemplo contra la guerra de Vietnam. Me llamaba la atención que eran distintas las firmas de esas pintadas, cuando yo creía que había una sola agrupación o un partido de izquierda. Miren si era ingenuo y tiernito. Veía en las pintadas siglas de MUR, Ters, MAE, etc, que para mí eran inentendibles, como chino básico.

En una de las materias que cursaba el profesor era un reaccionario oligárquico llamado Estanislao del Campo Wilson y permanentemente mechaba sus conceptos de la cátedra con ideas de extrema derecha, conservador al máximo y proyanqui, “occidental y cristiano”. Un día nos advirtió: “los apuntes de mis clases no vayan a comprarlos a la librería Quetzal, que está en el subsuelo, porque son comunistas; esa librería es la fachada del Centro de Estudiantes comunistas que está prohibido”.

Yo pensé, “gracias por el dato, no lo tenía”. Y ese mismo día bajé al Quetzal a comprar el apunte y de paso averiguar qué era el Centro de Estudiantes. En ese lugar había un cartel que indicaba que las reuniones de alumnos del Ciclo Básico eran tal día de la semana a tal horario. Y ahí me presenté.

Los centros de estudiantes estaban prohibidos, a tal punto que el de Derecho, cuando elegía sus autoridades, lo hacía afuera de la facultad. Las distintas agrupaciones confiaban los votos para que hiciera el escrutinio un abogado y juez que luego supe era César Arias, en aquel entonces muy respetado. Luego arrojó por la borda ese prestigio convirtiéndose en operador y ministro de Carlos Menem en la neoliberal década del ‘90.

El Centro tenía la mayoría del MUR, que eran militantes del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, luego PCR, que provenían de una ruptura con el antiguo PC. El presidente era Jorge Sivak y otro dirigente era “el Colorado” Jorge Teste, que luego emigraron a la guerrilla de las FAL. Teste fue desaparecido en la dictadura de Videla. La agrupación con

la que me contacté fue el Movimiento Antiimperialista Estudiantil, MAE. Me explicaron que era maoísta, vinculada a Vanguardia Comunista, cuyos dirigentes en la facultad eran Carlos “Francés” González, el gordo Jorge, Marta Oyhanarte y otros militantes.

Empecé a ir a las reuniones de MAE y de movida, como primer libro para que me fuera formando y familiarizando con el maoísmo, me dieron a leer “Sobre la práctica y la contradicción”, de Mao. Me encantó. A pesar que trata de temas filosóficos y vinculados a la dialéctica, pude comprenderlos sin mucho esfuerzo porque el líder chino escribía sencillo sobre temas complejos, pensando en su gente, en gran medida campesinos anal-fabetos y semianalfabetos de los años ‘30.

El debut con la reforma universitaria

A la primera marcha que fui con mis compañeros de MAE fue a una por los 50 años de la Reforma Universitaria, el 14 de junio de 1968, en la zona de las facultades, por Córdoba y Callao. Hubo represión policial y una rápida retirada. A mí me había gustado esa pelea y no quería irme tan pronto, pero los compañeros me llamaron desde el ingreso a una estación de subte, hasta que obedecí y me fui con ellos. Fue el debut en una manifestación, organizada por la Federación Universitaria Argentina (FUA) por entonces presidida por los compañeros del MUR que ese año habían roto con el PC y formado el CNRR, luego PCR. Creo recordar que el presidente de la FUA era Yaco Tieffemberg.

A la segunda marcha que concurrí fue el 28 de junio, dos semanas después de la primera. Era el primer paro general contra la dictadura de Onganía, convocado por la CGT de los Argentinos fundada por Raimundo Ongaro y que funcionaba en la sede de la Federación Gráfica Bonaerense.

En la semana previa nos organizamos para preparar unas bombas molotov. La juntada fue un domingo en una ferretería de la zona de Boedo, del padre de Pepe Muchnik, uno de los compañeros de MAE de Ingeniería (allí se llamaba MUR porque esa vieja agrupación había sido ganada por nuestros compañeros Eduardo “Lelel” Horane, Saúl Micflie y Jorge Watts).

En ese lugar alguien que sabía más del asunto nos enseñó a fabricar molos “automáticas”, que no necesitaban un trapo impregnado y prenderle fuego antes de arrojarlas. Estaban herméticamente cerradas las botellas con el combustible y ácido sulfúrico, que podía tener pedacitos de tergopol para que cuando se prendieran tuvieran más duración. Y por afuera tenía potasio dentro de un doble papel higiénico, pegado al vidrio con cinta scotch. Al romperse el vidrio el potasio entraba en contacto con el sulfúrico y producía la chispa que encendía la nafta.

Con una de esas molotov en el bolsillo del sobretodo yo iba caminando en dirección a Plaza Once ese 28 de junio. La única instrucción precisa que me habían dado era que si me perseguía un patrullero debía correr por una calle de contramano. Íbamos como transeúntes comunes, separados por varios metros, por Ayacucho desde avenida Santa Fe en dirección a avenida Córdoba. Un jeep celeste de la Policía Federal se paró y un oficial me encaró y me pidió documentos. Hice además de buscar el documento y en realidad emprendí una rápida corrida, de contramano, como me habían instruido. Sentí dos tiros detrás mío, pero seguí corriendo. Los disparos habían llamado la atención de los policías que estaban en las cuadras siguientes, de modo que mi huida no iba a tener éxito.

En la esquina de Ayacucho y Paraguay un grupo nutrido de canas me detuvo a golpes y me arrojó al piso; tuve el cuidado de caer sobre el costado donde no llevaba la molotov porque de lo contrario me habría prendido fuego a lo bonzo. Es que debimos llevar por separado el papel con cloruro de potasio, para pegarlo a botella antes de lanzarla. En medio de las patadas y golpes que recibí me dí maña para ocultar la botella debajo de un auto estacionado allí, pero al final la encontraron y entonces redoblaron la paliza y los insultos.

Una vez reducido me llevaron en el jeep, donde me siguieron pegando entre varios efectivos, hasta la comisaría 19. Allí me dejaron en calzoncillos, casi desnudo, cuando hacía un frío bárbaro, detenido e incomunicado. Los oficiales arengaban a su tropa que estaba lista para salir a reprimir, insultando a este joven estudiante de 18 años que hacía sus primeras armas en la lucha, maltratándolo como si fuera un “terrorista peligroso”.

Bueno, nobleza obliga, me habían detenido con una mola, un pedazo de baldosa y un puñado de volantes mariposas, que pensaba arrojar en el acto en plaza Once, que no se pudo hacer. El primer detenido de esa jornada creo que fui yo, después no supe más nada. El despliegue represivo era monumental.

Al día siguiente me llevaron a declarar a Tribunales, frente a Plaza Lavalle. En ese entonces no existían los tribunales federales situados en avenida “Cloaca Comodoro Py”. Un policía me llevaba caminando por un pasillo de Tribunales y en eso la veo a mi querida madre que se me acerca, emocionada. El cana quiso impedirle hablar. “Señora, no puede hablar con el preso”, pero mi vieja no le dio bola, me abrazó y me preguntó “¿te vas a portar bien querido?”. Le contesté, “no, me voy a portar mal”. Y me metieron en el juzgado.

Allí yo apliqué la teoría de que “la mejor defensa es un buen ataque”, sin haber leído por entonces a Jorge Dimitrov, el comunista búlgaro

preso en los tribunales alemanes nazis de los años '30, ni a Fidel Castro y su clásica defensa en el juicio tras el ataque al Cuartel Moncada en 1953.

Ante el funcionario judicial que me tomó declaración dije que había sido golpeado y torturado, me levanté la ropa y mostré las magulladuras y hematomas. Dije que el policía que me persiguió, identificado en el expediente como un oficial de apellido Balbuena, disparó su arma dos veces, como para matarme o bien con el riesgo de herir o matar a gente que caminaba por ahí.

Creo que me defendí bien. Una pequeña digresión para contarles cómo terminó esta primera causa penal en mi contra, donde me imputaban varios delitos graves, como tenencia de explosivos y armas, atentado a la autoridad y varios otros ítem castigados por el Código Penal.

En 1974, cuando había empezado a operar la Triple A, yo estaba otra vez viviendo en Buenos Aires como dirigente estudiantil de TUPAC y ocupando la secretaría de relaciones obrero-estudiantiles de la FUA. Viví de nuevo en el departamento de Arenales casi todo ese año y un día tocan el timbre, miro por la mirilla y era un policía de la Federal. Quise huir pero no me animé a tirarme desde ese tercer piso, porque me hubiera matado o herido gravemente. Con un hilo de voz le pregunté qué quería. Me dijo que traía una notificación judicial para Sergio Ortiz. Con algunas dudas lo mismo, le abrí la puerta y me notifiqué que en la causa penal del año 1968 se me había absuelto de todos los cargos penales, en 1974. Seis años tardó, pero al final obtuve una sentencia a favor. El susto de ese día al ver el uniforme policial por la mirilla había valido la pena.

Volviendo a la detención del 28 de junio de 1968, tras la declaración en Tribunales me mandaron a la cárcel de Devoto, donde estuve dos días nomás detenido. Allí compartí la celda con otros presos políticos, compañeros peronistas combativos, que fueron muy solidarios conmigo. No pude conocerlos mucho ni profundizar en el vínculo porque dos días después el juzgado ordenó mi libertad, mientras seguía el proceso.

¿Quién me estaba esperando esa noche muy tarde cuando me soltaron desde la sede central policial de calle Moreno? Mi querida madre. La Negrita estaba allí, aguardando por mí, feliz de tenerme otra vez libre.

Mi felicidad no duró mucho porque poco después recibí en mi casa una carta documento del decano de la Facultad informándome que me echaba como alumno por haber sido detenido y procesado por delitos penales. Firmaba mi “sentencia” como estudiante de la UBA el decano Alberto Rodríguez Varela, posterior rector de la UBA y lo que es peor, entre 1978 y 1981, ministro de Justicia del dictador Jorge Rafael Videla.

Ese es el tipo miserable que me expulsó de Derecho. En Wikipedia

encontré esto de él: “Un juzgado de La Plata pidió su detención en 2012, acusado de crímenes de lesa humanidad mientras se desempeñaba como fiscal y ministro, acusado de cómplice de las torturas y desapariciones de la familia Graiver, entre otras. La acusaciones fueron rechazadas por la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, que lo apoyaron”.

A fines de ese 1968 decidí volver a vivir a Córdoba y seguir mis estudios en Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, adonde llegué justo en la previa al Cordobazo. No hay mal que por bien no venga (ver Capítulo Cordobazo).

Desde julio de 1968 hasta fin de ese año, como no podía estudiar, aproveché para militar más, todo lo que podía, dentro de las actividades organizadas por MAE. Iba a reuniones de la agrupación, clandestinas, en casas de algunos de sus integrantes, por ejemplo de una chica, Ana María Traficante. Ahí me enteré que Marta Oyhanarte trabajaba como empleada en el juzgado de César Arias; esa mujer después derivó bien hacia la derecha, igual que Arias, pero a diferencia de éste, menemista, Marta fue para el lado radical, liberal y macrista.

Una vez me invitaron a una charla que daba Roberto Cristina, el flamante secretario general del VC, organizada en forma también clandestina en una iglesia de la zona de Constitución. Era sobre la línea de Vanguardia Comunista, bien maoísta, y recuerdo que el disertante antes de empezar se sacó el reloj y lo puso delante suyo, como para autocontrolar el tiempo de su exposición. Me pareció un gran cuadro político, de mucha formación. Bastante tiempo después supe que ese año Roberto había asumido la secretaría general del partido de manos del abogado Elías Semán, primer secretario general tras la fundación de VC en 1965. El cambio había surgido luego de una rectificación política para superar proyectos foquistas concebidos para llevar a cabo en el monte de Chaco. Ese foquismo tenía de referencia a la revolución cubana, pero su mala copia en Argentina era un concepción errónea de VC. No era culpa de los cubanos.

Dicho sea de paso, la superación del foquismo rural fue una medida muy justa y dejó al partido militando con centro en los trabajos sindicales y universitarios de las ciudades principales. Por eso el fenómeno del Rosario y Cordobazo del siguiente año, 1969, le permitió participar, incidir y aprender de esa lucha de clases del proletariado y aliados populares urbanos. Esa era la Argentina, con similitudes y diferencias profundas con la realidad semifeudal y semicolonial que vino a transformar la revolución china. El dogmatismo y copia, que por aquellos años era un problema presente en algunas posturas de VC, no debían perdurar.

Otra cosa que me marcó mucho en 1968 fue que el partido organizó

una función cinematográfica, también clandestina, en un cine que no puedo identificar porque las entradas fueron “tabicadas”. Allí se pasó una película sobre la guerra de Vietnam. Excelente documental y recuerdo en especial una escena donde un general norteamericano le explicaba a cámara: “es muy difícil hacer la guerra contra estos comunistas del Vietcong. Cuando nosotros vamos ganando, de golpe ellos se retiran y se van a lo profundo de la selva, hacen allí eso que llaman ‘autocrítica’, y vuelven más aguerridos y fuertes”.

Fue la primera vez que escuché lo que era la autocrítica, un componente fundamental de la militancia política, pero también necesaria en muchos otros órdenes de la vida. ¡Cuán reacia suele ser la militancia a con- jugar el verbo equivocarse en primera persona del plural y en especial en primera persona del singular!. Siempre parece mejor decir “ellos se equivocan” o “ustedes” lo hacen. “Yo me equivoco” es lo que se hace cuando no queda más remedio. Hay que aprender de los vietnamitas, pensé desde entonces y ha transcurrido medio siglo de militancia en el partido.

Comprenderán entonces ustedes cómo me río del trotskista Jorge Altamira (José Wermus), del Partido Obrero (PO), al que alguna vez leí decir que la autocrítica es un “invento stalinista”. Él y los trotskistas en general tienen que descalificar ese método marxista para poder impugnar las confesiones de los dirigentes trotskistas enjuiciados en Moscú en 1936 y condenados por atentar contra el socialismo soviético y complotar incluso con jerarcas del nazismo en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y la agresión a la URSS en junio de 1941.

Gracias a esa película sobre Vietnam supe el valor de la autocrítica y he tratado de emplearla lo más seguido, porque los errores de uno y de su organización lo demandan, aunque siempre nos cuesta admitir los errores propios y sobre todo corregirlos.

En medio de estos recuerdos más políticos, quiero incluir uno más personal. El 23 de junio de 1968 fui a la cancha a ver mi querido River Plate contra Boca, en el Monumental. Mi hermano menor Rafael me pidió ir conmigo. Le dije que le pidiera permiso a mamá y como ésta lo dejó, nos fuimos juntos para Núñez. Yo tenía 18 años y él 12. Al salir los equipos a la cancha vi como Angel Rojas molestaba al gran Amadeo Carrizo, tratando de arrebatarle la gorra que usaba, algo común en varios jugadores boquenses contra nuestro arquero legendario que terminó muriendo a los 93 años en marzo de 2020.

Amadeo se tomó revancha porque en un contragolpe donde el volante ofensivo Norberto Madurga avanzaba solo hacia el arco que da a la avenida Figueroa Alcorta, él salió caminando tranquilo y levantó el brazo

indicando que el de Boca estaba en offside. Este se quedó parado un instante, como creyendo que el árbitro había cobrado esa falta y Amadeo aprovechó para sacarle la pelota. ¹ Fue Cero a Cero y nos retiramos un ratito antes del fin del partido, porque Rafa me pedía irnos. Es que los hinchas que estaban en la bandeja superior tiraban cosas, orines, cigarrillos, etc. Y nos fuimos cinco minutos antes del pitazo final.

Ya en el tren hacia Retiro nos enteramos de la tragedia de la Puerta 12, donde murieron 71 hinchas xeneizes, frente a un molinete que no estaba abierto. Han transcurrido 51 años de eso y la justicia no supo determinar exactamente las causas de esa tragedia ni juzgar ni condenar a los culpables. Molinete cerrado al margen, la policía golpeó a los hinchas, por eso muchas hinchadas cantaban posteriormente: “no había reja, no había molinete, era la cana que daba con machete”.

A fines de 1968 hice el bolso y valija, y me fui a vivir a Córdoba, preñada de Cordobazo. Chau Buenos Aires, aunque luego tuve que volver a vivir allí por razones de trabajo político, casi todo 1974 y luego entre 1978 y 1987 cuando con otros camaradas del interior fuimos a reconstruir la dirección nacional del partido aniquilada por la represión ilegal de la dictadura.

Por supuesto que cada vez que ando cerca de la facultad de Derecho de la UBA me vienen esos recuerdos. La vez que me sentí más feliz allí fue el 26 de mayo de 2003, cuando Fidel Castro dio un largo y emocionante discurso desde las escalinatas de la facultad ante una multitud que lo ovacionaba. Con un grupo de camaradas del PL esa noche quedamos afónicos de tanto cantar y aplaudir al líder de la revolución cubana, con nuestros corazones muy contentos.

¹ “Amadeo aquella tarde del Monumental, levantando su brazo para convencer al Muñeco Madurga que le entregara la pelota porque le habían cobrado offside, cuando estaba perfectamente habilitado y se venía un gol inevitable”, confirmó Hugo Soriani (Página/12, 30/3/2020) .

2 EL CORDOBAZO DE 1969

El día que la clase obrera pateó el tablero

La crónica del Cordobazo que figura más abajo la publiqué en el diario LA ARENA el 30 de mayo de 2019, con motivo del 50° aniversario del Cordobazo y luego la difundí por las redes sociales.

Allí está contado en lo esencial mi vivencia de esa jornada, cuando tenía apenas 19 años cumplidos dos días antes y era estudiante de primer año de la facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

Sólo me restaría agregar tres datos y recuerdos más, que no incluí en la nota periodística por razones de espacio en varios casos y para no confundirla con un documento político partidario, en otros.

Por ejemplo, que el estudio jurídico donde teníamos la cita de control, en Belgrano al 700, pertenecía al doctor Horacio Lonatti y su esposa Sara. Allí había teléfono fijo, cosa que la militancia por lo general no tenía, por eso fuimos a esa oficina para hacer el control de seguridad por si alguien hubieran caído preso luego del acto de agitación en el edificio de Tribunales I.

¿Espontáneo u organizado?

Un aspecto muy debatido en esos años y aún en la actualidad es si el Cordobazo fue espontáneo o perfectamente organizado por los gremios que decretaron el paro activo en Córdoba: Luz y Fuerza, SMATA, UTA, Madera, Viajantes, Construcción, etc.

Una corriente de dirigentes sindicales y en especial quien fuera asesor letrado de Elpidio Torres, del SMATA, el abogado Lucio Garzón Maceda, aseguran que todo estuvo planificado y organizado hasta el mínimo detalle. Citan incluso que los dirigentes habían ordenado preparar muchas bombas incendiarias, molotov, y que en las fábricas se hicieron gomeras y miguelitos (clavos para pinchar las gomas de los vehículos policiales), etc.

Esa parte de la historia es cierta, pero no explica la realización del Cordobazo. El plan original de la CGT era hacer un paro activo, desbordar los controles policiales y llegar al centro para hacer el acto frente al local histórico de la central sindical sobre avenida Vélez Sársfield.

Pero el Cordobazo fue mucho más que eso, a partir del asesinato de Máximo Mena, cerca del mediodía de ese 29 de mayo. Allí se convirtió en una suerte de pre-insurrección, con contragolpes contra la policía y derro-tándola en los hechos, ganándole las calles, con ataques incendiarios contra la propiedad oligárquica e imperialista, etc. Ahí ya fue mucho más que un paro activo. En el curso de su acción se desarrolló como algo superior: una rebelión obrera y popular, violenta y con alta dosis de espontaneidad.

La multitud movilizada y que cobraba conciencia de su propia fuerza a medida que hacía las barricadas y vencía a la policía, parió el Cordobazo. Y fue tal su altura que los mismos sindicalistas que habían organizado la medida de fuerza se fueron retirando del lugar de los hechos diciendo “esto se nos fue de las manos”. Hay varios testimonios periodísticos de ello.²

Por algo las clases dominantes tuvieron que apelar a su reserva máxima, su “as de espadas”, el III Cuerpo de Ejército, única manera que vieron en medio de su crisis para poner un dique de contención a semejante movilización, histórica.

En síntesis, mi opinión es que como paro activo el mismo tuvo una buena dosis previa de convocatoria y organización sindical combativa, pero que como Cordobazo o boceto insurreccional el componente espontáneo fue lo decisivo.

A los jóvenes militantes, y a los viejos también, ese hecho nos marcó para siempre en el sentido de no depender de lo organizativo previo, de la sumatoria o los aparatos, las correlaciones de fuerza y los números, a la hora de convocar a las luchas.

Por supuesto que esos son factores a tener muy en cuenta, pero en una situación prerrevolucionaria como la que se vivía en mayo de 1969, con poco aparato se podían pensar y realizar grandes acciones políticas. Había que tener confianza en las reservas combativas y niveles de conciencia de los trabajadores, estudiantes y capas bajas y medias del pueblo, si las convocatorias eran justas y necesarias como la de esa jornada.

Dicho en otras palabras, no hay que hacer culto del espontaneísmo, pero sí tener profunda confianza en la espontaneidad del pueblo cordobés y el argentino. Y confiar en la capacidad de lucha de las masas y el activismo.

No exagerar con la burocracia sindical

Otra lección del Cordobazo es que se deben tener tácticas flexibles aún con los sectores de la burocracia sindical en caso que estén convocando a paros, sobre todo si son activos.

En las asambleas estudiantiles del 27 de mayo de 1969 si bien la gran mayoría de los asistentes votaron por acompañar las medidas de fuerza obreras, hubo algunos grupos de izquierda que plantearon no hacerlo con

² “La Revista Siete Días describe así esos momentos: (...) “Tosco sonrió francamente, por primera vez desde que había abandonado la esquina de la Cañada. El taxi se detuvo bruscamente. Tosco estrechó las manos de sus acompañantes, quizás por última vez en años, ‘Se nos fue todo de las manos’, murmuró. Fue como una suerte de saludo antes de darse vuelta y perderse en un callejón, sus enormes espaldas abultaban el saco marrón”.

(ver El Cordobazo, de Daniel Villar. Centro Editor de América Latina, págs. 48 y 73).

el argumento de que quienes convocaban eran gremios burocráticos y la CGT regional.

Esos compañeros equivocados pertenecían a Línea de Acción Popular (LAP) y Grupos de Base, que luego se irían ligando al PRT y Poder Obrero. Su acción fue negativa y refutada por la realidad de esa jornada de lucha: cuando los trabajadores venían a media mañana en columnas combativas al centro, esas dos agrupaciones estudiantiles iban en sentido opuesto hacia los barrios, para “concientizar” casa a casa aún cuando los asalariados no estaban. Y cuando a las 17 horas o después los obreros volvían a sus barrios, luego de haber combativo durante tantas horas en el centro, resulta que los “concientizadores” se los cruzaban en su regreso a sus domicilios y pensiones estudiantiles en el centro y barrio Clínicas.

Está muy bien deslindarse de la burocracia sindical, pero no al precio de divorciarse de la lucha obrera, en ese caso la más alta del ciclo setentista. Además no se pueden identificar como si fuera lo mismo al burócrata de SMATA, Torres, que Atilio López de UTA y Agustín Tosco de Luz y Fuerza. Una cosa era la CGT Azopardo de Augusto Vandor y otra la CGT de los Argentinos de Raimundo Ongaro.

Mi incorporación a VC

La otra cosa que quería agregar es que dos días después del Cordobazo, el 31 de mayo de 1969, me incorporé al partido Vanguardia Comunista (VC). Me citó en la vereda del Correo, en Colón y General Paz, el secretario político de la regional, Rubén Kriskautsky, quien había participado de la movilización junto al abogado Eduardo Garbino Guerra acompañando a la columna de obreros de Dinfia-IME que vino por la ruta 20. El partido tenía allí un simpatizante obrero, Manuel Domínguez, que poco tiempo después ya militaba en VC y sería el presidente del Cuerpo de Delegados de esa importante fábrica.

Rubén me propuso incorporarme a VC y yo acepté de mil amores. Había empezado a militar en la agrupación universitaria orientada por ese partido, MAE, Movimiento Antiimperialista Estudiantil, antecedente de TUPAC, en la UBA el año anterior. Como milité con esos compañeros en Buenos Aires todo el año 1968 y seguí en Córdoba en la facultad y al calor del Cordobazo, entonces mi incorporación fue algo natural. Dejaba de ser un simpatizante o amigo del partido para ser un militante. Yo también pegaba un pequeño salto de calidad luego de participar de esa gesta colectiva dirigida por el proletariado industrial, el gran protagonista de las teorías clásicas marxistas.

Siempre lo quise y respeté mucho a Rubén, odontólogo y proletarizado, hincha de Ferro, al que le decían “Almendra”, porque le encantaba

“el flaco” Luis Spinetta, algo raro en la militancia revolucionaria setentista que no era muy rockera que digamos. Rubén fue desaparecido en agosto de 1978 en el centro clandestino de exterminio “El Vesubio”, en Buenos Aires. Por el ejemplo militante de esos camaradas es que seguí militando hasta hoy en el mismo partido y mi intención es hacerlo hasta siempre.

(NOTA 1

Esta es la nota periodística de LA ARENA DEL 30/05/2019 donde cuento lo que fue para mí el Cordobazo.

A 50 AÑOS DEL CORDOBAZO

El día que la clase obrera de Córdoba pateó el tablero

SERGIO ORTIZ

Sepa disculpar el lector que la crónica esté en parte escrita en primera persona. Es una excepción porque esta vez no voy a analizar algo con lenguaje periodístico, sino a contar lo que viví y recuerdo del 29 de mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba. Al final del relato se verá si aportó algo o fue más de lo ya conocido.

Yo había llegado en 1969 a estudiar abogacía en la Universidad Nacional de Córdoba, empeñado en ser alguna vez abogado para defender causas de trabajadores o de víctimas de la represión (esta inclinación la tuve tres años antes, cuando me enteré en mi pueblo, Bell Ville, del asesinato del estudiante y trabajador Santiago Pampillón).

Mi primer intento fue en abogacía de la UBA. Pero al participar del primer paro general y movilización contra la dictadura de Onganía, el 28 de junio de 1968, organizado por la CGT de los Argentinos y la Federación Universitaria Argentina, fui detenido y golpeado por la Policía Federal. Me abrieron una causa penal y el decano de esa facultad, Rodríguez Varela, me expulsó como alumno. Este fascista fue luego ministro de Justicia de la dictadura genocida del general Videla. Siempre le agradecí que me hubiera expulsado de la UBA porque eso me permitió estar en el lugar justo y el momento indicado, mayo de 1969, en Córdoba.

Ese mes venía muy agitado políticamente en el país, por los asesinatos de los estudiantes Cabral en Corrientes y Bello en Rosario. En “La Docta” había asambleas y paros de los mecánicos del SMATA contra las quitas zonales y el sábado inglés, que originaron asambleas de 4 mil trabajadores en el Córdoba Sport y enfrentamientos con la policía.

El 27 de mayo hubo masivas asambleas de los estudiantes en las facultades. En Derecho la gente llegaba hasta la calle. Yo no me animé a pedir la palabra. Era un chico que ese día cumplía 19 años. Hablaron los de más experiencia, “Pelado” Simón Gómez de la AUN, “Caimán” Ernesto Arcena,

de Franja Morada y “Pancho” Francisco Delgado, de MUR. Se acordó participar con los gremios y las dos CGT de la jornada prevista, dos días más tarde.

Lo que tocaba a los estudiantes de Derecho era bien módico: irrumpir tipo 11 horas en el edificio de Tribunales, arrojar al aire unos volantes mariposas y gritar unas consignas, luego retirarse caminando rapidito. Eso hicimos. De allí me fui con mi esposa de entonces hasta un estudio jurídico en Belgrano al 700, donde ella, martillera judicial, alquilaba una oficina con teléfono. Era el lugar indicado para hacer una cita de control, donde los que habíamos participado de esa acción relámpago en Tribunales nos reportáramos si estábamos bien o si alguien había caído preso.

Justo cuando estábamos por entrar a ese estudio, desemboca una manifestación de obreros de la Kaiser que cantaban “luche luche y no deje de luchar, por un gobierno obrero, obrero y popular”. Ella me dijo, “vení Sergio, subí”. Le contesté, “no, vení vos a la calle, ¿no ves que son obreros?, la cita ahora no tiene importancia”. Y nos sumamos a esa columna de mamelucos verdes. Fue una buena elección: entre el acuerdo organizativo previo y la novedad de la lucha, debía optarse por ésta.

Bajando hacia el centro pude hablar con los obreros. Me contaron que venían marchando desde la fábrica en barrio Santa Isabel y la policía los había reprimido a la altura del Palacio Pizzurno, pero que ellos pasaron lo mismo e iban a llegar al centro como sea.

Una cuadra más abajo nos atacó la Policía Montada, a balazos, y no tuvimos más remedio que dar vuelta un Peugeot estacionado en la casa de un médico. En un instante me pregunté si el médico sería el dueño y me dio pena romperle el vehículo, pero la embestida policial me dispó la duda. Había que hacer la barricada.

Lo que había vivido en mi primera detención en Buenos Aires y ese ataque de la Montada consolidaron mi creencia sobre la violencia de “arriba” y la legítima respuesta de “abajo”. Por eso nunca adherí ni justifiqué la ulterior teoría de “los dos demonios”. Hay uno solo.

Luego doblamos una cuadra hacia la estación de ómnibus sobre avenida Vélez Sársfield, donde nos volvió a atacar la Policía a caballo. La hicimos retroceder a las pedradas, nuestro único calibre. En la foto histórica del Cordobazo, bajo el gran cartel de Marimón, ahí está este abogado frustrado tirando piedras con no muy buena puntería hacia los caballos de dos patas, los uniformados.

En ese momento corrió la voz de que la policía había asesinado al obrero de Kaiser, Máximo Mena, a unas cuatro cuadras de allí, en Arturo M. Bas y Bv. San Juan. Fue una inyección de bronca que decuplicó la rebeldía; florecieron las barricadas y se hizo retroceder a la Policía. En un momento dado ésta se acovachó diciendo haber agotado los gases. En realidad había sido derrotada.

El apoyo social a la rebeldía era masivo. Los vecinos te abrían sus casas,

te daban agua y comida, o te acercaban cajones para hacer fuego o botellas para las molotov. La ciudad estaba pariendo el Cordobazo. Ya no era un paro activo cualquiera. Era una ciudad tomada tras derrotar al aparato policial en un combate desigual; ellos tiraban con balas calibre 45 y nosotros 45 piedras por minuto.

De la terminal de Ómnibus nos fuimos hasta Chacabuco y Corrientes, otra vez barricadas y grupos de jóvenes. Un obrero nos juntó a los estudiantes y nos preguntó si sabíamos hacer molotov. Le dijimos que no. Nos llevó hasta una estación de servicio cercana, con varias damajuanas vacías aportadas por los vecinos. Lo encaró al encargado para que las llenara con nafta.

“¿Van a pagar?”, preguntó el empleado. “No, negro, vos llenalas”, dijo el obrero, que años después supe que le decían “el tuerto” Videla y era afiliado al SUPE. En ese baldío, ese laburante les enseñó a los universitarios cómo se hacían las molos. Ya no teníamos sólo cascotes sino algo más.

La policía no saldría otra vez a dar pelea. La radio anunció que desde las 17 horas de ese 29 de mayo las tropas del III Cuerpo de Ejército iban a recuperar la ciudad tomada por “la intervención de células comunistas, internas e internacionales”, diría su titular, general Eleodoro Sánchez Lahoz. Por eso nos fuimos hacia el barrio Clínicas, de mayoría estudiantil. En el camino vimos tomada la concesionaria de Citroen, Tecnicor, cuyos vehículos eran usados por los manifestantes y luego terminaban como material de barricada. Allí también ardía la oficina de Xerox, en la planta baja, y me pregunté si eso no afectaría a los vecinos de los pisos superiores. Dos cuadras más allá una multitud sacaba tortas de la muy concheta confitería Oriental. Se comían esas exquisiteces, pero no se bebía nada de sus ricos licores. Esos manifestantes no habían entrado nunca a ese lugar exclusivo, ahora eran sus dueños momentáneos.

Esos blancos, como Xerox, Tecnicor, La Oriental, Banco del Interior, Casino de Suboficiales del Ejército, etc, mostraban que los protagonistas teníamos en claro los enemigos a golpear.

La avenida Colón a la altura del Clínicas tenía una barricada en cada esquina. Era la vía que emplearon los vehículos de la IV Brigada Aerotransportada para venir desde el camino a La Calera hasta el centro, para reprimir. En años siguientes la avenida fue ensanchada como vía rápida. La burguesía cordobesa se empezaba a copiar de su colega francesa tras la Comuna de París: ampliar las avenidas para el rápido despliegue de las tropas.

Cuando los militares entraron a la ciudad nos metimos en una pensión de estudiantes. Veíamos por la ventana los ojos asustados de los soldados en esos camiones. No era un desfile de la victoria sino del susto. Hasta ese momento debía haber en las calles más de 40 mil personas en el centro, que promediando la tarde se volvían a sus barrios y seguían la movilización, atacando algunas comisarías.

Se estima hubo unos 30 muertos. Un precio muy elevado que selló el fin del onganiato y abrió un tiempo político de grandes luchas y avances obre-

ros, estudiantiles y populares.

Un detalle importante es que a partir de allí el 29 de mayo no fue más el Día del Ejército, que conmemoraba su creación por Cornelio Saavedra, en 1810. La fecha le fue legítimamente arrebatada por la clase obrera, los estudiantes y sectores populares. Desde 1969 es el día del Cordobazo, no tanto el del Ejército. Por eso la historia registra al mártir Máximo Mena, y a Agustín Tosco, Atilio López, Elpidio Torres, Miguel Angel Correa y otros sindicalistas que promovieron ese paro activo que dio un salto en calidad. Y no repara en Onganía, Krieger Vasena, el gobernador Caballero o el general Sánchez Lahoz, quien años después de los sucesos declaró: “me pareció ser el jefe de un ejército británico durante las invasiones inglesas. La gente tiraba de todo de sus balcones y azoteas”.

NOTA 1.

En materia de gustos musicales de joven me gustó el folclore y los Beatles. Al Flaco Spinetta y Almendra no los tenía muy en cuenta. En eso Rubén Kriskausky fue un adelantado. Terminó gustándome mucho y por eso cuando murió escribí una breve nota que reproduzco, publicada también en LA ARENA.

http://www.laarena.com.ar/opinion-carta_urgente_al_flaco_spinetta-70517-111.html

Carta urgente al Flaco Spinetta

Querido Flaco: te fuiste de gira el miércoles 8 de febrero y acá se armó un despelote bárbaro. No sabés la que se armó, por eso te pido que vuelvas urgente.

Mirá, te cuento. Las Almendras amenazaron con una época de infertilidad. Pescado Rabioso se convertiría en plácida merluza. El “Capitán Beto”, caprichoso y mediático con es, amagó con anular sus goles con la pelota naranja. Las Carolinas y otras mujeres jóvenes dicen ellas nunca más amarán a un veterano, con talento o sin él. Y hasta un tronco como Palito Ortega amenaza con cantar tus temas, agrandado como está luego de ayudarlo a Charly, diciendo que no se va a notar. ¿Te imaginás el paparulo ese cantando “Plegaria para un niño dormido”?

Tenés que volver, hermano. Los cubanos quedaron muy golpeados; dicen que ellos podrían tratar de ayudarte con su vacuna contra el cáncer de pulmón. Que cómo no los hablaste, chico.

Tenés que volver inmediatamente, Flaco. Te agrego lo peor, para vos y para nosotros. La muchacha ojos de papel dice que no se queda más hasta el alba, ni un minuto más, que se va ahora con todos sus colores y se raja para siempre, imitándote.

9 de febrero de 2012

3. SEIS VECES FUI UN PRESO POLÍTICO

Y sigo militando con alegría y convicciones

Mi militancia política comenzó el 14 de junio de 1968 cuando participé en Buenos Aires en las manifestaciones por los 50 años de la Reforma Universitaria, organizadas por la Federación Universitaria Argentina, en repudio a la dictadura militar de Onganía. Fue mi debut junto a mis compañeros del Movimiento Antiimperialista Estudiantil (MAE), que en 1970 mudaría de nombre a TUPAC (Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa).

Y mi militancia política partidaria en Vanguardia Comunista, actual Partido de la Liberación, comenzó orgánicamente en Córdoba, a dos días del Cordobazo, el 31 de mayo de 1969.

En este más de medio siglo milité siempre. Y lo hice en la misma organización, en forma ininterrumpida, con una consecuencia seguramente no exenta de errores y límites que iré exponiendo a lo largo de este libro.

A modo de un balance sintético diré que estoy contento y orgulloso de esa pertenencia a la Generación del '70 que luchó por el poder político, por cambiar la sociedad, la región y el mundo de la mano de otras organizaciones revolucionarias y pueblos que en muchas partes se levantaron contra el imperialismo, las clases dominantes y la opresión nacional y de clases.

Esto es así, independientemente de que en Argentina no hayamos logrado el objetivo de una patria liberada y socialista, acorde a aquella consigna que cantábamos con mucha fuerza y optimismo setentista: “Qué lindo, qué lindo que va a ser, el Hospital de Niños en el Sheraton Hotel”.

Lejos de eso tuvimos golpes militares y cívicos con genocidio y terrorismo de Estado, y gobiernos civiles en la mayoría de los casos decepcionantes y capituladores frente a los monopolios y el FMI, con algunas honrosas excepciones como Héctor J. Cámpora entre mayo y julio de 1973, y Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner entre 2003 y 2015. El resto de la democracia burguesa y dependiente, en particular el gobierno macrista, fue un verdadero desastre nacional para beneplácito del capital financiero internacional y nacional, y los grupos más concentrados del poder económico.

A lo largo de estos más de 50 años he tenido la alegría de militar junto al pueblo y buenos camaradas y otros aliados antiimperialistas, en las buenas y en las malas. También he sufrido golpes físicos y cárcel del enemigo, algo que uno va tomando como “lógico”: el aparato policial y militar de las clases dominantes no quiere que sea gratis ni fácil la militancia en organizaciones marxistas y revolucionarias.

Ese dolor por los golpes se hace extremadamente duro cuando son asesinados camaradas, como ocurrió tempranamente con Emilio Mariano Jáu-

regui, un 27 de junio de 1969, baleado por la Policía Federal a la salida de una manifestación de protesta en Buenos Aires por la visita de Nelson Rockefeller. Otros dolores similares nos causaron cuando desaparecieron a Víctor Hugo Paciaroni en 1976, a Jorge Weisz y Carlos Patrignani en Jujuy a fines de 1977, a Eduardo “Lelel” Horane y los otros cuatro camaradas en la Iglesia de la Santa Cruz en diciembre de ese mismo año, llevados a la ESMA y arrojados en los vuelos de la muerte. Y por supuesto con las desapariciones de Roberto Cristina, Jorge Montero, Elías Semán y demás dirigentes, en El Vesubio en agosto de 1978.

Esos son dolores que duran toda la vida. Los otros, los golpes que nos pega la policía, duelen un poco y después se curan, como los que nos causan las detenciones, cuando se sobrevive con dignidad, “sin haber delatado a nadie ni entregado ni una resma de papel”, como dijo Roberto Cristina de varios camaradas asesinados con anterioridad a su propio secuestro, como Paciaroni y Raúl Kossoy.

Hablando de dolores, sí existen cuando hay gente que reniega de su militancia, habiendo tenido antes una responsabilidad importante. He conocido dirigentes de esos que reniegan, se quiebran y venden sus principios. Por suerte son ínfima minoría en nuestras filas, pero están los casos del “Gallego” Carlos Pérez Gresia y “Palo” Ángel Tello; el primero era miembro del Comité Permanente del Comité Central de VC y el segundo, suplente de dicho CC.

La dirección histórica los sacó hacia Francia durante la dictadura con el compromiso de volver al país en caso de detenciones y secuestros que debilitaran al Comité Central. No lo hicieron. Cuando regresaron ya estaban enrolados en el radicalismo, captados por Dante Caputo en París. Pérez Gresia recaló como funcionario de Antonio Mucci en el Ministerio de Trabajo y Tello como asesor de Federico Storani en la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados.

Luego el “Gallego” fue presidente del bloque de senadores bonaerenses de la Unión Cívica Radical y Tello fue viceministro de Defensa de Horacio Jaunarena en el gobierno de la Alianza de Fernando de la Rúa. Y ocupó igual cargo con el ministro Julio Martínez en el gobierno entreguista de Mauricio Macri. Un asco total.

Esos dolores productos de las traiciones duran mucho más. Hacen muchísimo daño no sólo a los militantes sino a la organización misma, porque gente que luchaba a la par nuestra se pasa de bando y pelea en contra de la causa popular. Eso desalienta y pone en duda la validez de la militancia, dando argumentos a la reacción. De la traición generalmente no se vuelve porque además pasan a actuar con la furia de los conversos...

Seis veces preso

Volviendo al tema de mis detenciones.

-La primera, ya relatada, fue el 28 de junio de 1968, en el paro de la CGT de los Argentinos y la FUA contra el onganiano. Fui golpeado, detenido y procesado penalmente por intimidación pública, tenencia de explosivos y otros delitos penados por el Código Penal. Sólo estuve detenido unos pocos días en la Comisaría 19, la cárcel de Villa Devoto y la Alcaldía de Tribunales en la Ciudad de Buenos Aires.

-La segunda, también breve, fue el 22 de mayo de 1970, cuando hubo un plan de lucha de los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) al cumplirse el primer aniversario del asesinato del estudiante Juan José Cabral en Corrientes. Tomamos la facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas de la UNC, en la esquina de avenida Vélez Sársfield y Duarte Quirós, en el centro de Córdoba, y la defendimos todo ese día de los embates policiales, hasta que fuimos desalojados en la mañana del día siguiente.

Los detenidos fuimos cerca de 1.500 alumnos, luego de defender como leones esa ocupación. La policía no podía entrar por las trabas que habíamos puesto en las puertas de ingreso, pero también porque desde los techos les arrojábamos objetos contundentes y macetas con plantas de la facultad, que también era de Ciencias Exactas y Naturales. Pobres alumnos y profes. No les quedó ni una maceta de sus experimentos y cultivos porque fueron nuestra munición de mano.

Nos divertían mucho las anécdotas que contaban los compañeros que defendían las conexiones de la facultad con la Iglesia y la manzana jesuítica, colindantes. La policía quería entrar por allí y, puerta de por medio, amenazaba a los compañeros diciendo “ya van a ver cuándo entremos, los vamos a hacer cagar a todos”. Y típico del humor cordobés, los alumnos les contestaban: “vos cana mejor volvete a tu casa, que tu mujer seguro te está gorreando (poniendo los cuernos)”.

El odio que juntaron esos policías se vio a la mañana cuando al final pudieron entrar hasta el Aula Magna donde estábamos reunidos. Nos hicieron salir por un doble cordón de efectivos que en los pasillos nos golpeaban con sus bastones y culatas de sus armas, hubo heridos y jóvenes que perdieron la visión de uno de sus ojos. Nos hicieron poner de a uno contra la pared, a lo largo de una fila que llegaba desde la facultad hasta el Colegio Monserrat, más de una cuadra de largo. Un comisario te tocaba el hombro y te mostraba a un policía que tenía un dedo herido en el desalojo, y con ese “argumento” te pegaba dos o más trompadas por la espalda.

Todos los detenidos fuimos llevados al Cabildo, sede de la jefatura de Policía y donde posteriormente, en la dictadura militar de Videla y bajo el control del general Luciano B. Menéndez, funcionara el tristemente célebre D-2, Departamento policial de Inteligencia, sinónimo de tortura y muerte.

Unos días después fuimos liberados.

Una temporada en Encausados

-La tercera detención fue el 29 de diciembre de 1970, frente a la fábrica Fiat Concord, en Ferreyra, que había despedido a seis delegados y trabajadores afiliados al clasista Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC). Había protestas y una huelga de hambre. Fuimos a repartir un volante de solidaridad de las Comisiones Obreras, el nombre de nuestro brazo sindical de entonces, que hoy son las Agrupaciones de Base Clasistas (ABC).

Éramos cuatro: mi hermano Rafael, de 14 años, era “el campana”, que avisaba si había algún problema, junto con un cuadro del Partido, Jorge Resnik; y volanteábamos Luis Argentino Baigorria, estudiante de Ciencias Económicas de la la Universidad Católica de Córdoba, y yo.

Los “campanas” no tuvieron tiempo de avisar nada porque mientras estábamos volanteando a los obreros pasó un camión de la Guardia de Infantería por la ruta 9, aledaña, y un guardia privado de la empresa Fiat tocó su silbato para llamarlos.

Primero detuvieron a Luis. Me metí en la fila de obreros que estaban por entrar a trabajar y le pregunté a uno si yo también podía ingresar. Me dijo que no. Que pedían una credencial. Que tratara de huir por un costado del establecimiento, pero cuando estaba intentándolo me dieron la voz de alto. Me apuntaba el policía con un arma larga así que me detuvo y llevó hasta el vehículo. Ahí vi que ya estaba detenido mi camarada Luis. Antes de subirme al vehículo policial me preguntaron qué hacía ese día en la Fiat. Mentí: “vine a buscar trabajo”. ¡Para qué! “Ah, mirá vos, igual que el ‘rengo’ este, los dos vinieron a buscar trabajo un día antes de fin de año” y arreciaron los golpes contra mí y Luis. Sin saberlo, los dos habíamos dado la misma excusa, que sonaba bastante desubicada por la fecha del año...

Los dos “campanas”, Rafa y Resnik, por suerte, pudieron zafar.

Nos llevaron a la Jefatura de Policía y ahí cobramos de lo lindo, en materia de golpes. Es que al margen de nuestros propios “méritos” para recibirlos, resulta que dos días antes un comando guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) había intentado asaltar un banco sobre la avenida Fuerza Aérea. En la huida, la policía mató a Raquel Gelin, la compañera de Alberto Camps. Y los guerrilleros en retirada montaron una emboscada y dieron muerte a dos policías que los perseguían. Al final terminaron capturando a todo

el comando guerrillero en la otra punta de la ciudad, cerca del Cerro de las Rosas: Camps, Marcos Osatinsky, Alberto Kohan y Carlos Astudillo.

Ellos estaban presos e incomunicados en la Jefatura. En esa dependencia velaban a los dos policías caídos en el procedimiento. En medio de su bronca por esas muertes, los efectivos les pegaban a todo el mundo, con especial saña a los guerrilleros, que estaban muy maltrechos, y en menor medida también a nosotros dos.

El primer día de estadía en el Cabildo yo todavía no había sido incomunicado y me movía por el patio con el resto de los presos. En calabozos individuales, incomunicados, estaban los militantes de las FAR. Me acerqué al del “Pelado” Osatinsky y me puse a silbar “La Internacional” para darle ánimo. Rápidamente se acercó a la ventanita; después supe que él venía del PC y la Federación Juvenil Comunista (FJC, “Fede”), de Tucumán, antes de romper con el reformismo y pasarse a la guerrilla. Al toque se acercó al oír la canción comunista mundial. Me pidió si podía conseguirle papel y lapicera. Supongo que era para dar alguna instrucción a sus otros compañeros, incomunicados, para coordinar sus declaraciones. Los conseguí y pasé al calabozo. Les daba también alguna fruta o comida que conseguía.

Lamentablemente esa libertad de movimientos, dentro de Jefatura, se me cortó a los dos días. Resulta que allanaron el domicilio que yo declaré, que no era donde vivía con mi esposa en barrio Urquiza, sino el departamento de mis abuelos, en Avellaneda 321, casi esquina de la Plaza Colón. Tuve un poco de mala suerte, porque en ese lugar la policía encontró algunas revistas de Vanguardia Comunista y me procesaron en función de la ley anticomunista, ley n° 17.401, dictada por el Onganiato. El juzgado federal me condenó a dos años de prisión por comunista.

Así fue que me pasaron a la Cárcel de Encausados, en calle Belgrano arriba, de barrio Güemes, donde me ubicaron en el pabellón 11. Ahí había varios presos políticos, sobre todo los muchachos de Montoneros que habían caído presos en julio de 1970 tras su intento de copamiento de la cercana localidad de La Calera, donde ocuparon la comisaría local.³

³Hace un par de años el exmilitante montonero y amigo personal Luis Losada y su compañera nos invitaron a Irina y a mí a celebrar su cumpleaños número 70 en un camping cercano de las sierras de Córdoba. Fue hermoso volver a verme con muchos montos con los que habíamos compartido el Pabellón 11 de Encausados. Y un momento muy gracioso fue cuando pasaron un video hecho por sus familiares, donde junto con fotos y momentos de su vida personal insertaron una parte de un viejo noticiero del Canal 10 de Córdoba, de cuando Montoneros ocupó parte de La Calera. Allí un policía le decía al cronista que los guerrilleros los habían obligado a cantar la Marcha Peronista en la comisaría ocupada. “¿Y ustedes qué hicieron?” preguntó el periodista. “Y, cantamos, qué íbamos a hacer, estaban armados”, dijo el policía. Nos matábamos de la risa.

Dentro de las condiciones de prisión, fueron 9 meses donde me formé políticamente, con muchas lecturas y discusiones con gente de diferentes organizaciones. En Encausados tuve experiencias de vida muy interesantes, como que un sábado de 1971 nos visitara de sorpresa el cantautor uruguayo Daniel Viglietti con su guitarra y estuviera toda la tarde cantando las canciones que le pedíamos. Comenzó por supuesto por “A Desalambarrar, a desalambarrar, que la tierra es nuestra, tuya y de aquél, de Pedro y María, de Juan y José”.

Lo curioso fue que esa tarde el guardia abrió la puerta del pabellón y gritó “Visita para Copertari”. Y apareció Viglietti. Carlos Copertari era un militante político, pero estaba allí como “tapado”, pues había caído preso creo que levantando un auto para un operativo, así que aparecía ante las autoridades y el resto de los internos como un preso común. Que lo visitara un músico conocido internacionalmente y de izquierda hacía añicos esa cobertura.

El 3 de marzo de 1971, unos días antes del Segundo Cordobazo o Viborazo, un grupo de presos empezó a avisar que abajo, sobre calle Belgrano, había una manifestación reclamando por nuestras libertades.

Corrimos todos hacia una ventanita desde donde podía verse a la gente que se había reunido en la calle pidiendo por nosotros. Alcancé a ver a varios camaradas de VC y TUPAC, dirigentes sindicales de SITRAC-SITRAM, miembros de la Organización de Solidaridad con los Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (OSPPEG) y de la Comisión de Familiares de Presos políticos, estudiantiles y gremiales (COFAPPEG). En la primera tallaba mucho VC y en la segunda los familiares y compañeros del PRT.

De abajo empezaron a pedir que hablaran los presos políticos. Rápido de reflejos, Ignacio Vélez, líder de Montoneros, hizo un discurso. Al terminar, para consolidar su condición de peronistas, le pidió al resto de los presos de su organización gritar juntos y bien fuerte “Viva Perón”. Lo hicieron, pero no tuvieron gran respuesta de los de abajo. Ignacio dijo, “gritemos de nuevo, porque no nos escucharon”. Y sonó otra vez el “Viva Perón” a todo pulmón. Otra vez respuesta limitada. En ese momento desde abajo empezaron a pedir “que hable Sergio”. Ignacio se dio vuelta y me dijo, “quieren que hables vos, Chinchu” (me decían “Chin chu lin”, por prochino).

Pedí a los montos que me abrieran un lugar en esa ventanita y dije unas palabras lo más fuerte que pude, para que me escucharan. Y me aplaudieron. Después la movilización dio la vuelta a la manzana y se puso abajo de un pabellón donde estaban presos compañeros del PRT-ERP, y allí habló Domingo “Gringo” Menna, que estaba junto al chico Polti, Fote y Sosa, militantes de esa fuerza guevarista.

En esa jornada inédita una movilización obrera y popular había llegado hasta una cárcel a reclamar semejante reivindicación democrática y po-

pular. Unos días después, en una visita, fui informado que esa marcha de marzo a Encausados había sido una propuesta de VC en el seno de la OSPPEG y aceptada por el resto de las organizaciones. Recién el 25 de mayo de 1973 hubo otra marcha hacia la cárcel de Devoto, el día de la asunción del “Tío” Cámpora, cuando fueron liberados todos los presos políticos, 371.

Por eso digo que el paso de una temporada en la cárcel ayuda a la formación política de los militantes, que acumulan horas de lectura, reflexión, balance y discusión con otras organizaciones, etc. En síntesis, se salía de la cárcel con más elementos y más convicciones, al haber superado la prueba represiva. Como se atribuye al novelista ruso Máximo Gorki: “la cárcel es la universidad de los revolucionarios”.

Creo que esa superación, que ocurría con la mayoría de los militantes de todas las organizaciones, fue lo que llevó a los militares genocidas de 1976 a adoptar la solución del terrorismo de Estado, de desaparición y asesinatos de los militantes. No querían que unos años más tarde éstos salieran de las cárceles más formados y experimentados que antes.

En febrero de 1971 estaba preso. En Bell Ville, en la Clínica Regional de mi tío médico, Sergio Loza Zapata y su socio César Senestrari, nació por cesárea mi primera hija, Emilia Mariana. Le pusimos ese nombre en homenaje a Emilio Mariano Jáuregui, asesinado por la Policía Federal en 1969. Ella nació el 26 de febrero de 1971. Me llamaron de la secretaría de Encausados y una empleada me comunicó que había sido padre según había avisado por teléfono un abogado de Bell Ville, “Lucho” Bondone. Pregunté si era nene o nena. La empleada me dijo que no sabía con seguridad, que creía nena.

Pasado un corto tiempo, la madre y la beba me visitaban los domingos, el día de la visita familiar. Era hermoso recibir visitas. Los presos por turno nos ocupábamos de limpiar a fondo el pabellón, los baños, cada una de las celdas (que por horas se ocupaban también para la visita íntima con las esposas de cada uno). Era un día de fiesta y podíamos disfrutarlo en unidad todos los presos políticos del pabellón, que otros días de la semana estábamos divididos por cuestiones políticas que ahora les comento.

Con anterioridad todos esos presos políticos éramos parte de una sola y misma “ranchada” o rancho en común. Nos dividíamos el trabajo de a dos, que cada día se encargaban de hacer las compras en la misma Cárcel, cocinaban para todos, lavaban los platos y limpiaban la cocina. Vivíamos con lo justo. No se tiraba nada. Entre otras cosas yo aprendí allí a cocinar guisos y otras comidas de las que antes no tenía idea, apenas podía hacerme un bife con ensalada y huevo frito. En Encausados, y gracias a un preso común, Gatica, incorporado a nuestra ranchada, fui aprendiendo a cocinar, lo que me sirvió mucho en el resto de mi vida.

Un día vi que habían llegado muchísimas cajas de comidas y productos para la ranchada común. Pregunté a los montoneros qué había pasado, quién había aportado toda esa mercadería. Me dijeron que era “una ayuda de Alejo Simó”, el secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), de la burocracia vandorista. Yo no estaba de acuerdo en recibir alimentos de ese burócrata peronista y pedí una reunión con el resto de los presos políticos para discutir este punto.

En ese cónclave los Montoneros explicaron que para ellos estaba bien recibir esos productos de la UOM; eran una señal de que la lucha de los presos políticos estaba siendo mejor visualizada y apoyada por el sindicalismo y el pueblo.

Yo senté la posición contraria. Explicué que Simó era un burócrata de derecha y que mis camaradas y demás trabajadores de Concord y Materfer, agremiados en SITRAC-SITRAM eran objeto de campañas agresivas y persecutorias de Simó, la UOM y las 62 Organizaciones peronistas. Yo no iba a comer de la mano de ese sujeto.

El resultado fue que hubo dos ranchadas diferentes. Una de los Montoneros, más Osatinsky y demás militantes de FAR; otra de izquierda, adonde se sumaron el “Gringo” Mena y los otros tres militantes del PRT-ERP cuando llegaron al pabellón 11, más Sebastián Llorens y Juanchi Brito, también del PRT-ERP, y otro preso vinculado con Poder Obrero.

El grave problema era cómo iban a recibir esa división los familiares que venían a visitarnos. No iban a entender nada que estuviéramos divididos. Entonces le encontramos la vuelta: de lunes a viernes, dos ranchadas distintas y separadas, y los sábados y domingos, cuando había visita de familiares, nos juntábamos en una sola mesa con la comida que traían esos parientes. Eran muestras de unidad y lucha entre nosotros, de no aflojar en las convicciones de cada sector, pero a la vez buscar los mayores puntos de coincidencias, conscientes que éramos todos compañeros y presos políticos.

Nos hicimos amigos con Sebastián Llorens, del PRT-ERP, con quien compartíamos celda-habitación. En 1976 fue secuestrado y asesinado junto con su pareja Diana Triay por la dictadura de Videla en Buenos Aires. Era de una familia muy luchadora y tenía al frente a su madre, la maestra santiagueña Né-lida de Llorens, quien cofundó Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones políticas. Una mujer muy simpática y alegre, que daba ánimo a todos esos domingos. Además de perder a su hijo Sebastián sé que le mataron a otro hijo en el monte tucumano durante la guerrilla del ERP y no se pudieron localizar sus restos. Recientemente, en 2019, pude conversar brevemente con la hija de Sebastián, Carolina Llorens, en un encuentro de Derechos Humanos en una escuela de Villa Libertador y le referí lo mucho que apreciaba a su padre. Ella también es una activista de los derechos humanos y de otros movimientos so-

ciales campesinos, con lo que en otros planos continúa la militancia de sus dos progenitores, de sus tíos y su abuela Nelly. La historia de doña Nelly Llorens ahora está reflejada en la película “La casa de Argüello” de Valentina Llorens.

Mis compañeros de TUPAC de Córdoba reclamaron mi libertad varias veces. En una oportunidad tomaron el decanato de Derecho y pintaron en las paredes “Libertad a Sergio Ortiz”. En los boletines de SITRAC-SITRAM se exigía mi libertad. Al final, al cumplir casi 9 meses de cárcel me dieron la libertad. Me habían condenado a dos años de prisión por la mencionada ley anticomunista pergeñada por el ministro del Interior Guillermo Borda y el general Onganía, educado en la academia yanqui de West Point.

A pesar de haber sido condenado por esa ley, por ser justamente un comunista, me ha pasado que, en alguna polémica con gente del PC, ofendidos por cuestionar el apoyo que la dirección de ese partido dio en 1976 a Videla, me dijeran que mi crítica era propia de un “anticomunista”. Falso. Soy un comunista convencido y militante de muchos años. Y encima tengo el mérito o certificado de comunista porque me condenaron por serlo durante la dictadura militar de la “Revolución Argentina” aplicándome la ley de marras. ⁴ Por supuesto esa crítica a la conducción del PC no niega el reconocimiento a muchos de sus dirigentes y militantes que fueron presos y centenares de secuestrados y asesinados por la dictadura.

-La cuarta detención fue el 22 de agosto de 1972, cuando estaba estudiando Arquitectura. Tras mi salida de la cárcel de Encausados el partido me pidió que no volviera a mis estudios de Derecho, sino que me anotara en Arquitectura pues allí estaba desarrollándose la experiencia del Taller Total. Era el más avanzado cuestionamiento a la enseñanza burguesa y buscaba avanzar hacia planes de estudios y métodos de enseñanza que tuvieran en su centro las necesidades de los trabajadores y el pueblo. Y allá fue Ortiz, que nunca en su vida había agarrado un lápiz para dibujar nada. Nadita.

Ese 22 de agosto regresábamos con Jorge Montero, camarada más conocido como “Ernesto”, de una reunión en Buenos Aires, y nos enteramos

⁴Me ha pasado que algunos dirigentes del PC me dijeran “anticomunista” y de todo menos bonito en el Facebook, y me bloquearan por decir esas verdades respecto a la posición videlista de la cúpula del PC en 1976. Fue el caso de Pedro Juárez, del PC de Salta, hace unos años, y José Schulman, presidente de la Liga Argentina por los Derechos Humanos (LADH), más recientemente. La crítica de nuestro Partido hacia aquella postura del PC está documentada en documentos de la época, que obran en mi poder. Esa gravísima desviación de los principios originó la necesidad de una rectificación, que empezó en el XVI Congreso del PC en noviembre de 1986, aunque la autocrítica no fue a fondo ni incluyó la revisión de esa caracterización favorable a la dictadura. No andamos todo el tiempo meneando este tema. Sólo lo hacemos, puntualmente, cuando se discute el rol de la izquierda frente al golpe de 1976, para sacar buenas conclusiones. Y al que le quepa el sayo, que se lo ponga.

al llegar que habían sido fusilados varios revolucionarios en la base de la Marina, Almirante Zar, de Trelew. Nos fuimos volando los dos a la facultad, él también estudiaba allí hasta ese momento, y recorrimos los talleres de cada piso pidiendo bajar a una asamblea para denunciar los crímenes. Se ocupó la facultad y se la mantuvo así en protesta por los fusilamientos del sur hasta que a la noche pudo ingresar la policía, golpeando y reprimiendo.

Fuimos centenares de alumnos otra vez presos, como en la ocupación de Ingeniería dos años antes. La detención fue breve. Independientemente de que VC y TUPAC no tuvieran bajas en ese caso, sí valorábamos a los caídos como compañeros del campo popular. Éramos solidarios. En mi caso especialmente porque conocía a dos de los fugados, Osatinsky y Mena, y también a uno de los guerrilleros que habían capturado el avión en su escala anterior, Alejandro Ferreyra Beltrán. Y entre los fusilados estaban Polti, Kohan y Astudillo, con quienes habíamos compartido el pabellón 11 de Encausados. Uno de los sobrevivientes, Camps, también era compañero en esa prisión, sobrevivió a los fusilamientos de Trelew y fue desaparecido en la dictadura de 1976 en la zona sur de Buenos Aires.

La quinta detención también fue breve, en Córdoba.

El 10 de septiembre de 1974 habían asesinado en Buenos Aires al abogado Alfredo Curutchet mediante la Triple A fundada por instrucciones reservadas de Perón y organizada por López Rega y sectores fascistas del peronismo. “Cuqui” había sido abogado de los sindicatos SITRAC-SITRAM en 1970 y 1971, ligándose luego al Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS).



Sergio detenido en ocupación de Arquitectura (1972)

Como tal fue denunciante en 1974 de los crímenes de los militares contra los militantes del PRT-ERP en Catamarca, quienes se habían rendido tras el fracaso en su intento de ataque a un cuartel en esa provincia. Habían bajado desde Tucumán como miembros de la “Compañía de Monte Ramón Rosa Giménez”.

Por esa defensa laboralista y de derechos humanos, con militancia de izquierda, Curutchet había sido denunciado por el Ministerio de Defensa y las FFAA y luego fue asesinado. Eso en Córdoba causó mucha conmoción porque era su lugar en la vida y muy querido. De allí que fuera velado en el sindicato de Luz y Fuerza. Y allí fuimos varios camaradas de VC; al salir tres de nosotros y abordar el Citroën del “Grandote” Jorge Resnik, hicimos un par de cuadras hacia Corro y al bajar por Fragueiro hacia avenida Colón se nos cruzó un camión F-100 de la Guardia de Infantería que nos venía siguiendo desde el gremio del velatorio.

Nos llevaron detenidos a la Jefatura. Era el 11 de septiembre de 1974 y ahí había varios militantes detenidos del PC que habían realizado un acto en repudio al aniversario del golpe pinochetista en Chile. En el trayecto hacia la Jefatura aproveché para ir tirando pedacitos de papeles de documentos internos que llevaba encima. Y ya en el lugar de detención hice lo propio, pedí ir al baño y me deshice de una circular interna donde informábamos al partido de la expulsión de una fracción que se había ido al Partido Comunista Revolucionario (PCR), maoísta de palabra, pero lopezrreguista e isabelino de hecho a partir del 1 de mayo de 1974.

Salimos en libertad al día siguiente tras las gestiones de los abogados Elías Semán, de VC, y Susana Aguad, del PCR, que tenía diferencias con la línea isabelina de su organización a la que abandonaría unos años después.

En una de esas detenciones, no estoy seguro que fuera en esa, pero sí que fue en ese lugar, el Cabildo-Jefatura, estaba esperando que me llamaran a declarar en una oficina policial y justo por su sistema interno de sonido se escuchaba una canción hermosa cantada por Mercedes Sosa. Era “Juana Azurduy”, flor del Alto Perú. Yo estaba seguro, pero un poco tenso. Oír ese tema y esa voz de la tucumana me ayudaron a levantar más el ánimo e ir al encuentro de mis captores con más confianza. Era otra demostración de que la militancia política necesita del arte, la música, la escritura, la pintura, la poesía, el cine, el teatro y muchas otras expresiones para alcanzar el punto óptimo de movilización interior, sobre todo en momentos de dificultades.

Nos quisieron enchufar valijas con explosivos

-Afortunadamente no caí preso en la dictadura del '76 sino me iban a matar, según me manifestaron sobrevivientes de Córdoba y Buenos Aires. La sexta detención ocurrió ya en democracia burguesa, en tiempos del mene-

mismo neoliberal.

Ocurrió el 20 de noviembre de 1992, al concurrir a una reunión del PL en el local de la Corriente Nacional de Agrupaciones Agustín Tosco (CONAT) que integraban en ese momento varios dirigentes del PC, pero con una línea más de izquierda que su dirección nacional. Entre ellos Luis Canay (Luz y Fuerza) y el estimado amigo Roberto Fornari, fallecido hace unos años.

Eso era en la calle Sarandí, de la Capital Federal, y el PL les alquilaba un par de habitaciones donde teníamos mesa y sillas, libros, cañas, banderas y pancartas. Toqué el timbre y subí las escaleras. Arriba fui detenido por policías federales que ya tenían copado el lugar y detenido a varias personas. Fuimos recluidos en una habitación, mientras los efectivos revisaban todo el local y esperaban que llegara más gente para apresarla.

En ese momento vi a través del vidrio de esa habitación que habían llegado tres policías más portando unos portafolios y bolsos, que pasaron a otra habitación contigua. Luego hicieron pasar a unos vecinos como testigos para labrar un acta que decía que allí se habían encontrado explosivos de alta potencia, que nos adjudicaban a nosotros.

Nos llevaron detenidos a la Policía Federal, al Departamento de Protección del Orden Constitucional (DEPOC), el mismo que antes se llamaba contra las actividades comunistas, luego contra el terrorismo, etc. La acusación era que el PL bajo mi dirección era la misma cosa que la ORP, Organización Revolucionaria del Pueblo, un grupo ignorado hasta ese momento que había puesto explosivos caseros en cajeros automáticos de bancos.

Nos tenían incomunicados en el DEPOC, pero pude identificar a los demás camaradas detenidos. Más tarde, no de movida, se identificó alguien que había caído preso el día anterior, con su casa allanada, Oscar Kuperman. Estaba con vergüenza, como si hubiera cometido errores o si los canas hubieran allanado Sarandí por su culpa o confesión.⁵

Ahí me llamaron para declarar ante un policía del Departamento. Yo no pensaba declarar allí sino en sede judicial pero al final fue una conversa-

⁵Kuperman había caído un día antes y había entregado su casa en La Boca, donde vivía con su compañera Josefina Asenjo Zapata, ex presa política del pinochetismo, exiliada militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. La casa de Kuperman la limpiaron los camaradas Darío y Manfred. A Josefina la llevaron a casa de ex compañeros de Darío del PC de La Boca, que la guardaron diez días, hasta que coordinamos para llevarla a La Matanza. Luego la trajimos a Córdoba y después de un tiempo pudo volver a Chile. Por haber entregado su casa, donde Josefina pudo ir presa por mucho tiempo; por entregar el dato de que el PL ocupaba un par de piezas en la CONAT de calle Sarandí, permitiendo allanar ese local de aliados, y por no haber rendido unos fondos del Partido, Kuperman fue separado del PL en votación unánime del CC a fines de 1992. Fue en una reunión que hicimos en Córdoba, con él presente, en casa de Irma Ramacciotti de Molina, fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo y de la Comisión de Homenaje a los Desaparecidos y Mártires Populares.

ción política nada más, un sondeo de cuáles eran las posiciones del PL. Mientras esperaba ese interrogatorio, vi en un televisor del fondo del pasillo que estaba haciendo declaraciones el entonces ministro del Interior menemista, José Luis Manzano. Y, comentando nuestras detenciones, decía el corrupto ministro que “posiblemente se trate de la misma célula terrorista que voló la embajada de Israel en marzo de este año, porque los explosivos que les encontramos en el allanamiento de calle Sarandí eran del mismo tipo del empleado en ese atentado terrorista”.

¡Mamma mía! La acusación contra nosotros era muy grave y de prosperar nos podía costar una condena de muchísimos años presos. Lo peor de todo es que el PL no conocía a la ORP ni tenía nada que ver con ella ni con esos ataques a cajeros automáticos.

Sí entendía el motivo de la campaña represiva contra el PL, pues era el partido que había empezado a propagandizar y agitar la consigna de la rebelión popular desde el V Congreso Nacional partidario celebrado en 1990. Dos años después vino esa gravísima provocación policial en contra nuestra. Pese a ello, el partido había redoblado esa agitación tras el Santiagueñazo, de fines de 1993. Al golpear y destruir al partido, querían impedir que esas rebeliones populares ascendieran y se convirtieran en lo que finalmente fue el Argentinazo de diciembre de 2001. Demoró un tiempo más largo del previsto, pero ese momento al final llegó.

Nos llevaron detenidos a la Alcaldía de Tribunales y allí a los gritos les pedí a los compañeros que estaban en calabozos cercanos que denunciáramos lo ocurrido: “los explosivos los pusieron ellos, los federales”, lo que era la pura verdad.

Me llevaron al despacho de la jueza María Romilda Servini de Cubría, con presencia del fiscal Jorge Ballestero, antes quienes me defendí. Expliqué la posición no terrorista del PL, pero sí favorable a la lucha incluso violenta del pueblo por la liberación nacional y social. Denuncié con detalles el operativo policial de habernos plantado los explosivos para poder acusarnos mejor.

Y aludí a un hecho concreto que desarmó la acusación: yo había viajado ese 20 de noviembre de 1992 desde Córdoba hacia Buenos Aires con un pasaje de avión gratuito por Aerolíneas extendido por... el ministerio del



Sergio recién liberado en 1992

Interior con la firma del mendocino Manzano.

Les dije a la jueza y el fiscal: “¿a ustedes les parece lógico que yo, un supuesto y peligroso ‘terrorista’, viaje con un pasaje aéreo gratuito extendido por el ministro del Interior, para cometer atentados? ¿Eso es hacerlo con la clandestinidad necesaria? ¿Hay otros casos tan imbéciles de acusaciones de este tipo?”.

Servini de Cubría usaba muy seguido el teléfono. Según mis abogados defensores Liliana Mazea y Eduardo Barcesat, ella hablaba con el viceministro del Interior, Carlos Corach, al que le daba informaciones y explicaciones.

Mi madre, Nelly Loza, luego me enteré, había montado guardia en la puerta de Tribunales sobre plaza Lavalle, enfurecida contra Servini.

En suma, me dictaron la falta de mérito y salí en libertad dos días después, junto con otro compañero que no pertenecía al PL y que había entrado a Sarandí en un momento incorrecto para él. Los otros cuatro militantes quedaron presos tres meses hasta que también fueron liberados. No los soltaron de inmediato porque habría sido un reconocimiento del papelón del gobierno y los servicios de la SIDE y el DEPOC.

El partido recibió la solidaridad de los organismos de DDHH y partidos políticos. También nos ganamos un lugarcito en los medios, porque me hicieron reportajes en revistas y radios. En algunos casos con alguna mala leche. Por ejemplo, la revista SOMOS publicó el reportaje que me hizo Olga Wornat y lo tituló bien grande “Yo reclamo la libertad de Abimael Guzmán, de Sendero Luminoso”.

En efecto, en medio de una larga entrevista de Wornat yo había expresado esa opinión sobre el dirigente peruano detenido dos meses antes, septiembre de 1992. Claramente no era el tema central de la conversación, pero lo pusieron de título para asociarnos al “terrorismo”. No sé si fue una mala idea de Wornat o más probablemente de alguno de sus jefes y editores.

Como sea, salimos victoriosos de esa campaña represiva en contra de nuestra organización, consolidándonos tras la fractura que habíamos sufrido en el V Congreso partidario de 1990, a causa del aventurerismo de “izquierda” conducido por el exsecretario general Mario Geller.

Salimos en libertad, fuimos más conocidos por sectores populares y con algo más de lugar en algunos medios de comunicación. Ganamos esa pulseada contra la provocación de la Policía, los servicios de inteligencia como la DEPOC y la SIDE y el gobierno de Menem gracias a la buena línea política del PL. Y al método que ya comenté frente a mi primera detención en 1968: la mejor defensa es un buen ataque. Hay que actuar a la ofensiva, reivindicando la militancia y el partido, denunciando al enemigo, sus golpes, desenmascarando sus maniobras delictivas, el montaje de las pruebas truchas y sus jueces adictos.

El 22 de junio de 1995 participé de una protesta combativa de los empleados estatales de Córdoba frente a la Legislatura, reclamando por el pago de los salarios que estaban atrasados por mucho tiempo, en medio de la crisis de la provincia gobernada por Eduardo César Angeloz, de la UCR. De esa lucha participaban los trabajadores judiciales y yo estaba allí junto a mi esposa, judicial. Fuimos varios los que tiramos piedras hacia la policía, que impedía llegar a la sede del Legislativo. Reprimió la Guardia de Infantería y a mí me golpearon mucho entre varios efectivos, con sus palos y a patadas en el suelo, lastimándome la cabeza y cara, que sangró bastante, y me rompieron una rodilla. Me llevaron en ambulancia del SEP hasta el hospital de Urgencias, donde me atendieron de “distensión de ligamentos laterales de rodilla izquierda” según reza el certificado médico de fisioterapia y rehabilitación extendido unos días después. Estuve enyesado un mes.

Como siempre, en momentos críticos la gente muestra sus sentimientos. Una excamarada Alba, docente, se tiró encima mío cuando los policías estaban golpeándome, como una forma de ayudarme. Irina llegó también para frenar a los represores. En cambio, me comentaron que cuando en la televisión salieron las imágenes, Lalo Freyre, por entonces conductor en Canal 10, ahora en Canal12 (Clarín), dijo: “ese es Ortiz, dirigente del PL”, como justificando la represión.

Cada otoño-invierno, cuando vienen los fríos, mi rodilla izquierda me manda señales de que mi cuerpo necesita calor. Y yo no me abrigo con un poncho sino con el recuerdo de esa jornada de lucha de los estatales que selló el fin de Angeloz y del dominio de los radicales en la provincia.



Córdoba: Sergio golpeado por policías en 1995

4. SE VIENE EL GOLPE

“Si hay golpe, parar, ocupar y luchar”

Esa fue la consigna de VC en los meses previos al golpe de estado militar-cívico, ratificada por el II Congreso Nacional partidario en enero de 1976. “En caso de golpe, Parar el país, Ocupar fábricas, barrios, campos y luchar por todos los medios posibles”, afirmábamos. Pero no nos adelantemos y veamos qué pasaba en el país en la previa al cuartelazo.

En 1974 se fue derechizando el peronismo en el gobierno, con datos tan ciertos como la matanza de Ezeiza producida el 20 de junio del año anterior, cuando el general Perón volvía al país; el asesinato del diputado nacional Rodolfo Ortega Peña por parte de la Triple A, el golpe de Estado del jefe policial, coronel (RE) Domingo Navarro en Córdoba, en febrero de 1974, contra el gobierno popular de Ricardo Obregón Cano y Atilio López; la expulsión decidida por el general Perón de la JP y Montoneros de la Plaza de Mayo el 1 de mayo de ese año y de sus diputados nacionales del Congreso porque se negaban a reformar en sentido represivo el Código Penal, etc.

Para colmo el 1 de julio de 1974 se murió el general y no se cumplió su dicho de “mi único heredero es el pueblo”. Su heredera como presidente fue Isabel Perón, una reaccionaria cercana a posiciones fascistoides y con casi total dominio de López Rega a nivel de ministros. “El Brujo” fue depurando el gabinete incluso de José Ber Gelbard, el superministro de Economía, que fue renunciado en octubre de ese año.

En 1975 las tendencias represivas y entreguistas del gobierno de Isabel se fueron acentuando, al ritmo de los crímenes cometidos por la Triple A. Durante los juicios por violaciones a los Derechos Humanos celebrados durante los gobiernos kirchneristas, entre 2003 y 2015, se precisó que los asesinatos cometidos antes del golpe de 1976 habían sido aproximadamente 1.500. Por eso se estableció que el terrorismo de Estado no debe estipularse que comenzó el 24 de marzo de 1976 sino antes.

Nuestro partido fue golpeado con los secuestros de los camaradas Raúl Kossoy y Ana María Esteveao, en octubre de 1975, acribillados a balazos en Ezeiza, zona oeste del conurbano bonaerense. Raúl era secretario de Organización del Comité Regional Buenos Aires de Vanguardia Comunista y Ana María una joven camarada que trabajaba en el periódico zonal La Voz de Solano. El director de ese semanario, Santiago Servín, de nacionalidad paraguaya y miembro de nuestro partido, también fue desaparecido en la dictadura.

En mi caso la pasé bastante mal ese año 1974. Vivía en Buenos Aires por decisión de la dirección nacional del partido. Una tarde me había citado en el departamento de calle Arenales con Silvia, a las 19 y 30 horas porque esa noche

tenía sacado un pasaje de colectivo para viajar a unas reuniones en Tucumán.

Resulta que unas horas antes la Policía Federal (¡otra vez sopa!) allanó el departamento y retuvo allí a mi hermano Adrián Ortiz y una amiga que estaba con él. Montaron la ratonera con dos policías armados más que se ubicaron en el palier del edificio. En eso llegó Silvia, puntual, y tocó el portero eléctrico. Ahí se acordó que debía comprar cigarrillos en un kiosco cercano, así que fue a adquirir los puchos y volvió a tocar timbre. No sólo le abrieron sino que cuando ella empezó a caminar por el largo pasillo rumbo al fondo del edificio, se llevó atrás suyo a esos dos uniformados armados. Iban a impedir que ella diera marcha atrás y pudiera huir. Así subieron los tres, dos policías y ella, hasta el tercer piso.

En ese mismo momento entré yo al edificio y no toqué el portero porque tenía mi llave. Cuando empiezo a caminar hacia el ascensor del fondo, lo veo al encargado del edificio, don Domingo, que limpiaba el ascensor del primer cuerpo. Me dijo, sin mirarme, “Sergio váyase ahora”. Me volví y le pregunté qué le pasaba. Me repitió, “váyase que está la policía en su departamento”.

“Gracias don Domingo”, le dije y me fui caminando rapidito hasta la calle y allí me puse a correr. Me fui urgente a un departamento cercano, sobre calle Cerrito, donde vivían el camarada Guillermo Moralli y su compañera, la hoy conocida fotógrafa Adriana Lestido. Les pedí si podían ir a las dos esquinas más cercanas a mi departamento, Libertad y Cerrito, para ver si lograban impedir el ingreso de Silvia. Yo no sabía entonces que ella ya había entrado y estaba detenida arriba. “Willy” y Adriana volvieron una hora después a su departamento y me explicaron que Silvia no había entrado. Claro, ya estaba presa.

El operativo policial robó muchas cosas en el departamento de mi madre. Para provocar más daño dejaron ventanas abiertas para que entrara la lluvia y el viento. Rompieron la puerta, donde dejaron una faja de clausura de la Policía Federal.

Los detenidos fueron llevados a la Central de Policía de calle Moreno y liberados varios días después. Mi hermano Adrián, que vivía allí, al salir libre, se hizo acompañar de un amigo funcionario judicial para reclamar la devolución plena del departamento. Y en la Central de Policía le negaron que el operativo hubiera sido oficial de esa fuerza. “Nosotros no fuimos”, le dijeron. Adrián les planteó que la faja de clausura decía Policía Federal, pero lo volvieron a negar. Adujeron que faltaba no sé qué dato oficial en ese papel. Mi hermano insistió que él y las otras personas detenidas habían estado allí, en la Federal, pero también lo negaron, como si el procedimiento no hubiera sido oficial de la Policía Federal Argentina.

En otras palabras, fue un operativo simultáneo de la Federal y la Triple A. Lo más posible es que si yo hubiera caído ese día habría sido víctima del terrorismo de estado que empezó antes del golpe militar de 1976. Aunque este no era el caso, de haber sido legalizado eso no hubiera sido ninguna garantía ya que de las cárceles sacaban a los presos políticos y los desaparecían, como hicieron con los camaradas Jorge Weisz y Carlos Patrignani en Jujuy. Sacar a los presos y simular intentos de fuga para poder fusilarlos sin más trámite se hizo en Córdoba, La Plata, Capital Federal, Chaco, Tucumán y en muchos otros lugares ya bajo la dictadura del general Videla. La tristemente “ley de fuga”.

Muchos años después, en los ‘90, me lo encontré a don Domingo en una de las masivas marchas de jubilados en Congreso, donde la líder Norma Pla movilizaba a los viejos contra los planes de ajuste de Domingo Cavallo y Carlos Menem. Ya se había jubilado. Lo abracé y le agradecí porque le debía la vida por aquella advertencia, cuando me dijo que me fuera, que estaba la policía, mientras él seguía con su trapito limpiando el ascensor.

“Van a asesinar a miles de personas”

En el Congreso Nacional de la FUA realizado a fines de 1973 en la Universidad Nacional de Córdoba me habían elegido como miembro de la Mesa Nacional de la federación, cuyo presidente era Federico Storani por la Franja Morada. Ocupé allí la Secretaría de Relaciones Obrero-Estudiantiles y en 1974, llevé la solidaridad de la FUA a los conflictos obreros más importantes.

Recuerdo que fui a Villa Constitución, donde Acindar estaba tomada por sus obreros y me colé junto a los familiares, comprando un poco de comida antes en un almacén, para alegrar esa condición de familiar y pasar el control policial. Una vez adentro me identifiqué y tuve una reunión con Angel Porcu, miembro de la Comisión Directiva de la UOM cuyo líder era Alberto Piccinini, y varios delegados. El compañero Porcu, del PRT, después tuvo que exiliarse y sufrió una detención en México.

Otro lugar donde llevé el apoyo estudiantil fue a la huelga del SMATA cordobés de René Salamanca, en agosto de 1974. Nosotros teníamos allí un camarada, Roberto Nájera, secretario Administrativo, proveniente de Transax, fábrica donde había varios otros militantes de VC como el “Viejo” Orlando Karlem, luego detenido y exiliado en Suiza.

En 1974 el partido sufrió en “La Docta” una fracción encabezada por su secretario regional, Martínez, Alias “Caballo Loco”, a quien acompañaron algunos militantes como Garbino Guerra. Estaban deslumbrados por Salamanca y el PCR, con el que nos habíamos distanciado definitivamente desde el 1 de mayo de ese año cuando VC se fue de la Plaza de Mayo junto a la JP

y Montoneros. Ellos se quedaron con la burocracia y la JP Lealtad, la JPRA y El Caudillo, además de la burocracia de la CGT y las 62 Organizaciones. La historia de esa ruptura entre VC y PCR está relatada en el capítulo que titulé “El divorcio de los maoístas”, del libro Historia de VC Tomo 2, publicado por el colectivo Emilio M. Jáuregui en 2010.

A raíz de esa ruptura y fracción en Córdoba, promediando 1974 se terminó mi estadía en Buenos Aires. Yo militaba en un organismo dirigido por Roberto Cristina, con tres secretarios de trabajos de masas: Elías Sánchez, territorial; Víctor Voloch “Coquito” el frente sindical y yo el universitario. Eran reuniones políticas, de trabajo, de balances y planificación de reuniones y viajes al interior.

Aprendimos mucho de Roberto, que estaba en la plenitud como un cuadro político excepcional, y también aprendía de los otros dos secretarios. A Sánchez le perdí la pista años después, debe haber abandonado la militancia; a “Coco” en cambio, obrero de origen metalúrgico que tenía 33 años, lo desaparecieron en agosto de 1978 en El Vesubio. Yo conocía a su mujer y sus dos hijas y con una de ellas, Marisa, pude retomar el vínculo hace pocos años a raíz de su pertenencia a la organización HIJOS. Al hermano de Coco, José Gabriel, que pertenecía a otra organización de izquierda, lo habían desaparecido un año antes, en 1977.

Ante la crisis del partido en Córdoba, Roberto Cristina me citó a una reunión y me dijo que el Secretariado Nacional había decidido que yo regresara a mi provincia y asumiera la secretaría política del Comité Regional. Me asombré porque no me consideraba un cuadro con suficiente formación ni experiencia para esa tarea. Recuerdo que le dije: “Cabezón, a vos te parece que yo con apenas 24 años tengo la autoridad para dirigir en un comité a viejos cuadros como “al Turco” (Elías Semán) y el Grandote (Resnik)?”.

Roberto me dijo que sí. Que el Secretariado y él personalmente creían que era la persona indicada y confiaban en que iba a hacer un buen trabajo. Aunque no estaba convencido, asumí la tarea. En nuestra militancia marxista no importa en definitiva la opinión que uno pueda tener, sino la idea y decisión del colectivo, la organización. Se puede argumentar, razonar, poner en tela de juicio las alternativas, etc, pero llegado el momento hay que aceptar la decisión mayoritaria del organismo. Eso es centralismo democrático y es uno de los rasgos distintivos de los partidos como el nuestro, respecto a los movimientos y partidos socialdemócratas y burgueses o pequeño burgueses donde se procede de otro modo, según le convenga a uno, a un sector o a unos dirigentes.

El final de ese año 1974 y todo el 1975 fue un período muy duro. Es que políticamente se iba cerrando el período revolucionario abierto por los Cordobazos y se acentuaban las políticas de derecha en lo económico-social,

más una represión creciente y criminal bajo gobierno peronista.

Si eso era válido en el orden nacional, más lo era en Córdoba, donde ya se había producido el Navarrazo, un golpe policial, desalojando al gobierno democrático local, con operaciones de la Triple A. Ésta en Córdoba adoptaba el nombre de “Comando Libertadores de América” y estaba liderada por el militar Héctor Vergés cuyas “hazañas” propias de tremendo asesino se pueden leer en su libro “Yo fui Vargas”(Diciembre de 1995). Hoy está condenado a varias cadenas perpetuas en juicios por delitos de lesa humanidad realizados en la justicia federal de Córdoba. La condenas fueron dictadas a partir de 2008.

El SMATA había sido intervenido por decisión del burócrata mayor José Rodríguez, y allanado Luz y Fuerza de Agustín Tosco. Tanto Salamanca como el líder lucifuerista debieron resistir desde la clandestinidad. La provincia estaba intervenida por el Brigadier Raúl Lacabanne con su jefe policial Héctor García Rey y el D-2 policial que no cesaba de detener, torturar y asesinar gente.

De todos modos en esos meses también la clase trabajadora y otros sectores populares oponían una dura resistencia al avance golpista. Así surgieron en Buenos Aires y el Conurbano las Coordinadoras Fabriles Zonales. Nosotros teníamos mucho trabajo en fábricas como Tensa, de Zona Norte, y Rigolleau en Zona Sur. En Córdoba funcionaba la Mesa de Gremios en Lucha, donde a los sindicatos más combativos tradicionales se sumaban otros menos conocidos como Calzado y ATILRA (lecheros).

Los golpes inflacionarios, con devaluación y subas impresionantes de tarifas e inflación provocaron grandes paros y movilizaciones en Plaza de Mayo, que produjeron la renuncia y salida del país de López Rega y la baja del equipo económico de Celestino Rodrigo. En Córdoba hubo movilizaciones similares y Lacabanne se tuvo que ir, rumbo a Paraguay, junto con su corte de asesinos y numerosos fondos robados en su período de desgobierno⁶.

En ese momento como secretario de Córdoba una de las decisiones más difíciles que tuve que proponer al Comité fue que Roberto Nájera podía

⁶Jorge Watts dirigió una huelga muy importante de la Rama de Computación de ATE, junto con otros dos delegados de ese gremio, uno de la DGI, Juan Carvallo (ligado al PRT) y otro del Ministerio de Bienestar Social, José Barrios, de Montoneros. Durante 15 días paralizaron los ingresos del Estado vía DGI, Aduana, Prode, etc, reclamando la categorización de los empleados de la rama de computación. Así lograron la firma de ese Estatuto, que aún está vigente, con esos derechos laborales. El secretario de Legal y Técnica de entonces, Julio González, los recibió en su oficina en la Casa Rosada y les pidió que redactaran el Estatuto. Luego en un auto lo mandó a Olivos para que lo firmara una Isabel Perón casi ausente del gobierno. Y se publicó en el Boletín Oficial con dos renglones repetidos, tal como lo habían redactado Jorge y esos dos sindicalistas. Una gran lucha y una gran victoria, con participación decisiva de un camarada de VC.

volver a trabajar en Transax. Consideramos que aún en medio de una situación peligrosa había un margen de seguridad para él en el marco de las derrotas del lopezreguismo en Buenos Aires y de Lacabanne en el orden local.



"Sergio habla por la FUA en acto de apoyo al SMATA, agosto 1974";

Obvio, no dormía tranquilo porque de todos modos el camarada estaba muy expuesto en su lugar de trabajo y podían secuestrarlo y asesinarlo.

Pasado un par de meses, como la situación se encaminó otra vez en un sentido golpista, propuse que Roberto fuera retirado de su labor cotidiana en Transax y él estuvo de acuerdo.

En ese ínterin Roberto había propagandizado en las asambleas de su fábrica y en asambleas generales del SMATA la posición de VC frente al golpe, de "Parar, Ocupar y Luchar". Y se había votado masivamente la adhesión a esa consigna y una táctica de oposición al golpe que se avecinaba. (NOTA 1).

Otro tanto venía haciendo Víctor Hugo Paciaroni en las asambleas de ferroviarios de Villa María, donde él trabajaba y había sido electo delegado de su sector. También allí se había aprobado esa moción.

II Congreso de VC

En enero de 1976 se celebró clandestinamente el II Congreso en las sierras de Córdoba, en un par de casas alquiladas por Antonia Álvarez, la mamá de Roberto Cristina. La reunión adoptó el nombre de "Raúl Kossoy y Ana María Estevao", los recientes mártires del partido, así como en 1971 el I Congreso había tenido el nombre de "Emilio Jáuregui".

Como en todos los congresos marxista-leninistas, en los meses previos el Comité Central prepara los documentos de base, que se giran a las re-

gionales para conocimiento y debate. Los mismos son considerados en Congresos regionales donde también se hacen discusiones provinciales, balances, etc, y se eligen los congresales que los van a representar.

Todos esos materiales fueron publicados en un número especial de la revista partidaria “Temas Revolucionarios”, luego de aprobarse en la mencionada reunión nacional.⁷

Yo había participado del I Congreso en Mar del Plata y ahora lo hacía del II en Córdoba (luego participé de todos los congresos hasta la actualidad, que se realizan cada tres años aproximadamente).

En ese II Congreso, en Córdoba, una nota de color fue el cambio de nombre, de VC a Partido Comunista (Marxista-Leninista), o sea PC (ML). La fundamentación que se dio es que VC había sido un período concluido, propio de una organización; ahora ya éramos “el Partido” marxista-leninista.

Esa moción a la que adherí era equivocada en dos sentidos. El más importante, es que aún no éramos “el Partido” m-l. El otro error, es que ya había una organización con ese mismo nombre de PC (ML) con centro en La Plata, pero igual hicimos ese cambio de nombre y sigla. Además fue al cuete, porque en los años siguientes casi todo el mundo político nos siguió llamando VC, nombre con el que seguimos hasta 1982, cuando nos pusimos Partido de la Liberación, durante la guerra de Malvinas, tema que contaré más adelante.

Un recuerdo especial que guardé toda mi vida de ese II Congreso fue el discurso de cierre de Roberto Cristina. Afirmó que se avecinaba el golpe de Estado y que sería de tipo fascista, lo que nos ponía de punta con las expectativas que los dirigentes del PC tenían en el general Videla. Roberto adelantó, sin citar su fuente, evidentemente la tenía, que sabía de la existencia de listas de militantes y activistas de izquierda y peronistas revolucionarios que iban a ser detenidos y asesinados. En esas nóminas había miles de personas condenadas a morir.

En consecuencia, remató, “en caso de golpe triunfante debemos irnos al monte, a la sierra, a la montaña, para no ser cazados en nuestros domicilios con nuestras familias e hijos y ser asesinados”. Un delegado le preguntó: “Roberto, ¿pero con qué armas vamos a ir al monte si no las tenemos?”.

⁷ Temas Revolucionarios n° 4, febrero-marzo de 1976, publicación del PC (m-l), ex Vanguardia Comunista, Resoluciones del II Congreso del PC (m-l) ex VC. Director Rubén Kriscautzky.

Allí se lee en un llamamiento: “A todos los patriotas y demócratas a reivindicar la voluntad popular como única autoridad para juzgar y condenar al gobierno (de Isabel), oponerse a todo golpe de Estado resistiéndolo por las vías necesarias. Que trabajadores, campesinos, estudiantes, sectores patrióticos de las Fuerzas Armadas se pronuncien de inmediato contra cualquier proyecto golpista. En caso de golpe, Parar el país, Ocupar fábricas, barrios, campos y luchar por todos los medios posibles”. (13 de febrero de 1976, 17 horas).

El secretario general contestó, casi textual: “con las armas de puño que sí tenemos y si no hay armas, con un cuchillo de cocina que clavaremos en una caña junto con una bandera roja, para resistir y no entregarnos a los militares que van a matarnos. No nos entregamos. Podremos morir pero tendrán que molestarse en ir a buscarnos y morirán algunos de ellos también”.

A la luz de la derrota histórica o contra-Cordobazo del golpe de 1976, y la forma implacable como los militares con sus fuerzas de tareas secuestraron, torturaron y asesinaron a 30.000 militantes, incluso robando la identidad a 500 bebés, quedó claro que la orientación de Roberto era correcta. Al final el “Cabezón” había tenido razón. De todos modos no se llevó a cabo. No pudimos. No supimos. O no nos atrevimos.

Muchos años después, releendo el Martín Fierro, de José Hernández, me encontré con los pasajes donde el gaucho se desgracia en la payada y la pelea posterior con el morocho, al que mata, y luego con otro compadrito, al que también mata. Y tras eso no duerme más en su rancho. Se va al pajonal y allí pernocta, alerta, con el caballo ensillado y probando su cuchillo con los yuyos para ver cuán afilado estaba. Y así, alerta, escucha cuando la partida policial viene a buscarlo y da una pelea desigual, durante la cual el sargento Cruz se pasa de su lado diciendo “no permitiré que maten así a un valiente”. Y entre los dos derrotan a los policías y huyen.

Nunca supe ni podré saber si aquel pasaje del discurso de Roberto en el cierre del II Congreso había sido de su pura inspiración personal o bien era el resultado de una adecuación hecha por él del Martín Fierro a nuestra realidad de 1976. De todos modos esa orientación queda vigente para el caso que la militancia partidaria y revolucionaria en general tuviera que afrontar situaciones dramáticas parecidas en el futuro de nuestra patria.

Quiere decir que cuando hay derrotas muy duras impuestas al pueblo, que ponen al Partido en riesgo de exterminio, es válido ir al monte y hacer una guerrilla como forma de sobrevivencia, con todos los amenazados de ser asesinados. Es una forma válida de comenzar una lucha armada, en autodefensa, como lo hicieron los campesinos de Marquetalia, Colombia, bajo la dirección de Pedro Antonio Marín, alias Manuel Marulanda Vélez, quien fundó las FARC en 1964.

Ese II Congreso fue en enero de 1976. Allí me eligieron miembro del Comité Central partidario, del que venía participando como invitado desde inicios de 1974. Se oía el golpe, facilitado por la acción nefasta del gobierno de Isabel, fundamentalmente, pero también, en mucha menor medida, por los “argumentos” que les daban a los militares las acciones descolgadas de la guerrilla, en este caso del PRT-ERP al intentar el copamiento del cuartel de Monte Chingolo, en vísperas de la Navidad de 1975 (Montoneros había atacado en octubre de 1975 el regimiento de Monte 29 en Formosa).

En vez de replegarse junto con el pueblo y preservar fuerzas para los años venideros, que serían extremadamente difíciles para la revolución, los compañeros de esa organización revolucionaria lanzaron una ofensiva sobre un cuartel militar bonaerense. El agravante fue que esa acción en esas circunstancias, no aconsejable, había sido delatada por algunos infiltrados del Ejército en la organización. En el sector de logística, habían sido “cantados” por el “Oso” Jesús Rannier, como se documenta en el libro “Los doblados”, de Ricardo Ragendorfer. Las pérdidas militantes en esa acción fueron graves, de aproximadamente 70 combatientes, más vecinos de los barrios circundantes, y valioso equipo y armamento.

Videla había dado tres meses de plazo, desde esa Navidad, que estaban corriendo. Y en marzo, apenas dos meses después de nuestro evento, se dio el golpe. Muy temprano en la mañana del 24 de marzo escuchamos por radio la música militar y el comunicado de la Junta de Comandantes. Vivíamos con Ana, mi compañera de entonces en un garaje perteneciente a una florería de su madre, Milka, en la subida al Cerro de las Rosas, Córdoba.

Ese ambiente pequeño estaba separado al medio por un ropero: la mitad la ocupábamos nosotros dos, y la otra mitad Roberto Nájera y su esposa Onel, extrabajadora de Ilasa, fábrica de autopartes cuyos laborantes pertenecían al SMATA. Les habíamos dado refugio por un tiempo porque estaban perseguidos y muy quemados políticamente, sobre todo Roberto, una figura pública. Unos años antes ellos habían podido techar su casita en barrio Marqués de Sobremonte, con ayuda del suegro de Roberto, un hombre grande, constructor; a la hora de hacer la losa del techo habíamos ido varios compañeros a dar una mano. Esa casa estaba “quemada” y no podían permanecer allí.

Ese 24 de marzo de 1976, con la marcha militar sonando en las radios comenzaba una etapa siniestra en el país. El II Congreso de Vanguardia Comunista lo había anticipado con mucha precisión. Los militares venían a degüello, a asesinar a miles de compatriotas y en especial a los militantes populares y revolucionarios. Esa madrugada se hizo la noche.

Lo positivo de esa jornada tan dolorosa fue que en varias fábricas y gremios se cumplió la consigna que veníamos haciendo votar en asambleas: “En caso de golpe, parar, ocupar y luchar”. Por supuesto, no alcanzó a frenar el cuartelazo y el proceso fascista que se desencadenó, pero al menos marcó un primer punto de resistencia.

Una actitud similar tomarían un año después, en abril de 1977, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo iniciando sus rondas en la Plaza. Y al año siguiente, 1978, se dieron las huelgas de portuarios y Luz y Fuerza. Como dijeron esas mujeres del pañuelo blanco, “la única lucha que se pierde es la que se abandona”.

Quedó meridianamente claro que el golpe que se concretó ese día era

proimperialista y proyanqui en particular, a diferencia de lo que denunciaba el PCR, de que era un golpe “prorruso”. Por eso el documento del II Congreso del PC (m-l) hablaba de “estrepitoso fracaso del puñado de estafadores políticos que comanda el autodenominado PCR, que dijeron querer unirse a las masas peronistas, haciendo apología de Isabel, López Rega y Rodrigo”.

Obviamente tampoco era un movimiento cívico-militar conducido por el “democrático” Videla y el “nacionalista” Viola, como pontificaron Gerónimo Arnedo Álvarez y Athos Fava, los sucesivos secretarios generales del PC.

Era, como señaló nuestro partido, un golpe fascista que traía a una dictadura militar-cívica, proimperialista y oligárquica. Venía a aplastar el movimiento revolucionario de los ‘60 y ‘70, a sangre y fuego, y a entregar y vender el patrimonio nacional, multiplicando la deuda externa. Remachaba la dependencia respecto al imperialismo yanqui, claramente el enemigo principal del pueblo argentino.

NOTA 1.

A Roberto Nájera, cuando decidimos que no fuera más a trabajar a la fábrica de camino a San Carlos, actual Volkswagen, la patronal de Transax, norteamericana, le dejó su tarjeta personal de identificación en el reloj, junto a las del resto de los empleados, como si él hubiera hecho abandono del trabajo. Sobre esa base montaron la infamia de que andaría por ahí, de joda por la vida, hasta quizás en colaboración con la empresa multinacional. Esas calumnias seguramente las alimentó la burocracia sindical de SMATA, que había intervenido desde Buenos Aires el gremio local. Esa burocracia, con su secretario general José Rodríguez, fue socio y cómplice de la dictadura, incluso en la desaparición de 14 delegados obreros combativos y de oposición, como ocurrió en la fábrica Mercedes Benz de Buenos Aires (ver documental “Milagros no hay”, de Gaby Weber, filmado en 2003).

Entre otras cosas por eso el PL nunca concurrió a los actos que organizó el kirchnerismo con los burócratas actuales del SMATA de Córdoba y a nivel nacional. No asistimos al acto de Cristina con el CEO de la Renault francesa y el burócrata cordobés Omar Dragún en noviembre de 2010, con Juan Schiaretty y José Manuel de la Sota. Tampoco fuimos al acto de Alberto Fernández con Ricardo Pignanelli y los empresarios automotrices en la sede del SMATA nacional el 17 de diciembre de 2019.

Lo más granado de esa burocracia traidora y de ese empresariado multinacional es parte del enemigo de los trabajadores y el pueblo argentino, cosa que el peronismo se empeña en negar y embellecer con su teoría del “capitalismo productivo” y del “movimiento obrero organizado”.

5. VÍCTOR HUGO PACIARONI, UN COMUNISTA EJEMPLAR

“Vamos a los bifés”

Con Víctor Hugo tuvimos una relación fraternal, comunista, de apenas cuatro años, desde 1972 cuando nos conocimos en la ocupación del Comedor Universitario hasta junio de 1976 cuando fue secuestrado y desaparecido.

Cuatro años, nada más, pero que valen por décadas, tal el afecto y sentimiento que me provoca evocarlo. Todavía hoy me largo a llorar cuando el 3 de junio de cada año se cumple un aniversario más de su desaparición y me acuerdo de él. ¡Cuatro años militamos juntos pero lo extraño como un hermano de toda la vida!

Nuestra agrupación universitaria TUPAC había hecho a principios de 1972 un balance autocrítico del trabajo de masas en la Universidad de Córdoba y en otras casas de estudios del país. Habíamos descuidado el trabajo de masas y las reivindicaciones específicas de los estudiantes, en aras de un privilegio muy aumentado y unilateral a favor de los temas políticos. Claro, veníamos de dos Cordobazos y la apertura de una situación revolucionaria en el país, con todo lo que eso implica en materia de ofensivas, avances y politización. No obstante, eso no debería habernos llevado a subestimar y prestar poca atención a las demandas reivindicativas y académicas de los estudiantes.

Esas no eran cosas propias del reformismo, como erróneamente creímos. Ocuparnos de los apuntes, los bochazos y aplazos masivos, de cuestiones académicas o presupuestarias, etc, no eran temas menores. Eran parte de nuestra lucha y las habíamos descuidado. De allí que al arrancar 1972, como parte de la rectificación y autocrítica, en conjunto con la agrupación aliada CIU-Faudi, orientada por el PCR, hicimos firmar por los alumnos un petitorio pidiendo una serie de mejoras en la calidad y precio de las comidas que se daban en el Comedor Universitario.

Era extraño para muchos ver a los maoístas del TUPAC y CIU andar haciendo firmar petitorios, porque generalmente actuábamos de pecho, con acciones concretos y sin papelerío. Esta vez quisimos darle más masividad y representatividad a nuestro pedido.

Las autoridades no nos atendieron nunca. Entonces empezamos con las volanteadas y asambleas en el Comedor y a la segunda o tercera vez directamente decidimos ocupar la dependencia.

Los empleados no docentes del Comedor, afiliados de FATUN, ese mediodía, con mucha gente esperando en filas para entrar a comer, abandonaron el lugar y dejaron las cocinas apagadas. Fea la actitud, porque podrían habernos dicho “miren muchachos, no queremos comprometernos con esta

ocupación de ustedes, nos vamos y les dejamos las cocinas prendidas”. O bien enseñarnos cómo se prendían.

No. Se fueron y nos dejaron “en pelotas”, con miles de jóvenes con hambre y apurados para comer. Allí encaré a quienes hacían la cola y les expliqué a gritos nuestro problema y pedí ayuda. Y un joven se ofreció a ver cómo se podían hacer andar las cocinas. Y lo consiguió. Nos salvó. Era Víctor Hugo, alumno de Ciencias Económicas, con 6 materias aprobadas. Luego iría a estudiar Arquitectura, igual que yo, y militó con alegría revolucionaria y mucha efectividad.

En 1973 la lista Unidad, de CIU-Faudi y TUPAC ganó las elecciones del Centro de Estudiantes de Arquitectura. El presidente del Centro de Estudiantes fue un militante de la primera agrupación, Luis Bellodi, y yo el secretario general. Y al año siguiente, 1974, esa lista volvió a ganar en el Centro y las autoridades fueron Raúl Mateo Molina como presidente y Víctor Hugo secretario general, de las dos agrupaciones aliadas.⁸

Era un militante con gran sentido práctico. Cuando las reuniones se extendían y no se pasaba a las tareas, él interrumpía y reclamaba “vamos a los bifés”.

Cuando se produjo el golpe de Estado lo hicimos volver de donde vivía y militaba, la ciudad de Villa María, en el sureste de la provincia. También le pedimos que no usara más su motoneta, por razones de seguridad. Convenía ir y venir en colectivo, en transportes masivos, para evitar los controles particulares. Pero “Barbijo” siguió yendo y viniendo en su moto. También ese 3 de junio fatal.

El 4 de junio de ese año la reunión del Comité Provincial de Vanguardia Comunista se hacía en mi casa de barrio San Daniel, Córdoba, que nadie conocía excepto él, secretario de Organización de dicho comité, quien iba seguido allí a reunirse conmigo. En esa cita iba a estar con nosotros Roberto Luis Cristina, el secretario general de VC en el orden nacional, que tenía por sana costumbre reunirse con los comités regionales para unificarlos políticamente, aportar a sus planes de trabajo y al control y balance de los mismos.

Por eso el 1 de junio, cuando nos vimos, le pasé la cita a “Barbijo” para que él fuera directamente a la reunión el día 4. Esa mañana nunca llegó. Lo habían secuestrado el día anterior, dedujimos, porque su mujer fue consultada y nos dijo que el 3 de junio no había regresado a donde vivían ambos y el pequeño Mariano, el hijo nacido pocos meses antes.

Quiere decir que los militares lo secuestraron, lo torturaron como era moneda corriente y el camarada no dijo ni una palabra. Prefirió que lo torturen

⁸ Víctor Hugo, fue desaparecido en junio de 1976. El presidente del Centro, Raúl Molina, del CIU-PCR, fue secuestrado el 5 de octubre de 1976 y asesinado a golpes en La Perla por el represor Jorge “Palito” Romero. Según un testimonio, el criminal Romero, luego de darles esos golpes a Raúl “se soplabla los nudillos de su puño derecho y sonriendo decía ‘no tenía mano varón’”.

y hasta lo maten, antes que traicionar a la organización y causar la desaparición y muerte de sus camaradas.

Ese fue un gesto revolucionario que salvó muchas vidas. También es un hecho que estudiamos y reivindicamos en la historia del Partido y de cara al movimiento de la izquierda en general, la militancia y la gente de derechos humanos, donde se ha polemizado y periódicamente se vuelve a polemizar hasta hoy sobre la actitud a adoptar frente a la tortura.

Hay muchos que defienden abiertamente que en esas circunstancias es inevitable y hasta justificada la delación. Nosotros nos plantamos en un punto de vista opuesto. El ejemplo de Víctor Hugo, que en ese momento tenía jóvenes 23 años, nos afirma en esa postura política e ideológica de no delatar ni colaborar con los represores bajo ningún punto de vista.

Sabemos que mantener los labios sellados en esos momentos tan críticos es muy pero muy difícil, pero creemos que es lo correcto y que se puede vencer a los criminales represores aún en esa batalla desigual.

A “Barbijo” lo recordamos con actos y homenajes, en primer lugar los que organiza nuestra Comisión de Homenaje a los Desaparecidos y Mártires Populares, que los hace todos los años en el sindicato de Luz y Fuerza. Años atrás fuimos parte del acto por los trabajadores ferroviarios desaparecidos en la estación del ferrocarril Mitre de la ciudad de Córdoba. Y también me pidieron que fuera orador en el homenaje a Víctor Hugo y demás desaparecidos de la Facultad de Arquitectura, organizado por la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia, a cargo de Raúl Sánchez, cuando se puso una placa en la facultad, en la sede de avenida Vélez Sársfield.

En esa ocasión reivindicé la historia de Víctor Hugo, incluso de haber caído preso en 1974 haciendo la custodia a los militantes del SMATA Lista Marrón portando una pistola. Eran tiempos de la Triple A en Córdoba y era legítima la autodefensa. Varias autoridades y docentes con sus miradas y gestos me hicieron saber que no compartían esa opinión, pero pensé en el camarada y lo dije lo mismo. Que estaba bien ir a cuidar las pintadas obreras con una pistola, en tiempos del fascista Lacabanne.

El libro de historia de VC, titulado “Vidas y luchas de Vanguardia Comunista”, Parte Primera, de Américo Soto, publicado en 2004, tiene como primer capítulo el titulado “Víctor Hugo Paciaroni, te están nombrando”.

En 2014 me presenté en la Fiscalía Federal de Graciela López de Fioloñuk, que investigaba la desaparición de varios trabajadores ferroviarios, y aporté todo lo que sabíamos sobre el caso del camarada. Lamentablemente al menos hasta principios de 2020 esa fiscal no elevó esa causa a juicio y se jubiló. Los padres de “Barbijo”, ya de avanzada edad y que en los últimos años vivían en Carlos Paz, van a morir sin tener la satisfacción de saber qué pasó

con su único hijo y que los represores fueran castigados con penas a perpetua y efectiva, en cárcel común.

Tras participar de dos charlas debate en la facultad de Arquitectura, en su edificio de Ciudad Universitaria, sobre la experiencia del Taller Total (la primera en el marco del plan de lucha por mayor presupuesto para la Educación, en 2018), un grupo de Arquitectos Autosindicados de Santa Fe me contactó en 2019. Me pidieron hacer un reportaje filmado sobre la historia de Víctor Hugo, con vistas a un documental que estaban encarando sobre los arquitectos desaparecidos en todo el país.

Vinieron cuatro compañeros desde aquella ciudad hasta Córdoba, entre ellos recuerdo a Guillermo Giura e Ignacio Pez, e hicimos esa nota en un pasillo de la misma facultad, al pie de la pared donde están las placas recordatorias de él y otros compañeros desaparecidos de esa facultad. En un momento del relato me emocioné y se quebró mi voz.

Su ejemplo nos impactó siempre. Antonia Álvarez de Cristina, la mamá de Roberto Cristina, desaparecido en El Vesubio en 1978, nos contaba que cuando le reclamaba a su hijo que se fuera del país, antes de su secuestro, Roberto le decía que no, que no podía. “Hay camaradas que dieron sus vidas y a los que les debo la vida, como Víctor Hugo, que no nos entregó. Yo no puedo irme afuera”.

Roberto en ese punto había aprendido de Víctor Hugo. Cuando a él lo secuestraron en 1978, tampoco delató a nadie y gritaba en la tortura “Viva la Patria, Viva la Clase Obrera, Viva la Revolución”, según testimonios de los sobrevivientes Juan Frega, Faustino Fernández y Daniel Wejchenberg, quienes declararon en 1985 en el juicio a los excomandantes. Roberto sabía dónde yo vivía en Córdoba en 1978 y tampoco me delató. Les debo el haber podido seguir viviendo primero a Víctor Hugo y luego a Roberto.

Los dejo leyendo mi artículo sobre Víctor Hugo, publicado en octubre de 1980.

Víctor Hugo Paciaroni: Por vos, Barbijo, ¡apretamos los dientes y seguimos luchando!

NO TRANSAR, Órgano de Prensa de VANGUARDIA COMUNISTA (actual Partido de la Liberación)

1 de octubre de 1980

Lo apodaron “Barbijo” en el Comedor Universitario de Córdoba, en aquellas jornadas inolvidables de apenas iniciado 1972. Todos apreciaban a aquel muchacho de barbita descuidada que los salvó del hambre por varios días. Resulta que el Partido, en alianza con el PCR, había promovido una

lucha por diversas mejoras en el Comedor, que incluyó la toma del edificio. Ese día, varios miles de compañeros querían lógicamente almorzar, pero nosotros no lográbamos hacer funcionar la cocina. Las colas de comensales se impacientaban y las protestas crecían como el apetito.

Llegamos hasta la sala abarrotada de estudiantes que aguardaban, para explicar lo sucedido. “¿Algún compañero se anima a arreglar la cocina?”, pregunté; y de inmediato se me acercó Víctor Hugo. Se metió en la cocina llena de compañeros impotentes que maldecían la mala suerte, utilizó como palanca el mango de una palita mecánica y entonces sí, un fuego maravilloso hizo dorar los churrascos. Cuando el olor a comida invadió los ambientes, convencimos a los estudiantes de que éramos una conducción seria, capaz de llevarlos a la victoria por ese petitorio. Y así fue.

A personas como él pudimos encontrarlas y posteriormente reclutarlas porque habíamos detectado en un momento dado las banderas capaces de poner en movimiento a la masa estudiantil y porque habíamos hecho los esfuerzos necesarios para plasmarlas con la acción. Como el ciclo de la marea que deja en la playa especies valiosas antes de retirarse.

Y desde ese primer día en “Barbijo” resplandecía una cualidad. Era un hombre práctico, de razonamientos de base objetiva, de un estilo de trabajo concreto, siempre preocupado porque los planes de trabajo fueran realistas. En las reuniones partidarias él popularizó una expresión: “Bueno, vayamos a los bifés”. Era una crítica filosa a la errónea tendencia de aquel entonces que destinaba tres horas de reunión a los debates, y una escasa media hora a dividir el trabajo.

Sus pies estaban asentados a la tierra y por eso se opuso al voto en blanco en 1973. Una tardecita hablamos a solas durante varias horas en el tercer piso de Arquitectura, antes de las elecciones. Yo tratando de convencerlo de que la táctica era justa, él escuchando en silencio, pero meneando la cabeza, anticipando su negativa. Cuando terminé de hablar levantó su vista y dijo: “Están locos, si gana el peronismo será un golpazo para la dictadura. Además, estaremos con el Pueblo. Para mí, hay que votar al FREJULI”.

A la célula de Arquitectura se le encargó realizar campaña votoblanquista en Villa Libertador, un barrio combativo de pobladores humildes en las afueras de la ciudad. Víctor Hugo, a pesar de sus opiniones adversas a nuestra táctica electoral, era el que trabajaba con más entusiasmo. Era un pez en el agua. Daba gusto ver la naturalidad con que llamaba a una casa, entregaba los materiales y hablaba con la gente sencilla. Ahí nomás lo invitaban a pasar, a tomar unos mates o a picar algo, y ya lo trataban como a un viejo amigo de la familia.

Le tiraba la clase obrera.

Ya en 1972 lo habían electo como delegado a un Encuentro Nacional

de Estudiantes realizado en Tucumán. En 1974 las elecciones del Centro de Estudiantes de Arquitectura son ganadas por la Lista Unidad y resultó Raúl Molina (camarada del PCR, secuestrado luego por la dictadura videlista) electo Presidente del CEA y Víctor Hugo, Secretario General.

En mayo del '74, Víctor Hugo es detenido por la policía mientras realizaba tareas de autodefensa para un grupo de compañeros que pintaban letreros de apoyo a la lista Marrón durante las elecciones del SMATA Seccional Córdoba. Le imputaban portar una pistola calibre 45, lo golpearon mucho, pero se portó como un valiente.

Estuvo algunos meses en la cárcel, pero fue liberado luego de reiterados paros en Arquitectura con marchas hacia el Juzgado Federal.

Cultivó con el resto de los presos políticos esa fraternidad de acero que acuna la celda.

Lo respetaban a pesar de que Víctor Hugo, que siempre iba al frente, -y quizás por eso mismo- siempre les dijo muy clarito lo que pensaba de los métodos y políticas de las organizaciones armadas revolucionarias donde militaba la mayor parte de ellos.

Él trabajaba como empleado en el ferrocarril y luego consiguió un traslado como obrero ferroviario a Villa María, ciudad del sud-este cordobés donde el Partido miraba con ilusión la emergencia de las Ligas Tamberas y del movimiento obrero.

Cambió el pantalón de corderoy y la campera negra por el uniforme azul de los trabajadores de la estación del Mitre. Pero por dentro, el hombre seguía siendo el mismo, o en todo caso, mejor.

Más reflexivo, más experimentado, con mayores fundamentos teóricos y políticos. Un cuadro del Partido votado por el Segundo Congreso de Córdoba para miembro del Comité Provincial. Con su sello personal llevó de la mano al Partido en esa zona a entrar en la Metalúrgica Mainero de Bell Ville y a los obreros del matadero municipal de esa ciudad; a entablar relaciones promisorias con integrantes de las Ligas Tamberas, y dentro del gremio ferroviario de Villa María.

Recuerdo que la semana previa al golpe de Estado tuvo dos alegrías. Había nacido su hijo Mariano y había conseguido -después de mucho trabajo- que una asamblea ferroviaria votara una resolución condenando el inminente golpe de Estado.

El cuartelazo fascista obligó a interrumpir esa experiencia y a tomar la decisión de que retornara a la ciudad de Córdoba.

Mientras circulaba en motoneta fue secuestrado por el Ejército, por el 3er. Cuerpo de los generales Menéndez y Vaquero, el 3 de junio de 1976 en algún punto del trayecto que va desde San Fernando hasta las inmediaciones de La Cañada y Avenida Julio A. Roca. Algunas informaciones de quienes

estuvieron secuestrados en el campo de concentración “La Perla” afirmaron que allí estuvo Víctor Hugo en el ’76. Después el rastro se pierde.

Lo que no se pierde son sus lecciones y enseñanzas.

Un día después de su secuestro, es decir el 4 de junio de 1976, estaba prevista una reunión del Comité Provincial donde participaría Roberto Cristina, Secretario General del Partido.

El 1 de junio yo le comuniqué a Víctor Hugo que la reunión se hacía y como él conocía la casa le dije el lugar, a diferencia del resto que concurriría “tabicado”. La reunión dio comienzo sin saber la razón de la ausencia de Víctor Hugo, y enviamos entre tanto una persona a su casa para averiguar. La mensajera retornó con la noticia tan desgraciada: “desde ayer que no regresó a su domicilio”.

Quiere decir que el camarada había caído en manos del enemigo disponiendo una información vital: el sitio y la hora donde se podía hallar al Secretario Gral. y a todo el Comité Córdoba. Sabiendo que su vida estaba en juego, un cobarde podría haber intentado canjear su libertad a cambio de esa delación.

Pero Víctor Hugo estaba tallado de esa madera tan especial de los héroes comunistas.

En él ganó el mantenerse íntegro para la causa del Partido y de la Revolución democrático-popular; en su profundo amor por su familia, y especialmente por su hijo, decidió no arrodillarse ante los militares secuestradores.

No sabemos si Víctor Hugo está con vida o si fue asesinado. Nuestra lucha continúa y hoy reafirmamos solemnemente que jamás se detendrá para que, si nuestro querido camarada está vivo, aparezca sano y salvo; y si es que fue asesinado, para que todos los responsables paguen, indexado, ese crimen.

La dictadura entrega año a año distinciones a los “jóvenes sobresalientes” entre los profesionales, empresarios, periodistas, etc. que descuellan en la defensa de este régimen injusto y decadente. Es la Argentina que muere, como que uno de los premiados en 1978, ex-Subsecretario de Transporte, E. Ogueta, está preso por maniobras dolosas.

El día que nuestro Partido y nuestro Pueblo puedan distinguir a jóvenes que colorearon con su sangre miliciana el rostro de una Patria altiva, allí estará seguro Víctor Hugo Paciaroni, el que nos enseñó cómo arreglar una cocina, cómo enfrentar cara a cara a la muerte y tantas cosas más.

6. VIVIR CLANDESTINO BAJO LA DICTADURA

Dictadura militar-cívica

Al momento de imponerse el golpe de Estado nuestra idea era resistirlo con una táctica defensiva, pegándonos más a la clase obrera y sectores populares que de a poco confiábamos iban a empezar a protagonizar medidas de fuerza.

Esa creencia creció cuando el 2 de abril de ese año el superministro José Alfredo Martínez de Hoz anunció los lineamientos de su plan económico de ajuste contra los trabajadores, apertura indiscriminada de la economía y reforzamiento de los vínculos con el Fondo Monetario y en el capital financiero internacional.

Conocíamos los antecedentes de la familia Martínez de Hoz. Uno de ellos había votado en contra de la formación del primer gobierno patrio, en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, según el dato que adjuntó en un libro de historia Juan José Real, en base a las actas de aquel Cabildo. Otro había fundado la oligárquica Sociedad Rural Argentina y colaborado activamente con la “Campaña del Desierto”, en rigor de exterminio de pueblos originarios, faena que le reportó a la familia 2 millones de hectáreas, según documentó el historiador Osvaldo Bayer. Y el tercero de la dinastía, “Joe”, también fue presidente de la SRA y al momento de su designación por la dictadura en Economía era el presidente de la siderúrgica Acindar, duo-monopolio del acero en el país junto con Techint. Fue reemplazado allí nada menos que por el general retirado Alcides López Aufranc.⁹

Por eso nuestro partido históricamente ha catalogado a ese régimen como dictadura militar-cívica. Lo “militar” adelante y lo “cívico” segundo, porque surgió de un golpe de Estado, con una Junta Militar, un general presidente, disolviendo el Congreso a favor de la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL) con un tercio de integrantes para cada arma, el país con interventores o “gobernadores” con similar división del poder, basado en el poder de fuego de las tres Armas y con más de 500 centros clandestinos de secuestro, tortura y exterminio como comprobó luego la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) e investigaciones y juicios por delitos de lesa humanidad posteriores.

⁹En 1976, cuando reemplazó al flamante ministro de Economía Alfredo Martínez de Hoz en la presidencia de la acerera Acindar, López Aufranc ya había encabezado en 1969 la represión al Cordobazo y había sido jefe de Estado Mayor en tiempos de Agustín Lanusse. Ahora otros harían el trabajo sucio por él: en un cóctel con otros empresarios, se jactó de que veintitrés delegados de base de Villa Constitución ‘ya no darían problemas, porque estaban ‘bajo tierra’”.

Eso lo publicó Laureano Barrera, en Infojus, 02/05/2015, el día que murió ese represor y empresario monopolista, que encima de morir impune había ganado un premio Konex “al mejor empresario” en 1988, en el rubro “ejecutivos de la industria”.

Por supuesto que esa dictadura militar-cívica no niega que el poder económico y financiero, resorte de base del capitalismo dependiente, era el factor estratégico del poder en la Argentina.

Un dato que ilustra esa política de entrega fue el aumento de la deuda externa, que la dictadura recibió en 7 mil millones de dólares en 1976 y que en 1983 entregó al gobierno de Raúl Alfonsín en 40 mil millones.

Había una coordinación represiva donde la dictadura argentina colaboraba con las guerras contrarrevolucionarias de los norteamericanos contra los insurgentes de El Salvador y otros pueblos centroamericanos. Los militares argentinos habían recibido formación antiinsurgente de los norteamericanos y franceses, y le habían hecho sus aportes criminales “creativos” a esa doctrina de la Seguridad Nacional. De allí el buen concepto que estos jefes genocidas gozaban en la Escuela de las Américas donde se formaban las camadas de militares fascistas de la región y en los jefes yanquis, que años después llamaron a Leopoldo F. Galtieri “general majestuoso”.

Los golpistas anteriores como Juan C. Onganía y Roberto M. Levingston se formaron en las academias de West Point; las camadas siguientes lo hicieron en la Escuela de las Américas ubicada en la Zona del Canal de Panamá, que desde 1984 fue transferida a Fort Benning, en Columbus (Georgia).

Cuando se habla de la dictadura genocida en Argentina entre 1976 y 1983 hay que acentuar su relación de dependencia en un amplio sentido con el imperialismo yanqui, aún descontando las contradicciones que tuvieron con la gestión de James Carter en el punto de los derechos humanos, con su funcionaria Patricia Derian.

Aquella dependencia por supuesto incluía a la CIA y el Ejército, lo que hoy se llama Comando Sur con asiento en La Florida. En esos ámbitos se generó el “plan Cóndor”, puesto en marcha por las dictaduras de Videla, Augusto Pinochet de Chile, Alfredo Stroessner de Paraguay, la dictadura de Brasil, el gobierno cívico-militar de Uruguay y la Bolivia de Banzer Suárez.

Hubo una coordinación de los ejércitos y agencias de inteligencia de estos países en el Cono Sur, con apoyo y coordinación de la CIA, con conocimiento pleno de Henry Kissinger, para sofocar por medios represivos las luchas de los pueblos y aniquilar a las organizaciones revolucionarias.

Algunos jefes militares eran tan fascistas que se tentaron con la idea de hacer la guerra entre ellos, caso del general Luciano B. Menéndez, del III Cuerpo de Ejército, que quería entrar en guerra contra Chile por el conflicto del Beagle, zanjado a tiempo por mediación del cardenal Antonio Samoré.

Naturalmente que para Menéndez y Pinochet el enemigo principal eran el comunismo y los movimientos revolucionarios de nuestros países y superado el entredicho por el Beagle volvieron a esa sucia faena de terrorismo de Estado.

Para VC la dictadura era fascista y proimperialista, en particular proyanqui. Hubo otros partidos de izquierda como el PC que, en función de las contradicciones secundarias existentes entre el sector de Videla y el de Masera-Menéndez, negaban que se tratara de una dictadura.

Aquí no acaban los derrapes. Otro partido de izquierda, el PCR, en base a las contradicciones secundarias que tenía la dictadura con Carter y por haber desacatado el boicot de Estados Unidos a la URSS a raíz de su invasión a Afganistán, llegó al colmo de calificar a la dictadura de “prorrusa”. ¡Videla era “prorruso”! ¡Martínez de Hoz era “prorruso”! Trataron de fundamentarlo con un análisis de la economía según el cual los rusos y sus testaferros en la Argentina eran el sector dominante, con artículos de Eugenio Gastiazoro y los dos libros de Carlos Echagüe, “El otro imperialismo” y “El socialimperialismo ruso en Argentina” (Ediciones Agora).

El genocidio

Al momento del golpe las FFAA estaban muy unidas en golpear en forma terrorista a las organizaciones políticas y políticas-militares, así como barrer a los sindicatos combativos, delegados obreros y otras organizaciones de masas que pudieran ofrecer resistencia.

Y, tal como lo había adelantado nuestro secretario general Roberto Cristina, tenían listas de miles de activistas a secuestrar, torturar y asesinar, desapareciendo sus restos. La experiencia anterior del onganato y de países vecinos, como Uruguay, los habían convencido que a los militantes no se los debía dejar presos porque “salían más convencidos y formados políticamente”. Había que matarlos y desaparecerlos. Tampoco podían someterlos a juicios públicos porque los presos se hubieran defendido y habrían quedado en ridículo sus tribunales. Y si éstos condenaban a muerte a muchas personas, habría un escándalo mundial en protesta, incluso con el Vaticano y la ONU en contra, como admitió uno de los generales genocidas, Ramón G. Díaz Besone, en su libro “Guerra Revolucionaria en Argentina (1959-1978)”.

En Córdoba el centro de exterminio más numeroso, no el único, era el de La Perla, dominio total de Menéndez, por el que pasaron casi 3.000 prisioneros de los cuales sobrevivió sólo una minoría. Además de varios juicios por esos delitos, comenzaron las sentencias en 2008 contra ese genocida y otros de su calaña. En agosto de 2016 hubo fallo en el megajuicio de La Perla, condenando a prisión perpetua a 28 genocidas, entre ellos Menéndez, quien al fallecer había acumulado un récord de 14 perpetuas y otras dos condenas a varios años de cárcel.

En una nota del diario LA ARENA en marzo de 2018, precisé esas condenas: “El Chacal tenía 14 perpetuas dictadas en provincias, cinco de cuales en Córdoba; más una condena a 20 años en La Rioja y otra a 12 en Tucumán”.

mán. Como cada perpetua equivale a 25 años de prisión, más las dos mencionadas, la cuenta total da que había sido condenado a 382 años de cárcel” (“Murió Menéndez, genocida de los peores y nunca arrepentido” (<http://www.laarena.com.ar/opinion-murio-menendez-genocida-de-los-peores-y-nunca-arrepentido-1198958-111.html>)).

En 1976 La Perla era un gigantesco centro de tortura y exterminio, las víctimas eran “trasladadas” y fusiladas, luego enterradas clandestinamente o quemadas en hornos, según testimonios de vecinos y sobrevivientes.

Dos camaradas de la regional que habían estado secuestrado en aquel lugar y luego fueron liberados me contaron, cuando pude hablar con ellos, que los militares le habían preguntado por mí y que le dijeron que cuando me agarraran era “boleta”.¹⁰

El 24 de marzo de 1976 los militares armados con fusiles allanaron la casa de mis abuelos, en Avellaneda 321, Córdoba, buscándome. Era el domicilio que yo había dado, como si fuera mío, en mi detención de diciembre de 1970, cuando me aplicaron la ley anticomunista.

En 1978 fueron los militares a la casa de mi padre, Ignacio Ortiz, en avenida Castro Barros 75, Córdoba, para secuestrarme. Obvio que yo no estaba y él tampoco conocía mi domicilio real. Le dijeron que me buscaban porque yo había firmado una autorización para alquilar a unos chilenos y que querían aclararla. Que me presentara, que no había problemas. Por supuesto, no me presenté.

En abril de ese año nació mi hijo Diego y el médico que atendió el parto, amigo, nos extendió dos certificados de nacimiento. Con uno lo anotó su madre, Ana, como madre soltera. Con otro fui yo a otro Registro Civil y lo anoté como padre solo, un trámite excepcional para quienes no eran casados, que la empleada debió preguntar oficinas adentro si se podía hacer. Esto me llevó a pensar que estaba llamando la atención y eso era peligroso, pero al final me lo anotaron, como si la madre no lo hubiera querido registrar. Años después, ya en democracia, volvimos de Buenos Aires donde vivíamos y fuimos al Registro Civil de avenida Colón, Alberdi, para anular mi inscripción.

Quedó como válida la de la madre, con un reconocimiento mío al margen de su partida de nacimiento. Naturalmente que se lo aclaré a Diego en esos años, pero lo reitero acá. Si no estuvo anotado de movida a nombre de su madre y padre, y tuvo que existir ese reconocimiento posterior mío, fue por la ilegalidad en que nos movíamos bajo el fascismo. Como todos los demás, fue y es un hijo muy querido.

¹⁰Uno de ellos, Raúl Sánchez, quien en años de democracia se desempeñó como secretario de DD HH del gobierno cordobés, lo testimonió en uno de los juicios por delitos de lesa humanidad celebrados en Córdoba ante el camarista Díaz Gavier. Me lo reiteró en abril de 2020, recordando que los secuestradores lo habían interrogado sobre mí de VC y sobre “Yayo” Martelotto, de la JP.

A pesar de los riesgos de muerte, la mayoría de nosotros, miembros de VC, seguimos en la militancia. Se hicieron algunos huecos porque algunos militantes se retraían o se alejaban de la militancia. Cundía el miedo y la desesperación. El ciclo revolucionario abierto por el Cordobazo había concluido abrupta y sangrientamente. La marea se retiraba y con ella se iban varias voluntades flojas, confirmando que los militantes, como los amigos, se prueban en las más difíciles.

El 3 de junio de 1976 fue desaparecido Víctor Hugo Paciaroni, de 23 años, secretario general del Centro de Estudiantes de Arquitectura en 1974 y delegado de la Unión Ferroviaria en Villa María en 1975-1976. Tuvo un comportamiento heroico ante la tortura y la muerte, no delató nada ni a nadie, pese a tener mucha información (ver Capítulo Víctor Hugo).

Fueron años muy difíciles, de una militancia en desbandada y muy desconfiada a raíz de las caídas y algunas delaciones que los militares arrancaban con las torturas. Porque hay que aclarar que en base a torturas muy duras en la mayoría de los casos, en otros no tanto, los secuestradores sacaban de sus prisioneros más datos de personas a secuestrar. Así aumentaban esas listas con nuevos nombres a detener y matar.

La inteligencia previa al golpe les dio una base de algunos miles de condenados a muerte, pero la tortura y delaciones hizo que esa nómina aumentara a 30.000 desaparecidos. (NOTA 1)

En esas dificultades el ejemplo de Víctor Hugo nos ayudó a seguir militando, en medio del reflujó de las luchas y la derrota parcial pero importante a manos del llamado “Proceso de Reorganización Nacional”.

Pusimos a resguardo a los compañeros más conocidos. A Roberto Nájera le dimos pase a Buenos Aires, porque acá en Córdoba estaba “muy quemado”. Sabíamos que la exdirectiva del SMATA local era blanco favorito, con las desapariciones de René Salamanca (Renault), Adrián Machado (GMD), Maximino “Petizo” Sánchez (Renault), etc.

De a poco, al año del golpe ya empezaban a darse huelgas, por ejemplo en portuarios y Luz y Fuerza de Buenos Aires. La dictadura las reprimió y desapareció a algunos dirigentes, como Oscar Smith, de Luz y Fuerza, asesinado en Avellaneda. También hubo reclamos obreros en Mercedes Benz de Buenos Aires, que fueron cortados con el secuestro de los delegados combativos y otros trabajadores. En este caso, como antes en Renault y otras fábricas del SMATA cordobés, fue clave la traición de José Rodríguez, secretario general del SMATA a nivel nacional. Como premio por esa colaboración, recibió de las patronales extranjeras agrupadas en ADEFA el 1 por ciento del precio de cada auto como aporte patronal con destino al gremio conducido por ese cómplice del genocidio.

De todas maneras el Partido se las ingeniaba para meter sus volantes

entre los trabajadores portuarios en Buenos Aires y los mecánicos de Córdoba, donde íbamos en una moto y colgábamos en un gancho los volantes, en el alambrado cercano a los portones de entrada del personal.

También VC o PCML, nuestro nuevo nombre, estábamos al pie del cañón en los nacientes movimientos de derechos humanos. Por ejemplo, en Buenos Aires acompañábamos al núcleo fundador de Madres de Plaza de Mayo en sus reuniones de la Iglesia de la Santa Cruz, calle Estados Unidos, de CABA. Ese movimiento alarmó a la dictadura y la Armada decidió golpear, mediante la infiltración del marino Alfredo Astiz en las reuniones de familiares, haciéndose pasar por el hermano de una desaparecida. Para ganar credibilidad en su historia falsa, Astiz se hacía acompañar por una militante montonera secuestrada de la ESMA.

Entre el 8 y el 10 de diciembre de 1977, cuando esos familiares estaban reuniendo fondos para publicar una solicitada en el diario “La Nación” reclamando por la aparición de sus seres queridos, la Armada llegó a la Iglesia y secuestró a varias personas. Hubo 14 desaparecidos, entre ellos tres Madres, dos monjas francesas, otros familiares y nuestras camaradas Ángela Auad, Raquel Bullit, Patricia Oviedo, Horacio Elbert y Eduardo Horane. También habían reunido en el grupo a llevarse a Cecilia Vázquez, hermana de nuestro joven desaparecido Martín Vázquez. Ante la falta de lugares en los vehículos, el genocida Astiz la empujó afuera. Y así se salvó Cecilia de la Esma y del “vuelo de la muerte”.

Fue un golpe durísimo al Partido pero también una prueba irrefutable de que estábamos en lucha a muerte contra la dictadura desde el primer momento y aportábamos una alta cuota de sangre marxista-leninista en unidad con otras creencias y militancias. La bandera de los 5 de la Santa Cruz nunca la dejamos caer de nuestras manos, como la de Víctor Hugo, la de los desaparecidos del Partido en Jujuy Jorge Weisz, Carlos Patrignani y Pablo Bernard, el primero dirigente obrero del Ingenio Ledesma y los otros dos abogados laboristas que lo secundaban en el gremio atacado por la patronal de los Blaquier-Arrieta y la gobernación peronista de Carlos Snopek.

En esos años yo no era Sergio Ortiz sino Juan Carlos Romero. Un camarada obrero, “Virulana”, recibió el documento de identidad de un laburante y con sus datos reales el partido en Buenos Aires me hizo un DNI mellizo. Para darle más verosimilitud al documento, por carta tramité en la comuna del pueblo, San José de la Dormida, provincia de Córdoba, una copia de “mi” partida de nacimiento. Y andaba con ambas cosas encima, con mucha inquietud al enfrentar los controles y pinzas donde pedían documentos. Me había enterado que en otra provincia, un retén militar detuvo a un auto donde viajaban militantes y chequearon sus documentos, y a punto de dejarlos ir el oficial militar

le preguntó al conductor: “¿de qué signo del horóscopo sos?”. Y el aludido no supo contestar en forma instantánea, al toque, por lo que fue detenido.

Yo soy nacido en mayo y de Géminis. Punto a mi conocimiento de signos. Y el tal Juan Carlos Romero era del 28 de octubre y yo me olvidaba si era de Libra, Escorpio o Sagitario. De ahí mi inquietud en los controles...

Esta historia del documento tiene un final feliz e inesperado. En los años de clandestino mi DNI lo dejé en poder de mi madre, Nelly, y sólo me manejé con el de Romero. Cuando volvió la democracia burguesa recuperé el mío. Y un tiempo después me presenté en una dependencia oficial de la Ciudad de Buenos Aires, donde vivía en ese momento con mi compañera y nuestros tres hijos, para inscribirnos en un plan de viviendas de la Ciudad. La empleada recibió mi DNI para anotarme y al verlo me dijo, “señor, este documento es falso”. Por qué, le pregunté. “Fíjese que en esta página le falta una firma y en esta otra le falta un sello”.

Tuve que hacerme documento nuevo. Y no dejaba de pensar en la contradicción de que durante años tuve dudas al circular con mi DNI de Romero, que nunca me lo rechazaron, y la primera vez que expuse el mío, legal, me lo objetaron de falso por las dos razones mencionadas. Ay, empleados del Registro Civil de Bell Ville, ¡qué errores que cometieron al confeccionar ese documento!

Uno no andaba sólo flojo de papeles, sino con pelo corto, evitaba el centro de Córdoba y los lugares donde era conocido, la puntualidad en las citas era bien exigente (cinco minutos de demora y había que irse porque podía ser que la persona hubiera caído), se entraba a reuniones “tabicado” o sea sin saber dónde estaba la casa, se bajaba del colectivo varias cuadras antes para pispear sino nos seguían, había que cambiarse seguido de casa cuando se consideraba que estaba quemada, se creaba una historia en el vecindario y se mantenía (en mi caso porque entre 1976 y 1978 yo era un “rentado” del partido que cobraba un pequeño salario, y no tenía una ocupación aparte), no se saludaba en la calle si uno se cruzaba con algún militante conocido, etc.

Hubo gente que nos dio una mano y tuvo actitudes solidarias, incluso al margen de la militancia. Por ejemplo, cuando vivíamos en barrio Las Mag-nolias, de Córdoba (otro domicilio más y van...) hubo que hacer un arreglo en los desagües del patio. Yo no sabía que iban a cavar en esa zona, donde tenía una caja guardando documentos personales y políticos. El trabajador que hacía esa changa la encontró, primero se la llevó a su casa, debió revisarla a ver si había dinero, que no había, y luego la devolvió, sin decir ni una palabra a la policía y militares que recorrían ese barrio como muchos otros de la ciudad.

También hubo de las otras actitudes. Un día tenía que ir a una cita del Partido en Buenos Aires y me hicieron llegar el día antes un aviso que no debía ir directamente a la cita sino a un bar restaurant en la Zona Norte del

conurbano, por la ruta Panamericana donde entraba el colectivo. Fui allí y el mozo del lugar me entregó un papel donde la Secretaría de Organización me decía que había habido un problema en la casa de mi madre y que parara en otro lado hasta que se aclarara lo sucedido. Por eso fui a lo de una prima en Capital Federal con la idea de pasar la noche en ese lugar, pero su marido le dijo que yo no podía quedarme allí. Que él no quería. Que era peligroso. Besé a mi prima, agarré mi bolso y salí a buscar otro sitio.

Entre 1978 y 1987 fui obrero gráfico, primero en Buenos Aires y luego en Córdoba, hasta que ese año, 1987, comencé a publicar mis notas de opinión en el Diario LA ARENA de Santa Rosa, La Pampa, con el seudónimo de Emilio Marín. Firmé de ese modo, en homenaje personal a Emilio Jáuregui, hasta julio de 2018, cuando me jubilé. Luego pasé a firmar con mi verdadero nombre y apellido.

Una pequeña acotación, cuando me jubilé no reclamé los 5 años de aportes que hice como trabajador gráfico a Juan Carlos Romero. Me hubieran venido bien para jubilarme antes y evitar la reforma previsional de Mauricio Macri, pero era lo justo: Romero me había “provisto” el apellido en los años de clandestinidad y yo le devolvía parcialmente la gauchada con ese quinquenio de aportes previsionales. (NOTA 2)

Cayó la Dirección Nacional

Entre julio y agosto de 1978 el partido fue el blanco favorito de las fuerzas de tareas del I Cuerpo de Ejército, una vez que derrotaron en lo esencial a las dos organizaciones más grandes, PRT-ERP y Montoneros. Empezaron a caer camaradas de la juventud y luego otros del partido de Capital y Gran Buenos Aires.

En ese momento era miembro del Comité Permanente del Partido y teníamos agendada una reunión para el 17 de agosto, feriado nacional, en Capital Federal. Pero en virtud de las caídas mencionadas, la secretaria de Organización nacional, a cargo de Rubén Kriscautzky, llamó a un teléfono fijo que tenía el estudiante de Agronomía, camarada “Turco” David, encargado de la prensa en Córdoba y avisó que dicha reunión se suspendía.

Por eso, advertido del cambio, no viajé en esa fecha. Mario Geller, que dirigía la regional Salta y que también era miembro del Comité Permanente, no pudo ser puesto al tanto de la suspensión y viajó a Buenos Aires. Se entrevistó con Roberto Cristina el 14 de agosto y lo notó muy preocupado por las caídas de camaradas y algunas delaciones, también porque las medidas de seguridad adoptadas por el Centro del partido no estaban resultando eficaces. Por ejemplo se cambió el lugar de la imprenta que nadie de la dirección debía saber y a los pocos días ya lo conocían varios.

Roberto lo citó para el otro día, 15 de agosto en una pizzería de la avenida Corrientes y le comentó que un par de horas antes, tenía una cita con Osvaldo Balbi, a la sazón secretario político del Comité Provincial de Buenos Aires.

Geller esperó a Roberto a la hora y en el lugar acordado, pero éste no llegó. Rápidamente dedujo que había caído en la cita previa y se retiró del lugar, volviendo inmediatamente a Salta. Como sabía que yo tenía que viajar a esa reunión de Comité Permanente, postergada para una semana después, apenas llegó al norte se comunicó con un camarada de origen cordobés, Ignacio Luque, “Roque”, médico, que trabajaba en un hospital de San Pedro, Jujuy, y le pidió que bajara hasta Córdoba para impedir que yo fuera a una cita peligrosa.

Para mensurar los esfuerzos militantes que se hacían, ese médico se vino en un Renault 6, desde Jujuy hasta Córdoba. Durmió en el auto en las sierras para no ir a su casa de origen, “quemada”, y me transmitió la dura noticia: “dice el Ñato (Geller) que no viajés, cree que el Cabezón (Roberto) cayó en manos del Ejército”.

Fue un puñetazo de nock out pensar en esa caída. Era un golpe estratégico contra la organización perder el Secretario General, pieza clave del partido en un momento tan duro como el que atravesábamos en 1978.

No lo podía creer. No quería creerlo. En parte por eso, en parte por mis ancestros gallegos o vascos duros de domar, en parte porque no podía admitir que fuera cierta la caída de nuestro principal dirigente, en parte porque era un joven irresponsable y no tenía toda la conciencia de lo que era la dictadura, etc, decidí contravenir el pedido de Geller. Me fui en tren a Buenos Aires para la fecha de la reunión. Me acompañó en un asiento de segunda en el Mitre el querido camarada “Virulana”, salteño.

La cita era en una pizzería de San Luis y Pueyrredón, zona de Once. Yo me fui a esperar el resultado al café El Olmo, de Santa Fe y Pueyrredón. “Virus” fue a ver qué pasaba en la pizzería. Arriesgó su vida, porque la cita podía estar cantada, o sea envenenada, como un año después pude saber. En el lugar el camarada se encontró con Jorge Desimone, alias “Gordo Polenta”, un camarada de Organización que había conocido en alguna reunión nacional de Finanzas, y abandonaron rápidamente ese lugar. Caminaron un rato y luego vinieron al café donde yo los esperaba.

“Polenta” informó que en efecto habían caído los tres miembros del Secretariado; que él había informado poco antes a Rubén Kriscauzky para que huyera pero que prefirió quedarse esa noche en su casa y a la madrugada lo habían secuestrado junto a Susana, su mujer, y Marina, su hija. Que Roberto Cristina había sido secuestrado en la cita de la pizzería de Corrientes y Federico Lacroze, donde se veía con Balbi. Y que en un operativo en el departamento donde vivía Roberto con su compañera Ana María Molina y su beba

María Eleonora, en forma casi coincidente, pero posterior a la cita de la pizzería, el Ejército había capturado a Jorge Montero, alias Ernesto, tercer miembro del Secretariado, quien estaba viviendo provisoriamente allí.

“Polenta” nos dio esa información y otras sobre las caídas en la regional Capital y Buenos Aires, nos entregó unos pesos que pertenecían al Centro y se ofreció para seguir militando con nosotros. Supe después que se había ido a vivir al interior de la provincia de Buenos Aires y allí había fallecido de una enfermedad cardíaca.

Nos volvimos muy amargados con “Virulana” en el tren. Generalmente soy de dormir cuando viajo, así sea en asientos incómodos como la segunda clase del Mitre. Esa noche no pude pegar un ojo. Habían liquidado a nuestra dirección nacional y las dos principales regionales. ¿Cómo haríamos para reconstruir todo eso? ¿Sería posible reconstruir?

Tiempo después uno de los sobrevivientes del Vesubio, creo que fue Jorge Watts, me contó que los militares de ese antro de exterminio tenían el dato preciso de la cita. El jefe, el oficial de Ejército, Gustavo Adolfo Cacivio, alias “el Francés”, ese día, pero unas horas después, dijo “Uy, me olvidé de la cita con el cordobés”.

El criminal se había olvidado, seguramente en medio de su conformismo y triunfalismo por haber secuestrado a toda la plana mayor nacional del Partido. ¿Quién podría haberle dado el dato de la cita? Alguien de la secretaría de Organización, que la había organizado y que estuviera secuestrado. Quizás fue Rubén. No lo sé. Son dudas. Como sea, mi vida militante pudo continuar gracias al olvido del genocida Cacivio, condenado a dos cadenas perpetuas. Una fue en el juicio por Vesubio II y otra por su actuación en “La Cacha”, en las afueras de La Plata, como parte del Regimiento 7, donde entre muchos otros crímenes, asesinaron a varios secuestrados, entre ellos al hermano de “Mona” Moncalvillo. ¹¹

¹¹Cacivio estuvo detenido poco más de tres años por su perpetua del Vesubio. En 2017 presentó pedido de domiciliaria y estuvo un tiempo en su domicilio. Los organismos de DD HH con el abogado Pablo Llonto reclamaron contra esa lamentable decisión judicial. Pero finalmente, después de idas y vueltas, el Tribunal Oral Federal 4 con el voto de la jueza Sabrina Namer le concedió la domiciliaria al genocida de dos perpetuas, el 29 de mayo de 2019. Nuestro Partido será parte junto con los organismos de los escraches que haya que hacer para que Cacivio vuelva al lugar de donde nunca debió salir, la cárcel de Marcos Paz. También han participado mis camaradas de los escraches de febrero y marzo de 2020 al “Paraguay” José Maidana, un criminal guardia del Vesubio, condenado a 22 años de cárcel e imputado en otros juicios, también beneficiado con una prisión domiciliaria en enero de 2020 por fallo de la jueza Namer. Curiosamente, o no tanto, Namer es la misma jueza que denegó hasta el último la prisión domiciliaria del luchador popular y social Luis D’Elía, injustamente preso por la toma de la Comisaría de la Boca exigiendo castigo al asesino de Martín “Oso” Cisneros.

Cada vez que ando por ese barrio de Once me detengo a mirar lo que antes era una pizzería y hoy es un pequeño polirrubro. Y celebro en vida el olvido del “Francés”.

A reconstruir en Buenos Aires

Eran tiempos difíciles. Teníamos algunas recomendaciones a los camaradas. No preguntar más que lo indispensable de la actividad de tu propia célula, no saber de otros organismos ni otras regionales. Hacer contraseguimiento cuando se iba a una reunión. Al bajarse del colectivo no sacar las llaves de la casa porque si había algún cana siguiéndote ese sería el dato de que vivías en esa calle. Disimular en las reuniones en bares, pues habíamos tenido acceso a un resumen policial que decía que “los zurdos y terroristas” llegan siempre separados al bar, se van por separado también, hablan sólo de a uno y los otros toman nota, tienen libros o cuadernos en la mesa de café, etc. Los camaradas debían tener sí o sí su nombre supuesto y no usar el real dentro de la organización. A las reuniones se iba tabicado, sin saber exactamente el lugar o domicilio.

Por supuesto, a veces había algún detalle que echaba todo a perder. Recuerdo una reunión del Comité Central de 1976 donde se había hecho todo muy organizada y cuidadosamente, hasta que a la tarde, en medio de las deliberaciones, estalló una muchedumbre a raíz de un gol en un partido de fútbol. Todos, sobre todo los futboleros, nos dimos cuenta que estábamos muy cerca de la cancha de Argentinos Juniors que jugaba ese domingo de local.

En reuniones con Geller, que era como yo miembro del Comité Permanente, y con Carlos Malvicino, miembro del Comité Central que estaba en Córdoba pues había debido salir de su regional Chaco-Corrientes, tomamos la decisión de reconstruir la dirección nacional. Para ello el Ñato y yo debíamos irnos a vivir a Buenos Aires.

En mi caso era una decisión delicada porque en abril de 1978 había nacido mi hijo Diego y vivíamos en barrio Santa Isabel II Sección, de Córdoba. Y yo me iba a tener que ir, al principio solo, dejándolos a su madre y a él. Son esos momentos en que se cruzan en contradicción las cuestiones personales y las partidarias, y deben primar estas últimas, como militantes comunistas que somos.

Y me fui a Buenos Aires, solito mi alma. Con mi documento de Romero portaba algunos certificados de trabajo también “truchos”, donde decía que había trabajado para el Centro de Ingenieros Agrimensores en la parte de impresiones, imitando la firma de mi padre, Chicho, expresidente de ese centro profesional. Tenía el deseo de trabajar como gráfico, “los parteros de las ideas”, diría Raimundo Ongaro, líder de la Federación Gráfica Bonaerense y

de la CGT de los Argentinos.

Alquilé una pieza en una casa de familia del barrio de la Paternal, a dos cuadras de la cancha de Argentinos Juniors, y entré como obrero en una imprenta de Flores que imprimía etiquetas de cigarrillos a varios colores. Era peón de limpieza y hacía trabajos varios, sin poder ni acercarme a las máquinas offset. Hacía las compras y limpiaba. Averigüé con un compañero que se podía aprender el oficio de impresor en la Fundación Gutenberg, que por entonces estaba en el barrio de Parque Patricios. Ese trabajador me llevó en su auto y averigüé que las clases de ese año habían terminado; en 1979 se reanudaban en una sede nueva, en el barrio de Almagro.

Seguí un tiempo en ese trabajo, pero al ver que no iba a laburar nunca en una impresora dejé y busqué otro empleo. Pedían operarios en la imprenta Artes Gráficas Crufer, en Chacarita. Me tomó la entrevista el jefe de Personal y me preguntó qué experiencia tenía; le cité la imprenta anterior y mentí con que había sido ayudante de una offset Heidelberg a dos colores, 71x102. Este contador llamó al jefe de personal, quien volvió a preguntarme en qué máquina había trabajado y reiteré mi escueta respuesta.

En realidad yo no sabía que 71x102 eran centímetros, las medidas del papel que esa Heidelberg imprimía como máximo. Para mí podían ser gramos o pulgadas o cualquier otra cosa. Puse mi mejor cara de piedra y el capataz me dijo que me tomaba como operario del sector “Descartonado” y que cuando hubiera un lugar pasaría como ayudante a una impresora.

Apenas unas semanas después el capataz me llamó, “eh, Romero”. Me costó darme cuenta que me llamaba a mí. Me dijo que había faltado un ayudante y que fuera a trabajar a la Planeta dos colores que estaba vomitando a toda velocidad los pliegos a dos colores, imprimiendo para las cajas de fósforos Fragata. Ese primer día fue tremendo. No entendía nada en medio del ruido de 8 máquinas iguales que atronaban el taller. No sabía nada de lo que me ordenaba el maquinista: “sacá ese pliego que está seco”, “ese está movido de registro”, “fijate del lado del sapo”, “cargá del lado del refile”, “dale Oxilac y agua”, todas cosas que eran para mí inentendibles, chino básico.

Fue como hundirme bajo el agua y salir a la superficie con ayuda del otro ayudante, un santiagueño Gerez al que le confíé: “mirá hermano, la verdad es que nunca laburé en una impresora, estoy acá porque necesito trabajar y traer a mi mujer y mi hijo pequeño que quedaron en Córdoba, vos decime qué hay que hacer y yo te sigo”.

Y ese obrero me dio la mano, me decía las cosas y yo trataba de seguirlo y aprender, con la humildad de quien no sabe un pito y tiene que aprender.

En el rato que parábamos para comer se hacían grupos y se charlaba de todo, de fútbol, de mujeres, de salario y también de política, aunque yo

trataba de hablar lo menos posible, por razones obvias. De todos modos algunos conceptos debo haber soltado, porque un chaqueño, Maidana, me dijo un día: “che cordobés, vos me hacés acordar mucho a un delegado combativo que teníamos acá, que era uruguayo”.

Ese compañero me ofreció ir a ver una pieza con cocina que se alquilaba en un barrio cercano a González Catán, de un pariente, a la altura de la ruta 3, kilómetro 30, y de allí cinco cuadras hacia la derecha. Ellos vivían a la misma altura pero del otro lado de la ruta.

Fui y era bien modesto, el baño era un excusado afuera, pero era lo que podía alquilar. Y así fue que Ana y Dieguito vinieron desde Córdoba a González Catán, partido de La Matanza. Me levantaba a las 4 y 30 AM, tomaba el colectivo 86 en la ruta y entraba a trabajar a las 7, generalmente laboraba entre 10 y 12 horas, tras lo cual acomodaba alguna reunión y luego otra vez al 86. Era agotador, pero tenía 28 años y era joven. A veces me dormía en alguna reunión por importante que fuera porque tenía sueño atrasado. Hablando de ese colectivo, es el que cita la canción de Joaquín Sabina, cuando dice que su novia se tomaba el 86 “a la cancha de Boca, por Laguna”. Yo no iba allí, además soy de River.

Entretanto empecé en la nueva sede de la Fundación Gutenberg, en Avenida Belgrano al 4200, el curso de impresión offset, dos o tres días a la semana. Y me gustaba mucho aprender, combinando la teoría con la práctica que yo venía haciendo en Gráfica Crufer.

Así fue que después en ese taller me pusieron como maquinista de una impresora a un solo color. Y fui mejorando mi calificación hasta la categoría 9 del convenio gráfico, manejando en otras imprentas, por las que pasé, máquinas offset a dos colores.

Una cosa curiosa de ese tiempo fue que en la Fundación me dijeron que había sido seleccionado para hacer una beca en Japón, de tres meses, con todo pago. No sabía cómo decirles que no, porque en realidad yo no era Juan Carlos Romero y no tendría pasaporte para viajar con ese nombre. Puse mil excusas, que iba a perder el trabajo. Me dijeron, “Romero, cuando usted vuelva en Ezeiza van a estar allí las principales imprentas para contratarlo”. Me cerré en que no podía viajar. Nunca habrán entendido los profes de la Fundación las razones de mi negativa...

De Crufer pasé a otros talleres. Un día me contaron que los dueños de esa imprenta descubrieron que su jefe de personal, el contador que me había tomado la primera entrevista, los estaba estafando. Y el tipo, adscripto a la Marina, viéndose descubierto, peló la pistola reglamentaria y se fue caminando bajo amenaza de que al primero que quisiera detenerlo lo iba a matar.

Durante 1978 buscamos reconstruir en secreto el partido, no dábamos

señales de vida siguiendo la táctica que para estos casos recomendó el gran José Stalin, de hacerse los muertos, para que el oso no te coma: apariencia de “estar simplemente en calma”. Justo al año publicamos otra vez el periódico “NO TRANSAR”, con el título de tapa “El Partido no se rinde”.¹²

Era el secretario de prensa y director de nuestro órgano mensual, combinando mi conocimiento de obrero gráfico y el cierto periodista en ciernes que también llevaba adentro.

La primera reunión del Comité Central tras las caídas de 1978 consideró un informe de aquel severo golpe al Partido. Habíamos formado una Comisión Investigadora que integrábamos los tres miembros del Secretariado Nacional, Geller, yo y Malvicino, pero del que se ocuparon sobre todo ellos dos porque con mis largos horarios de trabajo y distancia de viaje a González Catán ambos tenían mejores condiciones.

Ese informe fue votado por unanimidad por el Comité Central, tras un año de investigación. Concluyó con que Roberto Cristina había sido entregado en la cita del 15 de agosto a la tarde por Balbi en la Pizzería Imperio, de Chacarita, y que Jorge Montero había caído en el departamento de Roberto en Julián Álvarez 2465, casi en simultáneo. Ese domicilio no lo conocía Balbi y sí Rubén Kriscautzky.

Sobre esa base Balbi fue expulsado póstumamente del partido, aún cuando también él fue desaparecido en el Vesubio.

A partir de esa reunión, que se hizo en Córdoba, el eje de la actividad partidaria sería tratar de ligar otra vez nuestra organización a la clase obrera, la juventud y demás sectores populares. Demostrar fidelidad a nuestros caídos mediante la práctica militante, enjugando las lágrimas y volviendo con más ánimo a la lucha.

En medio de tanta persecución, un día dimos una gran sorpresa a los camaradas: el periódico NO TRANSAR salió en papel ilustración y en color rojo. (NOTA 3).

Al cabo de varios años pudimos reorganizar y construir partido en Capital Federal, Córdoba, Buenos Aires, Mendoza, Rosario y Salta, entre otras regionales. Aún con muchas heridas sin cicatrizar y muchos dolores por los camaradas caídos, Vanguardia Comunista estaba de pie. El decreto de la Junta Militar por el cual nos ilegalizaba y disolvía, el 24 de marzo de 1976, junto a otros cuatro partidos, no nos había destruido. Tampoco la campaña de exterminio de “el Francés” y el Vesubio. Seguíamos peleando junto a los gre-

¹² NO TRANSAR N° 212, 9 de agosto de 1979. Título de tapa: “El Partido no se rinde”. Allí se decía: “Luego de un año de forzoso silencio, NT vuelve a editarse. Esta voz comunista se hace oír desbaratando el propósito dictatorial de acallarla para siempre”. En ese ejemplar se publicó la resolución del Comité Central expulsando a Balbi por delator.

mios que hicieron el primer paro el 27 de abril de 1979, junto a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que marchaban en la plaza desde 1977, junto a la solidaridad internacional con nuestro pueblo que se expresaba en México, Venezuela, Perú, Cuba, Francia, España, etc.

Siempre nos preocupamos por mantener buenos vínculos y ayudar en lo que podíamos a los familiares de nuestros desaparecidos. De cuando en cuando nos veíamos con doña Antonia Alvarez de Cristina, la mamá de Roberto Cristina. También con los padres de Víctor Hugo Paciaroni.

En 1982 ya vivíamos con mi familia, engrosada por los nacimientos de María Laura y Sergito, en calle Albariños, en Villa Lugano, dentro de la Ciudad de Buenos Aires. Y en una de las fiestas de fin de año trajimos tabicados a casa a la mujer de Elías Semán, Susana Bodner, y sus dos hijos, Pablo y Ernesto. Me acuerdo que cantábamos la Marcha de la Bronca y nosotros le cambiábamos la letra a la parte que dice “sin fusiles y sin bombas” y afirmábamos lo contrario.

Sin embargo, era visible que la Argentina de la dictadura, tras el fracaso de su aventura de Malvinas, marchaba hacia una salida electoral, sin fusiles y sin bombas. Obviamente la crisis de la dictadura, si bien se precipitó por la derrota en Malvinas, fue preparada por muchos factores internos, de resistencia de la clase trabajadora y las Madres y Abuelas y demás organismos



Casa del Boxeador - Acto por Malvinas 1982

de Derechos Humanos, la solidaridad con Argentina en el exterior, las acciones de propaganda armada de Montoneros en el país durante el Mundial '78, el alejamiento paulatino de los partidos burgueses que antes habían visto con simpatía el golpe y empezaban a pedir elecciones, las críticas de la administración Carter y de Francois Mitterrand asumido en 1981, etc.

El desembarco del 2 de abril de 1982 en las islas tomó por sorpresa a todo el mundo. ¿Quién hubiera imaginado que el “general majestuoso” proyanqui ordenaría semejante desembarco y luego dejara sus tropas allí, sin retornarlas al continente? Esas son las cosas apasionantes que tiene la política argentina: los cambios y barquinazos. El 30 de marzo había habido un paro de protesta y movilizaciones en Buenos Aires, con represión policial y detenidos. Yo participé de esa lucha como obrero gráfico.

Nuestro Partido apoyó la recuperación de Malvinas, aún cuando hubiera sido realizada por la dictadura militar y sus fines fueran poco patrióticos. La contradicción principal era Nación-imperialismo, y los británicos usurpadores contaban con el apoyo político y militar clave de Estados Unidos. En esos casos no sólo la doctrina marxista-leninista prevé estar del lado del país del Tercermundo que tenga un enfrentamiento con el imperialismo, sino que además era un caso claro de islas ocupadas y mantenidas ilegalmente por Londres desde 1833.

A la Plaza de Mayo llegó una multitud. Yo fui con mi hijo Diego subido a cococho a ese masivo acto donde habló el dictador Galtieri.

Pese a la derrota y capitulación del 14 de junio de 1982, firmada por Mario B. Menéndez ante el general inglés Jeremy Moore, esos dos meses de recuperación dejaron muchas cosas positivas en la conciencia de nuestro pueblo. Más conciencia nacional y latinoamericana. Más claridad en quiénes son los enemigos de los trabajadores y la Patria (ver capítulo La lucha antiimperialista).

Después de esa capitulación se vino abajo la dictadura, arreciaron las huelgas, reclamos y aumentó la división interior en la dictadura. En diciembre de 1982 la Policía Federal asesinó al joven Dalmiro Flores, en una jornada de protesta en Buenos Aires, profundizando la resistencia a la dictadura.

Para el PL también dejó una gran marca la malvinización: la necesidad de unir más y mejor los valores de nuestra ideología marxista-leninista con la realidad argentina y latinoamericana, su historia y su cultura. Fue lo que nos decidió a cambiar el nombre a favor de Partido de la Liberación (PL), comenzado en 1982 y oficializado en el III Congreso Nacional de septiembre de 1983, realizado en el local del PL de calle La Rioja, en Córdoba, con sólo dos delegados en contra, que alegaron razones dogmáticas para seguir con la vieja denominación de PC marxista-leninista. Poco tiempo después dejaban la militancia. No eran tan marxista-leninistas...

NOTAS

NOTA 1.

La actitud ante la tortura sigue siendo un debate en el movimiento político y de los DD HH aún hoy en día. Están los que justifican las delaciones. En el Vesubio había una habitación que habitaban seis quebrados que servían para perseguir y asesinar a los miembros de la Columna Sur de Montoneros. Entre esos quebrados estaba Mirta Pargas de Camps, que cebaba mate a los torturadores en plena sesión de picana eléctrica, como me testimonió Jorge Watts. Otro quebrado concurría armado a los operativos de secuestro. Lo terrible y aleccionador es que luego de usarlos como factor contrarrevolucionario, a esos quebrados finalmente los criminales del Vesubio terminaron por asesinarlos también. Malaya triste destino los quebrados argentinos.

El Partido también tuvo delatores y hemos hablado de ellos. Pero no justificamos la delación y ponemos de ejemplo a camaradas como Roberto Cristina y Víctor Hugo Paciaroni.

También levantamos los ejemplos de muchos otros revolucionarios de otras organizaciones que sellaron sus labios y no entregaron a nadie ni nada. Es el caso de las dirigentes montoneras Norma Arrostito y Graciela Doldán. La primera estuvo en la ESMA y de movida les aclaró a sus captores su nombre y rango en la organización, y no dijo nada más, hasta que la mataron y tiraron en un vuelo de la muerte. Doldán fue desaparecida y “trasladada” en La Perla, y fue un ejemplo de resistencia, incluso al momento de su fusilamiento.

En el PRT-ERP se sabe de la heroica conducta del comandante Juan Ledesma y de Domingo Menna, a quien torturaban en Campo de Mayo de modo sistemático, incluso le dejaban conectada la picana eléctrica cuando los torturadores se iban a almorzar.

Todos los sobrevivientes de La Perla destacan la conducta ejemplar del dirigente de Luz y Fuerza, Tomás Di Toffino, padre de Tomás, Agustín y Silvia.

Esa actitud militante y revolucionaria también tuvo sus victorias, como lo grafica el caso de Juan Carlos “Cacho” Scarpati, que empezó en FAP y siguió en Montoneros. El compañero se resistió a balazos cuando quisieron capturarlo y sufrió 9 impactos de balas de grueso calibre. Salvó su vida de milagro. Estuvo en Campo de Mayo y dos enfermeras secuestradas lo curaron. Luego, durante un operativo, tuvo la audacia de sacarle el arma a un represor y fugarse. Se exilió con su hija y en Madrid testimonió en 1979 ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU). Cuando volvió al país, fue testigo en los juicios a los genocidas y siguió su militancia política, en Peronismo 26 de Julio.

De la ESMA también se fugó con heroísmo Horacio “Nariz” Maggio,

de Montoneros. “Maggio, se fugó el 17 de marzo de 1978 y fue abatido, en un enfrentamiento contra un grupo de tareas, el 4 de octubre de ese mismo año siendo su cuerpo ultrajado y exhibido a sus propios compañeros de calvario en la ESMA, como muestra de lo que pasaba con quien pretendía huir del horror.

Imposible eludir los adjetivos vinculados a la valentía, el coraje, la heroicidad de quien culmina, luego de un intenso tiroteo, enfrentando a sus captores a los cascotazos una vez agotada su escueta reserva de proyectiles.

“El Nariz”, en lugar de planificar su exilio se quedó en el país, elaboró una minuciosa carta describiendo sus vivencias dentro de la ESMA y denunciando los nombres de muchos de los que habían sido ‘chupados’”

Dentro de Montoneros es muy elogiable el caso del militante bonaerense Víctor Hugo Díaz (Beto) que se fugó del lugar adonde lo llevaron secuestrado y lo torturaban los militares, el Cuartel de Tablada, en 1977, y siguió la militancia revolucionaria (ver en Youtube “La victoria de Beto”, documental del grupo de teatro La Cuarta Pared).

NOTA 2.

Al cabo de 30 años ininterrumpidos de labor periodística en LA ARENA, me jubilé en agosto de 2018, aunque sigo publicando allí notas como monotributista. Quiero dejar constancia del reconocimiento que siento por ese medio periodístico del interior, fundado en 1933 por un dirigente socialista, Raúl D’Atri, y continuado con directivos y colegas progresistas, algunos de ellos familiares políticos míos por ser de la familia de Irina.

Sólo menciono un caso muy destacable del diario, que tiene muchos más. En 2009, durante los conflictos entre el gobierno democrático de Cristina Fernández de Kirchner y el monopolio Clarín, a raíz de la ley de servicios de comunicación audiovisuales, LA ARENA se retiró de Adepa, la asociación patronal de diarios dirigida por operadores de Héctor Magnetto, en abierto disconformismo con la campaña del monopolio y sus socios de otros diarios del país. ¡Ni siquiera el oficialista de entonces y de hoy, Página/12, se atrevió a tanto!

Nunca me censuraron una nota ni me condicionaron o presionaron para que ponga o saque tal o cual cosa de mis artículos. También me mantuvieron el puesto de trabajo cuando fue detenido en 1991 con falsas acusaciones de pertenecer a una organización sindicada de poner bombas caseras en cajeros automáticos.

Y quiero destacar que el entonces director de LA ARENA, Sergio Santesteban, me respaldó y defendió cuando una media docena de directivos de la DAIA, encabezados por el vicepresidente sionista Waldo Wolff, fueron en persona a su oficina a reclamarle mi renuncia por haber publicado notas

que ellos consideraban “antisemitas”. En realidad eran artículos de crítica al estado de Israel por su política genocida hacia el pueblo palestino y sus agresiones a Irán y Siria.

Al mismo tiempo, tuve varios reclamos a la patronal de LA ARENA, vinculados al salario, categoría y condiciones de trabajo, incluso hubo uno de ellos que llegó a los tribunales de Córdoba y luego hubo un arreglo satisfactorio para ambas partes.

Mantengo mi reconocimiento hacia el diario donde trabajaba y parto de una comprensión política: no se debe identificar a la burguesía nacional o una Pyme mediana, de algo más de 100 empleados, como es LA ARENA SA, con un monopolio como Clarín. No son lo mismo. Pero al mismo tiempo, siempre fui de la idea de que el trabajador y el gremio de trabajadores deben reclamarle a la patronal de la burguesía nacional o mediana empresa el cumplimiento de las leyes laborales y defender las reivindicaciones.

NOTA 3.

Hasta ese momento el periódico salía como versión muy precaria, en papel común y en color negro, impreso a mimeógrafo, con hojas abrochadas. Resulta que gracias a que trabajaba en una imprenta como maquinista, en turno noche, pude imprimir un ejemplar “de lujo”, el número 220, fechado el 1 de septiembre de 1981. Su título aprecia un viraje positivo de la situación política argentina, superando el reflujo de años anteriores: “¿Umbral de la contra-ofensiva popular?”. Así se comentaba el paro obrero del 22 de julio pasado y la emergencia de la Multipartidaria, de sentido antidictatorial.

Lo cómico es que en la página 12, la última, al final de todo, se lee: “NO TRANSAR”, Director Sergio Ortiz, Registro de la Propiedad Intelectual en trámite”. Yo todavía trabajaba en una imprenta de Villa Urquiza como Juan Carlos Romero y obviamente no había hecho ningún trámite de Propiedad Intelectual. Mi agradecimiento al capataz Luis Casanova, una excelente persona, vecino de Merlo, peronista, que me permitió imprimir ese ejemplar allí.

7. LA LUCHA DEL PL EN LA DEMOCRACIA BURGUESA

La defensa de todos los derechos humanos

La historia de nuestro Partido en la lucha por todos los derechos humanos y las libertades democráticas venía desde la fundación misma de la organización. No empezó con las denuncias y acciones contra la dictadura militar-cívica de 1976.

Y la prueba de ello son los muchos mártires de nuestra organización en esos años previos a la dictadura, tales como Emilio Jáuregui en 1969, el joven Carlos Sfeir en el Devotazo del 25 de mayo de 1973, Raúl Kossoy y Ana María Esteveo en octubre de 1975, Luis “Chino” Moríña en noviembre de 1975 en Mendoza. Y después tuvimos desaparecidos como Víctor Paciaroni en 1976 en Córdoba, Jorge Weisz y los otros dos abogados y camaradas de Jujuy en 1976, Guillermo Pedro Rubio en Tucumán en 1976, Guillermo White en Rosario en 1976, los cinco desaparecidos del Partido en la Iglesia de la Santa Cruz en diciembre de 1977, Marcos Chueque en Mar del Plata en junio de 1978 y Roberto Cristina y los otros desaparecidos en El Vesubio en 1978.

En total tenemos registrados 47 militantes del Partido desaparecidos y asesinados, que salvo Jáuregui y Sfeir que fueron víctimas de la dictadura de 1966-1973, todos los demás son del período inmediatamente anterior al golpe de 1976 y luego de éste. (NOTA 1)

También tuvimos muchos presos políticos y secuestrados, algunos de los cuales fueron sobrevivientes en La Perla y El Vesubio.

Raúl Alfonsín asumía la presidencia el 10 de diciembre de 1983. El día antes el PL organizó en un hotel de la Capital Federal una conferencia de prensa para denunciar con detalles concretos la ubicación de El Vesubio. Hubo muchos medios y la naciente Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos; su presidente Jorge Watts, sobreviviente de ese campo de exterminio y hasta ese momento militante del Partido, estuvo en la cabecera de la conferencia.

Culminadas las declaraciones, nos fuimos todos en diversos vehículos y taxis hacia el lugar que se había denunciado, cerca de Puente 12 y Camino de Cintura, en el partido bonaerense de La Matanza. Entramos al predio, cuyas instalaciones habían sido demolidas por la dictadura para ocultar pruebas, pero de todas maneras la reconstrucción de Watts y otros sobrevivientes, como Darío Emilio Machado, Guillermo Lorusso y otros no dejaba lugar a dudas. En el lugar quedaban restos de pisos con los mosaicos del tipo y color que ellos habían manifestado en sus declaraciones judiciales; había envases de medicamentos con sello del Instituto Obra Social del Ejército (IOSE). Las habitaciones, aún demolidas, evidenciaban que la estructura era del diseño y tamaño denunciado por los testigos, etc.

El Vesubio fue demolido por la dictadura a fines de 1978, antes que visitara el país la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), para tratar de ocultar pruebas del genocidio.

Hicimos otra conferencia de prensa de los sobrevivientes del Vesubio,

esta vez organizada en el local central del PL de avenida Corrientes al 1700, en Capital, según se puede apreciar en los diarios La Voz del Mundo y Clarín del 19 de junio de 1984, impulsando la causa judicial.

Con esas declaraciones se cimentaron los antecedentes de los juicios que en 2011 y 2014 terminaron con las condenas a militares y guardia cárceles del Servicio Penitenciario Federal, tras muchos años de trámites. Al principio los expedientes estaban en un juzgado de la Capital (juez Carlos Alfredo Oliveri, secretario Luis Fernando Niño) y otro federal en Morón (juez Alfredo Ruiz Paz). Luego lo tomó el juez federal Daniel Rafecas, quien elevó las causas a juicio.

En julio de 2011 fueron condenados a perpetua el general retirado Héctor Gamen y el coronel retirado Hugo Idelbrando Pascarelli. También lo fueron cinco ex agentes del Servicio Penitenciario Federal (SPF) a penas de entre 18 y 22 años y medio de cárcel, en tanto que el tribunal ordenó que sean investigados por seis casos de abuso sexual y violación y 22 homicidios.

En ese momento se había salvado el primer jefe de El Vesubio, el coronel Pedro Alberto Durán Sáenz. Apodado “Delta”, murió un mes antes de las condenas. También zafó el jefe que lo reemplazó, el capitán Gustavo Adolfo Cacivio, alias “El Francés”, quien ya estaba preso por otras causas relacionadas con el Regimiento 7 de La Plata, pero no había podido ser identificado como el jefe de El Vesubio. Cuando se descubrió que era esa misma persona, Rafecas en 2010 lo elevó a juicio en la causa “Vesubio 2”, que tuvo un buen fallo en 2014. Le dieron perpetua a él y duras penas a otros miembros del Servicio Penitenciario Federal. ¡Había llegado a ser coronel del Ejército! Lamentablemente desde mayo de 2019 goza de prisión domiciliaria.

En el primer juicio pude testimoniar, defendí la causa del Partido y la memoria de sus dirigentes asesinados, pidiendo perpetua para todos los responsables del genocidio. En ese momento las sentencias condenaban por diversos delitos de lesa humanidad, pero no mencionaban expresamente como delito el genocidio.¹⁵

Por supuesto, en ambos juicios estuvimos presentes, dentro de Tribunales, pero sobre todo afuera, en la calle, con las pancartas de los desaparecidos y las banderas del PL. En buena medida, sobre la base del empuje básico de los organismos de DD HH, habían colaborado los gobiernos kirchneristas, que en 2005 impulsaron la anulación de las leyes del Punto Final y Obediencia Debida.

¹⁵Testimonié el 1 de diciembre de 2010, defendí la causa de nuestros desaparecidos y de la Generación del '70, aseguré que los militantes del Partido desaparecidos, si hubieran estado vivos, habrían venido a testimoniar contra los genocidas a este juicio. Y agregué al final: “Se ha comprobado una vez más la validez de lo que aseguró el poeta chileno Pablo Neruda cuando escribió: “podrán cortar todas las flores pero no podrán impedir la llegada de nuevas primaveras”. Y hablando de flores, celebro que ahora se haya puesto de moda la cita de Mao Tsé tung, que nosotros tanto estudiamos y seguimos estudiando. Me refiero a “Que florezcan mil flores y compitan 100 escuelas de pensamiento”. Nuestros 19 desaparecidos en El Vesubio escucharían socarronamente y con alegría que ahora esas citas de Mao sean tan divulgadas y por círculos tan amplios”.

Por eso el PL estuvo en el acto de los organismos de DD HH que festejaron el fallo, cercanos al kirchnerismo. En cambio, un grupito de renegados exPL estuvo lejos, contra otro portón en Comodoro Py, entonando cánticos contra el gobierno K. Con esa línea errónea habían sido parte activa de la división de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, que desde 2006 se ubicó como enemigo frontal de Kirchner y generó divisiones.

Para nosotros fue una gran cosa que se pudiera identificar al Francés, el jefe de El Vesubio donde desaparecieron nuestros camaradas y murió en la tortura un camarada trabajador del Banco Tokio, Luis Pérez, cremado en el lugar por sus asesinos.

Cuando aún no se lo había identificado, creo que en 2006, con Jorge Watts pedimos una reunión en el ministerio de Defensa sobre este tema. Entramos al Edificio Libertador, por primera vez en nuestras vidas, y le dije en broma a Jorge: “caminemos rápido porque si nos ve alguien enemigo del PL nos van a acusar que somos ‘servicios’”.

Nos recibió Ileana Arduino, que se encargaba del tema DD HH dentro de la cartera en manos de Nilda Garré e intercambiamos informaciones con ella, pero no pudimos avanzar en el tema crucial de quién era “el Francés”. El criminal cayó después por sus fanfarronadas ante víctimas de la represión en su pasaje por el Regimiento 7 de La Plata, donde había dicho que tenía un hermano mellizo y alguna otra información personal que, sumadas, dieron al traste con su clandestinidad. La información fue aportada al Juzgado Federal del Dr. Rafecas por familiares de víctimas del Vesubio. Eso se sumó a las pruebas colectadas de su actuación en el Regimiento 7 de La Plata y la Brigada X de Infantería que creó El Vesubio en el Regimiento III de La Tablada (16 de mayo de 2016, causa n° 14.216/03 caratulada “Suárez Mason Carlos y otros sobre privación ilegal de la libertad”).

Watts y otros sobrevivientes del Vesubio fueron testigos en el juicio contra los excomandantes de las primeras tres juntas militares. Tres sobrevi-



"En El Vesubio con el PL"

vientes (Faustino Fernández, Juan Frega y Daniel Wejchenberg) dieron allí testimonio de la conducta heroica de Roberto Cristina frente a las brutales torturas. Cero delaciones.

La participación en las luchas de derechos humanos, las Marchas de la Resistencia de las Madres de Plaza de Mayo, los 24 de marzo y los juicios por delitos de lesa humanidad las canalizamos a través del Partido y la Comisión de Homenaje a los Desaparecidos y Mártires Populares.

Esta Comisión, que supe presidir hasta 2019, tuvo como asociación civil su personería 502 A8, por una resolución firmada del doctor Leandro Carlos Ruarte, director de la Inspección de Personas Jurídicas de Córdoba, del 9 de diciembre de 2008.

Ese organismo de derechos humanos es el organizador de los actos de homenaje a nuestros camaradas y a los 30.000 desaparecidos, que en agosto de cada año se realizan en el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, que nos presta su salón en forma solidaria. Allí se reivindica a todos esos caídos junto a los objetivos revolucionarios de la Generación del '70, se denuncia a la dictadura militar y también a sus socios empresarios y monopolios, la deuda externa, etc. En ese gremio hacemos los actos en forma ininterrumpida desde 1998, pero también los hicimos en el rectorado de la Universidad Nacional de Salta, en los sindicatos Gráfico y mosaista de Mendoza, en el Centro de Inquilinos de Buenos Aires (CIBA), la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y el Bauen Hotel, entre otros varios lugares.

El criterio frentista del PL se nota a la hora de invitar oradores, porque hay uno que expresa nuestras posiciones, pero siempre acompañado de otros sectores del campo popular. Allí han hablado referentes como Watts, abogados de DD HH como Martín Fresneda, Pablo Llonto y Lyllan Luque; Abuelas de Plaza de Mayo como Sonia Torres y nuestra inolvidable Irma Ramacciotti de Molina; Vitín Baronetto, de Tiempo Latinoamericano, sindicalistas como Mario Díaz y Lito Kirschbaum; luchadores contra Monsanto y vecinos desalojados de Juárez Celman; funcionarios judiciales ahora jubilados como Rafael Ortiz, miembro de la Comisión de Homenaje; intelectuales como Diego Tatián, ex-decano de Filosofía y Humanidades de la UNC y Flavia Dezzutto, vicedecana allí; Henry Boisrolin del Comité Democrático Haitiano y visitantes internacionales como el colombiano Javier Calderón, representante en ese entonces de las FARC en Argentina y luego muchos años preso político en Colombia; ex-montoneros como los abogados Eduardo Soares y Roberto Perdía, etc. También actuaron los coros de Ex Presos políticos de la Patria Grande y del Gremio de Judiciales, este último con la dirección de Tristán Malbrán; artistas como Toto López, Mara Santucho, la cantante de Los Cocineros; Agustín Druetta, Manu Cabanay, Nancy Tortone y Cocho Pedraza, etc.

Y en noviembre de 2019 se presentó una querrela por delitos de lesa humanidad cometidos en Bolivia por el golpe y la dictadura de Jeanine Áñez. Lo hizo la Comisión de Homenaje mediante el abogado Rafael Ortiz, integrante de la misma, ante la fiscalía federal 2 de Vidal Lascano.

Algunas polémicas

Como se mencionó, frente al kirchnerismo se dividieron las aguas dentro del movimiento de Derechos Humanos. Un sector trotskista (PTS) y con otros trotskizantes, como la Correpi y dirección de Memoria, Verdad y Justicia, ambos aliados al PCR, ubicaban como enemigo principal al gobierno de los Kirchner.

De allí que en 2006 plantearon en un documento-borrador para la movilización del 24 de marzo una serie de barbaridades, como que “el genocidio continuaba con Kirchner” y que éste “tenía más presos políticos que todos los gobiernos constitucionales anteriores”.

En una reunión en el Centro Gallego de calle Chacabuco al 900 en la Capital Federal me opuse a ese borrador y cuestioné con datos todas esas afirmaciones. Dije que el gobierno cordobés de José M. de la Sota con las detenciones de más de un centenar de obreros de Luz y Fuerza que resistían la privatización del sector Medidores, y el gobierno de Menem con las detenciones masivas de estudiantes en La Plata, en el marco de la aplicación de la ley de Educación Superior, habían acumulado 250 presos políticos. El gobierno de Kirchner no llegaba a media docena, en su mayoría que venían de antes, no eran presos suyos estrictamente.

No me llevaron el apunte en este tópico. Tampoco en otro punto decisivo: el documento leído por Adriana Calvo, de la AEDD, no mencionaba el rol del imperialismo yanqui y la CIA en las dictaduras del Cono Sur ni en la implementación del “Plan Cóndor” de desapariciones de militantes. Me contestaron que “el acuerdo histórico” de estos organismos nucleados en Memoria, Verdad y Justicia (MMJ) era “no mencionar a ningún imperialismo”. Era obvia en este asunto la hegemonía del PCR, para quien el golpe militar habría sido “prorruso”. En el conglomerado antikirchnerista estaban la AEDD, MMV, Correpi, Liberpueblo, PCR, PTS y también quedó con ellos, sin pensar igual, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.

Aclaré que el PL no firmaría ese documento, aunque sí iría a la movilización. Mabel Gutiérrez, de Familiares, fue la única que se levantó conmigo y dijo que su organismo tampoco firmaba el documento. Esa, la de 2006, fue la última movilización unificada un 24 de marzo, luego habría hasta hoy dos o tres movilizaciones diferentes.

En carta que le dirigí a Calvo, titular de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos y dirigente de MVJ se verá en detalle la diferencia. (**NOTA 2**). Agrego acá un artículo del PCR sobre el mismo tema, donde se me atacó duramente, confirmando que en efecto eran ellos los responsables de no querer condenar el rol del imperialismo yanqui y el plan Cóndor.

Frente a Madres

Ya en ese momento, 2006, la Asociación de Madres de Plaza de Mayo se había dividido, por algunas cuestiones propias de las políticas de derechos humanos y también por temas más generales.

Nuestro partido mantuvo históricamente buenas relaciones con las Madres en general y tras aquella división hizo todo lo posible para que nos siguiéramos llevando lo mejor posible con ambos sectores.

Al día de hoy mantenemos una postura de respeto y apoyo tanto con Hebe de Bonafini como con Taty Almeida y Nora Cortiñas, ambas con diferencias dentro del sector Madres Fundadoras, y con Estela de Carlotto, de Abuelas de Plaza de Mayo.

Todas ellas, con sus errores y límites que los tenemos todos, son un gran ejemplo de trayectoria militante, de consecuencia en la lucha por la vigencia de los derechos humanos y de reivindicación de sus hijos, la búsqueda de los nietos robados en el terrorismo de Estado, etc.

De todos modos, también tuve polémicas con algunas, en especial con Hebe, dentro del grandísimo respeto que le tengo.

Un caso ocurrió en la Marcha de la Resistencia en Plaza de Mayo de 1996. Ella estaba lesionada en una pierna y se movía en silla de ruedas; la empujaba quien por primera vez estaba en esa marcha, Sergio Schoklender, y vino a increparnos al PL. ¿Por qué? Porque estábamos con un cartel partidario de tamaño relativamente pequeño que tenía los nombres de nuestros 5 desaparecidos en la Iglesia de la Santa Cruz.

Hebe no quería carteles de partidos políticos en general y tampoco pancartas de desaparecidos con nombre y pertenencia a tal o cual organización, algo contradictorio con el hecho que sus dos hijos desaparecidos tenían una militancia orgánica en el PCML de La Plata, según tengo entendido.

Antes de llegar a retornos, ella había logrado que el grupo PRML bajara su bandera y luego, en serie, lo hicieran los del MAS con el cartel que pedía la libertad de Panario y Christiansen, y los del MTP con el suyo por la libertad de los presos de La Tablada.

A diferencia de esas organizaciones que acataron el ultimátum de Hebe, yo discutí con ella y le dije que no bajaríamos nuestra bandera. Que esos 5 desaparecidos tenían nombre y apellido, y pertenecían a nuestro par-

tido. Me gritó que en 10 minutos iba a volver y sacar el cartel. Le advertí con firmeza que no lo íbamos a permitir.

Hebe no regresó. Nuestro cartel siguió allí, al viento. Y de a poco, las otras organizaciones se fueron animando y volvieron a subir sus carteles.

Uno de los motivos de la diferencia era que Madres no quería que se reivindicara a los desaparecidos con nombre y apellido ni a la organización de referencia. Y eso se ligó poco tiempo después a otra discusión que abrió divisiones en los organismos, pues Hebe fue enemiga de los actos de homenaje, a los que consideraba “póstumos”. También se oponía a que los familiares cobraran indemnizaciones del Estado y a que los restos mortales fueran identificados. En esto último, en los hechos negaba al gran trabajo científico y político del Equipo Argentino de Antropología Forense, de alcance nacional y mundial.

Una de sus posturas era polémica, la de no cobrar aquellas indemnizaciones, pero además la titular de ese sector de Madres lo presentaba en forma muy provocadora: “Cobrar indemnizaciones significa prostituirse”, rezaban sus pasacalles colgados en la Plaza.

Otra discusión que tuvimos con Bonafini fue en 2005 por aquellas tres negativas suyas (No homenajes, no excavaciones y no reparaciones), pero también por declaraciones donde aseguraba que tras el golpe de Estado de 1976 nadie colaboró con Madres. Ninguno habría dado una mano. Eso era falso. Al menos el PL, y seguramente no fuimos los únicos, pusimos el cuerpo alrededor y junto a Madres, y por eso habíamos tenido tantos desaparecidos.

En julio de 2005 le mandé una Carta Abierta donde polemizaba fraternalmente con ella: *“En tu discurso de hoy en la Plaza de Mayo, según la versión distribuida por Internet por ustedes, hay algo inexacto. Vos afirmás que en 1977 las Madres estuvieron solas. Dijiste: “Pero sí queríamos decir que se llevaron a las mejores. A nuestras mejores Madres, a las tres mejores. Las que más sabían, las que nos estaban enseñando. Y se las llevaron porque no querían que el movimiento creciera. Y este país y este pueblo se callaron y no dijeron nada. Ni organismos, ni sindicatos, ni políticos: ni una sola palabra. Estuvimos recorriendo todos los periódicos estos días. Ni una sola palabra; en todo caso hablaban de las monjas, a quienes se las llevaron por estar con las Madres”.*

Nuestro Partido de la Liberación (PL) por entonces se llamaba Vanguardia Comunista y estaba tan cerca política y físicamente de Madres que, en la Iglesia Santa Cruz, donde se llevaron a Azucena Villaflor, Ester Ballestrino y Mary Ponce, nosotros perdimos cinco camaradas: Eduardo Horane, Raquel Bullit, Ángela Auad, Patricia Oviedo y Horacio Elbert. Ellos no estaban allí de casualidad: nuestra organización había dispuesto que trabajaran

junto a ustedes en la resistencia contra la dictadura. Fueron desaparecidos junto con esas tres extraordinarias luchadoras, más las dos monjas francesas, Julio Fondevilla y Remo Berardo”. (NOTA 3).

Otra patinada notable de Hebe fue en 2013 cuando recibió y apoyó a César Milani como si fuera un general patriota. El PL, en cambio, estuvo junto con los familiares de desaparecidos y torturados de La Rioja y Tucumán que sostuvieron las denuncias de torturas y crímenes contra ese militar. Muy bien estuvo el CELS. Cuando tuvo toda la información procedió a impugnar el ascenso de Milani a Teniente General y máximo jefe del Ejército durante el gobierno de Cristina, quien se enojó muchísimo con Horacio Verbitsky, como éste lo contó en su libro “Vida de Perro”.

En eso, en girar hacia una postura excesivamente alineada con el kirchnerismo, perdiendo la independencia y el pluralismo, nosotros no acompañamos a esos organismos. Privilegiamos con ellos la participación en las marchas del 24 de marzo y posteriormente en muchas otras movilizaciones por la aparición de Santiago Maldonado y contra el “2x1” del macrismo y una parte de la Corte Suprema de Justicia. No compartimos una partidización de los organismos. Nos sentimos más cerca, en este punto, del CELS, la Liga (LADH), APDH, Servicio de Paz y Justicia (Serpaj) y Nora Cortiñas.

Escrachando al embajador

Los desaparecidos en la Iglesia de la Santa Cruz fueron identificados luego de ser encontrados sus restos en la costa del océano Atlántico, cerca de Santa Teresita, tras haber sido arrojados al mar por los criminales de la ESMA en sus vuelos de la muerte.

El camarista Horacio Cattani, que intervino en esta causa, declaró tiempo después en un reportaje a Página/12 que la punta del ovillo para la identificación fueron los restos de Ángela Auad, pero que se demoraron porque habían sido puestos a nombre de “Aguad” primero y “Ahuad” posteriormente. Los restos de nuestra camarada fueron el puntapié inicial para identificar a varios otros.

Por eso, cuando en septiembre de 2005 esos desaparecidos fueron homenajeados en la Iglesia de la Santa Cruz, con un acto público donde también se iban a enterrar esos restos en el patio externo del lugar, allí estuvo el PL. Nuestro volante aclaraba que “Homenajeamos a las dos monjas francesas y repudiamos a la Francia imperialista, el gobierno de Chirac y depredadores como Suez, Renault, Electricité de France, Telecom, etc.” (NOTA 4).

La aclaración venía a cuento de que en ese acto sería orador el embajador de Francia, Francis Lott, metido por la ventana invocando el hecho

de que allí habían sido desaparecidas en 1977 las monjas francesas Alice Domon y Leonie Duquet.

Con varios camaradas fuimos a repartir ese volante. Y con las pancartas con las fotos de nuestros cinco desaparecidos entramos a la Iglesia, llena de público. Cuando el embajador Lott, estaba empezando a hablar, para leer un mensaje del presidente Jacques Chirac, yo lo interrumpí. Tenía que gritar porque el sonido fuerte estaba de su parte. Mis camaradas también gritaban para hacernos oír. Le dije al embajador que él no tenía derecho a hablar en ese acto, que Francia era un país imperialista y aliado de la OTAN que tres años antes había agredido por primera vez a Irak en la I Guerra del Golfo. También le reproché que París y él como embajador estaban haciendo lobby a favor de la empresa, grupo Suez, que tenía privatizada Aguas Argentinas.

El público nos escuchó, pero no estaba de acuerdo con nuestro escrache que interrumpía el acto. Dijimos lo nuestro en un rato y nos retiramos de la Iglesia, fuimos al patio y allí nos quedamos hasta el final, cuando terminó lo de adentro y la gente salió hacia donde estábamos. “Unidad y lucha”, como siempre, fue la política del Partido.

Terminada esa actividad, los militantes del PL salimos convencidos de que nuestra intervención allí fue justa y necesaria. Los hechos sucedidos muy poco tiempo después nos confirmaron esa apreciación.

La más importante fue que el embajador Lott intervino muy groseramente a favor del grupo Suez, entrando en colisión con el gobierno de Kirchner, que aunque no lo quería al final estatizó ese servicio público tan esencial. Era la línea estatizadora que veníamos preconizando, sin éxito en los dos primeros años del kirchnerismo. El embajador Lott fue removido en octubre del año siguiente, pero su salida era un hecho casi consumado apenas diez días después de nuestro escrache en la Iglesia.

Es que el 7 de octubre de 2005 los diarios informaron que el gobierno argentino había presentado el día anterior una queja formal contra Lott, quien fue citado a la Cancillería. Resulta que este personaje en una cena con empresarios monopolistas habían calificado a Kirchner “de “populista” y “sesentayochista” (por el Mayo Francés del ’68)”.

Página/12 publicó el 7/10/2005: “en un acto de campaña, la senadora Cristina Fernández descerrajó su catilinaria contra Lott: lo acusó de ser el “gestor” de “los intereses económicos” del grupo Suez”.

Quiere decir que nuestras acusaciones políticas contra el embajador, en la Iglesia, habían sido de vanguardia, verdaderas y anticipatorias.

De todas maneras, a mi ataque le faltó un dato que me llegó poco después y que habría sido el “broche de oro” del escrache. En una visita a Cancillería ese mismo año 2005, para que ésta también reclamara por la libertad

de los 5 cubanos presos en Estados Unidos, nos recibió el doctor Horacio Méndez Carreras, secretario de DD HH en el Palacio San Martín. Cuando la reunión concluyó, nos acompañó hasta el ascensor.

Allí se produjo este diálogo. Le dije que lo había visto en el acto de la Iglesia de la Santa Cruz, cuando armamos ese bardo. “Ah, vos fuiste el de la denuncia al embajador”, dijo, reconociéndome. Con picardía, me comentó: “y eso que vos no sabías que el embajador Lott jugaba al golf todos los domingos con el presidente del grupo Suez”. “Uh, si hubiera tenido ese dato lo escrachaba totalmente”, le dije. Risas de ambas partes...

Méndez Carreras no solamente me cayó simpático al conocerlo en la cancillería. Yo sabía de su labor como abogado en la causa por las dos monjas francesas y lo invocaba dentro del Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba (MASCUBA) para que la embajada de Cuba hiciera lo mismo por sus diplomáticos desaparecidos en agosto de 1976: Crescencio Galañena Hernández y Jesús Cejas Arias.

Y muchos años después, en 2018, al leer el libro “Doblados”, de Ricardo Ragendorfer (Editorial Sudamericana), me enteré del trabajo incansable y exitoso de Méndez Carreras para desenmascarar a Alicia Carbonell, una colaboradora de los servicios de inteligencia de la dictadura que era pareja y luego se casó con el jefe del Batallón de Inteligencia 601, el coronel José Osvaldo Riveiro “Balita”. Ella había entregado, para que lo secuestren y maten, a un dirigente chileno del MIR y aliado del PRT-ERP, Jean Claudet Fernández, con quien tenía un amorío en Buenos Aires para infiltrar a la organización.

Un gran trabajo el de Ragendorfer a quien sus amigos llaman “Patán”. No lo conozco personalmente, pero he leído ese libro y otro suyo, defenestrando a la maldita Policía Bonaerense, además de sus muy buenas notas periodísticas en Tiempo Argentino.

Causa contra la Triple A

En 2007 me presenté como dirigente del PL junto con Irina Santesteban, ella en nombre de la Comisión de Homenaje a los Desaparecidos y Mártires Populares, para ser querellantes en la CAUSA N° 6511, caratulada “López Rega, José, sobre asociación ilícita”, o sea contra la Triple A.

La misma estaba radicada en el juzgado de Norberto Oyarbide. Contamos con el patrocinio letrado de la Dra. Liliana Mazea, la misma que tan bien me había defendido en la detención sufrida en noviembre de 1992. Pedimos la extradición de Isabel Perón y Rodolfo Almirón, miembro de la Triple A; ambos vivían en España.

Hasta ese momento se habían presentado numerosas organizaciones de derechos humanos y sectores políticos afectados por los crímenes y aten-

tados de la Triple A. Se estimaba que los muertos por esa organización terrorista fueron unos 1.500 y por su volumen y brutalidad, a la luz de los juicios por violaciones a los derechos humanos, se llegó a la justa conclusión política que el terrorismo de Estado no empezó el 24 de marzo de 1976 sino en ese período del peronismo fascista de 1974 y 1975.

Un dato político muy sugestivo. Una de las pocas organizaciones políticas que no se presentó en esta causa de la Triple A, sino la única, fue el PCR. Si lo hizo con posterioridad, lo desconozco, pero no creo que lo haya hecho.

Es que el partido de Otto Vargas apoyó fervientemente al gobierno de Isabel y López Rega, se opuso a las movilizaciones obreras de junio de 1975 contra el Rodrigazo calificándolas de “asonada golpista prorrusa”. Y a muchas víctimas de la Triple A, sobre todo si eran de Montoneros y PRT, las calificaba de “terroristas prorrusos”. También a nuestro Partido, por entonces VC, nos descalificaba de ese modo por oponernos al gobierno “tercermundista” de Isabel, como ellos lo elogiaban.

El secretario del PCR en La Plata, Enrique Rusconi, fue secuestrado por la Triple A y asesinado. Sus familiares contaron que cuando lo llevaban arrastrándolo hacia uno de los autos de sus captores, Rusconi gritaba “son los rusos, son los rusos”. Y esa cantinela la repite el PCR en cada acto de homenaje a ese dirigente lamentablemente desaparecido.

Incluso ese partido pseudo maoísta llegó a la teoría de que había una Triple A “buena”, fundada por Perón para combatir a “los golpistas prorrusos”, y otras Triple A “malas”, que invocaban esa sigla, para asesinar a patriotas como Rusconi. Delirante y vergonzosa interpretación.

Lo peor es que luego de tantas décadas no se arrepienten de aquellas posiciones ni las autocritican. La prueba irrefutable de ello es que el PCR y su organización de DD HH, Liberpueblo, no se presentaron como querellantes en la causa contra la Triple A. Es como si no quisieran enlodar ni oponerse a la Triple A “buena”, la de Isabel y López Rega.¹⁶

¹⁶Escribí un capítulo explicando la ruptura de nuestra organización con el PCR, aliados hasta 1974. Se tituló “El divorcio de los maoístas” (La Generación del 70, sus ideas, militancia, aciertos y errores, VIDAS Y LUCHAS DE VC, II PARTE). Agrego otro dato de esa ruptura sin vuelta atrás. En su libro “¿Ha muerto el comunismo?” Editorial Agora, II, 1997, el secretario general del PCR, Otto Vargas, afirmaba cosas tan contrarrevolucionarias como ésta: “al Che se lo dejó solo, aislándolo en forma vil. La síntesis de lo que pasó con él es: al Che lo mató la CIA, pero el KGB lo puso en Bolivia para que lo mate la CIA” (Pag. 73). La otra grave calumnia de Otto Vargas fue contra nuestra organización. Tras ser preguntado sobre el Partido de la Liberación, afirmó: “en el otro sector (del PL) hubo quienes llegaron a planificar incluso el asesinato de algunos dirigentes del PCR en plena dictadura, como nos enteramos después” (pág. 168).

Bajen los cuadros

Queda claro que no fui ni soy kirchnerista, pero con los K tenemos varias coincidencias políticas. Y en un caso actué como si fuera discípulo de Néstor Kirchner.

Les cuento. Resulta que en junio de 2007 Sonia Torres, de Abuelas de Plaza de Mayo en Córdoba, pidió que una delegación de los organismos DD HH la acompañara para hacer un reclamo de “habeas data” ante la jefatura de Policía provincial. Se armó un grupo de varios dirigentes, entre ellos recuerdo a Vitín Baronetto, ex preso político a quien la dictadura le había asesinado a su esposa, Emilia D’Ambra de Familiares, Cacho Mengarelli de ATE y otras personas.

El jefe de policía era el comisario Alejo Paredes, bien reaccionario y en sintonía con los cursos que De la Sota y Schiaretti acordaban con el FBI yanqui. Él no nos recibió sino su segundo, el subjefe de policía, comisario general Héctor Daniel Pino.

Mientras esperábamos que ese comisario nos hiciera pasar, pude observar los cuadros de los jefes de Policía de los últimos años, colgados en las paredes del salón de espera. Vi que varios de ellos eran quienes habían ejercido esas funciones en tiempos del terrorismo de Estado.

Cuando comenzó la reunión, Sonia explicó su reclamo. En función de la ley de Habeas Data era importante que borrarán algunos datos que en tiempos de la dictadura se habían incorporado a sus antecedentes y de otras personas.

El comisario Pino estuvo amable, pero explicó la dificultad por entonces insalvable que tenía supuestamente la institución para realizar ese pedido. Adujo problemas informáticos que por el momento lo hacían impracticable.

Entonces levanté la mano y pedí la palabra. Me la dieron. Dije: “mientras aguardábamos el inicio de esta reunión pude ver en el salón contiguo los cuadros de todos los jefes de policía anteriores, entre ellos los de quienes condujeron a la policía en tiempos del Navarrazo, la Triple A, el D2 y la dictadura. Es intolerable eso en democracia. Tienen que sacarlos. Es muy simple, no hace falta tecnología. Usted los toma con sus manos, los saca y los tira a la basura”.

El resto de la delegación festejó mi propuesta, con alegría y gestos varios.

Había dado en el blanco. Muy poco después los cuadros objetados habían sido sacados. Esto ocurrió tres años después de ese 24 de marzo de 2004, cuando Kirchner había ordenado en el Colegio Militar al general Ricardo Brinzoni sacar los cuadros de los dictadores Jorge R. Videla y Reynaldo Bignone. Por eso digo que, en este punto, fui un kirchnerista...

Katy García, en un despacho de Prensared-Cispren, titulado “Baro-

netto pide que la Policía de Córdoba abra los archivos”, publicado el 14/06/2007, decía: “Por su parte, el dirigente político Sergio Ortiz sugirió que ‘un gesto importante sería que se descuelguen los retratos de los jefes de la fuerza durante la dictadura’, una acción ‘manual y muy simple: se descuelga el retrato y se lo tira a la basura’, ironizó”. Tal cual.

Por Víctor Hugo

En Córdoba, además de hacer nuestros propios actos por los desaparecidos, muchas veces fuimos invitados a participar de otras actividades de otros organismos e incluso por la Secretaría de Derechos Humanos del gobierno provincial. Durante los gobiernos de De la Sota y Schiaretti, el secretario cordobés de DD HH era nuestro excamarada Raúl Sánchez.

Independientemente de las profundas diferencias políticas que nos separaron en estos años de cordobesismo, Sánchez siempre mantuvo mucho respeto por los desaparecidos y nos ayudó como Comisión de Homenaje a los Desaparecidos.

En 2008 él organizó con las autoridades de la Facultad de Arquitectura un acto y colocación de una placa en homenaje a Víctor Hugo, ex secretario general del Centro de Estudiantes de Arquitectura en 1974. Y me invitó como orador. Reivindiqué todo lo actuado por el camarada, incluso haber ido armado a defender las pintadas de la lista Marrón de René Salamanca en las elecciones de SMATA de 1974, cuando fue detenido.

Otro homenaje a Víctor Hugo fue como parte de los obreros ferroviarios desaparecidos en la dictadura, porque él también había sido delegado de ese gremio en Villa María. El homenaje se hizo en la estación del Mitre, en Córdoba, y estaba organizado por la Unión Ferroviaria seccional local. Corría el año 2010 y poco antes la burocracia sindical de José Pedraza, de ese gremio a nivel nacional, había sido acusada y detenida por el crimen del joven Mariano Ferreyra.

Fuimos al acto de Córdoba, hablamos de Víctor Hugo y de los demás ferroviarios, y en ese marco, que podía ser adverso por lo recién apuntado, reivindicamos a Mariano Ferreyra y condenamos a la burocracia. La adhesión de la Comisión de Homenaje reivindicaba a los ferroviarios desaparecidos y al final puntualizaba: “la Comisión de Homenaje expresa su beneplácito por la detención y procesamiento dictado en Buenos Aires contra José Pedraza y otros mafiosos dirigentes de la UF acusados de asesinar al militante popular Mariano Ferreyra. ¡Abajo la burocracia sindical empresaria, privatista, corrupta y encima asesina de los propios trabajadores!”.

Lo dijimos sin pelos en la lengua, como nos enseñaron los fundadores de Vanguardia Comunista, sin oportunismo ni medias tintas.

En 2018 fui invitado por estudiantes de Arquitectura a participar de una charla de rescate del Taller Total de Arquitectura, compartiendo panel con otros ex docentes y algunos estudiantes de esa facultad. La actividad se hizo en medio de la toma del Pabellón Argentina, originada en reclamos presupuestarios para la educación y mejores sueldos a sus docentes. Digresión: en 2019 el juez federal Hugo Vaca Narvaja lamentablemente procesó por usurpación a 27 alumnos por aquella ocupación. Criticable la actitud del magistrado que tantas expectativas concitó al asumir; él es parte de una querida familia que sufrió muchísimo la represión y crímenes de la dictadura contra su abuelo y su padre, el exilio en México de casi todos sus integrantes, etc.

En aquella charla con los alumnos, en 2018, les hablé del Taller Total pero también de Víctor Hugo y del presidente del centro, Raúl Molina, del PCR. Ambos fueron víctimas de la dictadura: uno desaparecido y el otro asesinado en La Perla.

En 2019 los estudiantes de Arquitectura volvieron a invitarme a una charla sobre Taller Total, en la facultad de Ciudad Universitaria, con otros ex docentes y alumnos. Víctor Hugo volvió a estar en el centro de mis recuerdos y homenaje, para que lo conocieran estas nuevas generaciones.

Chau espía

En 2010 la camarada Irina Santesteban, por entonces secretaria general del Gremio de Judiciales de Córdoba y a cargo de la Secretaría de Derechos Humanos de la Federación Judicial Argentina, promovió una denuncia y acción judicial contra José Luis Santi, en ese momento asesor letrado penal de la justicia cordobesa. Lo hizo con asesoramiento de los dos abogados del gremio, Claudio Orosz y Eugenio Biafore. **(NOTA 6)**

La revista Veintitrés había publicado la nómina de 4.300 integrantes de los servicios de inteligencia de la dictadura militar-cívica, desclasificada por la ministra Nilda Garré y allí aparecía Santi. Por eso Irina y sus abogados pidieron al fiscal general, Darío Vezzano, que se confirmara la identidad del agente y tras eso reclamaron al Tribunal Superior de Justicia que activara el jury de enjuiciamiento para darlo de baja de la justicia cordobesa.

Al principio el TSJ no quería saber nada con esa denuncia, porque Santi tenía buena relación con sus miembros, quienes lo promovieron para salir primero en el orden del mérito del cargo que se concursara ante el Consejo de la Magistratura.

Nobleza obliga, Aída Tarditti, del Tribunal Superior de Justicia, luego integró el Jury en la Legislatura cordobesa y tras varias sesiones del juicio, sin que el cobarde Santi se presentara ni una sola vez, emitió un fallo unánime apartándolo del Poder Judicial. El Jury estuvo integrado por Tarditti y los legisladores Walter Saieg y Sergio Busso, por el PJ; Miguel Nicolás, por la

UCR, y Rodrigo Serna, por el Frente Cívico.

La sentencia salió el 22 de marzo de 2011. El diario La Voz del Interior tituló el 23 de marzo: “Condenado. Santi ya no es funcionario judicial. Tampoco podrá jubilarse”.

La publicación agregaba: “José Luis Santi (alias Julio Soto) se convirtió en el primer agente de Inteligencia del país que actuó durante el proceso militar en ser destituido de su cargo en el Poder Judicial. El jurado de Enjuiciamiento de Funcionarios y Magistrados del Poder Judicial (Jury) resolvió ayer desplazar al Asesor Letrado Penal, por mal desempeño. La figura se aplicó por la comprobación de que omitió y desmintió su desempeño como Personal Civil de Inteligencia (PCI), en el Batallón 141 del Ejército, entre los años 1981 y 1983. Debido a la resolución, el abogado –ausente en todo el juicio– no podrá de ahora en adelante acceder al beneficio de la jubilación ni ocupar más cargos en la Justicia. El Tribunal consideró que tanto las pruebas documentales como testimoniales, surgidas durante el proceso que arrancó el pasado lunes 14, acreditaron que el asesor letrado fue espía en ese período”.

El matutino, en otra nota aparte, decía que era un “Precedente cordobés para cientos de casos en el país”, o sea un hecho jurídico y político de importancia a nivel nacional.

Esa fue una gran victoria del movimiento de derechos humanos, no sólo de los trabajadores judiciales y particularmente de su conducción democrática, combativa y pluralista que encabezó Irina durante dos períodos. Ese gremio no sólo luchaba por las reivindicaciones propias de sus afiliados y no afiliados, activos y jubilados, sino también por la democracia y los derechos humanos. La oposición, ladina, hacía una campaña sucia con la consigna de que ellos, Confluencia, eran “cien por ciento judiciales”, como si lo de la conducción de Irina fuera “político, no judicial”, negativo y ajeno a los trabajadores.

A pesar de esas zancadillas de la oposición gremial, la crónica del diario dejaba claro quién había promovido y sostenido el juicio contra Santi: “La sala estuvo colmada de miembros del gremio que nuclea a los empleados judiciales (AGEPJ), desde donde se formuló la primera denuncia contra Santi. “Queremos destacar la calidad del fallo, que ha tenido en cuenta los argumentos que esgrimimos con el doctor Orosz (abogado de AGEPJ) sobre esta persona, que no podía seguir perteneciendo al Poder Judicial”, destacó la titular del gremio, Irina Santesteban”.

A pesar de tamaña victoria sobre el funcionario espía, los organismos de DD HH de Córdoba nucleados en la Mesa de Trabajo, en el masivo acto del 24 de marzo, al día siguiente de conocerse semejante fallo, no se hicieron eco de este suceso extraordinario en el documento que leyeron a la multitud. Eso en todos los idiomas se llama sectarismo.

Los servicios de inteligencia ligados a la dictadura militar siempre buscarán acusar y golpear a nuestra organización. Es el precio a pagar por nuestra defensa de los derechos humanos y la denuncia de aquellos crímenes.

Por ejemplo, el 17 de agosto de 2002 Irina Santesteban recibió en su mail un mensaje enviado desde Jimmy Jim Cannon (jimcannon@lycois.com) donde le decía: “El 22 de agosto nos reuniremos como todos los años para recordar esta hermosa jornada que nos brindó la Gloriosa Marina Argentina. Te doy un dato, mi quinta en Escobar se llama precisamente ‘22 de agosto’ por ese memorable día, que les anunció a los asesinos genocidas terroristas lo que se avecinaba. Lamentablemente no llegaron a 30.000 pero a menos de un año, cuando volvamos, superaremos esa cifra. A los HIJOS (hijos de puta se entiende) y a los que se hacen pasar por hijos de MUERTOS (no desaparecidos), deciles que vayan al río a buscarlos. Vayan a llorar al Río de la Plata”.

Así de provocadores y cobardes son estos asesinos...

Libertad a los presos políticos

A lo largo de estos 37 años de democracia burguesa, con gobiernos radicales, peronistas, aliancistas, kirchneristas, macristas y fernandistas, el PL fue solidario con los presos políticos, aún en las peores circunstancias. Y algo bueno debemos haber hecho porque a su vez, cuando caímos presos compañeros del partido, tuvimos acompañamiento de otras organizaciones sociales y políticas.

Algunas causas son más “simpáticas” que otras, por ejemplo, cuando nos metimos en la lucha por la libertad de los 5 choferes de UTA detenidos en Córdoba durante el menemismo, había bastante acompañamiento.

En otros casos no lo había. Por ejemplo, nosotros criticamos la acción del MTP al copar el regimiento de La Tablada, pero a diferencia de los aliados de Izquierda Unida (PC y MAS) no calificamos esa acción como contrarrevolucionaria ni fuimos a dar las condolencias al Ejército, como sí hicieron los dirigentes trotskistas del MAS, Luis Zamora y Silvia Díaz.

Y reclamamos la libertad de los presos de Tablada. Recuerdo que Irina llevó una pancarta del PL que pedía “Libertad a Fray Antonio Puigjané” a una marcha de derechos humanos en la plaza San Martín, de Córdoba, y el vacío se hizo alrededor de ella.

Años después, cuando Enrique Haroldo Gorriarán Merlo, el líder del MTP, seguía detenido en el penal de Villa Devoto, fui a visitarlo con otro camarada del partido, Darío. Obviamente fueron visitas públicas, sin importarnos algunas críticas del reformismo que recibíamos por eso. ¹⁷

Para nosotros esos compañeros detenidos y torturados, así como los numerosos caídos del MTP en ese enero de 1989 y en particular sus cuatro de-

saparecidos, eran militantes del campo popular. Su acción fue errónea y desubicada: en todo caso si ellos creían que había un golpe de Estado en marcha debieron aguardar que ese enemigo mostrara los dientes y las cartas golpistas, en forma pública y fehaciente, para reaccionar luego en defensa de la democracia, con apoyo de masas y un arco político amplio. Su ataque de aquella mañana no se entendió en ese sentido y pareció un atentado a la democracia.

Aquella acción errónea dejó muchos muertos y desaparecidos, a manos del general Alfredo Arrillaga quien había sido represor en la dictadura en Mar del Plata. Este era el enemigo, no los compañeros del MTP. Así lo hicimos saber, en casi completa soledad.

Años después tuvimos similar criterio frente a compañeros de Quebracho, acusados por buena parte del espectro político de ser “servicios” de la SIDE o al menos “funcionales” a éste y a la derecha. Para eso invocaban el hecho de que esa organización marchaba con palos y caras tapadas a las marchas, y muy seguido tiraba piedras a la policía cuando había confrontación.

Por nuestra parte siempre dijimos que Quebracho era parte del campo popular y reclamamos la libertad de sus dirigentes cuando eran detenidos y procesados. A veces compartimos acciones callejeras, como en 1997 ante la visita de Bill Clinton y el agasajo de Carlos Menem en la Sociedad Rural Argentina. Se atacaron con piedras y molos a 11 bancos extranjeros. Otro ejemplo de acción conjunta con Quebracho fue en agosto de 2004 cuando escrachamos al entonces director gerente del FMI, el corrupto español Rodrigo Rato, ante el Banco Central.

Cada vez que dirigentes de Quebracho eran detenidos y procesados, reclamamos su libertad. Por caso, tras el asesinato del maestro Carlos Fuentealba en Neuquén, a manos de la policía del gobernador Jorge Sobisch, esa organización escrachó un local de su MPN en Capital. Y por eso fueron procesados y luego detenidos Fernando Esteche y Raúl “Boli” Lescano, dos de máximos dirigentes, que no habían estado en el lugar.

A Fernando lo visité dos horas en la cárcel de Ezeiza, donde estaba, y le reiteré nuestra solidaridad. Al “Boli” lo visité cuando estaba internado en una clínica de Ensenada; fui con Rubén Schaposnik y Lucas, y hablamos con él, reclamando su libertad. Este hombre había superado los récord de prisión a lo

¹⁷La visita a Gorriarán Merlo fue concretada luego de un ofrecimiento nuestro que el compañero aceptó mediante una carta del 14 de enero de 1996: “Querido Sergio, disculpame la demora, pero recién hoy recibí tu carta. Te agradezco a vos y todos ustedes por la solidaridad que han tenido y tienen con los compañeros que están en Caseros y Ezeiza y ahora conmigo. Leí los materiales del PL, me los pasaron antes, y claro que me gustaría conversar con ustedes. Como decís, las diferencias son entre quienes buscamos un cambio real. O sea que más que diferencias profundas, me parecen matices a ir zanjando al calor de la lucha y de las discusiones que vayamos teniendo”.

largo de su vida, pues había estado en la cárcel cuando militaba en el PRT en la dictadura y salió varios años después. “Boli” falleció en septiembre de 2016. Mis camaradas del PL de Buenos Aires fueron a su entierro en la Chacarita.

A Fernando lo volvieron a detener en diciembre de 2017 en la causa del Memorando con Irán, fabricada por el fiscal sionista Alberto Nisman y luego continuada por el juez macrista, Claudio Bonadío. Por eso en marzo de 2019 y gracias a las gestiones de la LADH, junto con el camarada Miguel Delgado pudimos visitarlos a él y al exministro Julio De Vido en la cárcel de Marcos Paz. Tuvimos una larga y fructífera conversación política y personal con ambos. Fernando había roto hacía tiempo con Quebracho y formado otra agrupación, Movimiento Popular Antiimperialista (MPA), integrante de MILES; incluso en una marcha en Plaza de Mayo había sufrido una gravísima y cobarde agresión de sus excompañeros de Quebracho. Seguía tan antiimperialista como siempre. Y De Vido fue una muy grata sorpresa para nosotros, al escucharlo plantear el no pago de la deuda externa y la nacionalización de todo el sector energético, además de su autocrítica y crítica al gobierno que integró por no haber ido a fondo contra el monopolio Clarín en cuanto a la ley de medios.

No es una cuestión personal ni de preferencias. Es una línea política del partido que viene desde muy lejos: hay que luchar siempre por la libertad de los presos políticos. Con esa misma línea las camaradas Irina y Elena Rivero visitaron en 2017 a Milagro Sala en su lugar de detención domiciliaria en Jujuy; y en marzo de 2020 Elena con María Alaniz volvieron a visitarla, aún presa con domiciliaria. La regional Salta siempre fue participativa de las luchas de los obreros y desocupados de la UTD de General Mosconi, reclamando contra los asesinatos de piqueteros en esa zona petrolera y por la libertad de esos compañeros, como el líder expetrolero, “Pepino” Fernández.

Nuestra conmemoración del 44 aniversario del golpe de Estado puso como consigna central la de la libertad a todos los presos políticos.

La misma libertad exigimos para Facundo Jones Huala y los mapuches presos, por los anarquistas detenidos, por los manifestantes apresados en la protesta contra la reforma previsional, etc. Con esos anarquistas también se repitió el anatema de que “son servicios” de Macri y “funcionales a la derecha”, por lo que escribí algunos artículos en nuestra prensa, luego agrupados en la revista teórica-política Cuadernos Revolucionarios n° 41, en marzo de 2018, refutando esas descalificaciones.

Podemos y debemos cuestionar al anarquismo como corriente que rompió con el marxismo y la clase obrera en los tiempos lejanos de la I Internacional de Marx y Engels, pero de allí a maltratar a esos jóvenes luchadores, que por otro lado se sienten compañeros de Santiago Maldonado y enemigos de Macri, es una actitud lamentable, muy propia del reformismo, parlamen-

tarismo y pacifismo burgués.

Quiero destacar el rol de mis camaradas que actúan en el “Foro por la libertad de los presos políticos” en Buenos Aires, con diversas acciones, charlas y actos por la libertad de todos los compañeros detenidos por el marxismo. Desde el golpe de Estado está preso en Bolivia y corre peligro la vida del militante revolucionario Facundo Molares, por lo que el PL es parte del comité que lucha por su repatriación y libertad.

Supimos agitar la consigna de libertad a todos los presos políticos de cara a la campaña electoral. La falta de compromiso de los frentes que dicen ser opositores a Cambiemos nos hacía sentir que seguirá el duro trabajo por esa noble causa incluso después del 10 de diciembre de 2019. Y así fue. Todo parece indicar que la situación será muy diferente a la de 1973, cuando todos los presos políticos salieron en libertad el mismo 25 de mayo que asumió el presidente Héctor J. Cámpora mediante su indulto ese día y por una ley de amnistía aprobada por el Legislativo dos días más tarde. Hoy los nuevos gobernantes son otros, moderaditos, conciliadores y distintos a aquél. Se lavan las manos a lo Poncio Pilatos, negando la existencia de presos políticos. Y la propia movilización popular no es la del Devotazo de ese día.

¡Cómo se nota la diferencia con un movimiento obrero y popular que entonces tenía fuertes componentes revolucionarios, antiimperialistas, de la nueva izquierda y el peronismo revolucionario!

Es una gruesa contradicción que ilustra el nuevo ciclo iniciado en diciembre de 2019: los compañeros y compañeras presos políticos siguen en las cárceles o en el mejor de los casos algunos están con tobillera electrónica y con arresto domiciliario. Y los corruptos y entreguistas como Macri y sus ministros, todos en libertad, por ahora absolutamente impunes y defendiendo con ayuda de sus amigos mediáticos y judiciales toda su obra de destrucción. El PL seguirá la lucha para dar vuelta este costado tan triste y lamentable de la realidad que nos toca vivir y cree que la vía correcta es una ley de amnistía que los libere a todos ellos y si eso se demorara, un rápido indulto presidencial..

NOTA 1.

Los camaradas de Vanguardia Comunista asesinados y desaparecidos (1969-1978)

- 1) ÁNGELA AGUAD “MOSSY”, Legajo Conadep N° 1386.
- 2) OSVALDO DOMINGO BALBI, Legajo Conadep 2163.
- 3) JOSÉ PABLO BERNARD, Legajo Conadep 1123, LE 7.646.225.
- 4) RAQUEL BULIT, Legajo Conadep 1399, CI 7.927849.

- 5) HÉCTOR HUGO CAVALLO, Legajo Conadep 000407 C.I. 6160757.
- 6) MARCOS DANIEL CHUEQUE D'ANNUNZIO, Legajo Conadep 6886.
- 7) ANA MATILDE CONTI MATTEI DE GÓMEZ, Sin legajo en Conadep.
- 8) ROBERTO LUIS CRISTINA, Sin Legajo, C.I. 4732.967, HC 26 E de Conadep,
- 9) LUIS MIGUEL DÍAZ SALAZAR FIGUEROA, Legajo 001732. D.I.92.025.411.
- 10) HORACIO ANÍBAL ELBERT BLUMESTEIN, Legajo Conadep 1395, test.704.
- 11) ANA MARÍA ESTEVAO, No tiene legajo en Conadep.
- 12) NORMA RAQUEL FALCONE, Legaj 2165, testim. Conadep 1682, 5233, 5237.
- 13) JULIO GALEANO ÁLVAREZ (a) "Pelado", Legajo Conadep 3548
- 14) ESTHER GERSBERG DE DÍAZ SALAZAR, Legajo Conadep 1731.
- 15) EDUARDO GABRIEL HORANE, Legajo Conadep 1397.
- 16) ABRAHAM HOCHMAN. Abogado, Leg. 1649, testimonio Conadep 6974,
- 17) EMILIO MARIANO JÁUREGUI. Asesinado por la Policía en 1969.
- 18) RAÚL GREGORIO KOSOY, SDH 602 Conadep.
- 19) RUBÉN BERNARDO KRISCAUTZKY, LE 4.197.316, Legajo Conadep 2166.
- 20) ALFREDO JORGE LIPNIZKY, Legajo Conadep 007756.
- 21) HUGO MASSUCO. No tiene legajo en la Conadep.
- 22) SAÚL MICFLICK, Legajo 2147, Legajo Conadep 5234, 5114, 5233/35, 25 UN.
- 23) JORGE RODOLFO MONTERO, Legajo 2143 relacionado con leg.2144 a 2168,
- 24) MARÍA CRISTINA MORALEJO RODRÍGUEZ, Legajo Conadep 1741.
- 25) GUILLERMO ENRIQUE MORALLI, Legajo 006768.
- 26) LUIS RODOLFO MORIÑA YUNG "Chino", Legajo 1936 de Conadep.
- 27) PATRICIA CRISTINA OVIEDO, Legajo 1398. DNI 11.121.045.
- 28) VÍCTOR HUGO PACIARONI. Legajo 7809. DNI 10.445.332.
- 29) CARLOS ERNESTO PATRIGNANI, Legajo Conadep 701. LE 5070468.
- 30) LUIS PÉREZ, Legajo 3994 Conadep. LE 4.849693.
- 31) BEATRIZ LEONOR PEROSIO, Legajo Conadep 687, LC 5673830.
- 32) MAURICIO ALBERTO POLTARAK, Legajo 3441 Conadep. LE 5.093.830.
- 33) HUMBERTO NICOLÁS ROMANO "Tarta". Ex Comisión Interna de Tensa.
- 34) PEDRO GUILLERMO RUBIO, Legajo SDH 1090, LE 4406363.
- 35) HUGO OSCAR SÁNCHEZ VIZCAYADA, Legajo Conadep 1742.
- 36) SANTIAGO SERVÍN BENÍTEZ, Legajo 1457.
- 37) ARNALDO ZAMPARINI (alias ALDO SAMPANINI). No tiene legajo de Conadep.
- 38) ELÍAS SEMAN ABDALA, Legajo Conadep 2144.
- 39) CARLOS MIGUEL SFEIR. Asesinado 25/5/73 afuera del penal de Villa Devoto.

- 40) ERNESTO SZERSZEWICZ Actor 5008 CCD El Vesubio WR 25/8 Leg. 2167.
- 41) JUAN MIGUEL THANHAUSER METZGUER, Legajo 2164 Conadep.
- 42) HUGO VAISMAN, Legajo 2146 Conadep. CI 6.178.763.
- 43) MARTÍN VÁZQUEZ, Legajo 2159 Conadep, DNI 13.102.741.
- 44) VÍCTOR ALBERTO VOLOCH LEIZEROVICZ, Legajo 2157 Conadep.
- 45) GUILLERMO HORACIO WHITE, Legajo Conadep 7148.
- 46) JORGE OSVALDO WEISZ, Legajo Conadep C-2142.
- 47) MARÍA EUGENIA (IVONNE) IRAZUSTA. Asesinada D-2 Cba. Abril 1976.

NOTA 2.

Mail enviado el 23 de marzo 2006, 8 y 47 hs

EL PL NO FIRMA EL DOCUMENTO

Estimada compañera Adriana Calvo y demás compañeros y organizaciones del Espacio Memoria, Verdad y Justicia:

En estas breves líneas queremos expresarles que lamentablemente el Partido de la Liberación no podrá firmar el documento de convocatoria de la marcha del 24 de marzo.

Tal como expresamos personalmente anoche en la reunión en Chacabuco 955, tenemos diferencias políticas con varios de los conceptos expresados allí. Evaluando serenamente el conjunto del documento hoy llegamos a la conclusión de no firmarlo.

No podemos firmar un documento que se niega a mencionar explícitamente la responsabilidad del imperialismo yanqui en lo sucedido a partir de 1976, Henry Kissinger y el plan Cóndor. La reunión rechazó una moción nuestra de incluir el rol del imperialismo yanqui.

La otra diferencia, planteada por nosotros en la reunión igual que la recién mencionada, es que el documento caracteriza al gobierno de Néstor Kirchner prácticamente como una continuidad no ya de Menem o De la Rúa, cosa de por sí errónea, sino incluso con la dictadura militar, las políticas de exterminio, genocidio, etc, lo cual nos parece una barbaridad política.

En consecuencia, el PL no firma el documento -del que rescata buena parte de su espíritu y de las consignas planteadas en la correcta solicitada publicada en Página/12 el sábado pasado- y sí se mantiene como convocante de la marcha del Espacio Memoria, Verdad y Justicia, de Congreso a Plaza de Mayo, por los 30.000 compañeros presentes y en simultáneo por la libertad de todos los presos políticos y el retiro de la Gendarmería de Las Heras.

Saludos fraternales para todos los compañeros.

Sergio Ortiz

EL PCR CONFIRMA QUE BLOQUEÓ LA CONDENA AL IMPERIALISMO YANQUI EN ESE DOCUMENTO PARA EL 24 DE MARZO DE 2006.

Nota publicada en su órgano de prensa HOY 1112, 19/04/2006

“Partido de la Liberación.
Mudanzas que traen los tiempos

El Partido de la Liberación no firmó el documento que refrendaron 342 organizaciones y se leyó en la Plaza de Mayo el 24 de marzo. No lo hizo, aclaró en un comunicado, porque en el plenario del 22 de marzo, no se aceptó una propuesta de su secretario general, Sergio Ortiz, criticando al documento por ser muy duro (“incurría en exageraciones y falsedades”) con el gobierno de Kirchner, lo que, aclaran “constituye una barbaridad política”. Hasta allí serían diferencias tácticas. Ellos se preocupan por cuidarle el trasero al gobierno y las 342 organizaciones que firmaron no. O no tanto. Pero el problema que los irritó fue que el Partido de la Liberación quería señalar “la responsabilidad criminal del imperialismo yanqui en el apoyo del golpe de 1976 y la represión posterior” y propusieron una modificación en ese sentido, que “cambiaba un acuerdo histórico del Espacio Memoria, Verdad y Justicia”, como señaló Diana Kordon en esa reunión. Según la declaración del Partido de la Liberación “como no somos ingenuos ni hipócritas, sostenemos que ese salvavidas a los yanquis llegó de la mano del PCR, que en 1976 caracterizó (y sigue haciéndolo hoy) a la dictadura de Videla como ‘prorrusa’”. Hablar del socialimperialismo ruso y del imperialismo ruso horroriza a Sergio Ortiz, a quien no creemos, de ninguna manera, ingenuo, y agradecemos su franqueza aunque ésta tenga un contenido propio de la burguesía intermediaria y no del proletariado”.

NOTA 3.

RESPUESTA AL DISCURSO DE HEBE DE BONAFINI

Córdoba, 14 de julio de 2005

*Estimada compañera Hebe de Bonafini,
presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo:*

Acabo de leer tu discurso de hoy en la Plaza de Mayo, que figura más abajo, y quiero contestar una parte de tus afirmaciones porque son inexactas política e históricamente.

No me meto, en cambio, y respeto la decisión tuya y de las demás Madres de Plaza de Mayo de no participar en actos por los desaparecidos, que vos llamás “homenajes póstumos” y en verdad son un rescate de la memoria de los 30 mil desaparecidos y de sus lecciones políticas y de vida para la lucha actual antiimperialista y revolucionaria.

Creo que es un error mantener la obstinada negativa de ustedes a las exhumaciones e identificaciones de los restos mortales de los compañeros que cayeron en la lucha por la liberación nacional y social. No sólo estuvo muy bien que se identificara a los restos de las tres Madres de Plaza de Mayo, como se dio a conocer el 8 de julio, como a otros militantes populares asesinados por la dictadura militar fascista. Estuvo muy bien también que Cuba Socialista y Fidel Castro buscaran durante 30 años los restos del Che y sus compañeros de la guerrilla en Bolivia, los hallaran, los identificaran y los llevaran hacia el museo de Santa Clara.

En todos estos casos ha trabajado mucho y bien el Equipo Argentino de Antropología Forense de prestigio regional e internacional. Uno de los frutos de su trabajo será proporcionar a las querellas contra los genocidas mayores pruebas y elementos de juicio para condenarlos ahora o con la justicia popular.

De todas maneras, esos temas de exhumaciones y homenajes, es materia opinable. Vos diste la opinión de la Asociación Madres de Plaza de Mayo y yo te doy la nuestra, del Partido de la Liberación, con todo el respeto que guardamos por vos y demás Madres luego de años de trayectoria en común.

Pero en tu discurso de hoy en la Plaza de Mayo, según la versión distribuida por internet por ustedes, hay algo inexacto. Vos afirmás que en 1977 las Madres estuvieron solas: “Pero sí queríamos decir que se llevaron a las mejores. A nuestras mejores Madres, a las tres mejores. Las que más sabían, las que nos estaban enseñando. Y se las llevaron porque no querían que el movimiento creciera. Y este país y este pueblo se callaron y no dijeron nada. Ni organismos, ni sindicatos, ni políticos: ni una sola palabra. Estuvimos recorriendo todos los periódicos estos días. Ni una sola palabra; en todo caso hablaban de las monjas, a quienes se las llevaron por estar con las Madres”.

Nuestro Partido de la Liberación (PL) por entonces se llamaba Vanguardia Comunista y estaba tan cerca política y físicamente de Madres que, en la Iglesia Santa Cruz, donde se llevaron a Azucena Villaflor, Ester Ballestrino y Mary Ponce, nosotros perdimos cinco camaradas: Eduardo Horane, Raquel Bullit, Ángela Auad, Patricia Oviedo y Horacio Elbert. Ellos no estaban allí de casualidad: nuestra organización había dispuesto que trabajaran junto a ustedes en la resistencia contra la dictadura. Fueron desaparecidos junto con esas tres extraordinarias luchadoras, más las dos monjas francesas,

Julio Fondevilla y Remo Berardo.

No es justo entonces que omitas parte de esa historia y de sus protagonistas, y menos aún que pongas a todos los partidos en la misma bolsa afirmando: “Y este país y este pueblo se callaron y no dijeron nada. Ni organismos ni sindicatos ni políticos, ni una sola palabra”.

No fue así. Nosotros estuvimos con Uds. y seguimos luchando. Por eso en 1978, por participar en las huelgas de portuarios y Luz y Fuerza, nos hicieron desaparecer a la mayor parte de la dirección partidaria encabezada por Roberto Cristina. Y continuamos peleando, entonces y hoy, por nuestros compañeros y por los 30 mil detenidos-desaparecidos.

Una última cosa, querida Hebe, que no es el tema central de este intercambio, pero no puedo pasarlo por alto porque vos lo incluiste en tus expresiones de la Plaza. No compartimos tu apoyo al presidente Néstor Kirchner, en quien seguís cifrando esperanzas al decir “(De) este Gobierno y el que venga y otros, no precisamos que le pongan calles o que nos den plaquetas, (sino) que en las escuelas desde el jardín de infantes se enseñe qué hicimos las Madres enfrentando una dictadura feroz, qué pasó, por qué se las llevaron, las torturaron, las violaron, las tiraron, las enterraron, qué es esta historia de este país. El Gobierno tendrá que tomar la decisión, desde el jardín de infantes”.

Este presidente del que esperás lecciones históricas es el mismo que no fue a testimoniar al juicio por los asesinatos de los piqueteros Kosteki y Santillán, el que tiene presos hace un año a 15 manifestantes de la Legislatura contra el código contravencional, el que hizo aprobar todo el paquete de leyes de “mano dura” del Manhattan Institute y Blumberg, el que sumó a su equipo a gobernadores ex menemistas y ex duhaldistas como De la Sota, Solá, Insfrán, Verna, Maza, Fellner, etc; el que pagó más de 10 mil millones de dólares de deuda externa, el que mandó las tropas a ocupar Haití, el que aplazó por cuarta vez su viaje a Cuba, el que hizo aprobar las dos leyes antiterroristas urgidas por Washington, el que envió a su esposa Cristina Fernández a reunirse con el criminal Ariel Sharon en Israel, el que prepara la recepción a George Bush con 10 mil policías en Mar del Plata para la IV Cumbre de las Américas, etc.

En fin, estimada compañera, esa es otra discusión política.

Hoy solamente quería enfatizar que no es cierto que las Madres estuvieron solas durante la resistencia a la dictadura. Hubo muchos argentinos, militantes y no, familiares, delegados obreros combativos, intelectuales, grupos guerrilleros y partidos revolucionarios como el nuestro que estuvieron a su lado y pagaron una alta cuota de sangre por ello.

Un afectuoso saludo para vos y todas las Madres.

Sergio Ortiz

NOTA 4.

Volante del PL repartido en 2005 en la Iglesia de la Santa Cruz

ANGELA AUAD Y LEONIE DUQUET, ¡¡PRESENTES!!

Ángela Auad era una militante popular perteneciente a Vanguardia Comunista (actual PARTIDO DE LA LIBERACIÓN) y fue desaparecida junto a los otros compañeros de la Iglesia Santa Cruz en diciembre de 1977. Esa vez las víctimas de la ESMA fueron Auad, Patricia Oviedo, Horacio Elbert, Raquel Bullit y Horacio Horane (todos militantes de VC), las monjas francesas Leonie Duquet y Alice Domon; Azucena Villafior, Mary Ponce y Ester Ballestrino (Madres de Plaza de Mayo), Julio Fondevilla y Remo Berardo, familiares de desaparecidos.

Todos ellos lucharon por la liberación nacional y social, por los derechos del pueblo y contra la dictadura proimperialista. Por esos “delitos” fueron secuestrados, torturados y arrojados en los vuelos de la muerte. La Cámara Federal declaró que la ficha dactiloscópica de la camarada Aguad fue la pista para la identificación de los otros restos mortales. Fue el último servicio que hicieron nuestros camaradas al grupo de luchadores asesinados.

Por eso estamos presentes en este homenaje a Ángela y la monja Duquet, y compartimos que ambas sean enterradas en esta Iglesia que abrió las puertas a la resistencia cuando la jerarquía del Episcopado colaboraba con la junta de comandantes. En Ángela y Leonie se sintetiza hoy la unidad de los marxista-leninistas y los católicos, tan necesaria para liberarnos de la reacción y el imperialismo. Roberto Cristina y el obispo Angelelli también son mártires en común de la izquierda revolucionaria y la iglesia de los pobres.

Homenajeamos a las dos monjas francesas y repudiamos a la Francia imperialista, el gobierno de Chirac y depredadores como Suez, Renault, Electricité de France, Telecom, etc.

Ángela, Leonie y todos los mártires de la Iglesia Santa Cruz viven en las luchas populares. Por eso estarán presentes en el Boicot Activo a la presencia del criminal de guerra George Bush en la IV Cumbre de las Américas, quien vendrá como invitado de Néstor Kirchner.

GLORIA A LOS 30 MIL DESAPARECIDOS, POR LA DEFENSA DE TODOS LOS DERECHOS HUMANOS DE AYER Y HOY, CASTIGO A LOS GENOCIDAS.

Comisión de Homenaje a los Desaparecidos y Mártires Populares, TUPAC, presidencia del Centro de Estudiantes del Instituto “Joaquín V.

González” y Partido de la Liberación (PL)

27/9/2005

NOTA 5.

CASO SANTI

SEÑOR FISCAL GENERAL:

IRINA SANTESTEBAN, en mi doble carácter de Secretaria General de la Asociación Gremial de Empleados del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba (AGEPJ) y de Secretaria de Derechos Humanos de la Federación Judicial Argentina, con el patrocinio letrado de los Dres. Claudio Orosz y Eugenio Biafore, respetuosamente comparezco y digo:

Que con fecha 18 de febrero de 2010 la revista de circulación nacional “VEINTITRÉS”, que se edita en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en atención al decreto presidencial 4/2010 de levantamiento de secretos, publicó un listado proporcionado por el Gral. César Milani, actual titular de Inteligencia del Ejército, donde constan 4.300 nombres del Personal que integró el temible Batallón de Inteligencia 601 y sus respectivos Destacamentos de Inteligencia con sede en diversas provincias argentinas, entre los años 1976 y 1983, es decir, durante la dictadura cívico militar que cometió los mayores delitos de lesa humanidad que recuerde nuestra historia reciente.

El listado completo, dividido en tres partes puede ser consultado en Internet, por ejemplo, en la siguiente página: “<http://www.periodicotribuna.com.ar/6166-aca-estan-estos-son-la-lista-completa-de-buchones-del-batallon-601.html>”.

En la parte 3 de dichos listados, y entre el Personal Civil de Inteligencia (PCI) que actuaba en esos años en el Destacamento de Inteligencia 141, se encuentra el nombre de José Luis SANTI, como “Agente de Reunión”.

Idéntico nombre tiene el actual Asesor Letrado de Ejecución en el Fuero Penal, funcionario judicial con varios años de antigüedad en el Poder Judicial de la Provincia de Córdoba.

Es por ello, y para evitar confusiones, pues puede tratarse de un homónimo o sosías, que venimos a requerir al señor Fiscal General, que urgentemente solicite al Ministerio de Defensa de la Nación, en la persona de la señora Ministra, Dra. Nilda Garré, la información completa de los datos de la persona que surge de los listados proporcionados por el Ejército Argentino, más concretamente sus datos filiatorios y matrícula particular, a los fines de constatar si se trata o no de la misma persona.

Los mismos datos deberán requerirse al Juzgado Federal N° Tres de la ciudad de Córdoba, Secretaría de Derechos Humanos, atento que en esa

sede obrarían los listados completos del Personal Civil de Inteligencia del Destacamento 141 “Gral. Irribaren”, entre los que se encontraría el tal Santi.

En su caso, si se constatará la identidad entre el agente de inteligencia nombrado con el funcionario judicial, se solicita se requiera el legajo personal del mismo, obrante en la administración del Poder Judicial de la Provincia, a los fines de constatar si en algún período se habría desempeñado en ambos cargos simultáneamente, atento la posible incompatibilidad funcional de esa situación.

También se deberá requerir, para el caso, copia completa de los currículos presentados para los diversos concursos en que haya participado, para conocer si ha omitido, atento el carácter de declaración jurada que los mismos tienen, aportar los datos de haber trabajado para el Ejército, desempeñándose como “Agente de Reunión”

En tal caso, y como Secretaria General del Gremio que agrupa a los trabajadores y trabajadoras judiciales, no puedo dejar de mencionar que, durante los años de la dictadura, entre los miles de desaparecidos y encarcelados, hubo compañeros judiciales. Es necesario aclarar esta situación para saber si el agente de inteligencia que aparece en los listados con el nombre de José Luis Santi, actuó como tal en los Tribunales de Córdoba en aquellos años, para investigar posibles responsabilidades en las desapariciones referidas.

Asimismo, y estando próximo el día 24 de Marzo, instituido como fecha oficial como “Día de la Memoria”, deseo dejar expresado al señor Fiscal General, que es necesario que el Poder Judicial actúe en consecuencia con los postulados democráticos y con la idea de que “Nunca Más” vuelvan a sucederse hechos como los que actualmente se están juzgando en numerosos procesos judiciales, y que tienen por objeto el castigo a los responsables de los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura militar.

Para el eventual caso de confirmarse la situación, solicito se adopten todas las medidas que correspondieren, señaladas en el art. 36 de la Constitución Nacional y demás normativas que serían aplicables. Copia de la presente se remite al Superior Tribunal de Justicia de la Provincia y al Jury de Enjuiciamiento de Magistrados, a los efectos que correspondiere.

Proveer de conformidad SERA JUSTICIA.-

8. MIS TRES VIAJES A CHINA POPULAR

El primero en 1983

El primero de mis viajes a la República Popular China fue en marzo de 1983 y embarqué desde Buenos Aires hacia París, donde nos entregarían las visas y los pasajes para continuar viaje hasta Pekín, como se escribía entonces la capital, Beijing.

La dictadura militar estaba en plena declinación, pero aún no había llegado la democracia burguesa con el gobierno radical de Raúl Alfonsín. De todos modos decidimos en la dirección del Partido que había que correr el riesgo y fui a la Policía Federal a tramitar mi pasaporte y pude retirarlo sin problemas. En cambio el designado para ir conmigo, Roberto Nájera, exdirigente del SMATA clasista, cuando hizo el mismo trámite quedó detenido invocándose causas anteriores donde se demandaba su detención. De todos modos Roberto sólo estuvo unos días detenido y no fue maltratado, saliendo en libertad.

Su reemplazante fue Carlos Malvicino, que no tuvo inconveniente al hacer ese trámite en la Federal y también pudo viajar, yendo por separado de mí, en vuelos y días distintos.

En las afueras de París me alojé en casa de excamaradas exiliados, entre ellos en la de Dora Rebechi de Weisz y sus tres hijas; Saint Denis se llamaba la zona, con mucha presencia de inmigrantes de origen magrebí y del resto de África. En esos días, antes de seguir rumbo a Pekín, aproveché para tener reuniones con varios excamaradas que vivían hacía unos años en el exilio.

En general de allí el Partido no recogió ningún militante decidido a retomar su lucha dentro de la organización en Argentina; estaban sí pensando en el regreso teniendo en cuenta que habría próximas elecciones y finalizaba la dictadura militar. Algunos tenían mejores relaciones con nosotros, como Arnaldo “Lalo” Piñón, exobrero de la Comisión Interna de Tensa, que militó sindicalmente hasta hoy en la CTA; la mencionada Dora, Carlos Russo y su mujer entrerriana, Delia Costa, en cuyo departamento también pernocté alguna vez, y unos pocos más.

Lo más desagradable fue mi reunión con los dos principales dirigentes que habíamos mandado a Francia para tener como reserva en caso de caída de dirigentes en el país. Carlos Pérez Gresia y Ángel Tello estaban hechos unos reformistas burgueses tremendos, llegándome a decir que el socialismo había fracasado. Que era autoritario. Que uno se podía poner frente a la Casa Blanca en Washington a gritar contra el imperialismo y no sería detenido, cosa que no pasaba en China o Cuba, donde ibas en cana. Etc. Ambos habían roto con el marxismo y nuestra organización, y cortamos totalmente las relaciones.

Fui a la embajada china y llevé los pasaportes de Malvicino y el mío. Me citaron para el día siguiente para devolvérmelos y entregarme los dos pasajes para ir a la gran China, que tanto habíamos idealizado y querido conocer.

Cuando fui a retirar todo eso me recibió el mismo funcionario y me dijo, traductor mediante, que había un grave problema. Yo pensé, cagamos, el viaje no se puede hacer. Esperé su explicación. Me dijo que el empleado de la embajada encargado de poner las visas se había olvidado que había una dictadura en Argentina y había puesto el sello en mi pasaporte, en vez de hacerlo en una hoja aparte y descartable. Así que me había “quemado” el pasaporte anotando mi ingreso a China socialista. Por suerte en el otro pasaporte no había ocurrido lo mismo.

Cuando entendí de qué se trataba, más tranquilo, le respondí que en efecto la falla era grave. Que para solucionarlo, le dejaba varios periódicos partidarios “NO TRANSAR”. El empleado en cuestión tenía que leerlos a todos, de modo de saber bien qué cosas pasaban en Argentina con el régimen militar. El funcionario sonrió un poco más satisfecho con la solución que yo le ofrecía al problema creado por ellos.

Antes de viajar rumbo al Este es Rojo, tuve una gran satisfacción personal. Mi hija Emilia Mariana (como varios les poníamos a nuestros hijos e hijas en homenaje a Jáuregui), vivía con su madre exiliada en Marsella. La madre se había ido a Francia en 1976 y con ella, Emilia, de 6 añitos. Volví a verla cuando ya tenía 13, una adolescente. Estuve dos días con ellas, pero lo que se había roto con el tiempo y la distancia pude apreciar que no tenía retorno, o al menos atravesaba muchas dificultades, entre otras cosas por la influencia del balance liquidacionista que la madre tenía de la militancia, igual que el de otros exiliados con los que me había reunido en París. Toda esa lucha setentista habría sido “al pedo”. Todo habría sido voluntarismo, idealismo, violencia, abandono de las familias, sectarismo, dogmatismo y tantos otros “ismos” con que los quebrados bardeaban a la Generación del ‘70.

De cualquier modo, pude ver, abrazar y besar a mi primera hija. Había valido la pena el largo viaje desde Buenos Aires a París y de allí en tren a Marsella.

Me llamó mucho la atención la cantidad de inmigrantes de origen magrebí, tanto en barrios de París como en Marsella. A buena parte de los franceses esa inmigración ya le hacía ruido, y eso que por entonces el Frente Nacional xenófobo de Jean Marie Le Pen no tenía el caudal electoral que ganó a posteriori con ese neonazi como candidato presidencial y luego con su hija Marie Le Pen.

Llegamos a Pekín y nos dieron una calurosa bienvenida. Nos alojaron en una casa de huéspedes del Partido y esa mañana me preguntaron cómo me presentarían en la primera plana del Diario del Pueblo. Es que ante el pro-

blema ya relatado de asentar en el pasaporte mi viaje a China, los camaradas habían resuelto “blanquear” mi llegada y darle publicidad, porque creían que así me daban más seguridades. Un “gran amigo del pueblo chino” había llegado en esos días de marzo a la capital socialista. Era yo.

Como en las otras dos visitas que hice posteriormente a ese país, el programa era similar: una reunión con las autoridades del Departamento de Enlace Internacional del Partido Comunista de China; visitas a algunos lugares históricos y turísticos como la Gran Muralla, la plaza Tiananmen y el mausoleo de Mao allí enclavado; incursión por los palacios de viejas dinastías, etc. De allí se partía al interior de China, donde te mostraban el avance de las reformas económicas socialistas “con peculiaridades chinas” comenzadas en 1978.

En esa primera ocasión fuimos a zonas rurales donde se habían suprimido las comunas populares y los campesinos trabajaban la tierra dada en concesiones como usufructo. El Estado seguía siendo el único dueño de esas propiedades e indicaba qué tipo de cultivos debían hacer y compraba una gran proporción de esas cosechas a determinados precios también fijados por el Estado, dejando un margen para los campesinos.

En ese largo viaje en tren desde Pekín hacia el sur del país me agradó mucho saber que nuestra guía y traductora había compartido el camarote con otros pasajeros de distintos sexos y totalmente desconocidos de ella. Eso en mi país y en cualquier otro capitalista era casi imposible que pasara. Había allá en marcha una sociedad nueva, con respeto por los demás, sin ataques sexuales a una mujer sola que viajaba en esas condiciones con otros hombres.

Esa traductora me dio una gran lección política en un diálogo que tuvimos en esos días de viaje. Yo apoyaba en general el curso de la reforma económica socialista y apertura al exterior, impulsada por Deng Xiaoping, pero al mismo tiempo cuestionaba y pedía que esa apertura no fuera indiscriminada. Advertía que de lo contrario el modelo socialista podía degenerar en capitalismo y en una restauración burguesa. De allí que les insistía con mis preguntas y apuntaba a que si se hacían tantos cambios en ese sentido aperturista y de dar mayor espacio al mercado, entonces debía el Partido Comunista de China, al mismo tiempo, fortalecer su política, ideología y organización socialista para aventar esos riesgos.

Ella me escuchó siempre muy atenta. Y después de varias observaciones mías, de golpe replicó: “Sergio, es cierto que China tiene todos esos límites y hay esos riesgos. Pero es el socialismo que pudimos construir partiendo de la China semifeudal y semicolonial, con zonas directamente feudales y coloniales. Ahora, ustedes, los argentinos, que ya en 1918 tuvieron la Reforma Universitaria como modelo de educación superior para el mundo y que gracias al peronismo tuvieron un desarrollo industrial capitalista con nu-

meroso proletariado industrial. Y después vinieron los Cordobazos y todo eso. Yo te pregunto: ¿por qué los argentinos no hicieron la revolución si tenían condiciones objetivas mucho mejores que nosotros?”.

No pude menos que darle la razón. Si bien mis preguntas y opiniones habían sido siempre formuladas con el mayor de los respetos, desde ese día profundicé un criterio central que mantengo hasta hoy: cuando se opina de otras revoluciones o procesos de liberación, hay que ser conscientes de que se pregunta “desde afuera”, sin conocer profundamente las condiciones de esa realidad histórica concreta y los que mejor pueden hacerlo, sin que por eso siempre vayan a tener la razón, son los miembros del Partido Comunista o el Frente de Liberación que conduce esas luchas.

Uno puede y debe opinar, preguntar y hasta criticar cosas, pero partiendo siempre que la última palabra la tienen quienes viven, luchan y sufren en el país en cuestión.

Una nota cómica era que a cada lugar que llegábamos, en las ciudades o en los pueblos y aldeas más remotas de China, las primeras palabras de los anfitriones eran: “le damos la más calurosa acogida y les pedimos disculpas por el error que cometieron en nuestra embajada en París, que puso en riesgo su seguridad, camarada”. Yo en joda pensaba que a ese empleado, lejos del “castigo” que yo había pedido -leer todos los materiales de nuestro Partido -, lo habían mandado a un “centro de rehabilitación en el Tíbet”.

En Pekín el 20 de marzo de 1983 nos llevaron como invitados especiales a un acto en el Salón del Pueblo dedicado al centenario de la muerte de Carlos Marx. Un nuevo dato de que el PCCh no había abandonado para nada los ideales del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsé tung. **(NOTA 1)**

Y de regreso de la gira por el interior fuimos recibidos en ese Palacio del Pueblo por un miembro del Comité Permanente del Buró Político del Partido Comunista, uno de sus cinco miembros. Departimos fraternalmente y él fue muy elogioso de nuestro Partido.

Fue el mejor cierre de ese viaje, en marzo de 1983. Era el primero que hacía nuestra organización luego del que en junio-julio de 1978 habían realizado Roberto Cristina y Jorge Montero, quienes fueron desaparecidos por la dictadura militar en agosto de ese año. Las relaciones bilaterales entre nuestros dos partidos habían sido restablecidas o normalizadas en 1983 con un alto nivel de entendimiento y amistad.

Además nos dieron una pequeña ayuda económica que nos sirvió para empezar a publicar LIBERACIÓN en formato tabloide en la imprenta cooperativa Cogtal, de Buenos Aires.

Ya por entonces los contactos los hacíamos directamente en la embajada china en Buenos Aires y no por medio de la delegación de ellos en

Perú. Años antes el camarada Rubén Kriscautzky me había contado, divertido por su travesura, que en ese tiempo anterior, él había elegido el nombre de “Roque Marrapodi” como contraseña de seguridad para establecer esos vínculos afuera del país. Es que a los chinos, como a los cubanos, pero a ellos un poco más, les cuesta muchísimo pronunciar la letra “erre”. Y él, hincha de Ferrocarril Oeste, había puesto ese nombre y apellido del legendario arquero del “verde” que a los asiáticos les costaba tanto decir.

Se va la segunda

Como en las chacareras santiagueñas, dijimos “se va la segunda” a poco más de un año de ese primer viaje. Habíamos sido invitados ahora a China, pero en una delegación ampliada de tres dirigentes. Presidía la misma Mario Geller, electo secretario general en el III Congreso Nacional de septiembre de 1983, y la completábamos Andrés Juan Zanuttini y yo, casi un “experto” por mi viaje anterior.

Se dio la mecánica ya descripta, de ser recibidos en Pekín por los jefes del Departamento Internacional del PC de China, con un intercambio político sobre las posturas de los respectivos partidos, sus congresos y novedades políticas, con preguntas e intercambios.

Ellos seguían perseverando en la línea de la modernización, con la apertura al exterior y la reforma económica que tan buenos resultados les estaba dando en el campo y también en la modernización de las ciudades y avances industriales y tecnológicos.

Nos llevaron a Shanghai, que me pareció una ciudad extraordinaria, quizás por los recuerdos del libro de André Malraux, “La condición humana”. Versa sobre la insurrección y las luchas de 1920 y la gran represión de Chiang Kai shek en 1927 asesinando a miles y miles de comunistas, que llevó al reagrupamiento de los sobrevivientes en las montañas por parte de Mao y el inicio de otra etapa guerrillera victoriosa de la revolución china tras la Larga Marcha.

También nos llevaron a ciudades portuarias, en plena expansión. Había avenidas y puentes por todas partes; en las urbes impresionaba el número y altura de las grúas o pipas con que se construían altos edificios y torres. El Gigante Dormido, China, del que había hablado Napoleón, había despertado para siempre.

Emprendimos viaje hacia Qufu, una localidad en el sudoeste de la provincia de Shandong, la ciudad natal del filósofo Confucio, donde había un museo e íbamos a tener reuniones con autoridades partidarias del comité municipal del PCCh. En ese trayecto, antes de llegar, el camarada del partido que nos acompañaba desde Pekín nos hizo un comentario que en ese momento nos pareció intrascendente: “el secretario de ese comité es un camarada muy

formado y con conocimientos históricos y culturales”. Pareció una acotación más. Serio error de nuestra parte, como ya se verá.

En medio del “banquete” de bienvenida, en realidad una cena muy rica, con muchos platos en una mesa circular que uno podía mover para acá y para allá para tomar algo de uno u otro plato, pero nada caro ni VIP, el referido secretario municipal nos preguntó, intérprete de por medio: “camaradas, ¿por qué desaparecieron los mayas?”.

Geller, jefe de delegación, sin hesitar le contestó al toque: “es que la conquista española fue muy genocida, mataron a cerca de 70 millones de indígenas”, y se metió en la boca el bocado que tenía en su mano. No había terminado de ingerirlo, cuando casi se atraganta con la respuesta del chino: “no, camarada, yo me refiero a los mayas, que desaparecieron mucho antes de la llegada de los españoles a América”.

Mi secretario general se sorprendió con la poco diplomática respuesta del chino, que dejaba a la luz la ignorancia de nuestra parte de un asunto capital de la historia latinoamericana. Geller me miró como preguntándome si yo sabía algo, le dije que no con la cabeza y el bochorno estaba consumado. El líder del PL no sabía contestar qué había pasado con los mayas. Nos quedó una espina clavada que iban a pasar seis años antes de poder sacarla, de un modo imprevisto.

Nuevamente los camaradas chinos fueron solidarios con el PL y dieron otra pequeña ayuda económica, que nos sirvió para sobrevivir y poder alquilar un local partidario en la ciudad de Buenos Aires, en avenida Corrientes casi esquina Callao. En la vida una de las peores cosas es ser desagradecidos, por eso menciono explícitamente ese gesto internacionalista de ellos.



Sergio Ortiz con Gen Biao, miembro del Buró Político, en el Salón del Pueblo. 1990

Tercer viaje a China

Como explico más ampliamente en otro capítulo, en abril de 1990 se realizó el V Congreso Nacional del PL y allí se produjo una ruptura por culpa de una fracción aventurerista. Por muy pocos votos de delegados pudimos ganar la mayoría y derrotar a esa fracción oportunista de “izquierda” y militarista encabezada por Mario Geller.

Allí fui elegido secretario general del PL y en tal carácter encabezé la siguiente delegación a China, en julio de ese año, siendo acompañado por Claudio Encina (Pedro Jatar), proveniente de Rosario y que cuatro años más tarde encabezaría otra fracción, de signo oportunista de derecha.

En la ya clásica reunión inicial con el Departamento de Enlace Internacional yo hice una síntesis de los lineamientos aprobados por nuestro reciente V Congreso, cuya tesis central era la Rebelión Popular contra el gobierno neoliberal y entreguista de Carlos Menem.

Nos escuchaban muy atentamente los cuadros del partido anfitrión, entre otros el subjefe del Departamento, camarada Li Bei Hai. Cuando terminé de hablar, éste me preguntó: “¿podría usted precisarme si la tesis de la Rebelión Popular es una lucha armada o si es la violencia de masas sin un aparato militar ni lucha armada?”.

Mientras le iba contestando que era lo segundo, un levantamiento o pueblada con barricadas, en el camino histórico de los Cordobazos, pero no el inicio de una guerra popular, o al menos no en lo inmediato, iba pensando, “qué tipo inteligente este chinito, fue directamente al hueso, en medio de una intervención mía de una hora de duración este cuadro fue al asunto núcleo de nuestro Congreso”.

Le contesté y me quedé mirándolo, estudiándolo bien, aunque el dicho argentino es que todos los chinos se parecen, como si fueran iguales. No lo son. Y de golpe se me prendió la lamparita, ¿no será este dirigente el mismo que hace años nos hizo la pregunta filosa sobre los mayas que no supimos contestar?

Supuestamente no podía ser, porque el otro chino estaba en un comité municipal de Qufu a 500 kilómetros de Pekín y este Li Bei Hai estaba en esta capital como subjefe del Departamento Internacional. De todas maneras, su agudeza en la pregunta y mi instinto me llevó a preguntarle, cuando la reunión formal ya había terminado, “¿usted camarada Li no estaba hace seis años en Qu fu?”. Sí, me dijo, y me preguntó, con ironía, “¿y usted ya sabe por qué desaparecieron los mayas?”.

Era el mismo. No me lo había hecho saber antes de esta reunión. Y descubierto por mí, volvía a la carga con aquella interrogación de la que, por supuesto, él conocía la respuesta. Sí, le dije al descubrir quién era. Lo sé, le

dije. En realidad es muy discutible si los mayas desaparecieron, hay varias hipótesis y se las fui enumerando a todas: guerras, éxodos, enfermedades, etc. En esos años todo lo que se publicaba en los diarios argentinos sobre los mayas yo lo iba recortando y juntando en un archivo, pensando en el bochorno de 1984 y sin saber que en pocos años más la vida me daría revancha.

Evidentemente Li era un comunista muy particular, formado, culto y poco diplomático, parecía más bien argentino en este último aspecto. Supe después que él había estado antes como funcionario en la embajada de China en México por varios años. Conocía muy bien del tema maya y además entendía y hablaba el castellano; no había necesitado traducciones, ni en el momento de aquella mala respuesta de Geller en 1984 ni en la reunión con nosotros en 1990.

China socialista

En general hubo en 1990 muy buena onda con nosotros porque el socialismo chino venía de derrotar en junio del año anterior, 1989, un motín contrarrevolucionario en Tiananmen, presentado por las agencias internacionales del imperialismo como “una revuelta estudiantil” por más democracia que habría sido objeto de una “masacre por los tanques y militares comunistas”.

Esos estudiantes portaban réplicas de la “Estatua de la Libertad” neoyorquina y apuntaban a bajar el socialismo como a finales de ese año se tiraría abajo el muro de Berlín. Al año siguiente se unificaron las dos Alemania bajo dominio capitalista e imperialista, y en 1991 hicieron desaparecer a la URSS y lo que quedaba de socialismo en Europa oriental.

El PL había dado apoyo inmediato al partido y gobierno chino frente a ese motín contrarrevolucionario, coherente con la postura que veníamos sosteniendo desde 1985 en contra de la perestroika y la glasnot de los liquidacionistas Mijail Gorbachov y Boris Yeltsin. En forma reiterada habíamos enfrentado la tesis errónea del PC argentino de que “la perestroika era más socialismo y más democracia”.

En la gira por el interior chino otra vez estuvimos en ciudades y aldeas, siempre nos recibían con los termos de agua caliente para hacer té, que nosotros usábamos para tomar mate. Una de nuestras bromas a los chinos era ofrecerles el mate, que por lo general no les gusta. Por cortesía daban apenas una chupada y querían devolverlo, pero nosotros le decíamos, “no, se toma todo”. “¿Todo?”, preguntaban con cara de sufrimiento, frunciendo el ceño, y no les quedaba más remedio que tomarlo.

En ese periplo nos llevaron a una localidad portuaria. Allí nos reunimos y almorzamos una rica variedad de pescados y mariscos. En la conversación uno de los dirigentes nos comentó que esa ciudad de China iba a

invertir en el negocio de la pesca en Argentina. Mencionó la firma Harengus y dijo que esperaba que nosotros le fuéramos de ayuda o apoyo para lograr ese negocio.

Le contesté que no los apoyaríamos en eso. Que al PL le parecía muy bien el comercio de mutuo beneficio entre Argentina y China, pero que había ciertos rubros que debían pertenecer al Estado y empresas argentinas no monopolísticas, como la pesca. Y que en particular Harengus era una firma creada por Eduardo Oxenford, ex presidente de la UIA y de nefasta actuación antes y durante la dictadura militar, cuando fue ministro, de modo que no veíamos con buenos ojos esa posible inversión china.

Agrego que esa postura, de tomar como positiva la relación política y también comercial con China, pero dejar siempre a resguardo la parte argentina, la mantenemos hasta hoy. Si el país socialista presta 5.000 millones de dólares para construir las dos represas sobre el río Santa Cruz en la provincia homónima, las centrales gobernador Cepernic y presidente Kirchner, con lo que el país va a acrecentar su generación eléctrica, eso sí lo apoyamos porque ayuda a la generación de energía y crea miles de puestos de trabajo.

Pero si empresas chinas van a ser parte, como lo son, de Nidera, Syngenta y COFCO en el negocio de exportaciones, de Panamerican (PAE) asociados con Bulgheroni en energía y de ICBC en el sector bancario, no lo vemos bien. Y desde hoy advertimos que el día que un gobierno popular revolucionario confisque y estatice esos sectores fundamentales de la economía (comercio exterior, energía y bancos), las compañías chinas mencionadas también van a ser objeto de esas estatizaciones. Quizás perciban parte de una indemnización.

Al margen de esa diferencia, el tercer viaje también dejó un saldo político muy positivo. El cierre del mismo fue excelente porque el 27 de julio de 1990 nos recibió en el Salón Tíbet, del Gran Salón del Pueblo, de Beijing, el camarada Gen Biao, uno de los cinco miembros del Buró Político del Comité Permanente del Comité Central del PC de China. Intercambiamos opiniones políticas y nuestras impresiones del viaje, todo en gran sintonía.

Quedamos con los camaradas del Departamento de Enlace Internacional que en dos años más volvería una delegación del PL a ese país. Lamentablemente pese a nuestros esfuerzos y gestiones políticas y personales con los sucesivos planteles de la embajada de China en Buenos Aires, ese retorno no fue posible hasta el momento. En 2015 el agregado político cultural me dijo que a lo sumo a fines de ese año o en 2016 el Departamento Internacional enviaría las invitaciones para que dirigentes del PL fueran otra vez a Beijing.

Estamos en 2020 y esas invitaciones no llegaron. No importa. Nuestra

valoración positiva de China, con límites, la mantenemos, al margen de esa falta de cumplimiento de acuerdos políticos de su parte. El Este sigue siendo rojo, aún con claroscuros. Y por eso, porque es rojo, más allá de lo que digan imperialistas, fascistas, socialdemócratas, liberales, trotskistas, pseudo izquierdistas y pseudo maoístas como el PCR-PTP, es que el imperialismo yanqui, antes con Barack Obama y hoy con Donald Trump, tiene a Beijing en la mira de una guerra comercial, tecnológica, política y, en lo estratégico, también militar. Desde la década del '90 los documentos estratégicos del Pentágono vienen diciendo que el centro de la disputa para ellos está en la zona Asia-Pacífico, y que allí concentran lo principal de sus armas y despliegue militar.

A buen entendedor, pocas palabras.

Los enemigos de China no cesan de atacarla y tratar de generar confusión sobre su condición de país socialista. Y eso ocurre incluso al interior de corrientes que se dicen pertenecientes al campo popular. El argumento que se esgrime es que ha abierto la economía a los capitales extranjeros y aumentado el peso de la economía privada con esas empresas y con los mismos chinos millonarios, con aumento de la polarización social.

Esos factores son ciertos, pero de allí no se deben sacar falsas conclusiones, como que China restauró el capitalismo o que sería un imperio que succiona a África, Asia y ahora también a América Latina, como afirman los trosocos y también su guía, Mike Pompeo, secretario de Estado y exjefe de la CIA.¹⁸

Lo esencial para determinar si un país es socialista o no, no es la existencia de la propiedad privada en ciertas ramas de la economía ni de millonarios. Con ese criterio la URSS de Lenin nunca habría sido socialista, pues su conductor admitía en esos años iniciales que en la economía soviética había un sector privado, otro de inversores extranjeros, otro de capitalismo de Estado y otro socialista. En el período de la NEP, a partir de 1918, aumentaron las inversiones foráneas. En China hay inversiones extranjeras como también existen en Cuba y Vietnam; eso no les niega condición de países socialistas. Lo que hay que ver es que los gobiernos socialistas ponen límites a esas inversiones, abren poco sus mercados internos a cambio de transferencia de tecnología y negocian desde posiciones de fuerza, no como “lamebotas yanquis” y neoliberales tan conocidos en la historia argentina y latinoamericana.

La clave a dilucidar es qué tipo de Estado es el chino, qué clases sociales están en el poder, si dirige o no el Partido Comunista de China y si tie-

¹⁸ “China genera un gran volumen de conocimientos y tiene ahora algunas de las principales universidades de investigación, parques científicos y tecnológicos modernos, y concentra una buena parte de las nuevas empresas que realizan investigación. En su territorio se encuentran la mayoría de las 20 universidades que más cantidad de patentamientos (de propiedad intelectual) realizaron en el mundo”. Gustavo Girado. “¿Cómo lo hicieron los chinos?”. P. 156.

nen fuerzas armadas populares, en su caso el Ejército Popular de Liberación. Estas organizaciones existen y son el factor clave del Estado chino, socialista, al que por eso el imperialismo yanqui acusa de “dictadura”, “sistema unipartidista”, “ejército al servicio de la dictadura”, etc. Esas mismas son las acusaciones de la administración Trump que usó de ariete a fines de 2019 la rebelión burguesa contrarrevolucionaria en Hong Kong.

En el plano económico se ven tantos avances globales, como que la economía china ocupa hace años el segundo lugar en importancia mundial y según las formas de calcular ya sería la primera, superando a la norteamericana, con logros concretos para su gente, como haber sacado de la pobreza a 500 millones de personas en los últimos veinte años. Así lo reconoce el Banco Mundial. En su plan centralizado del 2020 tienen el objetivo de terminar absolutamente con la pobreza. “Cero pobreza” en China, tal su meta.

Sobre el tipo de economía hay que insistir en que los principales resortes están en manos del Estado chino y que hay varias áreas, como la Defensa, donde no se admiten inversiones privadas ni extranjeras. En un Seminario de dos días organizado en marzo de 2015 por la Universidad Nacional de Córdoba, el Centro Latinoamericano de Estudios Políticos y Económicos de China (Clepec), la agencia Xinhua y la empresa Electroingeniería, le pregunté en la clase al especialista argentino Gustavo Girado sobre esa proporcionalidad en la economía.

Girado, autor de varios libros sobre China y director del posgrado sobre el tema en la Universidad Nacional de Lanús, me contestó: “en 2015 el 70 por ciento de la economía es estatal y el 30 por ciento es privada, y las empresas que vienen a invertir y comerciar en Argentina y demás países del mundo son estatales, no privadas; para lograr el certificado de economía abierta expedido por la Organización Mundial de Comercio, China adhirió en 2001 el compromiso de abrir su sector financiero en un lapso de 16 años, pero encontró una manera de poner límites: los bancos extranjeros deben comprar acciones de los bancos oficiales chinos, que sólo les venden acciones tipo B, sin derecho a voto ni de decidir en los directorios”.

Algunos asistentes al Seminario preguntaban y repreguntaban sobre la supuesta limitación a la democracia en China por la hegemonía del PC chino. En un momento Girado medio que se hartó y les contestó: “si ustedes quieren abolir el rol dirigente del Partido Comunista entonces vayan a China y hagan una revolución, porque desde 1949 la Constitución china establece en su artículo 1 que el país fue fundado por la acción revolucionaria del PCCh y la Constitución reconoce ese rol fundacional”.

Por supuesto que en China y todos los países socialistas hay luchas de líneas y luchas de clases, riesgos y desviaciones, polarización social y pro-

blemas. También fenómenos de corrupción. Lo importante es que se mantiene y profundiza el curso socialista con Xi Jinping, quien llamó a estudiar más el Manifiesto Comunista de 1848.

Todo eso supone un ejemplo importante para los pueblos de todo el mundo, a diferencia del colapso del bloque socialista en el Este Europeo y la exURSS en los '90. Ronald Reagan, George H. Bush, Margaret Thatcher, el Papa polaco Juan Pablo II y demás líderes del imperialismo agresivo cortejaban y apoyaban a Gorbachov. Esos mismos intereses imperialistas con Trump y Pompeo hoy le hacen la guerra comercial y por ahora política a Xi y China. Toda una señal de quién es quién.

La cuestión es que un pueblo como el chino, que tenía un atraso de siglos fruto de las dinastías, el feudalismo, el capitalismo burocrático y las ocupaciones imperialistas, con mayoría de su población analfabeta, hoy es una potencia mundial que lidera industrias importantes, pone astronautas en el espacio y explora la posibilidad de otros mundos habitables. ¡Touché el imperialismo y capitalismo! ¹⁹

A principios de 2020 el pueblo y gobierno chino están librando una dura pelea contra la epidemia de coronavirus, COVID-19, iniciada en diciembre anterior. Al cierre del domingo 5 de abril la cifra total de casos confirmados en la parte continental de China alcanzó los 81.708, que incluyen 1.299 pacientes internados en hospitales, 77.078 dados de alta tras su recuperación y 3.331 fallecidos por la enfermedad, según datos oficiales.

Xi Jinping ha puesto como prioridad atender la cuestión de salud de su población y en definitiva del mundo, como elogió el etíope director general de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom Ghebreyesus, de visita en Beijing el 27 de enero de ese año. ²⁰

Esa preocupación del Estado, las medidas de urgencia adoptadas en

¹⁹China genera un gran volumen de conocimientos y tiene ahora algunas de las principales universidades de investigación, parques científicos y tecnológicos modernos, y concentra una buena parte de las nuevas empresas que realizan investigación. En su territorio se encuentran la mayoría de las 20 universidades que más cantidad de patentamientos (de propiedad intelectual) realizaron en el mundo". Gustavo Girado. "¿Cómo lo hicieron los chinos?". P. 156.

²⁰Mis tres notas en diario LA ARENA del 30/1/2020, 6/2/2020 y 19/3/2020 sobre el coronavirus:

<http://www.laarena.com.ar/opinion-china-lucha-unida-pueblo-y-gobierno-contra-coronavirus-2095891-111.html>

<http://www.laarena.com.ar/opinion-china-sigue-combatiendo-la-epidemia-de-coronavirus-2097149-111.html>

<http://www.laarena.com.ar/opinion-no-solo-hay-que-lavarse-las-manos-tambien-el-cerebro-2103575-111.html>

defensa de su gente con muy buenos resultados, y el rol internacionalista y solidario hablan del socialismo. “Los expertos médicos chinos de primera línea han compartido sin reservas su valiosa experiencia de tratamiento con sus pares en más de 100 países y regiones, a través de casi 30 videoconferencias. China ha enviado equipos de expertos médicos a Irán, Irak, Italia, Serbia, Camboya, Pakistán, Laos y Venezuela para ayudar a contener COVID-19” (Xinhuanet, el 6/4). Eso demuestra que China sigue siendo socialista y eso ayuda mundialmente a poner de referencia al socialismo como único modo de acabar con la barbarie del capitalismo e imperialismo. Es “socialismo o barbarie”, para parafrasear a Federico Engels en general y a Rosa Luxemburgo en particular.

NOTA 1.

El presidente actual de China viene insistiendo en la necesidad de que todo el Partido Comunista estudie y aplique creadoramente el Manifiesto Comunista. En noviembre de 2019 un cable de Xinhua afirmaba:

BEIJING, 15 nov 2019 (Xinhua) — Un artículo elaborado por el presidente chino, Xi Jinping, sobre el estudio de las teorías marxistas será publicado el sábado en la 22ª edición de la revista Qiushi de este año.

El texto es una transcripción de un discurso de Xi, también secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) y presidente de la Comisión Militar Central, en la quinta sesión de estudio grupal del Buró Político del XIX Comité Central del PCCh.

El discurso trata sobre “El Manifiesto Comunista” y su profundo significado, según una declaración entregada a Xinhua.

Es imprescindible que un miembro del PCCh estudie las teorías esenciales del marxismo, subraya el artículo, señalando que el propósito de revisar “El Manifiesto Comunista” es entender y comprender el poder de la verdad del marxismo y escribir un nuevo capítulo del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era.

En el texto, Xi pide esfuerzos para desarrollar una profunda comprensión de las grandes contribuciones teóricas de “El Manifiesto Comunista” y su influencia en los movimientos socialistas del mundo, así como para defender sus principios y espíritu.

El PCCh es un heredero leal del espíritu de “El Manifiesto Comunista”, asegura el artículo.

Xi declaró que el Partido siempre debe preservar su carácter de partido gobernante marxista, marchar siempre a la cabeza de los tiempos y ser siempre la columna vertebral del pueblo chino y de la nación china.

Xi exhortó a los miembros del Partido a solucionar los problemas con ideas nuevas, pensamientos nuevos y métodos nuevos, y aprender de las prácticas excelentes, y les pidió incrementar su entendimiento de las leyes que sustentan la gobernación por parte de un partido comunista, el desarrollo del socialismo y la evolución de la sociedad humana.

Se deben hacer más esfuerzos para desarrollar el marxismo en el siglo XXI y en la China contemporánea, y escribir un nuevo capítulo en la adaptación del marxismo al contexto chino, dijo Xi.

Xi pidió esfuerzos para estudiar e interpretar más las obras del marxismo, difundirlas y hacer que cientos de millones de personas las adopten.

9. EN LA BRIGADA DE CAFÉ EN NICARAGUA

Un joven no tan joven

Nuestra mejor y mayor valoración de la revolución cubana y sus grandes figuras como Fidel Castro y el Che Guevara, más la mayor conciencia latinoamericanista tras la breve recuperación de las islas Malvinas en 1982 y lo que ésta puso en marcha en nuestra región, mejoraron la línea política del Partido de la Liberación (PL). Parafraseando a un antiguo pensador romano, “nada de lo que es latinoamericano nos es ajeno”.

Con ese punto de vista nos integramos a la brigada de jóvenes “Malvinas Argentinas” integrada por militantes del Partido y Federación Juvenil Comunista, Juventud Peronista, Juventud y Partido Intransigente, Frente Santiago Pampillón y el Partido de la Liberación, que el 2 de enero de 1987 partió desde Buenos Aires rumbo a Managua, Nicaragua sandinista.

Éramos catorce hombres y una mujer, Irina Santesteban, de Córdoba, a quien conocí durante el viaje y experiencia en ese país, aunque la había visto de pasada en alguna actividad dentro del gremio gráfico dirigido por Mario Díaz y sabía algunas cosas de su familia. Es que su tío, Raúl Celso D’Atri, periodista del diario LA ARENA, había sido militante de Vanguardia Comunista (VC) y fue preso político durante la dictadura militar-cívica. Me adelanté a decirles que con Irina terminaría casándome, ya de regreso al país, luego de haber comenzado una relación en aquella recolección del café.

Antes de partir todo el lote debió ponerse una vacuna. De a uno en fila fuimos vacunados por el doctor Rodolfo “Finti” Carballo, en un local de la FJC de la calle Agüero, en la Capital Federal.²¹

Salimos de Ezeiza el 2 de enero de aquel año. Era un viaje apasionante en política pues Nicaragua sandinista había logrado triunfar sobre la feroz dictadura proyanqui de Anastasio Somoza en 1979, en los tiempos tan oscuros de nuestro país por el terrorismo de Estado de la dictadura del general Videla. En esos años desde Managua bajaba una luz y un mensaje alentador, revolucionario, para pueblos transitoriamente derrotados como el nuestro. Hacia allá íbamos, en una situación difícil pues la “contra” nicaragüense armada y financiada por Reagan-Bush hacía la guerra contrarrevolucionaria

²¹Rodolfo “Finti” Carballo en 1987 era militante del Partido Comunista en Córdoba. Fue un militante antiimperialista y marxista excelente, además de muy buen médico. Posteriormente se fue a trabajar y vivir en Cumaná, Venezuela, aportando a la experiencia de la medicina y la política bolivariana, acreditando la nacionalidad venezolana, sumada a la argentina.

Regresó a vivir en Córdoba en 2018, ya enfermo pero siempre participando en las iniciativas antiimperialistas, en el “Espacio Venezuela Bolivariana se Respeta”, donde compartimos varias actividades solidarias en 2019 con Cuba y Venezuela. “Finti” murió en enero de 2020.

desde Honduras, con incursiones de esos mercenarios a Nicaragua donde cometían crímenes, atentados, incendios, etc.

La FJC tenía por su parte otra brigada juvenil propia, llamada “José de San Martín”, que laboraba en una zona distinta a la nuestra. En la “Malvinas Argentinas” participaban Oscar Laborde, Julio Bulacio y otros militantes del PC; el “Mono” Benedetto, el mendocino Carlos Russo e Irina por el PI; el “Pali” por los radicales del Frente Santiago Pampillón, otros dos o tres compañeros peronistas y yo del PL.

Nos ubicaron en la zona de Matagalpa, montañosa y relativamente cerca de la peligrosa frontera con Honduras. Por eso teníamos la protección de los Batallones Estudiantiles de la Producción (BEP), de jóvenes nicas de ambos sexos, con fusiles y armas largas que protegían nuestro trabajo durante todo el tiempo. Incluso dormían en el mismo campamento con los brigadistas. El responsable nicaragüense se llamaba Arnoldo Soto.

Varios nos sacamos fotos con esos compañeros y compañeras, que luego debimos quemar en Argentina porque de lo contrario, si nos allanaban nuestros domicilios y las hallaba la policía iban a mentir con que habíamos estado haciendo adiestramiento militar en la patria de Carlos Fonseca Amador, el fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Y la verdad que nada que ver. Nos levantábamos a las 5 de la mañana, desayunábamos un café con tortilla de maíz y de allí nos íbamos directamente al surco, donde teníamos una tarea asignada de laburo para todo el día.

Con zapatos y ropa de trabajo, y sombrero para frenar el sol, íbamos de planta en planta cortando manualmente los granos de café que colocábamos en una cesta o canasta que llevábamos atada a la cintura. Cuando se llenaba la vaciábamos en una bolsa mayor. Después repasábamos cada planta, por si habían quedado granos sin sacar y también recogíamos los que hubieran caído al suelo, debajo de ella, una tarea que la llamaban “pepenar”.

Al mediodía parábamos para comer, casi siempre arroz con porotos negros, que era el menú obligado, con una taza de café. Y luego de un descanso, vuelta a trabajar en la recolección hasta las 5 de la tarde, cuando volvíamos al campamento y a nuestra “covacha”, un galpón de madera con techos de zinc donde dormíamos con nuestras bolsas de dormir en el suelo.

Eso lo podíamos hacer porque éramos jóvenes. Bueno, en realidad los jóvenes eran casi todos en la brigada, yo no tanto porque tenía en ese momento 36 años. Ya no me cocía en un hervor, como dicen las viejas...

El baño era muy precario. Llegaba un caño de agua fría a un lugar afuera, protegido por una lona para impedir ver a quien se bañaba. Entrabas allí con tu toalla, jabón y tu ropa, a la tarde no muy tarde, para que no bajara más la temperatura. Y listo, salías y que pase el que sigue.

En ese campamento no había sólo argentinos sino también brigadas internacionalistas como las de Uruguay, Perú y otras. Nos llevábamos bien con todas, había guitarreadas y algunas juntadas de las diferentes brigadas, en actos, donde cada quien llegaba cantando sus consignas políticas. A las mañanas había una intervención del compañero Soto, dando informaciones políticas y algunas directivas de trabajo.

También se hacían reuniones políticas en una dependencia más grande que había en ese lugar. Una tarde fue un dirigente sandinista de la región a dar una charla sobre la reforma constitucional que estaba impulsando el FSLN. No recuerdo los detalles del texto propuesto; en general buscaba mantener las conquistas sandinistas, pero abriendo la posibilidad de un recambio “democrático”. Éste lamentablemente llegó en un par de años con la oposición burguesa y oligárquica unida en UNO (Unidad Nacional Opositora). Violeta Chamorro, al frente de esa oposición, les ganó las elecciones al FSLN en 1990 y abrió un negativo período neoliberal.

Me acuerdo que en el texto propuesto de reforma constitucional sólo se mantenía expresamente la continuidad del Ejército Sandinista, pero no de las demás fuerzas y organizaciones populares surgidas de la victoria de 1979 ni de las conquistas logradas.

Éramos unos 70 o más los asistentes a esa charla. El sandinista expositor parecía tener como preocupación principal demostrar al auditorio que él no era un marxista y sobre todo no era un dogmático. Sólo sandinismo puro. Y por eso en su intervención tuvo varias referencias críticas al marxismo y al comunismo. Llegó a decir algo así como que “a nosotros el Manifiesto Comunista no nos sirve porque no nos da la línea para resolver los conflictos que tenemos con los indios misquitos, sumas y ramas”.

Me quedé caliente, enojado, con esas referencias despreciativas del marxismo y cuando empezaron las preguntas, yo hice la mía referida a la nueva Constitución, manifestando algunas dudas políticas sobre el nivel de concesiones que los sandinistas estaban dispuestos a hacer a la oposición, siendo que ésta de un modo u otro conectaba con la guerra sucia de los “contras”.

Pero antes de hacer mi pregunta específica le planteé una crítica a su exposición: “disculpe pero usted ha hablado mal del marxismo y del comunismo. Me parece una falta de respeto a los más de 22 millones de muertos que pusieron los soviéticos para vencer a Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial. El ‘Manifiesto Comunista’ por supuesto no puede darle recetas para resolver el problema de los indígenas misquitos, sumos y ramas, pero sí le da una orientación para la lucha de todos los oprimidos, cada uno sabrá en sus países como encarar esos temas concretos nacionales”²²

²²Me parece muy gráfico insistir en que los soviéticos pusieron 22 millones de muertos y los yanquis solamente 200.000. Eso refuta la falsa idea de que fueron los EE UU los que habrían ganado la II Guerra Mundial. No fue así. Fue la URSS.

El dirigente sandinista me contestó sólo la parte referida a la Constitución. Cuando culminó la charla vino su secretario o ayudante, y delante de varios de los brigadistas me pidió que me quedara porque ese dirigente quería hablar conmigo. Varios de los testigos se sonrieron como diciendo “este Ortiz siempre metiéndose en kilombos”.

Yo estaba tranquilo. Vino el dirigente sandinista y me pidió disculpas por sus afirmaciones contra el marxismo. Dijo que no había sido su intención. Metió la mano en su mochila y sacó un libro de la Academia de Ciencias de la URSS sobre marxismo-leninismo y me dijo que “yo busco aprender del marxismo todo lo que puedo”.

Cuando vi que el hombre retrocedía, tomé más confianza y profundicé mi opinión favorable al marxismo-leninismo. Lo mismo hizo un brigadista peruano, del PC Patria Roja. El sandinista volvió a sacar de su mochila otro libro y me lo regaló, diciendo que era un ejemplar agotado en Nicaragua, “50 años de lucha sandinista” de Humberto Ortega Saavedra, comandante de la Revolución y jefe de las Fuerzas Armadas sandinistas. Él puso en la dedicatoria: “Del Comité Zonal Sandinista, Matagalpa, VI Región, Seguros del triunfo de la revolución en Latinoamérica. ¡Patria libre o morir”. Esto fue el 10 de febrero de 1987, según lo anoté en ese libro que aún conservo.

Nos abrazamos y despedimos como grandes amigos y camaradas. Los que habían sonreído escépticos sobre lo que podría depararme el destino luego de mi crítica fraternal y pública a la exposición sandinista, metieron violín en bolsa. A mí en VC me habían enseñado a “nadar contra la corriente” todas las veces que los principios lo hicieran necesario. A pensar con cabeza propia, a no ser oportunista.

Muchas enseñanzas sandinistas

Estuvimos dos meses trabajando en esa zona. No sé cuánto habremos aportado productivamente a la economía local, pero algunos granos de café sumamos y eso ya fue importante. En el intercambio de conocimientos las dos partes salimos ganando. Nosotros conociendo mejor a un pueblo heroico y revolucionario, y ellos -tanto los nicas como los otros brigadistas latinoamericanos-, algo habrán sacado en limpio de algunas virtudes de los militantes argentinos.

Lo que yo vi fue, sobre todo, una juventud muy revolucionaria y patriótica. La revolución sandinista, como tantas otras, había sido una obra de todo un pueblo, pero en particular de los jóvenes. Cultivaban los ejemplos más honorables de coraje en el combate, del tipo “acá no se rinde nadie”, de varios dirigentes que cercados por las fuerzas de la tiranía somocista optaron por luchar hasta el último cartucho, sin rendirse. En ese y en muchos otros aspectos,

la historia del Frente era un hermoso espejo para mirarse y aprender.

Esa lucha también nos llevaba a valorar aún más a la revolución cubana, que fue su hermana mayor o madre, en el sentido de la ayuda que siempre dio Cuba a Fonseca Amador y el FSLN. Eso era antes del triunfo y también después. Muchos años después de haber regresado de Matagalpa, un diplomático de Cuba en Buenos Aires, Francisco Delgado, me confesó que en ese año 1987 él estaba en el Consulado de su país en Matagalpa y que tenían un plan para resistir en caso de invasión de “los contras” y los marines. ¡Habíamos estado tan cerca sin conocernos! El internacionalismo tiene esas cosas, pero da revancha, porque diez años después nos encontramos en Buenos Aires.

Como toda revolución, la sandinista no era perfecta. No podía serlo. Me contaba después Irina que varios nicas le comentaron que tras el triunfo del 19 de julio de 1976 muchos trabajadores no querían ir al trabajo ni cumplir con sus obligaciones. “No, ya ganamos, ahora no tenemos que trabajar como antes”, decían esas personas. No entendían que precisamente por haber ganado y tener un nuevo gobierno, propio, y tener que sostener la construcción de un nuevo poder, ahora debían trabajar más duro que antes. Que los frutos serían para ellos, para todos.

También era un problema el alcoholismo. Los lunes había mucho ausentismo, por los borrachitos del fin de semana, los “bolos” como les decían ellos, aparecían tirados a la vera de calles y caminos luego de la borrachera.

Y sin llegar a ese extremo, no había una gran cultura del trabajo, de disciplina y cumplimiento de los planes. Incluso en nuestro campamento de recolección de café, algunas veces llegábamos al sitio, bien temprano, en hora, y no estaba la persona que debía indicarnos dentro de cuál lote debíamos recoger esa mañana. Entonces debíamos optar entre esperarlo o bien arrancar por el que nos pareciera adecuado; generalmente hacíamos esto último.

Por eso, medio en broma, yo le decía a Irina en confianza, que se necesitaba una cruzada de sangres: “que vengan los soviéticos y soviéticas, y los alemanes y alemanas orientales que están de brigadistas en otra zona y se mezclen intensamente con los de aquí; de ese modo surgirá una nueva generación nicaragüense que combinará la disciplina y organización de los europeos con el coraje revolucionario de los sandinistas”.

Un caso de falla por indisciplina tuvimos oportunidad de conocer el penúltimo día de nuestra estancia en el país, ya de vuelta en Managua. Una noche se despidió con una fiesta y baile en una residencia universitaria donde nos alojábamos, a los delegados de Uruguay que partían temprano el día siguiente rumbo a Montevideo. A la mañana, cuando nos levantamos, resulta que los jóvenes charrúas todavía estaban y con cara de culo. ¿Qué había pa-

sado? Que el chofer que debía buscarlos, de nombre Sandino, no se presentó, seguramente se había quedado dormido u olvidado su trabajo. Los brigadistas uruguayos habían perdido el único vuelo que tenían hacia Montevideo. Y hasta diez o quince días después no había otro avión, con lo que algunos de ellos podían quedarse sin trabajo por no presentarse el día indicado.

Al margen de esos inconvenientes, la Nicaragua de entonces era toda ebullición y movilización, sinónimos de revolución. Con lo que pude conocer, intercambiar, reflexionar y leer, también en el libro mencionado, pude sacar una gran conclusión de esa revolución que deja lecciones relativamente aplicables a la estrategia y tareas en la Argentina.

No tanto en las formas de lucha ni tampoco en el escenario principal que aquella tuvo, en la montaña como lugar de desarrollo guerrillero; en Argentina teníamos claro desde el Cordobazo de 1969 que el teatro principal de lucha eran los movimientos insurreccionales urbanos de la clase obrera y sus aliados del campo popular.

Me refiero a otra cosa clave: ¿cómo se puede avanzar en la unidad revolucionaria, dentro de un frente, un partido o una alianza de partidos marxista-leninistas?

Sin pretender trasplantar de modo dogmático aquella enseñanza sandinista, supimos que el FSLN, en un momento de su desarrollo, aún en lucha contra el somocismo, se había dividido en tres grandes fracciones. Seguramente algunas diferencias políticas anteriores y ciertos reveses transitorios en aquella lucha incidieron para crear esas fisuras. Bajo el mismo nombre o sigla habitaban en realidad tres organizaciones. Una era la facción “insurreccionalista” o “tercerista” de los hermanos Daniel y Humberto Ortega Saavedra, y el mexicano Víctor Tirado López; otra era la “Guerra Popular Prolongada” de Tomás Borge, Bayardo Arce y Henry Ruiz; y la tercera la “Proletaria” de Jaime Wheelock, Luis Carrión y Carlos Núñez.

Por supuesto en las tres tendencias había gente revolucionaria y honesta, y tendrían partes de razón en sus planteos. Pero la que más se acercaba a la verdad en ese momento crucial de la guerra revolucionaria era la “insurreccionalista” o “tercerista”, que sostenía lo siguiente: el somocismo está en crisis, la administración norteamericana de James Carter no sabe cómo salir de la crisis de la dictadura, el pueblo está en alza en sus luchas y puede levantarse en insurrecciones junto con nosotros. Debemos dar golpes decisivos ahora y lanzar en forma urgente ofensivas contra la dictadura en ciudades del interior, pues si nos demoramos el dictador Somoza hará pactos o bien Washington le soltará la mano y arreglará algo con la oposición burguesa democrática y en ese caso adiós revolución.

El sector de Borges decía que era muy pronto para lanzar insurreccio-

nes. Que faltaban condiciones y sería mejor seguir acumulando fuerzas con acciones de la guerrilla en el monte, sin ir a un enfrentamiento a todo o nada.

Y Wheelock y sus compañeros planteaban algo parecido a Borges. Era necesaria una acumulación mayor de fuerzas y llamaban la atención sobre la debilidad del trabajo obrero del Frente, para mejorarlo en las ciudades. Sin eso, sin proletariado, no habría victoria.

La realidad mostró que estaban más en lo cierto los hermanos Ortega y Tirado López. Hubo insurrecciones en Rivas, Estelí, Jinotega y otras ciudades y pueblos, en base al levantamiento popular y el accionar de las columnas guerrilleras. Y así se llegó a la toma del poder en Managua en julio de 1979.

El primer gobierno fue de unidad entre los sandinistas y algunos sectores democráticos de la burguesía nacional, como había sucedido en el momento inicial en la revolución de Cuba y en casi todas las revoluciones en países dependientes y miembros del vasto Tercermundo, donde hay etapas. La familia Chamorro, dueña del diario La Prensa, tuvo participación en el gobierno inicial, igual que otros empresarios como Luis Alfonso Robelo, aunque en minoría dentro de un gobierno revolucionario con clara hegemonía política y militar del FSLN.

Sobre la base de demostración de cuáles fueron las banderas correctas y los comandantes que mejor las defendieron y llevaron a la práctica, abriendo el paso al conjunto de la militancia sandinista, en el nuevo gobierno hubo lugares de dirección para los 9 comandantes. En unidad. Claro que las principales funciones fueron para los jefes de la vieja fracción insurreccionalista: Daniel Ortega presidente, Humberto Ortega jefe de las Fuerzas Armadas Sandinistas y Víctor Tirado López responsable de los organismos de masas.

Los otros comandantes también tuvieron responsabilidades importantes, pues Borge fue ministro del Interior, Jaime Wheelock estuvo a cargo de la cartera de Agricultura y Reforma Agraria. Etc.

Además de los lindos libros de autores nicaragüenses que pude leer, como “La montaña es algo más que una inmensa estepa verde”, del comandante Omar Cabezas, y otros de Gioconda Belli, la enseñanza más importante que me forjé en tierra sandinista giró en torno a la necesaria unidad de los revolucionarios en Argentina.

Primera idea: que se trataba de unir a los revolucionarios y antiimperialistas. No era un amontonamiento de esos revolucionarios con otros reformistas, anarcos, trotskistas, socialdemócratas, peronistas de derecha, etc.

Segunda idea, converger las diferentes organizaciones en un frente revolucionario y trabajar en un plan conjunto, abiertos a que la experiencia y los debates en medio de la lucha en común fueran clarificando y especificando los aportes y los errores de cada uno de los componentes.

Tercera idea: en el caso de llegar a la victoria, premiar con los lugares más importantes del nuevo poder a quienes hubieran estado más aproximados a la estrategia y táctica correctas, además de haber puesto el cuero y dado su vida por la victoria. El resto podría sumarse y tener también sus lugares importantes de dirección, pero respetando la mayor influencia de aquéllos.

Sigo creyendo hoy, treinta y tres años después de volver de Managua, que ese aporte de la revolución nicaragüense es de un gran valor para la militancia en Argentina y otros países latinoamericanos.

Le estoy muy agradecido a Nicaragua también por otra cosa, que hace a mi vida personal no sólo política. Cuando yo viajé allá, fui al primer día del IV Congreso Nacional del PL, que se hacía en el local partidario de entonces en calle Alsina, cerca del Congreso, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y me despedí de mis camaradas.

Me iba a un lugar peligroso porque sabíamos del accionar criminal de los “contras” alimentados por el imperialismo yanqui y el Pentágono. Les pedí a los delegados del PL que si me llegaba a pasar algo por favor ayudaran a mis tres hijos. A esa altura del partido, además de Emilia Mariana que vivía en Francia con su madre, tenía a Diego, María Laura y Sergio hijo. Yo me iba preocupado por ellos.

Y volví de Nicaragua vivo y con más pilas revolucionarias. Encima allí había empezado una relación con Irina, aunque yo tenía un vínculo con otra compañera en ese momento en Buenos Aires. Son contradicciones y problemas en que nos metemos en la vida, sin quererlo o queriéndolo. Con Irina nos despedimos en el avión, en el regreso del viaje: ella seguía rumbo a Córdoba donde vivía y trabajaba en Tribunales. Yo me quedaba en Buenos Aires y reanudaba mi vida política allí.

Sin embargo, apenas regresado, en el Secretariado Nacional del PL me informaron que en mi ausencia, el IV Congreso Nacional partidario había resuelto trasladarme a vivir y dirigir la regional Córdoba del Partido. Más, ya habían fletado mis pocos muebles y cosas por el ferrocarril Mitre. Yo recibí la noticia con alegría porque Buenos Aires nunca me gustó como ciudad donde vivir. Había ido allí en 1968 porque era el hermano mayor y sentí que debía acompañar a mis dos hermanos y a mi madre recientemente separada, pero mi idea fue siempre estudiar y vivir en “La Docta” cordobesa. Volví a vivir en Buenos Aires en 1978 porque el partido había sido destruido en su dirección nacional por el terrorismo de Estado de la dictadura y debía trasladarme allá para aportar a la reconstrucción del Secretariado Nacional y el Comité Central de Vanguardia Comunista. Pero nueve años después, en 1987, ya era tiempo de regresar a mis pagos cordobeses, mi terruño. Sobre todo porque, además del cariño por la tierra de uno, allí vivían mis tres hijos de 9, 6

y 5 años respectivamente.

Y además, allí en Córdoba estaba Irina, otro motivo muy importante. El 1 de junio de ese año 1987 nos fuimos a vivir juntos, en ese diciembre nos casamos y seguimos casados y compartiendo la militancia política 33 años después, con dos hijos que completaron la plantilla filial de mi media docena: Ernesto y Paula.

Miren si no tengo razones de sobra para estar agradecido por haber ido y conocido de cerca a la revolución sandinista y la Patria de Sandino. Co-seché café y conocí a una auténtica revolución popular latinoamericana, que se mantiene aún hoy, no sin problemas y errores internos de su liderazgo, pero resistiendo a los embates de la administración Trump, el Cartel de Lima de la OEA y la contrarrevolución interna, incluyendo a algunos líderes socialdemócratas como Sergio Ramírez y dirigentes que degeneraron como Mónica Baltodano que habían participado de la revolución sandinista, además de Belli, quien ya no fue la que había escrito “Amor Insurrecto”.



10. CONOCIENDO CUBA Y A FIDEL

Palacio de las Convenciones

En noviembre de 1991 estaban dadas las mejores condiciones para que el PL fuera a La Habana y estableciera relaciones formales con el Departamento América del Comité Central del PC de Cuba (PCC).

Por nuestra parte habíamos hecho más sólido nuestro apoyo a la revolución cubana, con la que habíamos tenido de movida muchas coincidencias en tiempos de nuestro primer secretario general Elías Semán, quien había estado en la isla haciendo preparación de combate en 1961 junto a John William Cooke y su compañera Alicia Eguren.²³

Siempre habíamos valorado como un gran revolucionario a Ernesto Che Guevara, su trayectoria guerrillera en Sierra Maestra y posteriormente sus posiciones como ministro de construir el socialismo sin “las armas melladas del capitalismo” y su internacionalismo revolucionario. También compartíamos las críticas que hizo a ciertos aspectos de la política internacional de la URSS y otros países socialistas en su discurso en el II Seminario Afroasiático de Solidaridad en Argel, en febrero de 1965.

En particular reivindicábamos sus palabras del 25 de mayo de 1962 en La Habana, conocido como “Mensaje del Che a los Argentinos”, al festejar esa fecha patria argentina. Allí, junto con rescatar la lucha revolucionaria armada de Cuba para América Latina, en línea sanmartiniana también planteó que la línea divisoria en política es “con los monopolios o contra los monopolios”, sin importar si uno es peronista, comunista o socialista.

También, como cuestión secundaria, el partido había formulado críticas, dentro del campo revolucionario, a las teorías foquistas que en parte, sólo en parte, habían inspirado el Che y que estuvieron presentes en su última experiencia, derrotada, como ELN en Bolivia.

De todos modos, teníamos bien claro que el Che, Fidel y la revolución cubana eran un gran referente socialista en América Latina y el mundo. Y mucho más a fines de los ‘80, cuando se desplomaba el viejo bloque socialista liderado por Moscú, el Pacto de Varsovia y el Comecon o Consejo de Ayuda Mutua entre aquellos países aliados de la URSS.

En 1991 gobernaba Carlos Menem en Argentina, con una alianza pe-

²³El grupo de argentinos tenía unas 60 personas. Uno de ellos, Manuel Gaggero, cuenta que estaban en las afueras de La Habana, que concurrió a hablar con ellos el mismo Fidel Castro. Luego se fueron a hacer instrucción militar al Escambray, al mando de “Papi”, José María Martínez Tamayo, quien murió luego combatiendo junto al Che en Bolivia. Gaggero destacó el esfuerzo de Cooke. “Elías Semán también era otro ejemplo, lo mismo que el Vasco Angel Bengochea”. Argenpress, 28/6/2011.

ronista-conservadora de tintes neoliberales, que cultivaba las “relaciones carnales” con Estados Unidos. Y este era un motivo más para buscar la unidad del pueblo argentino con Cuba, víctimas ambos en distinto grado de esa alianza Menem-Bush padre.

Así fue que en noviembre de 1991 me sumé a una delegación argentina que concurría al I Encuentro Sindical Latinoamericano contra el neoliberalismo, a realizarse en la capital cubana. Quien me dio cobertura y un lugar en la delegación fue el compañero Mario Alberto Díaz, a la sazón secretario general de la Unión Obrera Gráfica de Córdoba.

El Encuentro funcionaba en el Palacio de las Convenciones y nosotros parábamos en un lindo hotel, de esos que los cubanos estaban poniendo en excelentes condiciones para acoger turistas. Sus ingresos en divisas pasarían a ser una clave fundamental de la subsistencia del socialismo, en vista del recrudecimiento del bloqueo norteamericano. Así fue que la isla llegó a tener 4 millones de visitantes en 2018.

Es que allá había comenzado lo que ellos llamaban “período especial en tiempos de paz”, o sea una economía prácticamente de guerra, aunque no hubiera una guerra propiamente dicha. Sin embargo, el bloqueo iniciado en forma total en febrero de 1962 por John F. Kennedy sí que califica como un acto de guerra económica, según la Conferencia Naval de 1909 de Londres. Y como un acto de genocidio, según la Convención de Ginebra para la prevención y la sanción del delito de genocidio, de 1948.

Además de ese ataque directo desde el flanco yanqui, Cuba estaba conmocionada porque en 1991 estaba perdiendo aceleradamente todas las cosas positivas que le aportaba su buen vínculo con la URSS, en plena caída. Esos dos asuntos en fila determinaban que el 70 por ciento del comercio exterior se destruía y en definitiva su Producto Bruto se achicaba 30 por ciento. Era una situación gravísima la que comenzaba a vivir el país socialista.

El I Encuentro Sindical Latinoamericano contra el Neoliberalismo lo presidía Pedro Ross Leal, titular de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y a la vez miembro del Buró Político del PCC. Había delegaciones de muchos países latinoamericanos y los oradores pronunciaban discursos por lo general críticos hacia esos gobiernos cipayos como los de Menem.

Yo me mantenía en silencio. Sólo escuchaba y tomaba notas para informar luego a mis camaradas, pues lo mío no era centralmente intervenir en ese ámbito sindical sino establecer los vínculos partidarios con el Departamento América del PCC.

Pero en un momento dado, ante la gravedad de la situación del pueblo hermano, cuando estaba vigente la Enmienda Mack y se venía la ley Torricelli en 1992 (luego, en 1996 la Helms-Burton de bloqueo), multiplicando las pri-

vaciones, me anoté como orador. Hice una moción de apoyo al pueblo y gobierno cubano contra el bloqueo yanqui. Muy breve y concreto lo mío.

Y eso operó como un parte aguas de la reunión. Muchos delegados de Puerto Rico, Panamá, El Salvador, Nicaragua y otras naciones decían que “apoyaban la moción del delegado argentino”, pero algunas voces en minoría, las de los sindicalistas venezolanos agrupados en la Confederación de Trabajadores de Venezuela, decían oponerse a mi moción con el pobre argumento de que se trataba de un encuentro contra el neoliberalismo y no de uno en solidaridad con Cuba.

En ese momento sentí rabia por esas posturas de los delegados de Caracas de la CTV. Once años después, en abril de 2002, al enterarme de que el imperialismo y la derecha habían dado un golpe de Estado contra Hugo Chávez en Venezuela y que Carlos Ortega, secretario general de la CTV, había estado en ese cuartelazo fracasado junto a los golpistas y el presidente ilegítimo, el empresario Pedro Carmona, me acordé de aquellos canallas.

Frente a esa polémica, el bueno de Pedro Ross Leal, decía en forma amistosa y diplomática: “bueno, agradecemos el sentido solidario de la moción del compañero argentino, pero también reconocemos que -como dicen los compañeros venezolanos-, este es un encuentro sindical contra el neoliberalismo”.

Fue transcurriendo la reunión y la presidencia me apremió dos o tres veces para que levantara mi moción solidaria, aún agradeciéndola. Yo le decía que no a Ross Leal. Lo hice sufrir hasta el final y en el último tramo pedí la palabra, me la dieron inmediatamente y dije: “yo no puedo ser más papista que el Papa, creo que lo justo es votar por solidaridad con la revolución cubana, pero si ellos me piden que levante la moción, entonces lo hago, aunque sigo pensando que era correcta. ‘Eppur si muove’”.

El congreso de dos días había terminado. Nos avisaron que esa noche nos pasarían a buscar por nuestros hoteles con guaguas para llevarnos hasta el Palacio de la Revolución donde Fidel Castro diría algunas palabras a los delegados.

Y en efecto, el líder nos habló a todos, enfundado en su clásico uniforme verde olivo y su discurso sin papeles, a pura memoria de elefante. La mía, que es apenas regular, recuerda en particular un pasaje de su mensaje, cuando nos dijo: “estamos en período especial en tiempos de paz, pero nada hará que nos apartemos de nuestro camino socialista. Cuba seguirá siendo socialista, pese al desmerengamiento del campo socialista en el Este. Si no tenemos petróleo, haremos nuestras asambleas a la luz de Luna y araremos nuestras tierras con bueyes, pero Cuba será siempre socialista”.

Los delegados nos rompíamos las manos de tanto aplaudir. En tiempo de derrotas de la revolución en el mundo, de desaparición de la URSS y el

bloque socialista europeo oriental, una revolución como la caribeña seguía de pie, con valores y determinación. Fue una poderosa inyección de ánimo y optimismo, que hacía tanta falta en la región y el mundo.

También recuerdo que Fidel hizo la propaganda de un flamante medicamento cubano, el PPG, que era un fármaco bueno para muchas dolencias como el colesterol y también un estimulante sexual. Risas y comentarios favorables de muchos delegados y delegadas por la novedad, sobre todo los mayores, hombres y mujeres...

Tras sus palabras nos invitaron a ingresar al Palacio de la Revolución, donde había mesas servidas con algunos alimentos y bebidas. Fidel iba pasando y se detenía un momentito para hablar o escuchar a algún delegado y seguir su camino hacia la otra mesa. Me pareció ver que el comandante se detenía más tiempo cuando quien le comentaba algo era una mujer. Tenía fama de galán.

Cuando pasó por la nuestra yo le dije: “¿sabe comandante que en mi país hay gente humilde que pone avisos en los diarios ofreciendo vender un riñón suyo?”. Se detuvo. “¿Dónde es eso chico?”. En Argentina, lo he visto en el diario La Voz del Interior, le comenté. “¡Qué cosas tiene el capitalismo!”, añadió y siguió su caminata.

En ese momento me abordó Pedro Ross y me invitó a seguirlo hacia otro sector del Palacio donde Fidel se iba a juntar luego con los jefes de delegaciones. Le dije, Pedro, yo no soy jefe de ninguna delegación. No importa, contestó, “yo te debo una, por tu moción de hoy y por tu madura decisión de levantarla por los motivos que alegaste”.

Entonces lo llamé a Mario Díaz y juntos nos fuimos detrás de Ross. Efectivamente, era un lugar más chico y estaban los “cabezones” como se dice en Argentina a los dirigentes, tanto de las delegaciones visitantes como también sindicalistas de la CTC y dirigentes del partido cubano.

Y en eso llegó Fidel, como dice la canción de Carlos Puebla. En ese lugar siguió departiendo con muchas personas. Mario le comentó que en SOMISA el neoliberalismo de Menem, María Julia Alsogaray y Jorge Triaca había despedido a 8.000 trabajadores para su privatización a manos del pulpo Techint. La primera tanda de despidos la hizo el candidato a gobernador bonaerense Eduardo Duhalde, que pidió el voto de los obreros de SOMISA y luego fue cómplice de 4.500 cesantías. Fidel tomó nota de ese desastre.

Yo me limité a hacerle primero una pregunta y luego, como otros delegados no decían nada me atreví a agregar un comentario.

La pregunta fue si lo extrañaba al Che. Su respuesta fue al toque: “¡vaya si lo extrañamos! Si hoy contáramos con el Che, todo sería más fácil por su talento organizativo y su capacidad de trabajo. Pero te puedo asegurar que aunque Che está físicamente muerto, moralmente sigue junto a nosotros

y así seguirá siempre”.

Y el comentario mío fue: “comandante, anoche me conmovió ver en la televisión su discurso en la localidad de Melenas del Sur al lanzar la Campaña de la Papa. Pensar que seis años atrás en otra coyuntura internacional nos hablabas de la macro economía mundial, la deuda externa, la guerra de Angola...” Fidel interrumpiendo dijo “Y todavía sigo pensando en esas cosas, chico”.

Ya lo sé, le dije, “pero ahora en otra situación política lo escuché abundar en detalles de cómo plantar los bejuquitos de boñato (batata). Una dirección política que cuando es preciso habla de la economía mundial y cuando es necesario explica cómo plantar batata es una dirección que a mí me inspira mucha confianza”.

Fidel puso un brazo sobre mi hombro, palmeándome, y dijo: “qué cosas interesantes que dices, chico”. Y siguió su trayecto y conversaciones. (LIBERACIÓN N.º 65 y Suplemento, diciembre de 1991).

Mario y yo habíamos quedado impresionados y bajo el impacto de haber podido cambiar esas pocas frases con un grande de la historia de Latinoamérica y el mundo.

Fidel estaba terminando su recorrida y a punto de irse. Mario me dijo: “Sergio, pidámosle una foto”. ¿No te parece mucho hinchar las bolas?, le contesté. Mario insistió con un argumento ganador: “¿y cuándo creés que vas a tener otra oportunidad de hablar con Fidel?”. Tenés razón, cerré el diálogo. Y cuando el comandante se iba, pasando frente a nosotros le pregunté si no era muy molesto sacarse una foto con nosotros. Aceptó de buen grado. Inmediatamente nos juntamos para esa foto, Fidel al medio, de un lado Mario y del otro yo y Roberto Fornari, miembro de la CONAT (Agrupaciones Agustín Tosco). El jefe agitó su índice al fotógrafo pidiéndole que sacara bien la foto. Y se fue. Era el 9 de noviembre de 1991.

Yo no creí que llegara a ver la fotografía. Capaz que el fotógrafo no tenía rollo en ese tiempo de período especial y solamente brilló el flash. O que el PCC se equivocara y mandara la foto a otro país en vez de Argentina²⁴.

Malas presunciones las mías. Al mes siguiente Mario me llamó y me dijo muy emocionado que había recibido la foto y que pasara por Artigas 60, sede de Gráficos, a buscar la mía. Una felicidad total. Tengo esa foto en casa en mi escritorio de trabajo, junto a otras fotos familiares, como un preciado tesoro y un recuerdo hermoso.

²⁴Jorge Watts me contó que en los años '90, cuando tenía una empresa de turismo, fue parte de la organización de un congreso de turismo en el Hermitage de Mar del Plata. Fue el entonces presidente Carlos Menem y se iba fotografiando en las mesas con los invitados. En un aparte Jorge le preguntó al fotógrafo qué rollo tenía su máquina, porque había visto que no lo renovaba. “Ningún rollo”, le confesó el fotógrafo. Era puro humo. Para la tribuna.

El episodio con Ross Leal me demostró otra vez en la vida una doble lección, algo que también me había pasado en aquel debate con un dirigente sandinista en Nicaragua. Hay que saber “nadar contra la corriente”, sin oportunismo con nada ni con nadie. Y eso hice cuando mantenía mi moción pro-cubana aún en medio de la soledad, porque varios en la delegación argentina me miraban con mala cara por no dar el brazo a torcer rápidamente ante la solicitud del titular de la CTC.

Y la otra enseñanza, que debe combinarse con la anterior, es que también en la lucha política hay que tener flexibilidad táctica y saber hacer lo que Mao llamaba las “concesiones positivas”, que no eran de principios. De allí que levanté finalmente mi moción. Eso hizo que Ross Leal me llevara a esa reunión de dirigentes y sin saberlo, me permitió ese breve diálogo con el hombre que subió y bajó de Sierra Maestra, victorioso y revolucionario.

La obsecuencia y alcahuetería no van con el marxismo-leninismo; y los infantilismos y principismos tampoco. Hoy puedo reflexionarlo mejor, en ese año 1991 lo hice más bien empíricamente.

En el medio había tenido la reunión en el local del Comité Central, frente a la Plaza de la Revolución, con dos de los dirigentes del Departamento América, Jesús Lancha y Manolo Guillot, quien había sido secretario de la embajada de Cuba en Buenos Aires un par de años antes. Quedaron así establecidas formalmente las relaciones entre el PCC y el PL de Argentina.

Como se suele decir en estos casos: misión cumplida.

En ese viaje de 1991 tuve una reunión con Carlos Aldana, por entonces reputado como el número 3 del Partido, a cargo del área de Ideología y Formación de cuadros. No fue una reunión muy productiva ni estaba muy interesado en lo que yo le decía, o bien estaba muy escaso de descanso, porque en varias ocasiones lo vi cabecear, como si fuera a dormirse. Sobre fines de 1992 supe que lo habían apartado en su cargo sin mayores explicaciones oficiales. Según la prensa europea lo habían sacado del PCC por posiciones reformistas contrarias a la línea de Fidel y Raúl. Otras versiones hablaban de que había incurrido en hechos de corrupción.

1 de mayo en Cuba

La segunda vez que fui a Cuba, en 1992, fue con motivo del 1 de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores. Hicimos dupla en esa oportunidad con Pablo “Lito” Kirschbaum, camarada geólogo y por entonces secretario general de la Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Salta (ADIUNSa).

También fue una incursión breve, de tres o cuatro días, donde lo más saliente fue haber sido invitados a la tribuna oficial con los demás delegados

que acompañaban a los principales dirigentes cubanos Fidel y Raúl Castro, en el desfile del 1 de mayo en La Habana. Ross Leal mantenía la jefatura de la CTC y su membresía en el Buró Político partidario.

Para los argentinos que estábamos acostumbrados a que el 1 de Mayo no fuera un día de movilización obrera sino un feriado, con locros y actos en lugares cerrados, ver aquella extraordinaria concentración y desfile de cerca de un millón de trabajadores en Cuba fue otro soplo de vida y confianza en las reservas del proletariado internacional y el comunismo.

Recordé que ese Día Internacional de los laborantes había comenzado a celebrarse con movilizaciones en mayo de 1890. Y en Latinoamérica los únicos dos lugares donde se conmemoró esa vez primera fueron Buenos Aires y La Habana. En el decurso de la historia, de aquellos mitines obreros combativos y clasistas habían quedado estos locros y reuniones en Argentina y estas muchedumbres de un millón de personas ganando las calles en Cuba. La revolución lo había hecho posible.

En una de esas recepciones pudimos con Lito conversar y sacarnos unas fotos con Silvio Rodríguez, gran artista popular que se desempeñaba como miembro de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Silvio nos trató como viejos amigos, un tipo sencillo, nada que ver con el vedettismo de algunas estrellas del espectáculo y la música.

Algunos compañeros y compañeras de Córdoba, solidarias con Cuba, me habían pedido que llevara algunos papeles al Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP). Fui hasta ese lugar y me recibió la encargada de las relaciones con Argentina. En la conversación me cuestionó que el PL planteara en el seno de la solidaridad con Cuba en Argentina la ligazón de dicha solidaridad con los movimientos populares de barrios y otras problemáticas sociales internas del país.

Para que se entienda mejor, nosotros queríamos que los cordobeses y los argentinos no solamente condenaran el bloqueo yanqui a Cuba, y dieran su solidaridad política y material, recolectando cosas que la isla necesitaba. Queríamos también explicar a nuestra población que sus carencias de educación y salud, bajo el ajuste neoliberal menemo-cavallista, no tenían nada que ver con los avances en esos planos de Cuba, gracias a su gobierno socialista.

La dirigencia del ICAP, lamentablemente, quería separar ambos planos. Que hubiera pronunciamientos y campañas a favor de Cuba y en contra del bloqueo, pero sin entrometerse en “asuntos argentinos”.

Yo le decía a esa compañera que ellos como cubanos, el ICAP y la embajada cubana en Buenos Aires, hacían bien en no tener injerencia en dichos asuntos. Pero que nosotros, como militantes argentinos, no cubanos, sí podíamos y debíamos ligar ambos asuntos: la solidaridad hacia la isla con los

sufrimientos del pueblo argentino debido a los diferentes regímenes políticos y sociales.

La dirigente del ICAP estaba molesta con nuestra posición, no sé si alguien le habría dado “manija” desde Buenos Aires o Córdoba. Arremetió: “ustedes me hacen acordar a un movimiento de solidaridad con Cuba de Brasil que salió a la calle con un cartel que decía ‘Muera Collor de Mello’ cuando el presidente brasileño está hablando muy bien de la educación de Cuba”.

La polémica estaba servida. Le repliqué que su afirmación era falsa. Que el movimiento solidario brasileño no había salido diciendo “Muera Collor” sino “Fuera Collor”, que no era lo mismo. Que si el entonces presidente brasileño hablaba bien de la educación cubana entonces que el gobierno isleño le pagara un pasaje de avión alrededor del mundo para que fuera a todas partes a repetir esos merecidos elogios a la enseñanza. En cambio Cuba no podía decirle a los brasileños antiimperialistas que bajaran su consigna de “Fuera Collor”.

“¿Por qué no podemos?” me preguntó, enojada. Yo le contesté con un tono también enérgico: “Porque Collor es un presidente corrupto y el pueblo brasileño quiere echarlo y tiene derecho a hacerlo”.

Eso fue a comienzos de mayo de 1992. El 29 de septiembre del mismo año Collor se retiró de la presidencia del Planalto en medio de un juicio por destitución por actos de corrupción y coimas. Y el 29 de diciembre mandó a un emisario con su renuncia, el día antes que fuera condenado. Fue el primer mandatario latinoamericano enjuiciado y separado del cargo por corrupción.

Unos años después esa misma funcionaria del ICAP vino a Córdoba a la presentación de un libro en el sindicato de Luz y Fuerza y volvió en 1995 durante la IV Cumbre Iberoamericana en Bariloche, a la que también asistí como periodista enviado del diario LA ARENA. Hablé con ella varias veces. Nunca le traje a colación aquellas acaloradas discusiones en la sede habanera del ICAP. Estaba claro quién había tenido razón y quién no. Pero no agité las aguas otra vez, como para desmentir una mala fama que me hacen algunas personas, sobre todo reformistas, de que “Sergio es muy sectario y duro para discutir, no tiene amplitud”.

Traigo a colación esta historia del debate de 1992 con el ICAP porque se trata de una discusión crucial para los militantes, en especial para los integrantes del movimiento solidario con Cuba. Hay toda una corriente que mantiene aquellos puntos de vista erróneos: sólo hay que ocuparse de la solidaridad con Cuba. Yo los llamo irónicamente “embajada dependientes”. Nosotros nos ubicamos en otra postura: somos solidarios con Cuba, pero ante todo somos militantes populares y revolucionarios argentinos. Éste es nuestro pueblo y nuestra realidad, y enlazamos las dos cosas: la solidaridad con Cuba

y la militancia popular en nuestro país.

En años siguientes esas polémicas han reaparecido en el Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba (MASCUBA), cuyo primer Encuentro Nacional fue en el año 2001. Aún en el penúltimo Encuentro Nacional (Buenos Aires, noviembre de 2016) y en el último de la serie hasta el momento (Rosario, junio de 2018), había fuertes posiciones para que el movimiento no se involucrara con críticas al gobierno de Mauricio Macri. El argumento fue que a Cuba no le convenía esa disputa. El PL y otros compañeros de otras organizaciones y Casas de Amistad, en cambio, sostuvimos el punto de vista crítico de Macri, que resultó mayoritario y se plasmó en los documentos aprobados en dichos eventos.

Sintetizo lo que he comentado a seis embajadores de Cuba que pasaron por nuestro país desde 1992 a la fecha: “la embajada cubana y el MASCUBA son como dos paralelas que van en la misma dirección, pero se tocan sólo algunas veces al año, en los Encuentros Nacionales y otros eventos. Por lo general van unidos, pero por separado: la embajada va por la vereda de la diplomacia y el MASCUBA va por la calle, con todos los peligros de que te atropellen vehículos (esto es lo que significa en Argentina ir por la calle). Cuando la embajada va a firmar un acuerdo comercial con el presidente argentino de turno, no debe invitarnos a nosotros, porque no es nuestra tarea. Y cuando el movimiento va a cortar una calle por una demanda popular contra ese gobierno, no los vamos a invitar a ustedes a que traigan las gomas y la nafta, ése es asunto nuestro”.

Con Lito en 1992 visitamos la sede de la CTC en La Habana, donde nos reunimos con Ross Leal y Joaquín Bernal, e intervenimos en el plenario de recepción de la CTC a todas las delegaciones invitadas, saludando el 1 de mayo y la clase obrera. Hablamos como partido en el II Encuentro de Solidaridad con Cuba en la Universidad de La Habana. Volvimos a conversar en el Departamento América, con Manuel Guillot y Jesús Lancha. **(NOTA 1)**

Conocimos el Museo de la Revolución, por supuesto caminamos por el Malecón y las calles tan pintorescas de la capital cubana. También nos tomamos una guagua, después de larga espera, para irnos a conocer y meternos al mar en las cercanas Playas del Este, un lugar bien popular.

Como lo bueno siempre es breve, a los cuatro días ya estábamos emprendiendo la vuelta a Buenos Aires.

La otra en 2005

En el 2005 el criminal de origen cubano y terrorista confeso vinculado con la CIA, Luis Posada Carriles, fue detenido en El Paso, Texas, al ingresar ilegalmente a territorio norteamericano. El tipo estaba acusado de muchos crí-

menes contra Cuba. Entre los últimos, haber organizado los atentados con explosivos contra hoteles de la isla que en 1997 habían ocasionado la muerte del turista italiano Fabio Di Celmo. La idea de la gusanería de Miami era afectar al turismo internacional con esa inseguridad y de ese modo cortar los ingresos en divisas del país. Un salvadoreño detenido por ese atentado admitió que Posada Carriles lo había contratado y mandado a meter esos bombazos.

Por otro lado se sabía que ese elemento había sido el co-organizador del atentado contra el avión de Cubana derribado en 1976 sobre el cielo de Barbados, con 73 víctimas mortales entre tripulación y pasajeros, en su mayoría cubanos. “Pusimos la bomba y qué” confesó años después el socio de Posada, Orlando Bosch. Ese fue el título del libro de la venezolana Alicia Herrera, presente en el Encuentro de 2005, que se distribuyó gratuitamente.

Cuando se supo de la detención de Posada Carriles, Hugo Chávez pidió inmediatamente a la justicia norteamericana la extradición, habida cuenta que aquel atentado al avión había sido planificado en Caracas y el autor era miembro en ese momento de la policía secreta venezolana (la DISIP), además de haberse fugado de una cárcel de Venezuela para no responder ante la justicia por esos crímenes.

Poniendo en marcha una movilización continental, Cuba y Venezuela organizaron rápidamente en La Habana un “Encuentro Internacional por la Justicia y contra el Terrorismo” que se reunió entre el 2 y el 4 de junio de ese año 2005.

Nuestra labor en el MASCUBA seguía siendo tesonera y solidaria. Recibí una llamada telefónica del secretario de la embajada, Jorge Luis Mayo Fernández, preguntándome si tenía pasaporte vigente y si quería y podía viajar a ese Encuentro Internacional porque el PL no debía quedar al margen, según me dijo. Acepté. De la embajada, donde me firmaron la visa en su consulado, salí en colectivo hacia la avenida General Paz y de allí en otro bus hasta Ezeiza, pasaje en mano.

Había en el Encuentro, en el Palacio de las Convenciones, muchos argentinos: Hebe de Bonafini, Nora Cortiñas, Raly Barrionuevo, Rodrigo de la Serna, Patricio Echegaray, Miguel Bonasso, el actor Daniel Fanego, la abogada cordobesa María Elba Martínez y muchos más. También intelectuales europeos y representantes de partidos políticos.

La base de esta iniciativa eran los dos países afectados por el terrorismo de Posada Carriles: Cuba y Venezuela, que en diciembre del año anterior habían firmado el acta de constitución del ALBA, Alianza Bolivariana de nuestra América. Ahora daban este paso conjunto, donde pudieron informar, tanto Fidel como el entonces canciller venezolano, Nicolás Maduro, de los éxitos de las primeras intervenciones médicas oftalmológicas de cataratas.

Era el programa “Operación Milagro”, a cargo de profesionales cubanos. Hasta julio de 2019 ese programa llevaba operados de forma gratuita a 5 millones de personas, de cataratas y carnosidad; en Argentina sumaban más de 50.000 operados (<https://latinta.com.ar/2019/07/15-anos-de-mision-milagro/>)

Pude conocer y conversar con dirigentes políticos latinoamericanos muy interesantes, como por ejemplo con el ex comandante sandinista Omar Cabezas, autor del libro “La montaña es algo más que una inmensa estepa verde”, sobre la guerrilla del FSLN contra la dictadura de Somoza. En ese momento era Procurador para la Defensa de los Derechos Humanos.

La delegación argentina de Derechos Humanos era numerosa y calificada. Ese año empezaba a romperse la impunidad. Con la anulación parlamentaria de las leyes de Punto Final y Obediencia debida, con el gobierno de Kirchner iban a tomar impulso los juicios por delitos de lesa humanidad. Además de Hebe y Nora estaba uno de los nietos recuperados, Manuel Goncalves, medio hermano de uno de los músicos de Los Pericos. Manuel estaba trabajando con Abuelas y lo sigo viendo al lado de Estela de Carlotto en el laburo, las fotos y conferencias de prensa cada vez que se identifica a un nuevo nieto recuperado. Ya van por 130.

En esas noches, en el hotel donde paraba, quedé muy bien impresionado por la televisión cubana. A diferencia de la tilinguería, puro show y bajadas de línea burguesas bien derechosas en los programas políticos de la televisión argentina de 2015-2019, macrista hasta la médula con honrosas excepciones en C5N y ciertos programas de Crónica TV, la televisión cubana tenía mucho tiempo dedicado a cuestiones culturales, idiomas, ciencia, etc.

Después de ver y disfrutar de eso, volver al país del canal Todo Negativo (TN) del grupo Clarín era un castigo. Por eso fue tan necesaria la ley de medios de servicios de comunicación audiovisuales aprobada en octubre de 2009, cuatro años después de ese viaje a Cuba. Lamentablemente no se llegó a aplicarla a fondo, por vacilaciones del kirchnerismo, hasta que la llegada de Macri a la presidencia la amputó y de hecho eliminó.

Lo preocupante ahora es que Alberto Fernández ha negado la necesidad de una nueva ley de medios, como si estuviera arrepentido de aquel correcto paso antimonopólico dado por el gobierno de Cristina. En eso deben pesar sus históricos vínculos con Héctor Magnetto y Jorge Rendo, el dueño y el principal directivo del grupo Clarín.

Hablando de Cuba y Argentina, cuyos vínculos estuvieron congelados por culpa de la política proimperialista de Macri, el cambio de gobierno con el peronismo puso nuevamente en órbita a la relación bilateral. El 9 de diciembre de 2019 el presidente cubano, Miguel Díaz-Canel, de visita en Buenos Aires con una comitiva oficial, habló en un acto de solidaridad en el Aula

Magna de la Facultad de Ciencias Exactas en la Ciudad Universitaria de la UBA. Allí estuve con los camaradas del PL regional CABA.

Al día siguiente el visitante cubano fue al acto de asunción de Alberto Fernández y antes de regresar a La Habana tuvo una reunión bilateral con su colega argentino. Además visitó la exESMA y realizó un homenaje a los desaparecidos en Argentina, entre ellos los dos jóvenes diplomáticos cubanos de su embajada, Crescencio Galañena Hernández y Jesús Cejas Arias.

En noviembre de 2020 se realizará el 17° Encuentro Nacional de Solidaridad con Cuba y la Patria Grande Latinoamericana, organizado por el MAS-CUBA. Será en la ciudad de Córdoba, de modo que las tareas de solidaridad, comprometidas en aquel primer viaje de 1991, siguen reclamando el concurso de “nuestros modestos esfuerzos”.

En el año 2009 encabezamos una campaña en el país y a nivel internacional para que la academia sueca le diera a Fidel Castro el premio Nobel de la Paz. Nuestra gacetilla de prensa informó que habíamos juntado 5.557 firmas, muy calificadas.²⁵

Lamentablemente no se lo dieron, en cambio a Barack Obama se lo entregaron en 2009, ni bien asumido, sin haber hecho ningún aporte a la paz sino más bien todo lo contrario, a la guerra y al imperialismo mundial.

Nos hubiera gustado que a Fidel la Universidad Nacional de Córdoba lo hubiera distinguido en vida como se merecía. El 9 de agosto de 2016 promovimos con la firma de 150 amigos de Cuba el procedimiento para que la UNC concediera a Fidel el doctorado “Honoris Causa” en atención a sus contribuciones a la causa de la paz mundial, la promoción de la Educación y la salud de los pueblos, incluido el argentino.

Lamentablemente el 25 de octubre de 2016 la respuesta fue negativa. No había “Honoris Causa” para el comandante, con argumentos formales que en el fondo eran políticos, algo propio del rector doctor Hugo Juri, para nada progresista sino integrante del macrista Cambiemos.

La notificación adversa llegó a mi casa el 11 de noviembre de 2016. Fue enviada por José Luis Santillán, de la Dirección de la Mesa de Entradas de la UNC, con copia del dictamen firmado por Francisco José Linares, abo-

²⁵(Enero de 2010, gacetilla de prensa, fragmento)

Concluyó exitosamente la recolección de firmas proponiendo a Fidel Castro como premio Nobel de la Paz 2010. Con 5.557 firmas provenientes de 62 países del mundo, concluyó exitosamente la recolección de firmas impulsada desde Argentina, para proponer al Instituto Nobel con sede en Oslo que designe al estadista Fidel Castro Ruz como Nobel de la Paz 2010.

Los dos países que aportaron la mayor cantidad y calidad de firmas son Cuba y Argentina, seguidos por Venezuela y otros países latinoamericanos, aunque se han recibido adhesiones de los cinco continentes en sólo un mes de trabajo.

gado asesor de la Dirección de Asuntos Jurídicos de la UNC, y por Eugenio Carlos Sigifredo, subdirector de la Dirección de Asuntos Jurídicos.

Sospecho que a Fidel haber ganado el Nobel de la Paz le hubiera agrado, pero no tanto como el “Honoris Causa” de la Universidad Nacional de Córdoba. Él admiró a esta casa de estudios por la Reforma Universitaria de 1918, en sus tiempos de dirigente estudiantil cubano. Y la visitó como presidente en julio de 2006, en el marco de la reunión del Mercosur, oportunidad donde habló en un masivo acto junto a Hugo Chávez y Hebe de Bonafini reivindicando entre otras cosas a la Reforma de 1918. Fue su último viaje al exterior, justo a Argentina y a Córdoba. De allí que queríamos que esa casa de altos estudios le diera la distinción.

Exactamente dos semanas después de la negativa de las autoridades de la UNC, el 25 de noviembre de 2016, el gran Fidel moría en Cuba. Aquellos burócratas y abogados miserables, rector incluido, le habían privado del “Honoris Causa”, pero no le quitaron ningún mérito a este grande de Cuba, Latinoamérica y la Humanidad.

NOTA 1.

En LIBERACIÓN N° 71, mayo de 1992, publiqué la nota “El PL de nuevo en Cuba” contando ese segundo viaje. Allí puntualicé las grandes coincidencias políticas surgidas en la reunión con Guillot y Lancha, aunque también las diferencias: “se pudo apreciar también que no pensamos igual respecto a la conveniencia de organizar en la región un bloque político revolucionario”. Su política era de unidad con la socialdemocracia, lo que sería plasmado en el Foro de San Pablo con el PT y partidos afines.

También comenté: “A Fidel pudimos verlo y saludarlo personalmente en forma breve, en la recepción del 1 de Mayo por la noche. Pablo Kirschbaum le dijo a Fidel que a su hijo le había puesto Alejandro, en homenaje al nombre de guerra que Fidel había usado”.

Rescato otro párrafo: “Trabajamos una mañana haciendo trabajo voluntario en la construcción del Hotel Cohiba, que aprovechamos para conocer la situación de esos esforzados obreros”. Fue trabajo voluntario, con pala y carretilla, como obreros de la construcción en un piso de aquel hotel. Un método bien guevarista y revolucionario en las condiciones del socialismo y también en muchas ocasiones en medio de la lucha dentro del capitalismo dependiente, cuando una entidad social lo necesita, hay una emergencia, etc.

11. LAS RELACIONES CON EL PTB DE BÉLGICA

Cosas muy positivas de marxistas belgas

En algunas de mis tres pasadas muy rápidas por Francia en los '80, Luc, un camarada del Partido del Trabajo de Bélgica (PTB) se comunicó para tener una reunión en París y conocer personalmente a alguien del PL. Estaba cayéndose la Unión Soviética y tanto ellos como nosotros veníamos “del palo” marxista-leninista-maoísta, con reivindicación dirigencial, político y militar, de José Stalin. Éramos contrarios a la demonización que se le hizo a éste en el Partido soviético y casi todo el movimiento comunista internacional a partir del liderazgo de Nikita Kruschov y el XX Congreso del PCUS de 1956. Esa demonización fue retomada en los años '80 por la dupla Gorbachov-Yeltsin con el verso de moda de la “perestroika” y “glasnot”, de “democracia” y “transparencia”. El resultado de ese revisionismo del marxismo en modo liquidacionista quedó a la vista con la caída del Muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la URSS en diciembre de 1991.

Nos reunimos con ese camarada en París, intercambiamos periódicos y comprobamos las muchas cosas que teníamos en común los dos partidos, en defensa del marxismo y en enfrentar la marea contrarrevolucionaria que por entonces parecía un tsunami que todo lo inundaría y ahogaría.

El problema de la relación de las dos organizaciones era la distancia geográfica, inversamente proporcional a la cercanía política e ideológica. Pero las puertas quedaron abiertas y posteriormente las vías de comunicación más modernas, como el mail e Internet, nos acercaron más.

Así que el PTB empezó a invitar a una delegación del PL para los actos políticos que organizaba en Bruselas los 1 de mayo de cada año, en el Día Internacional de los Trabajadores. Además de ese acto, los anfitriones realizaban un Seminario Comunista Internacional de dos días, también en Bruselas, con más de una treintena de organizaciones venidas de muchas partes del mundo. Su realización demandaba un gran esfuerzo político de su parte, por la organización del seminario, documentos y proyectos, y también para acercar a las partes a veces con posiciones que no eran tan coincidentes, al menos en algunos temas.

Además, tenían muchas tareas logísticas y gastos en alojamientos, traducciones a varios idiomas en las sesiones; nos llevaban a conocer lugares históricos como la casa donde había vivido Carlos Marx en la capital belga, etc.

Estuve tres veces en esos actos y Seminarios de Bruselas: en 1996, 1997 y 2003; Irina Santesteban estuvo en 1998 y 1999, luego Marcos Bruno y Jorge Artacho en otras dos ediciones. Pero además de esas veces que estuvimos con un delegado o delegada, en todas las otras oportunidades, hasta el

año 2008, que fue la última vez que nos hicieron llegar una invitación, el PL de Argentina enviaba su ponencia escrita al Seminario como un aporte marxista-leninista sobre temas de interés internacional que se trataban en cada oportunidad. En mi caso quedé muy agradecido con Thierry Warmoes, secretario político del PTB en la localidad de Namur, quien me alojó gentilmente en su casa, donde vivía con su esposa peruana y dos pequeñas niñas.

Hasta 2008 recibimos la invitación del entonces jefe del Departamento de Relaciones Internacionales, Baudouin Deckers. A partir de allí nunca más tuvimos una invitación de esta organización hermana. Nos extrañó muchísimo y en 2012, al repetirse la falta de convite y como habíamos decidido enviar un delegado, les preguntamos en forma reiterada vía mail y Facebook a diversos cuadros del PTB - a quienes conocíamos- el porqué de ese corte o apagón de la relación. Por ejemplo, se lo preguntamos por mail y/o Facebook a Jean Pestieau, Bert de Belder, Dirk Goemare y Pol de Vos, todos excelentes camaradas a los que conocíamos personalmente.

Jean Pestieau, del Departamento de Relaciones Internacionales, contestó por mail a mis requerimientos de este modo:

“El 03/02/2012 11:41, WPB escribió:

Estimado Camarada Sergio,

Muchas gracias por su carta electrónica.

El Seminario Comunista Internacional tiene una dinámica diferente a la que tenía hace diez años. La lista de participantes ya se ha fijado con nuevos criterios. Lamentablemente, no es posible invitar al Partido de la Liberación.

El tema del Seminario (de este año 2012) es: “La relación entre las tareas inmediatas de los comunistas y su lucha por el socialismo”.

Un fuerte abrazo.

Jean Pestieau:

Mi respuesta fue:

“Estimado camarada Jean Pestieau:

En relación a su contestación a mi mail, quedo tremendamente sorprendido porque:

1) Nunca recibimos información del PTB sobre que había cambiado “la dinámica” del Seminario Comunista Internacional, siendo que nosotros fuimos participantes del mismo desde 1996 hasta 2005, cuando concurrimos por última vez con un delegado, enviando a ediciones posteriores algunas colaboraciones escritas.

2) Nunca recibimos información del PTB sobre los nuevos criterios para “la lista de participantes”.

3) Y nunca recibimos la información del PTB de que esos nuevos cri-

terios no permitieran invitar al Partido de la Liberación (PL) de Argentina. Lo normal, no diría entre partidos marxistas, sino elementalmente entre partidos políticos con relaciones de muchos años, era informar y fundamentar tal nuevo criterio, y darle al partido que no se invitará al menos el derecho a la información y luego a la defensa o descargo.

Por todo eso le ruego, camarada, que nos explique más detalladamente la situación y nos envíe documentación de esos cambios supuestamente de diez años atrás, pues el PL participó en 2005 (ocho años atrás) y no fue informado de los mismos. Luego el PL recibió todas las invitaciones enviadas por ustedes para participar del Seminario mencionado (tengo archivada hasta la del año 2009) y en el año 2011 nos enviaron para firmar la resolución sobre Colombia.

Sobre todo nos interesa saber la razón que usted menciona, de que “lamentablemente no es posible invitar al Partido de la Liberación”. Es el punto que más nos importa para saber de qué se trata. Creo que es un derecho básico nuestro saber cuál es esa supuesta razón que usted alude para excluirnos de hecho de ese evento. Nos parece un asunto de mucha gravedad, de inusitada gravedad en las relaciones entre dos partidos marxista-leninistas como el PL y el PTB que se conocen y mantienen relaciones fructíferas desde 1983 a la fecha, y la respuesta de Uds. será puesta en conocimiento del Comité Central partidario.

Saludos

Sergio Ortiz”.

No tuvimos más respuestas ni explicaciones del PTB.

Nuestra hipótesis, que no pudimos comprobar, es sólo hipótesis, es que no se trata de lo que les pasó con el PL sino a ellos con el resto de ese naciente movimiento internacionalista. Y más en el fondo, qué les pasó a ellos con su programa revolucionario y su proyecto internacional. Daría la impresión que tras la muerte del gran marxista revolucionario que fue su presidente, Ludo Martens, en 2011, el PTB fue privilegiando el trabajo electoral, con otros ejes, sociales y ecologistas, organizando la “Fiesta de la Solidaridad”. Nosotros pensamos que habían tenido una cierta involución socialdemócrata, pero a raíz de este libro pudimos al fin intercambiar un correo electrónico con el actual encargado del Departamento de Enlace Internacional, Bert de Beldert, quien negó de plano esa orientación.

Otro camarada, Thierry Warmoes, en diálogo no oficial también en abril de 2020, me dijo: “Sabemos que los riesgos de una desviación socialdemócrata existen. Pero había que tomarles. Porque rondar no nos hace llegar en ninguna parte. Si queremos hacer la revolución, tenemos que crecer y tener más influencia. El principal es de estar consciente de los riesgos, el camino

que seguimos es bastante único en la izquierda europea y tal vez mundial”.

En un sentido les fue muy bien con la nueva orientación, plasmada en la consigna del VIII Congreso, “Partido de principios, partido flexible, partido de los trabajadores”. Debutaron en 2014 con legisladores propios en el parlamento. Ese año tuvieron un buen crecimiento, con 251.289 sufragios, ubicándose en 2017 como tercera o cuarta fuerza en algunas regiones de Bélgica. Colocaron concejales y algunos diputados. En 2019 llegaron a tener 12 diputados en el orden federal, al obtener el 8,6 por ciento de los votos (584.621 sufragios) y un diputado en el Parlamento europeo. Esos grandes avances nos alegran, como que hubieran ampliado el reclutamiento. Aseguran tener 20.000 miembros en todo el país, y de ellos entre 1.000 y 2.000 serían militantes, o sea de un nivel de mayor compromiso.

Warmoes me explicaba el curso que siguieron: “lo que es seguro es que hemos cambiado. Pero no para abandonar nuestro proyecto revolucionario, no para abandonar nuestra meta socialista y no para dejar de ser internacionalista. Lo que pasó es que después de más de 30 años de militancia hemos tenido muy buenos militantes (como lo explicas muy bien en el capítulo), un partido disciplinado y bien organizado. Pero todavía muy pequeño, relativamente aislado, que no contaba en el paisaje político belga, desconocido de las masas y a pesar de su nombre ‘Partido del Trabajo’, con muy poca implantación en las fábricas y el mundo obrero”.

Quizás esa orientación, exitosa, les realimentó otras prioridades políticas y establecer relaciones políticas más alejadas de quienes integrábamos el Seminario Comunista de Bruselas. Si así fuera sería una grandísima pena porque una cosa no debía llevar necesariamente a la otra. El desarrollo importante como fuerza electoral con ejes solidarios y sociales no tenía por qué conducir a distanciarse y romper las relaciones con partidos hermanos. Al menos con el PL de Argentina se distanciaron e interrumpieron el vínculo sin dar explicación, pese a habérsela pedido varias veces.²⁶

Con información incompleta de nuestra parte, creíamos que ese Seminario Comunista Internacional dejó de existir. Y eso nos fue confirmado en abril de 2020 por los mencionados dos dirigentes belgas.

Lo que aprendimos del PTB

Muchos revolucionarios latinoamericanos teníamos una visión subestimativa de la labor de los camaradas europeos. Los creíamos alejados de las luchas obreras y populares, salvo sus leyendas ya marchitas sobre el Mayo

²⁶Aclarando que los comentarios del camarada Warmoes no son oficiales del PTB, cito lo que me comentó al respecto: “lamento que Uds no han podido asistir a los seminarios internacionales (que luego no se han organizado por varias razones). No estaba implicado en esas decisiones, entonces no te puedo decir nada sobre eso”.

Francés de 1968 y algunas experiencias revolucionarias de los comunistas españoles del PCE (R) y GRAPO, o del comunismo portugués reconstruido en conexión con la liberación de Angola.

Ese contacto con los belgas nos hizo ver que eso era un prejuicio. Un error. Esos militantes tenían un partido organizado y con buenos métodos, un semanario *Solidarie* impreso en dos idiomas (en francés para la región wallona con centro en Bruselas y en neerlandés para la región flamenca y la ciudad portuaria de Amberes), con varios locales de intensa actividad, una editorial propia para imprimir sus libros y su sede central en Bv Lemonnier 171, Bruselas.

Esa organización partidaria podíamos preverla. Sin embargo, muchas otras cosas eran tan importantes como sorprendentes para nosotros. Por ejemplo, con sus médicos habían organizado una red de Medicina para el Pueblo, con consultorios para la población, fundada y dirigida por el camarada médico Cris Merckx, que se extendían por el país. Allí trabajaban entre muchos otros Pol de Vos y Bert de Belder.²⁷

Sus facultativos no sólo hacían esa labor solidaria y social dentro del país, sino que también lo realizaban con espíritu internacionalista con otros pueblos en lucha. Allí supimos que De Belder y su esposa, ambos doctores, habían estado viviendo y ayudando en esas tareas médicas al pueblo filipino, concretamente a la guerrilla de ese país y el NDF del dirigente y profesor José María Sison, a la sazón exiliado en los Países Bajos y que participaba en forma activa de los Seminarios de Bruselas.

Otros militantes médicos del partido hacían lo propio con países africanos. Era muy estrecha la relación política suya con el Congo, en especial desde el triunfo del sector popular de Laurent Kabila (el mismo que había estado con la guerrilla del Che Guevara en el Congo en 1965, que no llegó a buen puerto). En uno de los Seminarios estuvo como invitada especial Winnie Mandela, la esposa de Nelson Mandela.

Esa cualidad de internacionalistas nos impactó muy favorablemente. Era llevar a la práctica la línea de Lenin, de que el proletariado de los países imperialistas tuviera especial vínculo y ayudara a los pueblos de los países oprimidos y que en el caso del Congo habían sido colonias del país dominante, Bélgica.

Los militantes del PTB practicaban ese internacionalismo con África. Su relación con el pueblo del Congo era muy fraternal, al punto que el presidente del PTB, Martens, vivía mitad del año en Bélgica y la otra mitad en el Congo. Desde 2009 dejó la dirección del partido en manos de Deckers y otros camaradas, habiéndose radicado en ese país africano por diez años, hasta regresar y fallecer dos años después, en 2011.

²⁷La hija de Kris Merckx trabaja hoy como médica en Medicina para el Pueblo en la ciudad industrial de Charleroi, y es también diputada federal del PTB.

Ludo publicó varios libros, pero el que leí y valoro como excelente es el referido a José Stalin, titulado “Otra mirada sobre Stalin”, que está en PDF en la web y es el mejor sobre el tema. Para mí es superior al muy buen libro de Doménico Losurdo, “Stalin: Historia y Crítica de una Leyenda Negra”.

La de Martens es una fenomenal investigación y análisis sobre lo positivo sobresaliente en el pensamiento y obra del líder soviético, para destruir las campañas tan mentirosas del imperialismo y el trotskismo, que, en este punto, como en tantos otros, coinciden plenamente.

Ludo Martens

El titular del partido nos recibió en 1984 y dialogó con nosotros varias horas, en un modesto departamento que habitaba, donde había libros por todas partes, incluso en el suelo, apilados por doquier.

Entre otras cosas le debemos a Ludo el haber comenzado con nuestra página en Internet porque en la visita de 1997 nos volvimos a reunir en forma bilateral y nos insistió mucho para que abriéramos nuestra web. Nos dijo que era muy importante para la difusión de nuestras políticas del PL en Argentina y el mundo, y que con eso y los mails íbamos a tener una mejor vinculación con el PTB y los demás partidos. Lo hicimos primero en un sitio gratuito llamado geocities.com y recién allí comenzamos a usar de a poco la web para la difusión de nuestras ideas. Hace años tenemos nuestra página www.partidoliberacion.org, así como usamos Facebook, Twitter y demás redes sociales.

En muchos aspectos Ludo parecía un militante argentino de la Generación del '70: venía de estudiar medicina en universidades católicas, donde había sido discriminado por organizar revistas y movimientos en contra del oscurantismo y las políticas conservadoras de los gobiernos belgas. Aprendió del Mayo Francés y lideró una organización revolucionaria llamada AMADA, que luego derivó en el PTB.

Cuando me enteré de su fallecimiento en 2011 envié en nombre del PL un mensaje y mis pésames a la organización y a su esposa, una compañera africana. (**NOTA 1**).

En esos años el PTB estaba muy ligado a los conflictos y luchas obreras de su país, llevaba obreros a sus actos y seminarios, por caso a los delegados de los huelguistas metalúrgicos de la Forja de Clabecq. Iban a piquetear su semanario a puertas de fábrica. Una vez los acompañé en esas piqueteadas y pude ver lo organizados y disciplinados que eran en esa y demás tareas.

La puntualidad no es un don sólo de los suizos; los militantes belgas eran también muy respetuosos de los horarios; nada que ver con los argentinos, que decimos que un acto empezará a las 19 horas y por lo general comienza una hora después.

Además de tener un vínculo especial con pueblos de África como el Congo y de Asia como Filipinas, el PTB tenía una relación fraternal con los partidos y sectores comunistas que luchaban en condiciones muy adversas en sus países, exsocialistas, devenidos en restauradores del capitalismo. En el Seminario al que fue Irina estaba Nexhmije Hoxha, viuda albanesa del expresidente y líder del PTA, Enver Hoxha. Buscaban ayudar a los partidos que rescataban el marxismo en Rusia, como el de la Federación Rusa cuyo secretario general era Guennadi Ziugánov. Esa organización, que ha venido creciendo en los últimos años, y otras de Rusia eran parte de los Seminarios de Bruselas.

Aseguré antes que a veces sobre ciertos temas no había plenas coincidencias y lo ejemplifico ahora con algo que contó Irina. Ella opinó en 1999 que el socialismo había caído en la URSS sin mayores resistencias, “como un castillo de naipes” por culpa de Gorbachov y Yeltsin. Y se enojaron algunos delegados rusos; decían que se había librado una dura lucha y se había perdido.

En esos seminarios uno podía tomar contacto con esas organizaciones con las que raramente podía verse e intercambiar opiniones. En esa categoría entraban partidos como Partido Mundo Obrero de Estados Unidos, WWP, que también luchan en las condiciones tan difíciles como son las fauces del imperio.

También había otros partidos con los que sí teníamos relación, pero de todos modos siempre era bueno volver a vernos y conocer nuevos dirigentes. Por caso, con los cubanos ya teníamos una excelente amistad y en Bruselas la mejorábamos con sus enviados al Seminario. Así pude conocer y relacionarme con el exdirector del Departamento América del PCC y director de la Escuela de Cuadros “Ñico López”, Raúl Valdés Vivó.

Tuve diálogos muy interesantes con él y luego leí su libro “Embajada en la selva”, donde relata sus vivencias como embajador de Cuba en el reino de Camboya en 1967 y luego en Vietnam en 1970. Él acompañó a Fidel Castro en su gira por Vietnam en 1973, antes de la victoria sobre los yanquis y el régimen títere en el Sur. Cuenta que Fidel y su comitiva se adentraron en el Sur, en plena guerra, en septiembre de 1973. Que entregaron a los combatientes vietnamitas una bandera cubana que éstos desplegaron, cumpliendo su promesa, cuando entraron victoriosos al palacio de Gobierno de Saigón, actual ciudad Ho Chi Minh.

Otro relato extraordinario del libro, es que en la última noche de estadía en Hanoi, antes de emprender el regreso a La Habana, los vietnamitas despertaron a Fidel para pedirle ayuda a fin de ampliar la ruta clandestina “Ho Chi Minh” hacia el sur por donde mandaban armas al Frente de Liberación Nacional del Sur. El presidente cubano les dijo que sí y su país aportó ingenieros y especialistas, además de comprar maquinaria en Japón, disimulada en triangulaciones a nombre de otros países para no alertar a EE UU.

Esa maquinaria y esos técnicos y militares cubanos fueron clave para que se engrosara ese tráfico de armas pesadas y unidades militares del Norte, para dar el golpe final a la dominación yanqui en 1975 y que Vietnam pudiera ser unificado como país socialista.

Valdés Vivó contó en charlas privadas a algunos delegados ciertas polémicas suscitadas en Cuba, dentro del Partido, con algunos seguidores de las teorías de la “perestroika” rusa, que por suerte eran minoría y fueron derrotados ampliamente. (NOTA 2).

Entre otras cosas por eso la isla siguió siendo un baluarte socialista y no se “desmerengó”, parafraseando a su comandante en Jefe al comenzar el “período especial en tiempos de paz”.

Mociones del PL al Seminario

Nuestra participación en esa instancia, año a año, procuraba aprender de otras organizaciones revolucionarias más avanzadas y modestamente tratar de aportar nuestros granitos de arena.

Ya mencioné muchas de las cosas que aprendimos.

En cuanto a nuestras colaboraciones, llevamos documentos que hacían hincapié en la lucha contra el dogmatismo del marxismo, para no incurrir en la repetición de textos clásicos sin conexión con las realidades del Tercer-mundo. Por eso una ponencia nuestra fue sobre ese tema, el de la revolución socialista en sus formas específicas en la revolución por etapas en los países oprimidos, coloniales, semicoloniales, neocoloniales con desarrollo capitalista dependiente, como es el caso de Argentina.

También procuramos que conocieran la historia del PL y la historia de Argentina. Por eso otra ponencia giró en torno a la lucha por los derechos humanos, nuestros desaparecidos y los 30.000 compañeros asesinados por el terrorismo de Estado a partir de 1975 y el golpe militar-cívico de 1976.

Para que se viera cómo era el sistema de la precarización laboral entre nosotros, otro documento del PL hacía el inventario de la desocupación y condiciones de trabajo en negro que incidían entre otras cosas en la jubilación de muy pocos trabajadores rurales. El documento llevado por Irina en 1999 decía que el año anterior se habían jubilado en todo el país sólo 123 trabajadores rurales, tal era el nivel de precarización y hasta esclavitud laboral que imponían los gobiernos neoliberales, la Suciedad Rural y los terratenientes. Y eso era antes que comenzara a pleno el modelo de sojización, extractivista y minero dominado por Monsanto, el glifosato, etc. Recientemente se conoció que el 83 por ciento de los trabajadores rurales están en negro, precarizados y se siguen destapando casos de trabajo esclavo.

El PL buscaba sumar fuerzas contra las agresiones del imperialismo,

por eso en el seminario de 2004, al año de producida la invasión yanqui contra Irak, mocionamos a favor de un frente antiimperialista y por la paz mundial. (NOTA 3).

Para el Seminario de Bruselas en 2005 enviamos nuestras propuestas, fechadas el 5 de abril de ese año. Y allí informábamos a los partidos hermanos que ese año iba a realizarse en Mar del Plata la IV Cumbre de las Américas con la presencia del criminal de guerra George W. Bush. Que sería una reunión de EE.UU. y 33 países, excluyendo a Cuba socialista.

Por lo tanto, nuestra proposición planteaba al Seminario:

“El PL va a agitar y propagandizar en el movimiento popular argentino la idea de hacer un boicot activo a la presencia de Bush en Argentina y repudiar la IV Cumbre en las calles de todo el país y especialmente en Mar del Plata. Esa moción la hacemos extensiva a los partidos hermanos del Seminario Comunista de Bruselas 2005, porque es un desafío para ver en la práctica la unidad que aludíamos en el punto anterior.

En la segunda mitad de 2005 vamos a hacer centro en esa iniciativa antiimperialista, con el objetivo de avanzar paso a paso en la construcción de un frente de ese signo. El Seminario de Bruselas debería tener un papel importante en ese boicot a Bush, por medio de delegaciones y adhesiones de los partidos integrantes del mismo y del PL como representante en el país, planificando y actuando en común, para luchar hombro con hombro contra el cacabecilla del imperialismo, el fascismo y la guerra.

En 2006 insistimos con que el Seminario de Bruselas diera un salto adelante y constituyera una Conferencia de Partidos Marxista-Leninistas o bloque o Coordinadora, con planes de trabajo y campañas políticas conjuntas.

Y puntualizábamos: “Esa Conferencia debería tomar como bandera táctica principal la formación de un frente político antiimperialista, con eje en la clase trabajadora mundial, los gobiernos de Cuba y Venezuela, los movimientos revolucionarios de Colombia, la resistencia de Irak, los movimientos por la paz en EE. UU. y Europa, los pueblos de África y Asia, etc. Ese Frente debe servir para defender el salario, el trabajo, las conquistas laborales, las libertades democráticas, los recursos naturales, la soberanía nacional y la paz. Debe enfrentar al imperialismo y en especial a la superpotencia yanqui, su política neonazi de “guerras preventivas” para dominar el mundo, el saqueo y la depredación de los pueblos”.

Hasta 2008 fuimos enviando nuestras proposiciones y adheríamos a las resoluciones. Desde 2009 en adelante se cortaron las invitaciones y los vínculos, no por decisión nuestra sino del PTB. Antes de eso la secretaria ge-

neral había sido Nadine Rosso, luego fue separada de la organización siendo reemplazada por Deckers y posteriormente por Peter Mertens, quien actualmente sigue ocupando esa alta función.

Nos gustaría saber qué les pasó, poder discutir eso y reencauzar las relaciones bilaterales en un nivel positivo, aunque no sean al inicio tan estrechas como la que supimos tener en esa época dorada. En ese tiempo que ojalá vuelva, con unidad marxista revolucionaria, los camaradas del PTB publicaban en su semanario notas y crónicas del PL.²⁸

Un debate que deja lecciones

Uno de los sectores que tenía participación en los Seminarios, por lo menos al principio, era la publicación “El Diario Internacional” por medio de su director Luis Arce Borja, periodista peruano. Oficiaba de vocero internacional en Europa del PC del Perú, Sendero Luminoso.

Con Luis tuvimos diferencias muy profundas sobre varios temas, pero especialmente uno: ¿cómo valorar a los compañeros del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) de Perú, que habían sido masacrados el 22 de abril de 1997 por el régimen de Alberto Fujimori?

El PL tuvo una posición de comprensión y apoyo político a esos reclamos, apenas se produjo la toma de la embajada de Japón en Lima por parte del “Comando Edgar Sánchez” del MRTA, reclamando la libertad de 300 presos políticos peruanos, el fin de la ley antiterrorista y otras soluciones populares ante el desastre neoliberal y golpista que implicaba Fujimori.

En cambio, Arce Borja y su periódico despotricaban y cuestionaban todo el accionar del MRTA, incluso la toma de la embajada. Lo tachaban de grupo oportunista, no marxista. Casi lo equiparaban al partido burgués APRA de dónde provenía el líder principal del MRTA, Víctor Polay Campos, quien ya estaba detenido en condiciones muy duras al igual que esos 300 prisioneros cuya libertad ponía sobre la mesa aquella acción guerrillera.

Las posiciones divergentes del PL y del representante de Sendero en Europa eran públicas. Arce Borja estaba viviendo en Bruselas y yo viajaba hacia allí el 1 de mayo de ese año 1997. La postura del PTB era incierta, pero por diálogos que tuve con algunos de sus dirigentes parecían simpatizar más con la posición del delegado de Sendero.

Pol de Vos, dirigente de los anfitriones belgas, me preguntó si aceptaba un debate público con Arce Borja en Bruselas en los días del Seminario. Obvio que sí, contesté.

Es que, diez días antes, en abril de 1997 el dictador Fujimori y sus fuerzas militares habían lanzado el operativo militar de exterminio “Chavín de Huantar” contra los tupacamaristas, para liberar los 70 rehenes que estaban

retenidos desde 126 días atrás, mientras se dilataba la respuesta de Fujimori. Se preparaba el baño de sangre.

En ese operativo fueron asesinados los 14 miembros del “Comando Edgar Sánchez”, incluido su jefe, el comandante Néstor Cerpa Cartolini. Tres de los guerrilleros fueron fusilados luego de rendirse según todas las pruebas, aunque nunca hubo juicio ni castigo para esos crímenes.

Semejante operativo de exterminio hizo que nuestra posición fuera aún más fuerte en solidaridad con el MRTA. La polémica pública con Arce Borja fue en un salón del PTB ante un público de militantes latinoamericanos del exilio y que vivían en Bélgica, más algunos militantes belgas. Pol de Vos fue el presentador y moderador. Y luego de las dos intervenciones hubo preguntas del público.²⁹

La postura de Arce fue totalmente descalificadora del MRTA y de Polay Campos, a quien atacaba como si todavía siguiera siendo un delfín juvenil del APRA, ahora del entreguista Alan García. Parecía el enemigo principal por la forma como lo criticaba, sin reparar siquiera que los cuerpos de los 14 asesinados todavía estaban siendo llorados por sus familias y compañeros.

Me pareció una falla flagrante respecto al maoísmo, que siempre nos educó en privilegiar como blanco el enemigo principal, que eran el imperialismo yanqui, Fujimori y los militares peruanos genocidas.

La postura del PL fue antagónica a la del representante senderista. Dije que el MRTA era una organización revolucionaria guevarista que rescataba al amauta José Carlos Mariátegui. Además, en vista de la represión fascista que había caído sobre ella, más solidarios debíamos ser.

Y recuerdo en particular el final de mi alegato a favor de la unidad revolucionaria en Perú y en América Latina en general: “tanto Abimael Guzmán o presidente Gonzalo, de Sendero, como Víctor Polay Campos del MRTA, están condenados a prisión perpetua y confinados en celdas de castigo y aislamiento en la prisión naval de El Callao, a varios metros de profundidad. Esa es la mejor prueba de que debemos luchar en unidad por la libertad de ambos y de todos los presos políticos del MRTA y Sendero Luminoso”.

Por haber luchado por separado, Fujimori liquidó básicamente a Sen-

²⁹En *Solidaire* del año 2002, número 1404, del 8 de enero de ese año, incluyeron un dossier sobre “Argentina o la mundialización imperialista en crisis”. A lo largo de sus 4 páginas, todo gira en torno al PL de Argentina, con un largo reportaje a mí como secretario general. También reproducen una nota de LIBERACIÓN donde el camarada Miguel Delgado cuenta su participación y de otros jóvenes del Partido en la pueblada de diciembre de 2001. Lo titularon “Miguel, un joven revolucionario argentino, testimonia: “Sobre las barricadas de Buenos Aires”. Además completaron con extractos de nuestros comunicados partidarios del 19 de diciembre y del 31 de diciembre de ese combativo 2001, del Argentinazo.

dero primero, en 1992, y luego al MRTA, con ese golpe final de 1997.

Creo que las dos posturas quedaron claramente expuestas y la del PL fue la más correcta. Sigue siéndola hoy, cuando ambos presos llevan 28 años detenidos en aquellas durísimas mazmorras que continuaron los sucesivos gobiernos peruanos hasta el actual de Martín Vizcarra.

El amigo Arce Borja padecía una grave desviación de sectarismo y dogmatismo. Se cerraba a la realidad también en otros casos vinculados con el que discutimos. Por ejemplo, en 1993 habían circulado videos donde Abimael Guzmán pedía a los militantes senderistas que reconocieran el fin de la guerra popular en Perú, librada entre 1980 y 1992. Arce Borja se indignaba con mi comentario de que esos videos parecían reales. Yo no abría opinión sobre si estaba bien o mal lo que el senderista decía en esos videos, de poner fin a la guerra. Sólo creía que eran videos verdaderos, valga la expresión. Arce decía que eran falsificados por la CIA y Fujimori utilizando a una persona parecida físicamente a Guzmán.

Varios años después leí un artículo de Arce Borja donde decía que ¡Guzmán era un traidor ya con sus videos de 1993!, o sea cuatro años antes de nuestra polémica. Por ejemplo, el 20 de enero de 2006, Luis publicó una nota titulada “PERÚ: LOS RETAZOS DE UNA REVOLUCIÓN TRAICIONADA”, donde afirma que “en octubre de 1993 Abimael Guzmán y la mayor parte del Comité Central del Partido Comunista del Perú (PCP) desde las prisiones cambiaron de línea política y se convirtieron en colaboradores del régimen de Fujimori y Montesinos. Convocaron a dejar sin efecto la lucha armada. Esta traición, causa fundamental de la derrota de la revolución, vino envuelta en las llamadas ‘cartas de paz’ redactadas y sustentadas en la aplicación del ‘pensamiento Gonzalo’”

Más allá de estas profundas diferencias de enfoque, respeté y aprecié al militante y periodista que era Arce Borja, lamentablemente fallecido en octubre de 2018. Y creo que la idea de la unidad antiimperialista y de los revolucionarios peruanos, en este caso del MRTA y PCP Sendero Luminoso, más otros sectores nuevos de la militancia surgidos en estos años con otras organizaciones, es una necesidad imperiosa también que debemos aprender los militantes en Argentina, el PL incluido.

Los gobiernos neoliberales y reaccionarios de la región se unen bajo la dirección de Donald Trump en el Cartel de Lima, donde habitaron Mauricio Macri, Jair Bolsonaro, Sebastián Piñera, Iván Duque y el reaccionario peruano Vizcarra entre otros. Lamentablemente el canciller argentino Felipe Solá, del gobierno de Alberto

²⁹El debate fue el 7 de mayo de 1997 en el Centro Internacional. El sólo título con que el PTB presentó la discusión es muy reveladora: “El movimiento Tupac Amaru (MRTA) de Perú, ¿un instrumento contra la guerra popular?”. Textual: “Luis Arce Borja sostiene la tesis de que el MRTA es un movimiento de guerrilla contrarrevolucionaria”.

Fernández, han mantenido hasta ahora a Argentina dentro de ese Cartel de Lima.

Y nuestras organizaciones populares y los pueblos latinoamericanos debemos unirnos en un frente antiimperialista, con Cuba y Venezuela como vanguardias.

Es una grandísima pena que estos debates no pueda ya tenerlos con el amigo Luis en Bruselas, cuyo Seminario Comunista Internacional también dejó de existir.

Vale la aclaración que respecto al Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso, nuestra valoración fue coherente a lo largo del tiempo. En aquellos años '80, si bien nuestra relación en Perú era sobre todo con el sector conocido como "Patria Roja", conducido por su secretario general Alberto Moreno, creíamos que Sendero era un sector revolucionario al margen de cosas que nos llamaban la atención. Discrepábamos con que proclamaran al "presidente Gonzalo" como "la quinta espada del marxismo", después de Marx, Lenin, Stalin y Mao.

No obstante cosas como esa, que no compartíamos, cuando fui detenido por la Policía Federal en noviembre de 1992, bajo falsas acusaciones de poner bombas en cajeros automáticos en Buenos Aires, al conquistar mi libertad, dije a la revista Somos que "Reclamamos la libertad de Abimael Guzmán".

Y hoy, 28 años después, mantenemos ese punto de vista. Por eso recibimos a una delegación de familiares peruanos de las víctimas del genocidio de Alan García en 1986 en las prisiones de Lurigancho, El Frontón y Santa Bárbara del Callao, donde fueron masacrados más de 250 militantes. En el diario LA ARENA, con mi firma, se publicó el 20 de junio una nota con la conversación mantenida con esos visitantes peruanos, familiares directos y uno de sus abogados, que estuvieron en Córdoba y Buenos Aires, todos representantes de la Asociación de Familiares de Víctimas del Genocidio (Afa-devig). (NOTA 4).

Esos familiares me prestaron el libro de Abimael Guzmán y su esposa, también presa, Elena Yparraguirre, titulado "Memorias desde Némesis". Y me sirvió para conocer mejor el gran trabajo de masas entre los campesinos pobres y las universidades que la organización realizaba desde varios años antes del inicio de la guerra popular en 1982. Esa labor política y gremial entre las masas rurales y originarias de la provincia de Huamanga fue muy meritoria y poco conocida afuera del país, Argentina incluida, demoliendo la falacia demonizadora de Sendero como un mero grupo militarista al que también se acusó falsamente, igual que a las FARC y otras organizaciones revolucionarias, de ser socias del narcotráfico. Ni terroristas ni narcotraficantes: eran corrientes, partidos y fuerzas revolucionarias, aún con sus errores y limitaciones.

Y otra virtud también poco apreciada de la organización. Junto con

la defensa del marxismo-leninismo-maoísmo, el PCP Sendero Luminoso fue quien más recuperó el pensamiento del fundador del comunismo peruano en 1928, el maestro o amauta José Carlos Mariátegui. La “Facción Roja” del doctor Abimael Guzmán pregonaba y practicaba en los años ‘60 la recuperación del ideario de Mariátegui con la idea de fusionar el marxismo en general con las condiciones concretas del Perú. Y lo hacía de tal modo que su consigna de cierre en los artículos y documentos “Por el sendero luminoso” de Mariátegui terminó siendo el otro nombre, más de masas, con que se conoció a la organización por entonces y hoy en todo el mundo.

NOTAS

NOTA 1

SALUDO DEL PL DE ARGENTINA AL PTB Y FAMILIARES DE LUDO MARTENS

Hoy 9 de junio de 2011 me entero por un mail de Sidia Dieme del fallecimiento del camarada Ludo Martens, que supo ser durante muchos años el presidente del Partido del Trabajo de Bélgica.

Tuve la oportunidad de conocer a Ludo en una primera reunión en Bruselas, en 1984, y luego en los años ‘90 en las sucesivas ediciones del Seminario Comunista Internacional. Por razones de falta de dinero, no siempre pudimos ir a esos seminarios, pero siempre nos consideramos parte del mismo. Y en eso mucho influyó la amistad y valoración del camarada Ludo.

Por eso nos golpeó tanto la noticia de su fallecimiento luego de una larga enfermedad. Y queremos homenajearlo con estas líneas, desde la lejana Argentina que no llegó a visitar como nos había dicho.

A mí y otros camaradas del PL que fueron a esos seminarios nos impresionó favorablemente la preocupación de Ludo y el PTB por la cuestión internacional. El Seminario no habría sido posible sin ellos. Tratándose de un partido europeo, era rara y muy valiosa esa preocupación por unir en los debates internacionales a compañeros venidos de África, Asia y América Latina.

Especialmente en su relación con África, Ludo y el PTB buscaban cerrar las heridas producidas por la monarquía, el imperialismo y el colonialismo, pero no desde una posición “elevada” sino yendo a trabajar, asesorar, aprender y vivir en ese continente devastado por varias potencias, Bélgica entre ellas.

Otra cosa que nos alentó mucho fue ver el trabajo de ese partido entre los obreros en las distintas regiones de Bélgica. Teníamos una visión crítica de los partidos marxistas de Europa, a los que veíamos poco relacionados con los trabajadores. El PTB era un caso muy distinto. Era consecuente con su

origen en Amada, con la huelga de mineros. Eso no lo vi solo en los artículos de Solidaire sino personalmente cuando –de paso por Bélgica- los acompañé a hacer volanteadas en puertas de fábrica.

Quiero destacar el aporte teórico de Ludo a la defensa del marxismo, por caso en la lucha contra el trotskismo, una corriente degenerada y contrarrevolucionaria que hace daño en Argentina. Muchos cuadros del PL estudiamos su libro “Otra mirada sobre Stalin” y encontramos muy buenos argumentos para defender al dirigente soviético y polemizar con el trotskismo.

En una presentación que hizo Ludo en un encuentro internacional en Cuba, contra las posturas del trotskismo, me pidió permiso para incluir en su moción un documento de mi autoría sobre el mismo tema, cosa que por supuesto acepté. Y en el folleto que distribuyeron estaban ambos documentos.

Cuando conversamos en 1997 en su departamento del mismo edificio donde tiene su local el PTB discutimos y no nos pusimos de acuerdo en la crítica que yo hacía a Sendero Luminoso, de injusta postura frente a los asesinatos de los militantes del MRTA en la embajada de Japón en Lima. Ludo me invitó a seguir la discusión por e-mail, y nosotros no teníamos ni e-mail ni sitio de Internet. Me insistió y persuadió de que abriéramos un sitio web del PL, que tenemos desde entonces. El puso más que un grano de arena para eso...

Finalmente siempre admiré la capacidad organizativa del PTB, con su semanario, sus publicaciones, sus actividades múltiples, su participación en elecciones, sus seminarios internacionales, sus locales, su labor con los centros médicos, su lucha contra la xenofobia, sus camaradas yendo a Filipinas, Nicaragua, Palestina y el Congo a trabajar en condiciones difíciles, etc. Sé que esas características no son fruto de la impronta de un solo dirigente sino de muchos, pero intuyo que Ludo tuvo mucho que ver con ese rasgo leninista de la organización.

En esta hora de dolor por la pérdida del camarada, sepan que desde Argentina también lo lloramos. Ustedes y nosotros tenemos que seguir aprendiendo de tantas lecciones que nos dejó este valioso intelectual revolucionario y ser consecuentes en la lucha antiimperialista y por el socialismo.

Nuestro saludo respetuoso para la familia de Ludo, su compañera, sus hijos, y para toda la militancia del PTB.

Sergio Ortiz

NOTA 2

Reportaje a Valdés Vivó

“La ley Helms-Burton es la ley de la esclavitud”

En esa conversación de mayo de 1997 con Raúl Valdés Vivó, que por

entonces era el rector de la Escuela Superior de Cuadros “Ñico López” del Partido Comunista de Cuba y Profesor Titular de la Facultad de Historia y Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, me comentó que Raúl Castro había hablado en el V Pleno del Comité Central en marzo de ese año sobre “la amarga experiencia con el Centro de Estudios América”. Se refería a quienes se sumaban a la presión de derecha tomando de base la teoría de convertir a la cubana en una “sociedad civil”.

Le hice un reportaje sobre esos temas y también sobre la cuestión del bloqueo para el diario LA ARENA. Le pregunté si era cierto lo publicado un mes atrás por el diario Página/12 de que Raúl Castro “pasaba a degüello a los intelectuales y las ONG”.

Contestó: “no hay ninguna persecución de ese tipo. Ocurre que un pequeño número de intelectuales, aprovechando que estábamos concentrados en mejorar la situación económica, difundieron el erróneo concepto de la ‘sociedad civil’. La nuestra es en todo caso una sociedad civil socialista cubana. Algunos pocos llegaron hasta plagiar párrafos del libro de un cubano de Miami, López Oliver, ‘Cuba, crisis y transición’. Yo publiqué un artículo en Granma a principios de enero de 1996, criticando esos puntos de vista, titulólo ‘Sociedad civil o gato por liebre’. Sabrás que el discurso de Raúl llamó a reforzar ahora el trabajo ideológico. Pero no hay ningún riesgo o peligro porque aquellas personas no representaban a ninguna asamblea obrera. Justamente después del pleno del 23 de marzo se abrirá un interesante debate en los propios centros de estudios involucrados, un autoanálisis de esos compañeros que en su mayoría son revolucionarios”.

En su nota de Granma, de 1996, decía Valdés Vivó respecto de López Oliver: “Ese agente del imperio pone a maullar al gato, al ofrecer una sedicente propuesta desde la socialdemocracia para la ‘transición democrática, pacífica y posibilista’. Eso chacharea él. Pero en criollo es volver al pasado burgués de oprobio y crueldad”.

NOTA 3.

Textualmente, afirmábamos en 2004:

“7.- Propuestas concretas del PL de Argentina.

7. A. El PL de Argentina propone aprobar la resolución del Seminario de Bruselas de mayo de 2003 como base de acción política y complementarla con un anexo correspondiente a los aportes políticos del Seminario de mayo de 2004.

7. B. En base a eso mociona que los partidos del Seminario emitan ahora una declaración política de masas con la propuesta de un frente antiguerra, antifascista y antiimperialista cuyo blanco central sea el gobierno de George Bush.

Allí se deben plantear en forma sencilla las consignas políticas y tareas para los pueblos y organizaciones que compartan el objetivo del frente único.

7.C. Los partidos del Seminario que acuerden con las resoluciones políticas y las tareas deberían formar una Conferencia de Partidos Marxista-Leninistas que adopte esa plataforma programática, designe un órgano provisorio de coordinación y acuerde tareas prácticas para lo que resta de 2004. Los demás partidos se seguirían reuniendo en el Seminario para el debate de ciertos temas y acuerdos más limitados. La crisis internacional y los planes nazifascistas de EE.UU. nos obligan a dar un salto de calidad en nuestra forma de relacionarnos, organizarnos, debatir y obtener acuerdos de trabajo.

Naturalmente que los avances de la unidad internacionalista de los partidos marxista-leninistas no resolverán mágicamente los problemas de la lucha de clases en cada país. Sigue siendo esencial que disparemos “la flecha” del marxismo-leninismo al “blanco” concreto de cada revolución en cada país. Pero esta verdad general no quita importancia al debate de una táctica unida antiimperialista a nivel mundial, partiendo como primer eslabón del Seminario Internacional de Bruselas. Esta instancia tiene que “negarse a sí misma”, dialécticamente, para convertirse en una Conferencia de Partidos, con mayores requisitos políticos, ideológicos, organizativos y sobre todo prácticos, requeridos por la elevación de la lucha de clases mundial.

Su eje de construcción debe ser la intervención de los partidos en las campañas populares y antiimperialistas en cada país y región, así como la lucha por el frente mundial antiguerra, antifascista y antiimperialista, y los esfuerzos por dotarlo de la dirección revolucionario de la clase obrera.

Comité Central del Partido de la Liberación (PL) de Argentina, 01/04/2004”.

NOTA 4.

Diario La Arena. 20/06/2019

A 33 AÑOS DE LAS MASACRES EN CÁRCELES PERUANAS

250 presos políticos masacrados por orden de Alan García

El 19 de junio de 1986 el presidente de Perú, Alan García, ordenó una masacre en tres cárceles. Murieron 250 prisioneros, en su mayoría de Sendero Luminoso.

SERGIO ORTIZ

Aquella masacre continúa impune, a pesar de las denuncias judiciales y reclamos de los familiares de las víctimas a lo largo de treinta y tres años, cumplidos ayer.

Pruebas no faltaron porque los procedimientos tuvieron responsables políticos

en el gobierno del APRA, en su presidente y varios ministros, así como los jefes de Ejército, Marina y Aeronáutica y de los cuerpos policiales que intervinieron en la matanza.

Hay factores que agravan ese genocidio. Los cuerpos de los asesinados no fueron entregados a sus familiares, salvo en treinta casos. El resto sigue dentro de cajas de cartón en una fiscalía de Lima, sin ser devueltos a sus familias que quieren tener un lugar donde enterrarlos y llevarles una flor. El argumento es que no hay presupuesto para hacer los análisis de ADN.

Ese drama de los familiares es bien comprendido en Argentina, pues los parientes de los 30.000 desaparecidos padecen ese dolor, de no tener los restos de las víctimas del terrorismo de Estado.

Con matices, pues García había ganado elecciones en nombre de un partido de origen popular, su gobierno aplicó políticas y planes genocidas para enfrentar la guerra popular iniciada en 1980 por el Partido Comunista del Perú (Sendero Luminoso) en la provincia de Huamanga, departamento Ayacucho. Allí tenía su centro de actividades el comité partidario dirigido por el abogado y filósofo Abimael Guzmán, alias “presidente Gonzalo”.

Con motivo de cumplirse ayer 33 años de aquella masacre, varios familiares de esos asesinados visitaron Córdoba y Buenos Aires, y LA ARENA tuvo la oportunidad de conversar con ellos. Entre los visitantes estaban María, hermana de Alfonso González Toribio, estudiante de la Universidad de San Marcos, muerto en El Frontón. También dio su testimonio Nery, hermana de Segundo Chávez, asesinado en El Frontón, y tía de Inter Chávez Cruz, que cayó en Lurigancho. También dijo lo suyo Delia, la hermana de Víctor Vidal, asesinado en Lurigancho.

La masacre

María denunció que aquello fue un genocidio y que no pueden recuperar los cuerpos. Siguen en una fiscalía de Lima alegando imposibilidad de hacer los ADN. Planteó que fruto de aquella guerra popular el viejo Perú semifeudal y burocrático, terrateniente, ya no existe como tal, aunque sigue la dependencia del imperialismo. Hay más conciencia política en el campesinado pobre y se ha barrido la semifeudalidad, aunque admitió que falta mucho en cuanto a los derechos de la mujer.

Delia especificó que hubo un plan para liquidar, dentro de la guerra contrarrevolucionaria, al sector más débil, los prisioneros de guerra. Que ya habían empezado a envenenarlos con vidrio molido en sus alimentos. Esos presos luchaban por mejores condiciones de vida, para trabajar y estudiar en las cárceles. Y que esos fueron sus reclamos que desembocaron en el “amotinamiento” de El Frontón, cárcel en una isla; Lurigancho, en las afueras de Lima,

y Santa Bárbara, cárcel para mujeres, dentro de El Callao.

Para Delia, ese ejemplo de los presos es válido hoy para los sectores populares: rebelarse por mejores condiciones de vida y de trabajo.

Por su parte Nery, en su tono combativo, precisó que la abrumadora mayoría de los presos no estaban condenados, sino que eran detenidos y procesados, por lo que se debía presumir su inocencia.

Ella cuestionó a la justicia, que no hizo prácticamente nada; apenas un juicio de dos días por El Frontón. Y en su denuncia ante la CIDH sólo lograron se trataran dos casos de esa cárcel, pero sin alterar la impunidad del genocidio. Contó que recién en 2016, a treinta años de la matanza, les entregaron 23 cuerpos; a ocho de éstos los familiares decidieron enterrarlos juntos, en un pequeño mausoleo en una parcela que adquirieron con esfuerzo en un cementerio, de la punta de un cerro, en Comas (Lima). Pero en diciembre de 2018, con el gobierno del corrupto Pedro Pablo Kuczynski y Martín Vizcarra, del Cartel de Lima, agentes armados con rostros tapados retiraron los cuerpos y los dispersaron como NN, y luego se demolió el panteón.

Desde 1992 se acabó la guerra popular; no hay guerra ahora, dijo Nery. Igual siguió el genocidio, “negándonos una tumba donde recordarlos y persiguiendo judicialmente a los familiares de AFADEVIG” (Asociación de Familiares de Víctimas del Genocidio).

¿Tres perpetuas para Guzmán?

A los familiares los acompañaba en este periplo argentino Miguel Sánchez Calderón, integrante del colectivo de abogados “Ratio Iuris”. Él denunció las abrumadoras diferencias en número de efectivos y el armamento empleado en la masacre. En El Frontón, la marina lanzó misiles contra el Pabellón Azul donde estaban los presos senderistas y luego aplicó explosivos plásticos a las columnas exteriores del mismo, para demolerlo. Las autopsias indicaron que la mayoría de las muertes fue por aplastamiento.

Hablando de la valentía de los luchadores en lo que se recuerda como “Día de la Heroicidad”, citó a un jefe de la Marina, represor en el procedimiento. Ante el coraje de esos presos dijo: “con 500 como éstos hubiéramos ganado la guerra con Chile” (entre 1879 y 1883).

La línea de los genocidas era “matar a todos, quemar todo y robar todo”, en armonía con la doctrina contrarrevolucionaria que bajaba de Washington. Sánchez Calderón recordó que el día de la masacre el presidente García había convocado a una conferencia mundial de la Internacional Socialista, con 70 partidos, centenares de dirigentes y 22 presidentes. A raíz de los crímenes, el canciller alemán Willy Brandt se fue sin hacer declaraciones, abochornado. Habiendo concluido la guerra popular en 1992, Abimael Guzmán impulsó la

creación de un partido político legal, el Movadef, (Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales), que reunió 380.000 firmas para su reconocimiento legal en un primer tramo. Tuvo 500.000 en una segunda etapa y otras 500.000 en la tercera.

Sin embargo, en vez de legalidad el Estado les hizo un juicio a 40 dirigentes, incluido Guzmán y su abogado Alfredo Crespo. Guzmán tiene 84 años, varias enfermedades y nunca fue llevado a un hospital; carece de visitas y está enterrado en un calabozo de aislamiento a varios metros de profundidad en la Cárcel Naval del Callao. Tiene dos condenas a perpetuas, habiendo sido juzgado por tribunales “sin rostro” de tiempos de Fujimori, más otras penas de 80 años de cárcel. Ahora pueden darle la tercera perpetua, lamentó el abogado.

Argentina tiene a las Madres y Abuelas que siguen buscando los nietos robados y ya ubicaron al número 130. Perú tiene estos familiares que siguen luchando por la Memoria y la Justicia, y un lugar donde llevar un rosa roja o clavel de ese color a sus seres queridos.

En 1986 el peronismo empapelaba Buenos Aires con un afiche que tenía el rostro del presidente peruano y esta leyenda: “Ay Patria mía, dame un presidente como Alan García”. Era un tiro directo contra Raúl Alfonsín. Han pasado 33 años de la masacre y de ese elogio al criminal que se suicidó el 17 de abril de 2019 porque iba a ir preso por recibir coimas del monopolio brasileño Odebrecht. ¿Alguna autocrítica en el PJ? ¿O seguirá el cric cric?

12. MI VIAJE A IRÁN EN 2011

“País tercermundista, casi peronista, un poco mejor”

En el 2011, cuando arreciaban las campañas contra Irán en la Argentina y el mundo, motorizadas por el imperialismo yanqui y el Estado de Israel, con sus numerosos socios, representantes, amigos y lobbistas en la región, era una mala palabra decir algo bueno de la República Islámica de Irán.

Como si todas las campañas mentirosas no fueran suficientemente graves, al punto de tener a Teherán en la mira para una agresión militar y hasta nuclear de aquellos dos Estados con capitales en Washington y Tel Aviv, en Buenos Aires se la seguía acusando de ser el organizador y autor del atentado terrorista contra la mutual judía de la AMIA. EL18 de julio de 1994 en la calle Pasteur al 600, Ciudad de Buenos Aires, habían habido explosiones que mataron a 85 personas e hirieron a más de dos centenares, derrumbando el edificio.³⁰

Los servicios de inteligencia del Estado, la SIDE, por órdenes de Carlos Menem, actuando en sintonía fina y dependencia de la CIA norteamericana y los servicios secretos de Israel, el Mossad, habían fabricado la mentira de que ese atentado terrorista era iraní mediante mano de obra de su aliado libanés, Hezbollah. Todo habría sido financiado y organizado desde la embajada de Irán en Buenos Aires, con el embajador Hadi Soleimanpour a la cabeza y su agregado cultural Mohsen Rabbani, entre otros.

Frente a ese armado, en bastante soledad algunos periodistas y políticos antiimperialistas nos jugamos el prestigio y algo más, opinando a favor de la inocencia de Irán y desenmascarando el sentido imperial-sionista de las acusaciones infundadas en su contra. Luego fueron apareciendo investigaciones y libros que, en minoría, absolvían a Irán de semejante acusación, por ejemplo los de Juan Salinas, el último “INFAmia” y, sobre un tema vinculado, la muerte del fiscal Nisman, el muy documentado trabajo de Pablo Duggan, “¿Quién mató a Nisman?”.

³⁰Dos años antes, el 17 de marzo de 1992, se había producido el atentado en la embajada de Israel, que dejó 22 muertos. No fue esclarecido aunque el entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia, Ricardo Lorenzetti, dijo que “era juzgada”, como intento de respuesta ante las críticas de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner hacia Israel. Tel Aviv hacía muchas acusaciones al gobierno de CFK por la causa del atentado a la AMIA, pero nunca se había interesado por el bombardeo en la embajada. De los dos siempre acusaron a Irán y Hezbollah, que no tuvieron nada que ver. Entre las hipótesis más posibles están que fueran obra de bandas de mercenarios policías federales (Juan José Salinas, “El pájaro rojo”) o autoatentados del sionismo o al menos con su información. Da la “casualidad” que en 1992 no había ningún diplomático en la embajada y en 1994 en la AMIA habían suspendido la reunión habitual de su Comisión Directiva. Eso habla de un conocimiento previo de ambos atentados.

El juicio que se seguía entonces por ese atentado reveló numerosas operaciones de la SIDE y el menemismo, así como de la dirigencia sionista de la DAIA, presidida por el banquero Rubén Beraja, dueño del Banco Mayo y que había absorbido al Banco Patricios, estafando a numerosos clientes y ahorristas. Esos manejos delictivos financieros también habrían sido urdidos en colaboración por la madre de la exgobernadora bonaerense María E. Vidal, por entonces gerente de Beraja.

El menemismo había pagado 400.000 dólares de fondos reservados de la SIDE para que Carlos Telleldín, el supuesto vendedor de una Traffic empleada para sembrar pruebas falsas en el atentado incriminara a Juan José Ribelli, Mario Bareiro y otros policías bonaerenses. Éstos no eran ningunos santos, pero no tenían nada que ver en este caso. Esas supuestas pruebas, debidamente plantadas en Pasteur, fueron “casualmente” encontradas y colectadas por los agentes israelitas del Mossad y puestas en sede judicial para fabricar la infamia.

Ese juicio resultó anulado y bien que con mucha demora, tanto el juez Juan J. Galeano como otros funcionarios intervinientes fueron procesados y llevados a un juicio por encubrimiento del atentado, además de perder aquél su cargo de magistrado. En este último juicio los acusados fueron muchos, pero varios de ellos zafaron por influencia política y judicial macrista, casos de Beraja, el comisario Jorge Palacios y los dos fiscales, José Barbaccia y Eamon Mullen. Éstos no fueron acusados por gracia del entonces ministro macrista Germán Garavano, pero igualmente resultaron condenados a dos años de penas de ejecución condicional.

Bastante significativo fue que en el juicio por encubrimiento no estuviera nadie ligado a Irán en el banquillo de los acusados. Si el atentado en cuestión hubiera sido obra suya se supone que habría movido todas sus influencias en la comunidad islámica y otras áreas para desviar las acusaciones en otra dirección. Ninguna persona proiraní pudo ser colocado en ese incómodo lugar.

En aquellos años incluso los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner mantenían una postura anti-iraní y filo-sionista.

Dos elementos prueban esa errónea orientación política kirchnerista.

Una, en las asambleas generales de la ONU, primero Kirchner y luego su esposa, concurrían con una delegación oficial a la que invitaban a sumarse a los directivos de la AMIA y la DAIA. Y en ese ámbito internacional hacían acusaciones injustas contra Irán, lo conminaban públicamente a aceptar un juicio en un tercer país contra cinco de sus exfuncionarios acusados de implicancia en el atentado. Teherán ni siquiera contestaba esas ofertas provocadoras. Las anteriores proposiciones kirchneristas habían sido que Irán aceptara

extraditar a Buenos Aires a esas cinco personas, algo que tampoco fue considerado pues está prohibido por la legislación de aquél país. Sus ciudadanos no pueden ser extraditados a ningún país.

La otra prueba del por entonces alineamiento kirchnerista con Washington en esta cuestión, sobre todo con la administración demócrata de Barack Obama y su secretaria de Estado Hillary Clinton, fue poner al frente de la Unidad Fiscalía Especial de AMIA, ocupada sólo en este tema, a un connotado sionista como era el fiscal Alberto Nisman. Su currícula era pobre porque había actuado en la causa trucha del encubrimiento, junto a los procesados Barbaccia y Mullen. En vez de apartarlo a él también, el gobierno lo mantuvo allí y a partir de 2004 lo puso como jefe de esa UFI especial con una partida millonaria para el funcionamiento que luego se supo no había administrado con modestia ni honestidad.

Todavía en 2011 faltaban dos años para que CFK, en parte por iniciativa propia y del canciller Héctor Timerman, y en cierta medida coincidiendo con el giro de Obama, comenzara a diseñar otra política hacia Irán. Eso se plasmó en el Memorando de Entendimiento firmado en enero de 2013 y que apuntaba a destrabar la causa AMIA mediante la creación de un Tribunal Internacional de cinco miembros. En ese marco de supervisión, se imaginaba que una delegación judicial argentina, compuesta por el juez Rodolfo Canicoba Corral y el fiscal Nisman, pudiera viajar a la capital iraní para interrogar al quinteto “sospechoso”. Entre otros acusados estaba Moshen Rabbani, del que hablaré más adelante pues lo conocí personalmente en mi viaje a Irán en febrero de 2011.

A finales de 2010 recibí un primer sondeo vía mail del sheij Abdul Karim Paz, de la mezquita Al Tahuid, del barrio de Floresta, en Buenos Aires, sobre si me interesaba viajar a Irán como periodista. Le dije que sí, pero quedó como una posibilidad no muy concreta.

En los primeros días de febrero de 2011 Abdul me mandó un mail invitándome formalmente a viajar en una delegación de periodistas latinoamericanos al cumplirse el aniversario 32 de la Revolución Islámica. Serían menos de dos semanas de estancia fuera del país. Ratifiqué que sí y preparé mi valija.

En esos diálogos previos al viaje me llamaron la atención dos cosas de mi amigo: él se había sorprendido de mi rápida respuesta afirmativa para viajar. Yo deduje que esa sorpresa obedecía a que en ese momento no era “políticamente correcto” viajar a Teherán. Con anterioridad ya habían viajado políticos como Fernando Esteche y Luis D’Elía, siempre cuestionados y perseguidos por el sionismo, la justicia afín y los medios hegemónicos del país.

D’Elía y Esteche tuvieron denuncias de la embajada de Israel y la DAIA por participar de protestas populares ante aquella legación en Buenos Aires. Eso

incidió en la prisión que sufrió el primero en la cárcel de Ezeiza, hasta que le dieron la domiciliaria. y por supuesto pesó en la prisión de casi dos años de Esteché en Marcos Paz en la causa del Memorando con Irán. Recién salió en libertad en octubre de 2019.

Posiblemente otros dirigentes del progresismo, la centro-izquierda onda Carlos Heller y Martín Sabbatella, y aún otros de la izquierda dizque marxista, del PC, habrían declinado tal ofrecimiento. No fuera cosa que sus bases, y en algunos casos clientes del Credicoop, se enojaran y cerraran sus cuentas corrientes. Esta fue una suposición mía, exclusivamente, sin ninguna prueba más allá del hecho que de esa parte del espectro político no había viajado nunca. Ninguno. Y la revolución islámica cumplía 32 años...

La otra cosa que me divirtió fue la advertencia de Karim Paz: “ojo que en Irán no están permitidas las bebidas alcohólicas, te aviso para que después no ocurra como con otros argentinos que se enojan allá por esta prohibición de esas bebidas y me dicen ‘cómo puede ser si Irán es la cuna de grandes vinos tintos’”. No. Le dije. No hay problema con el vino.

Ya que estoy en este punto, adelanto que ese fue uno de los tantos aspectos positivos de mi ida a Teherán. Es que soy diabético y mis médicos siempre me decían: “escuche Ortiz, cero alcohol porque éste en la sangre genera más niveles de azúcar y glucemia alta”. Yo contestaba a esos facultativos: “pero doctor, si yo tomo medio vaso de vino con soda en los almuerzos y cenas, y uno o dos vasos de cerveza en verano en el asado o con las empanadas de los domingos”. “No, no importa, cero alcohol”, insistían ellos, con la razón de su parte.

Y resulta que allí tuve el primer saldo favorable del viaje. En esos quince días no tomé alcohol, no vi propaganda del mismo. En los hoteles no había ninguna bebida de ese tipo y volví invicto de Teherán. Me dije, “bueno, si en dos semanas no probé vino, sigo un tiempo más, mientras dure y pueda”. Y acá estoy, 9 años después, sin haber tomado ni un trago de vino ni nada alcohólico, ni una sola vez en estos años. Por eso en broma, les digo a mis familiares y amigos, en las fiestas o cumpleaños, y también a mis camaradas del Partido, “yo soy marxista islámico”.

Es una broma, pero tiene ese fondo cierto, además del gran respeto que tenía de antes de viajar y aumenté con el mayor conocimiento de aquella sociedad. Es fuertemente religiosa, pero solidaria y caritativa en serio, no como pasa en Argentina con la religión católica, sus curas y obispos, y de muchos de sus fieles, sobre todo los empresarios. Muchos de éstos se golpean el pecho los domingos en misa, pero apenas salen de la iglesia se comportan como lobos del hombre, no como hermanos. Ni hablar de varias religiones, no sólo la católica, con sus curas pedófilos.

Poder viajar fue casi una casualidad. Es que desde Córdoba me fui a Buenos Aires tres días antes de la fecha de partida, y empecé a tramitar mi visa en la embajada iraní. Los dos primeros intentos fueron fracasados, ni siquiera me hicieron pasar; por el portero eléctrico me decían que no había ninguna visa a nombre de Sergio Ortiz, periodista del diario LA ARENA de La Pampa.

Yo tenía impreso, bajado de Internet, mis pasajes de avión, pero no había caso. Le escribí un último mail a Abdul y le dije que evidentemente no iba a poder viajar, pero me alentó a que hiciera un último intento el mismo día de salida del avión. Lo hice sin estar convencido. Me parecía que era al cuete. Esa mañana temprano salí del departamento de mi madre donde estaba parando y fui a la embajada iraní en la zona de Palermo.

Esta vez me hicieron pasar. Me fueron pidiendo cosas por partes, en vez de informarme todo junto. Primero me preguntaron si tenía las dos fotos. No, porque nadie me había dicho eso. Tuve que salir hacia un Shopping cercano para sacarme las fotos. Cuando volví con eso me dijeron que pagara la visa en euros, no recuerdo la cantidad exacta. Pregunté si podía hacerlo en dólares, me contestaron que no. Volví al centro de compras mencionado donde había un banco e hice la cola para adquirirlos. Cuando llegué a ventanilla me dijeron que no me podían vender porque no era cliente de la casa.

Salí y por teléfono le pedí ayuda a un camarada, Darío, si podía darme una mano con su auto y por suerte este buen amigo estaba disponible esa mañana. Vino y buscamos una casa de cambio y logramos adquirir los euros. Todavía faltaba el tercer paso decisivo, que el embajador firmara mi visa y pasaporte. El hombre aún no había llegado al lugar y había que esperarlo.

Conmigo estaba esperando por lo mismo un periodista de Télam, Fernando del Corro, que tenía más chances que yo. Tenía un chofer que aguar-



"En Teherán acto por 32° aniversario Revolución Islámica, 2011"

daba afuera, pero él ya tenía su valija lista y desde allí se iba rumbo a Ezeiza. Yo en cambio debía volver al departamento, hacer la valija, vaciar la heladera, cortar luz y gas porque mi madre estaba en Córdoba. Y recién allí subir al auto y encarar para Ezeiza, el aeropuerto lejano.

Fernando se fue con todo firmado y le pedí, ingenuo de mí, que en Ezeiza dijera que había otro periodista demorado. Con Darío nos fuimos rápidamente para Anchorena y Marcelo T, a los apurones dejé el departamento más o menos en condiciones y partimos. Eran las 13 y 10 horas cuando recibí un llamado de mi esposa al celular preguntando si ya estaba en Ezeiza. “No mi amor, recién vamos por Plaza Once”, le acoté. “Uy, entonces no vas a llegar”, me dijo, con tono lógico pero desalentador.

Pero el hábil chofer me comentó: “Sergio, no te hagás problemas, cuando subamos a la autopista lo pongo a 150 km por hora y vas a llegar bien”.

Y eso hizo. El auto voló literalmente hasta el aeropuerto, donde llegamos 13 y 40, el avión salía 40 minutos después. Fuimos corriendo hacia el mostrador de la línea aérea y el empleado al vernos nos hacía señas con las manos, “que no, que no”. Llegué con la lengua afuera, le dije que era periodista, que por favor me permitiera embarcar, que se había demorado la visa en la embajada, que el colega Del Corro seguramente le había avisado. El empleado no se movía de su negativa. “No señor, el avión está despachado, son tres horas antes en vuelos internacionales”. Pero señor, por favor, no ha salido el avión. Déjeme embarcar, le imploraba.

Pedí hablar con un supervisor. Vino y me repitió textual todo lo que me había dicho el otro empleado. No había caso. Estaba con los dos pies afuera del avión que iba hasta Roma y allí se hacía un trasbordo a otra línea rumbo a Teherán.

En eso, el milagro o fortuna y me aferré al mismo. Un señor con tonada de salteño o quizás boliviano les dijo a mis dos interlocutores: “señores, necesito bajar mi valija del avión porque allí están las partidas de nacimiento de mis hijos menores, yo estoy con ellos haciendo el trámite de Aduana pero me piden esas partidas”.

Era mi oportunidad porque entonces el avión se demoraría unos minutos más. Volví a la carga y pedí que me dieran mi tarjeta de embarque. El supervisor de muy mala gana le dijo al otro: “dale la tarjeta, pero que embarque ya porque en 5 minutos se cierra todo”.

Dije gracias y a las corridas fui hasta la escalera mecánica, donde me abracé y me despedí de Darío. Sin él no habría llegado al lugar. Entré al avión, acomodé mi bolso y vi que entraba el señor demorado con dos chicos. Y ahí se cerró la puerta de la máquina.

Mis amigos musulmanes dirían que “Alá lo quiso”. Yo no diría lo mismo,

pero la cuestión es que allá fui, a conocer ese lejano y extraordinario país.

Consecuencias de ir a Irán

Lo que fue mi viaje está relatado en siete notas que mandé desde Teherán y se fueron publicando en LA ARENA. Acá reproduzco sólo una de ellas y pongo los títulos, copetes y links de las otras seis (NOTA 1). Sintetizan mis vivencias sobre un país poco conocido y muy demonizado en Argentina.

Puedo agregar algunos comentarios para completar esas primeras opiniones.

Los dirigentes iraníes eran muy abiertos y dispuestos a mejorar las relaciones con Argentina en todos los niveles, desde la base popular hasta el gobierno nacional de Cristina Fernández de Kirchner.

Por supuesto, con diplomacia, se quejaban de algunos tratos discriminatorios, además de las injustas acusaciones por el caso AMIA. Por ejemplo, en la visita a la agencia periodística IRNA, donde trabajan 1.200 personas y más de la mitad son mujeres, su director Ali Bakbar Yabonfeks estaba dolido porque esta empresa oficial no había sido invitada por Argentina al III Congreso Mundial de Agencias de Noticias que organizó la agencia oficial Télam en Bariloche, en octubre de 2010.³¹

Mohsen Rabbani compartió con nosotros todos los traslados hacia lugares de reunión, almuerzos, etc. y se daba tiempo para conversar. Le pregunté sobre lo de la AMIA y me manifestó su condolencias por tantos muertos en ese atentado. Juró que Irán no había tenido nada, absolutamente nada que ver. Y lo reforzó con un argumento más general: “nunca Irán ha promovido ningún atentado terrorista en ninguna parte del mundo, en ningún lugar, entre otras cosas porque nuestra religión nos prohíbe matar a nadie”.

Volviendo a su estancia y salida de Argentina, me precisó que tras el atentado él siguió viviendo normalmente en Buenos Aires hasta fines de 1997, o sea más de tres años después de esas tremendas acusaciones en su contra. Subrayo la importancia de este dato: el que según las acusaciones de la SIDE había estado averiguando para comprar una Traffic como la que sembró pistas falsas con los restos de su motor en calle Pasteur, no se fue de Argentina antes de la explosión, como hubiera hecho un responsable real del suceso. Se quedó viviendo en el lugar del hecho, tres años más. Eso se llama tranquilidad de conciencia de un inocente.

Además Rabbani me puntualizó que su intención era regresar a Argentina, pero el gobierno argentino delarruista le informó oficialmente en 1999 que no podía volver a Buenos Aires.

³¹Asistieron 166 representantes de más de 70 agencias de todo el mundo, entre ellas EFE, Associated Press (AP), Reuters, AFP, Bloomberg, DPA, Ansa y Xinhua.

Me enriqueció culturalmente mucho la recorrida por el Museo Ebrat en lo que antes fue el centro de tortura de la Savak o policía secreta del Sha. Fue impactante ver allí las celdas e instrumentos de tortura, pero quien visitó los centros de exterminio de La Perla y la exESMA no puede sorprenderse de lo visto en ese museo de Teherán realizado con un criterio que yo llamaría de “realismo socialista” del tiempo de la URSS de Stalin. Lo interesante fue un aspecto cultural e histórico que tiene que ver con las vestimentas de las mujeres de ese país.

En un salón dentro del museo, había imágenes del primer Sha, padre de Mohammad Reza Pahlavi, aleccionando a mujeres de origen europeo y algunas de las clases altas de Irán, todas vestidas a la manera occidental, con saco y pollera debajo de la rodilla o pantalones. Él quería imponer esa forma de vestir. Eran mujeres de la burguesía y los círculos de poder en ese Irán de 1930. Y en otras fotos se veía a la policía atacar a mujeres de pueblo y llevarlas detenidas arrastrándolas de los pelos por usar prendas de color negro como su religión, cultura y familias ancestrales les habían inculcado, o sea con pañuelo a la cabeza y capa e incluso el chador que las cubrían todas.

Como argentino me sigue gustando cómo visten las mujeres en mi país, pero ahí comprendí que las mujeres iraníes lo hacen a su manera por razones culturales, históricas y religiosas, no porque la revolución islámica se los imponga a base de represión ni autoritarismo como critican los “occidentales”.

Otra cosa que me llamó la atención fue la labor humanitaria de la Fundación Khomeini, que nos explicaron en la visita a su local. No pude menos que evocar a la Fundación Eva Perón de los mejores tiempos del peronismo. Más que las explicaciones, lo más llamativo al menos para mí fueron las alcancías de la Fundación en muchas esquinas de la ciudad capital, donde las personas ponían su dinero como aporte. Esas alcancías eran de plástico o material transparente, se veía la cantidad de dinero depositado. Eran una tentación a la vista, pero nadie las robaba. Les dije a mis amigos iraníes: “estas alcancías en un barrio de Buenos Aires o Córdoba duran 10 minutos y serían robadas, abiertas o arrancadas”. Ahí no. Eran sagradas. Era plata para ayudar a los pobres.

Esos costados tan solidarios de la religión de los musulmanes, también están presentes en otras religiones, o en sectores de éstas, como los Curas del Tercer Mundo en la Argentina setentista y hoy en día con curas que ayudan tanto como Paco Olveira con su obra de años en el Dock Sud y tantos otros curas más de la Opción por los Pobres. Eso invita a que los marxistas reflexionemos sobre qué parte está vigente y cuál no lo está del principio enunciado por Carlos Marx, de que “la religión es el opio de los pueblos”. No se debe olvidar a la revista Cristianismo y Revolución de los ‘70, de Juan García

Elorrio, que tanto impactó en la militancia popular.³²

En las visitas a fábricas automotrices pudimos saber que había empresas mixtas con Renault y otras marcas europeas, pero con fuerte presencia del Estado iraní. Esto, sumado al petróleo en manos del Estado, y en medio de fuertes contradicciones con Estados Unidos, me convencieron que Irán era un gran país de orientación nacional y tercermundista.

Por eso a mi regreso les decía a mis amigos kirchneristas: “no entiendo por qué primero el gobierno de Kirchner y ahora Cristina siguen apuntando contra Irán. Es un país bastante ‘peronista’, una especie de ‘ni yanquis ni marxistas, islamistas’”, pero bien antiimperialista.

Regreso y hostilidades sionistas

El periplo por el país duraba tres o cuatro días más y estaba prevista una visita a la Ciudad Santa de Qom, a 156 km de Teherán, centro religioso chiíta. Yo debí emprender el regreso sin poder ir a ese lugar porque mi esposa Irina cumplía 50 años y quería estar en su cumpleaños.

Ya de vuelta a Argentina había publicado la última nota sobre el viaje, porque las demás pude enviarlas por mail desde Teherán y fueron apareciendo en LA ARENA. Espero que puedan haber servido a algunos lectores para conocer un poco sobre la realidad de aquel país. Ojalá hayan sido útiles para limitar un poco la demonización que sufre.

Al mismo tiempo mis artículos no pasaron desapercibidos para los servicios de inteligencia norteamericanos y sionistas, así como sus aliados al interior de la SIDE donde todavía pesaban como grandes autoridades y jefes los espías de la calaña de Horacio Antonio “Jaime” Stiuso.

Tengo varios elementos para decir esto.

Uno es que al mes siguiente de mi regreso, en marzo de 2011, estando en Buenos Aires escribí una nota y la envié a la redacción del diario, no sobre el tema Irán. Para asegurarme que mis mails a LA ARENA llegaran bien a destino, siempre me enviaba copia oculta a mí mismo, a mi correo de Arnet. Y resulta que cuando me ingresó ese mail veo con mucha sorpresa que el re-

³²El caso de Beatriz Perosio lo ejemplifica. Fue muy católica, se recibió de psicóloga en la Universidad del Salvador y no en la UBA. Trabajó dos años como consejera psicológica en una escuela católica en un pueblo agrario de la provincia de Buenos Aires, Ascensión, cerca de Junín. A fines de 2018 se hizo allí un acto con los alumnos del colegio, habló el cura del lugar, la intendenta radical y se concretó la ordenanza municipal que le puso “Beatriz Perosio” a una calle de la localidad. Es la primera psicóloga en tener una calle con su nombre en una ciudad de Argentina. Es de esperar que las autoridades de Psicología de la UBA y el rectorado accedan a ponerle su nombre al Aula Magna de esa facultad, como lo pidió a fines de 2019 un amplio movimiento con muchas firmas. Ya en la UNR (Rosario) y la UNLP (La Plata) hay aulas que tienen el nombre de la camarada desaparecida en El Vesubio.

mitente, en vez de ser yo desde Arnet, era el FBI norteamericano.

Inmediatamente llamé por teléfono al diario e informé de esa desagradable novedad, que en principio suponía que el servicio norteamericano había entrado a mi mail y lo había hackeado.

El diario sacó una foto del mail que yo les había enviado y efectivamente comprobaron lo que les estaba denunciando, sobre el FBI. **(NOTA 2)**

Desde la redacción me indicaron que una fiscal de La Pampa había tomado el caso de oficio y me pedía que me presentara en la dependencia de delitos informáticos de la Policía Federal Argentina en el barrio de Palermo.

Eso hice, con las lógicas dudas sobre cuál sería el comportamiento de esa fuerza policial. Me atendieron correctamente, me hicieron entrar en mi mail de Arnet y comprobaron que la injerencia denunciada era real. Firmé unos papeles dando constancia del trámite, que ellos girarían a la fiscalía actuante de Santa Rosa. Nunca me informaron que hubieran llegado a alguna conclusión, más allá de que el hecho denunciado había existido y fue comprobado. Se comprenderá mejor mi opinión crítica de la fuerza policial federal, a la que conocí en carne propia por sus golpes el 28 de junio de 1968, en mi primera detención y golpiza sufrida.

Pero ahí no terminó la cosa. Dos años más tarde el entonces director del diario LA ARENA, Sergio Santesteban, recibió la visita de una delegación de cinco dirigentes nacionales de la DAIA, venida de Buenos Aires, a la que se sumó su representante en la capital pampeana. El grupo estaba encabezado por su vicepresidente, Waldo Wolff. Los visitantes criticaron mis notas, firmadas por entonces como Emilio Marín, acusándolas de “antisemitas”.

Santesteban, mi cuñado, les dijo que el diario no era antisemita sino que defendía la libertad de prensa y los derechos humanos. Y que yo tampoco era antisemita. Que cuestionaba sí con agudeza al estado de Israel en sus conductas represivas de los palestinos, pero que también cuestionaba al Papa anterior y al argentino Jorge Bergoglio que asumió ese año, y no por eso era “anticatólico”.

El editorial de LA ARENA del 3/7/2013 se defendió muy bien de esas injustas e insólitas acusaciones de la DAIA. **(NOTA 3)**.

Sin embargo la entidad sionista siguió con sus puntos de vista, atentatorios de la libertad de prensa. En la Agencia Judía de Noticias publicaron un comunicado dando cuenta de la visita de los dirigentes a Santa Rosa, La Pampa, contando que uno de cuyos objetivos era la visita al diario LA ARENA y el apriete contra ese medio y contra este periodista por las notas críticas sobre el Estado de Israel que ¡ofendían y ponían en riesgo a la comunidad judía!

No se limitaron a denunciar al diario y a este periodista en los medios

sino que pidieron audiencias con autoridades provinciales y allí llevaron sus falsas denuncias. Dice el cable: “Wolff confirmó que fueron recibidos “muy bien” por las autoridades políticas de la ciudad y la provincia, quienes escucharon la preocupación de la DAIA y de la comunidad judía”.

El texto íntegro de ese cable de la Agencia Judía de Noticias (las negritas son mías) lo publico al final. **(NOTA 4)**.

Por mi parte sólo agregaré que frente a esa campaña sionista en mi contra elaboré una nota de denuncia y la llevé a tres organismos que tenían que estar al tanto de lo sucedido.

Uno fue la Comisión de Libertad de Prensa de la Cámara de Diputados, que por entonces presidía la kirchnerista de Córdoba, Mónica Gutiérrez. Fui un día martes, el día de reunión de dicha Comisión, pero no me recibieron; bajó un empleado a recibir la carta sin siquiera autorización para firmarme un acuse de recibo. Otro lugar al que llevé la nota fue a la CTA de los Trabajadores de calle Piedras, donde la dejé en manos de uno de sus secretarios generales adjuntos, Marcelo “Nono” Frondizi. Y el tercer destinatario fue la cancillería argentina, donde dejé otro ejemplar a Daniel Chuburu, un funcionario que conocía porque nos había recibido en una reunión en el Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba.

El texto de mi carta denunciando a la cúpula de la DAIA que quiso dejarme sin trabajo, desempleado, la dejo para el final **(NOTA 5)**.

Wolff, quien encabezó la comitiva como vicepresidente de la DAIA, en 2015 fue elegido por el PRO-Cambiamos como diputado nacional por la provincia de Buenos Aires. Y desde esa doble función, diputado macrista y dirigente sionista, impulsó la jugada ilegal de reapertura de la denuncia trucha del fiscal Nisman contra CFK, Héctor Timerman y otros exfuncionarios del gobierno anterior de “encubrimiento” del atentado a la AMIA y “traición a la Patria”, a raíz del Memorando con Irán.

La denuncia mentirosa de Nisman había sido rechazada por el Juez Daniel Rafecas y luego por la Cámara Federal de Jorge Ballesterio y Eduardo Freiler, así como desestimada por el fiscal Javier De Luca.

Sin embargo esos oscuros intereses lograron con el juez Bonadío y el fiscal Germán Moldes que se reabriera esa misma causa en el juzgado del primero y proceder a los procesamientos y algunas detenciones, entre ellas las de Zannini, Jorge “Yussuf” Khalil, Esteche y D’Elía. Los tres últimos están pagando muy caro sus viajes y amistad con Irán, y su apoyo a un Memorando que en 2013 fue votado con amplio margen favorable en las dos Cámaras, pues lo aprobaron 131 diputados y 39 senadores. **(NOTA 6)**.

Así de revanchista y antidemocrática es la derecha macrista y la dirigencia sionista que por encima de Argentina defiende al Estado de Israel,

incluso a sus políticas de crímenes de lesa humanidad y genocidio contra el pueblo palestino.

Los últimos ataques de Estados Unidos contra Irán, violaciones de su espacio aéreo así como el recrudecimiento de sanciones económicas y amenazas de bombardeos y guerra, hechas por Donald Trump entre mayo y junio de 2019, más el atentado terrorista en Irak contra el general Qasem Soleimani y otros dirigentes asesinados allí el 3 de enero de 2020 por misiles norteamericanos, me llevan a redoblar mi sentimiento solidario con el país de los persas. Esto es independiente de si gobierna allí Mahmud Ahmadineyad o Hasan Rohani.

A propósito, habla muy bien del personaje, pero también del sistema político iraní el hecho que el ingeniero Ahmadineyad, cuando dejó de ser presidente, viajara diariamente en colectivo público a su trabajo, según foto que recorrió el mundo. En Argentina y tantos otros países no se estila eso y no sólo por razones de seguridad sino ante todo por pertenencia a una clase acomodada y burguesa.

NOTA 1

Publicada 13/02/2011

<http://www.laarena.com.ar/opinion-hay-avances-economicos-y-sociales-pero-ciertas-dudas-sobre-el-sistema-politico-57940-111.html>

Esta es la Nota III de la serie sobre el viaje

MÁS LUCES QUE SOMBRAS EN EL IRÁN ACTUAL

Hay avances económicos y sociales, pero ciertas dudas sobre el sistema político

Uno de los mejores indicadores del cambio es que 80 millones de iraníes viven mucho mejor que bajo la monarquía. Su república islámica es en ese sentido un salto cualitativo, aunque tiene sus zonas grises.

EMILIO MARÍN (Especial desde Teherán, Irán)

En Teherán nieva desde el viernes y eso es verdaderamente molesto para caminar. También peligroso, porque hay mucha nieve acumulada y las bajas temperaturas la escarchan, convirtiendo esa caminata en riesgo de caídas.

Pero a pesar de ese clima y el asfalto tan resbaladizo, no se han visto

choques de autos, que por decenas de miles circulan a velocidades altas y con poco apego a normas de tránsito.

Cada salida a visitar un museo sirve para escrutar la calle, mirar la gente y sacar algunas conclusiones sobre el nivel de vida. Los iraníes van bien abrigados. Y sobre todo, no se ven personas sin techo, ni chicos pidiendo o mujeres pordioseras con sus colchones a cuestras. En este sentido Teherán es muchísimo mejor que Buenos Aires, la Reina del Plata, donde a pesar del progreso económico del “modelo”, diría la presidenta, aún hay muchos compatriotas que están mal.

En su discurso del viernes 11, el presidente Ahmadinejad se floreó con varios índices sociales que hablan del progreso. Puntualizó que había construido viviendas y llevado luz, agua y gas a millones de hogares. Eso se nota en la capital, aunque no sea ningún experto en indicadores sociales persas.

En esa mejoría inciden las obras del gobierno pero también la labor de organizaciones islámicas, como la que alberga actualmente al grupo de periodistas latinoamericanos. Se trata de la Organización Khomeini, con asistencia a escuelas, comedores, hospitales, residencias, clubes deportivos y un largo etcétera. Durante el régimen del Sha había 80 por ciento de analfabetos y ahora la alfabetización roza el 90 por ciento.

Uno puede tener reservas y dudas sobre ciertos axiomas del programa político del gobierno. Pero debe admitir que su trabajo es bueno, con preocupación por la situación de su gente y atención a sus problemas. Este aspecto le da a la administración Ahmadinejad una cuota extra de fortaleza, en contraste con los gobiernos corruptos de Túnez y Egipto. El arraigado fundamentalismo de las autoridades políticas y religiosas de Teherán da por resultado un gobierno sin corrupción, o con cantidades ínfimas en comparación con lo que ocurre en el resto de Medio Oriente y gran parte del mundo.

El intérprete Ahmad fue preguntado si hay delitos y ladrones. Dijo que sí, que por supuesto hay, como en el resto del planeta, sólo que en menor proporción. “¿Amputan la mano del ladrón?”, le preguntó alguien. “No, no hay amputaciones; las penas dependen de los delitos y los antecedentes de la persona, pero no hay amputaciones”, contestó.

Un rey y un líder sencillo

Está bien que los británicos extrañen 1921, cuando entronizaron a Reza Pahlevi padre como monarca persa. Para los tontos que sienten a esos reyes como enviados divinos hay que aclarar que se trataba de un cosaco ruso que reprimió alzamientos bolcheviques en el norte de Irán. Como premio los británicos lo llevaron a Teherán y le pusieron la coronita.

El militarote tuvo después inclinaciones progermánicas, en la víspera

de la II Guerra Mundial, por lo que sus protectores le bajaron el pulgar y lo fletaron a Sudáfrica. Antes de partir lo hicieron abdicar a favor de su hijo, Mohamed Reza Pahlevi, quien tomó la posta durante los siguientes treinta y ocho años, cuando fue derrocado por la revolución islámica.

Los anfitriones iraníes tuvieron ayer una magnífica idea.

Por un lado llevaron a los periodistas a visitar los palacios del Sha, ubicados en una extensión de 1.400 hectáreas donde moraba aquél con sus familiares. Según el otro intérprete, Meisam, lo edificado alcanzaba 110 hectáreas sumando jardines y patios.

El paso por la Casa Verde, una de las mansiones, dio una idea del lujo asiático en que vivía el dictador, con amplias habitaciones de pisos de cerámicos, paredes con mármol y espejos, amoblados con mesas y sillas del siglo XVIII, con cortinados y alfombras de gran calidad. Uno de los salones estaba todo revestido de vidrio y demoró dos años en ser terminado.

En esa misma zona de grandes parques se visitó otro Palacio del Sha, actual Museo Artístico Mellat. Deslumbran amplísimos salones exquisitamente amoblados y decorados, con arañas de luces que son obras de arte en sí, baños con objetos de oro, etc.

Así vivieron los reyes durante 2.500 años, en el lujo, el despilfarro, la corrupción y con la testuz agachada ante las potencias occidentales. Un océano los separaba de su gente. Y por eso mismo cuando se prendió la mecha de la rebeldía, en 1979, el Sha debió salir corriendo para Egipto; sus familiares viven en EE UU.

En drástico contraste con esa vida de la realeza, tan al gusto de la revista *Hola*, que ahora también se edita en Buenos Aires, el itinerario periódico siguió por la casa donde vivió el supremo guía chiíta, Ruhollah Khomeini.

En una calle interior de un barrio, al final de la misma, un departamento interior de tres ambientes fue la residencia del ayatola durante su regreso y luego del triunfo popular. Se veía una habitación sencilla con una cama y un sofá, y una biblioteca a sus espaldas. Encima no era propiedad suya sino que alquilaba. Saliendo de allí hay una suerte de anfiteatro al que acudía para dar sus sermones y discursos. En un sótano del lugar funciona un museo, con fotos de quien supo ser líder supremo y murió en 1989, cuando terminaba la guerra promovida por Irak y la Casa Blanca.

A los visitantes les quedó perfectamente clara la oposición entre el modo de vida de los Sha Pahlevi, padre e hijo, y el ayatola tan denostado en Occidente.

Y dale con las mujeres...

Quedó dicho que el Irán actual ha alcanzado varios objetivos impor-

tantes en su economía y desarrollo social. Y que la vida circula velozmente, como sus autos en sus numerosas autopistas, pues sus habitantes no andan en camellos como aún cree cierta gente inculta del extranjero.

Su régimen político es más estricto que en otros países de mayoría musulmana, lo que deriva de las diferentes concepciones que tienen chiítas y sunnitas. Los primeros dicen inspirarse en el imán Alí y afirman que no puede separarse religión de gobierno. Lo suyo está muy estrictamente ligado a la observancia del Corán y los conceptos de 12 imanes a los que consideran infalibles. El gobierno no lo será igual, pero debe parecerse a esos imanes, agregan.

Los sunnitas en cambio son más flexibles y tolerantes en la acción política porque separan ambas esferas, la religión y de la administración política. Sus estados son más seculares y no teocráticos. Las mujeres no andan con el obligatorio chador o prenda de color negro que va desde la cabeza hasta los pies, y tienen aparentemente más libertades, como se apreciaba aún en el Irak de Hussein.

Los rivales chiítas cuestionan que -con esa “flexibilidad”- a los sunnitas les da lo mismo un “dictador” como el iraquí o un rey corrupto como el de Arabia Saudí.

Volviendo a Irán, el Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial están puestos a la consideración democrática de la población, sujetos los dos primeros al voto directo.

Lo que suscita dudas es el rol del Consejo Supremo, constituido por 40 ayatolas bajo la dirección de Ali Khamenei, quien reemplazó a Khomeini como líder. Ese liderato religioso no está sometido a la voluntad popular ni al sufragio. Y está ubicado por encima de los otros poderes del Estado. La pregunta sería: ¿quién controla al Consejo Supremo? y ¿quién supervisa a Khamenei en caso de error? (NDE: también el Consejo Supremo está elegido por voto popular de las 31 provincias y nueve ciudades más importantes).

EE UU e Israel dicen que Ahmadinejad es un negacionista del Holocausto. Los periodistas preguntaron y la respuesta fue que el presidente había reflexionado que si el Holocausto fuera verdad, entonces ¿por qué las potencias occidentales que causaron esos sufrimientos a los judíos no ofrecieron tierras en Alemania para que se creara allí un estado israelita? ¿Qué culpa tuvieron los palestinos en ese drama?, se habría preguntado el presidente iraní.

Esa postura no pone a Ahmadinejad como un negacionista de la Shoa, pero mejor habría sido que arrancara repudiando el genocidio y el rol del nazi Hitler.

El tema de las mujeres sigue siendo motivo de interés periodístico: que si están oprimidas o no, si las obligan a vestirse así, etc. En comparación con la época de Reza Pahlevi, las féminas están muchísimo mejor en lo material y espiritual. En tres de los cuatro museos visitados, sus principales au-

toridades e intérpretes eran mujeres, cultas e inteligentes. Y con carácter. Cuando una vio un fogonazo de flash de una cámara, le reclamó al periodista colombiano que se la entregara porque había infringido la orden previa de no tomar fotos.

En el Museo de Historia, ex Palacio de Shams (hermana del Sha), se aprecian fotografías donde el viejo Sha, de visita a una ciudad, aparece frente a un grupo de mujeres a las que había ordenado sacarse el chador. El úkase fue vestirse a la manera occidental. Y allí está el dilema: ¿el viejo rey era “progresista” por usar la fuerza para desterrar el chador con uso de policías y garrotazos a las mujeres que no querían dejarlo? ¿O la actual República Islámica es “reaccionaria” por reclamar el uso de esa prenda a las mujeres? El simplismo no es buen consejero.

Las otras notas fueron las siguientes:

NOTA I

Publicada el 11/02/2011

http://www.laarena.com.ar/opinion-la_arena_unico_medio_argentino_invitado_en_iran-57873-111.html

VIAJE A TEHERÁN

Irán: las primeras impresiones de un viajero argentino por “El Eje del Mal”
EMILIO MARÍN (Especial desde Teherán, Irán)

NOTA II

Publicada el 12/02/2011

http://www.laarena.com.ar/opinion-una_multitud_celebro_en_teheran_el_aniversario_de_la_revolucion_irani-57904-111.html

LOS FESTEJOS DE LA REVOLUCIÓN IRANÍ

Una multitud celebró en Teherán el aniversario de la revolución iraní. El gobierno y el pueblo de Irán conmemoraron ayer el 32° aniversario de su revolución islámica. Una multitud se volcó a las calles y a la Plaza Azadí, de la Libertad, donde se escuchó un duro discurso de Mahmud Ahmadinejad.

NOTA IV

Publicada 15/02/2011

http://www.laarena.com.ar/opinion-el_reuerdo_e_martires_y_la_cuarta_torre_mas_alta_de_comunicaciones-58006-111.html

ALGUNAS POSTALES DE TEHERÁN

El recuerdo de mártires y la cuarta torre más alta de comunicaciones

Teherán sigue mostrando su rostro amable al grupo de periodistas latinoamericanos. Se ha podido conocer mejor su historia de luchas, así como hospitales y la torre Milad, cuarta en su tipo a nivel mundial.

EMILIO MARÍN (desde Teherán, Irán)

NOTA V

Publicada el 17/02/2011

http://www.laarena.com.ar/opinion-viaje_a_la_informacion_cultura_e_instituciones_cientificas_de_iran-58088-111.html

EN EL INSTITUTO ROYAN TRABAJAN CON CÉLULAS MADRES
Viaje a la información, cultura e instituciones científicas de Irán

El grupo de periodistas latinoamericanos pudo visitar la agencia iraní de noticias, Irna, y el Instituto Royan de experimentación científica. También escuchar y debatir sobre derechos humanos con un gran profesor universitario.
EMILIO MARÍN (Desde Teherán, Irán)

NOTA VI

Publicada el sábado 19/02/2011

http://www.laarena.com.ar/opinion-los_muertos_en_la_movilizacion_no_eran_opositores-58156-111.html

OBAMA TRATA QUE LOS IRANÍES SE REBELEN CONTRA EL GOBIERNO

Los dos muertos en la movilización no eran opositores

El lunes pasado la oposición llamó a manifestarse en calles de Teherán. Hubo dos muertos que las agencias noticiosas facturaron al gobierno, pero eran defensores de Ahmadinejad. Los mató la oposición digitada por Washington.
EMILIO MARÍN

NOTA VII

Publicada el domingo 20/02/2011

http://www.laarena.com.ar/opinion-si_somos_agredidos_mil_misiles_nuestros_pegaran_en_tel_aviv_-58194-111.html

IRÁN FOMENTA UN FRENTE ANTIIMPERIALISTA A NIVEL MUNDIAL

“Si somos agredidos, mil misiles nuestros pegarán en Tel Aviv”
EE UU sostuvo el reinado de Mohamed Reza Pahlevi y no aceptó la revolución islámica de 1979. Desde 2006 en adelante, arreció su campaña contra Irán. La nación persa está lista para defenderse.
EMILIO MARÍN (Desde Teherán, Irán)

NOTA 2.

http://www.laarena.com.ar/la_ciudad-el_fbi_espia_correos_del_periodista_de_la_arena_que_viajo_a_iran-59088-115.html
20/3/2011

“El FBI espía correos del periodista de La Arena que viajó a Irán
No es nada común que un medio de comunicación de esta provincia reciba un correo electrónico del FBI norteamericano. Parece que las denuncias de WikiLeaks son ciertas y hoy, en todo el mundo, todos estamos bajo sospecha.

Como siempre, ayer en la redacción de LA ARENA se esperaba el arribo por correo electrónico del artículo del columnista Emilio Marín. Grande fue la sorpresa cuando en las computadoras que reciben ese envío se observó que, en lugar de mostrar como siempre el nombre del periodista como remitente, aparecía en cambio la leyenda “Federal Bureau of Investigation”. Ante el asombro, se procedió a abrir el e-mail y se observó que en su interior, además del artículo escrito por Emilio Marín, figuraba una dirección: “info@fbi.gov”. A través de Internet se pudo comprobar que, efectivamente, corresponde al famoso FBI norteamericano, es decir, el organismo de seguridad del gobierno de Estados Unidos.

La conclusión no puede ser otra: la cuenta de correo electrónico del periodista está siendo objeto de espionaje por parte de la oficina estadounidense y, por alguna razón técnica -o alguna torpeza de los espías encargados de llevar a cabo esa tarea- el nombre del organismo se coló en la ventana del remitente.

WikiLeaks tiene razón.

En los últimos meses, el sitio WikiLeaks, del australiano Julian Assange, ha revelado infinidad de documentos que muestra cómo Estados Unidos espía a gobiernos y ciudadanos de todo el mundo con absoluta impunidad. La difusión de semejante operación de intromisión en los asuntos internos de otras naciones y de la vida privada de tantas personas prueba que no existen fronteras éticas para los hombres que responden al gobierno de Washington. Es

sabido que el derecho a la inviolabilidad de los correos electrónicos es equiparable al de la correspondencia, por lo tanto, quebrar ese límite significa, lisa y llanamente, cometer un delito. Sólo con una orden de un juez puede ingresarse a una cuenta de correo electrónico o a la correspondencia de un particular, pero, para los espías de la Casa Blanca, esos límites no existen. La “guerra contra el terrorismo” o contra “el eje del mal” de los últimos presidentes norteamericanos justifican estos atropellos. Y otros peores, como autorizar el uso masivo de la tortura en centros de detención como Guantánamo y otros de nombres no tan conocidos ubicados en Irak, Afganistán y Pakistán, entre otros países.

Cualquier persona que consulte Internet podrá observar la infinidad de archivos que hablan de los métodos de espionaje del FBI. El famoso programa “Carnívoro” (o “DCS1000”) es, según un experto que escribe en el sitio rebellion.org, “un controvertido sistema de espionaje electrónico desarrollado por el FBI especialmente para el sistema operativo Windows, que se coloca en los equipos de los proveedores de servicios de Internet y controla las comunicaciones electrónicas que tienen lugar a través de ellos. El sistema recibe la denominación “Carnívoro” porque ‘llega hasta el hueso’ de una investigación. El nombre había sido pensado sólo para uso interno pero trascendió, y al hacerlo recibió más de una crítica. Esto hizo que los funcionarios del FBI optaran por cambiar el controvertido nombre por otro que no tuviera connotaciones negativas, por eso el sistema ha sido rebautizado bajo el título DCS1000 (por las palabras en inglés que corresponden a sistema de recolección digital)”.

Meticulosos.

Es bien sabido que el columnista Emilio Marín estuvo en febrero último en Irán, invitado por el gobierno de ese país junto a otros diez periodistas latinoamericanos. Desde Teherán escribió una serie de notas que fueron publicadas por LA ARENA sobre la actualidad política, social y económica de la nación persa con un enfoque independiente.

Parece que la intensa actividad de la Embajada de EE.UU. también comprende el seguimiento meticuloso de los diarios regionales del interior del país y de cuidar que ninguno de ellos desobedezca los patrones informativos que prescriben seguir los lineamientos de las grandes cadenas noticiosas occidentales, especialmente en “temas sensibles” como la guerra contra el “eje del mal”, en donde han ubicado a Irán”.

NOTA 3.

Editorial del diario LA ARENA del 3/7/2013

http://www.laarena.com.ar/opinion-insolita_acusacion_de_antisemitismo_-

“Insólita acusación de “antisemitismo”

Dirigentes de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) manifestaron públicamente que habían estado en Santa Rosa la semana pasada para expresar su “preocupación” por “unas notas que en forma permanente resultan tendenciosas y que rozan posiciones antisemitas” publicadas por este diario. Su vicepresidente afirmó que “para la comunidad judía de La Pampa era muy importante que estén las máximas autoridades porque esta cuestión con el diario (La Arena) que se viene dando desde hace tiempo era muy importante”.

Las declaraciones de la dirigencia de la DAIA reproducidas en el sitio web de la institución y otras agencias además de llamar la atención de este diario aparecen como preocupantes.

En sus 80 años de vida, LA ARENA siempre fue una constante defensora de las minorías -políticas, religiosas, sexuales, étnicas, etc.- y nunca recibió un reproche por parte de sus integrantes o de sus representantes. Antes bien, este diario solo recogió comentarios aprobatorios por su labor de divulgación y de concientización acerca de las realidades, muchas veces difíciles, que padecen tales minorías. Por esa razón, sorprenden esas expresiones de los dirigentes de la DAIA que ignoran los antecedentes de LA ARENA como un medio que siempre defendió a los sectores minoritarios y más vulnerables de la sociedad. Ahora bien, confundir las críticas periodísticas que en algunas columnas se han formulado a ciertas conductas públicas de la conducción de la DAIA con una prédica “que roza el antisemitismo” es a todas luces un despropósito. Este diario, y sus columnistas, suelen utilizar un estilo directo a la hora de informar y opinar sobre los más variados temas y problemas de la sociedad pampeana, argentina y mundial. Pero de ahí a afirmar que algunas de esas críticas se aproximan al “antisemitismo” aparece como una interpretación -en este caso sí- tendenciosa que busca confundir o desacreditar el ejercicio de la libertad de expresión.

Aplicando el mismo razonamiento, la crítica al gobierno nacional podría ser calificada de “antiargentina”, o al gobierno provincial de “antipampeana” o a una jerarquía eclesiástica de “anticatólica”. La crítica periodística, que este diario ejerce desde sus mismos comienzos, hace ya 80 años, ha estado y está siempre orientada a opinar sobre los proceder o conductas públicas de las personas o instituciones y nunca sobre su condición religiosa, política, étnica o sexual. Quienes asumen la responsabilidad dirigenal saben que se exponen a la mirada escrutadora no solo de la prensa sino de la comunidad toda. Sin embargo, pretender que esa mirada adopta una connotación discriminadora por el hecho de que se ejerce contra quien pertenece a la religión o a la tradición judaica es muy distinto.

La conducción de la DAIA sostiene que el antisemitismo ha adquirido hoy otras formas diferentes a las ya conocidas. Pudiendo coincidir con esas expresiones, bien podría decirse también que hay un discurso que roza el fundamentalismo y que ha hecho del uso del término “antisemitismo” un ejercicio de coerción para descalificar toda opinión crítica sobre el desempeño de algunas instituciones judías”.

NOTA 4.

Cable de la Agencia Judía de Noticias

<http://www.prensajudia.com/shop/detallenot.asp?notid=34047>

Importante comitiva de la DAIA viajó a La Pampa para expresar su preocupación por una serie de artículos de un diario local

Una importante comitiva de la DAIA viajó a Santa Rosa, La Pampa, para manifestar su respaldo a la comunidad judía de esa provincia y manifestar su preocupación por el contenido de determinados artículos periodísticos publicados por un importante diario local que “ofende” a la colectividad.

La comitiva de la representación política de la comunidad judía argentina estuvo encabezada por el vicepresidente de la DAIA, Waldo Wolff, quien estuvo acompañado por el secretario general, Jorge Knoblovits, el secretario del Interior, Julio Toker, el asesor Político del Consejo Directivo y del Consejo Federal, Alfredo Neuburger, y la presidenta de la Delegación Santa Rosa de la DAIA, Marcela Morquin.

“Vinimos a La Pampa con una agenda nutrida para asistir a la comunidad en función del programa de federalización de la DAIA, que nosotros tenemos y que compartimos con todas las comunidades”, indicó Wolff en declaraciones a la Agencia Judía de Noticias (AJN) para justificar la importante presencia del brazo político de la comunidad en la capital pampeana.

En este sentido, el vicepresidente confirmó que durante la visita, que se inició ayer lunes y continuó hoy martes, se mantuvo “una agenda nutrida”.

Las reuniones comenzaron con una entrevista con el director del diario La Arena, Sergio Santesteban, a quien le hicieron llegar la preocupación de la comunidad judía y de la DAIA “a raíz de unas notas que en forma permanente resultan tendenciosas y que rozan posiciones antisemitas”, según precisó Wolff.

“Por eso vinimos a manifestar nuestra preocupación en nombre de la comunidad judía argentina y obviamente en nombre de la comunidad judía de La Pampa, donde fuimos bien recibidos y nuestro reclamo fue escuchado por parte del director”, subrayó el vicepresidente.

Durante la visita a la provincia, la comitiva de la DAIA también estuvo en el

Obispado donde fue recibida por el Administrador diocesano padre Gerardo Cabezas, ya que todavía no fue designado el nuevo obispo en reemplazo de monseñor Mario Poli, quien ocupa el cargo de cardenal primado de Argentina en lugar de Jorge Bergoglio.

Wolff comentó que también se realizó una reunión con la gente de la comunidad judía de Santa Rosa, en la que también participó una comitiva de la localidad de Rivera, de la provincia de Buenos Aires, que se desarrolló con agenda abierta.

El vicepresidente de la representación política de la comunidad judía argentina indicó que este encuentro sirvió para “escuchar y conocer” las preocupaciones de la kehilá, pero también para transmitirles “lo que se está haciendo desde la DAIA. Como parte de las actividades, la delegación de la DAIA se reunió con el viceintendente de la ciudad de Santa Rosa, Angel Baraybar, y más tarde con la vicegobernadora de La Pampa y presidenta de la Cámara de Diputados, Norma Durango, quien estuvo acompañada por los diputados provinciales Juan Pablo Morisoli y Mariano Fernández, del Bloque Justicialista, y la diputada Delma Edith Sánchez, del Bloque Frente Pampeano Cívico y Social. **Wolff confirmó que fueron recibidos “muy bien” por las autoridades políticas de la ciudad y la provincia, quienes escucharon la preocupación de la DAIA y de la comunidad judía.**

Consultado sobre las razones por las que una nutrida delegación viajó a Santa Rosa, el vicepresidente explicó que “para la comunidad judía de La Pampa era muy importante que estén las máximas autoridades porque esta cuestión con el diario (La Arena) que se viene dando desde hace tiempo era muy importante”.

Además, Wolff sostuvo que era necesario transmitir que “la comunidad se puede sentir respaldada por la DAIA y asistirlos y comunicarles al diario que la comunidad está cubierta y cuidada por nosotros”“Queda claro que estamos para cuando un judío nos necesite y donde haya alguien que toque los intereses en función de nuestra misión vamos a estar ahí para defenderlos”, agregó el dirigente.

Asimismo, el vicepresidente resaltó que “donde haya alguien que vulnere los principios de la misión de la DAIA”, la institución estará “para defenderlos sea en la Capital, en el interior o donde sea”.

“Venir acá a defender a un grupo de judíos que viven el judaísmo con las dificultades propias de las comunidades del interior nos llena de satisfacción”, expresó.

Finalmente, Wolff aseguró que la relación de la comunidad con el gobierno de la provincia de La Pampa es “muy buena” y señaló que “en general, en las comunidades del interior hay más tolerancia al ser más chico y todos se co-

nocen tanto en lo personal como en lo profesional”.

NOTA 5.

A la Comisión de Libertad de Expresión de la Cámara de Diputados de la Nación

A la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación

A la Secretaría General de la CTA de los Trabajadores

De mi mayor consideración.

Soy Sergio Ortiz, DNI 8.363.331, argentino, periodista y militante popular que trabaja en el diario La Arena de Santa Rosa, La Pampa, desde el año 1988 hasta la actualidad, donde publico mis columnas de opinión firmadas con el seudónimo de Emilio Marín. Las mismas se refieren a temas políticos nacionales e internacionales, se publican cuatro veces a la semana y pueden consultarse en la web del matutino: <http://www.laarena.com.ar/opinion.html>.

Vengo por la presente a denunciar una actitud de la dirección de la DAIA nacional reñida con la libertad de expresión. En la última semana de junio pasado envié a La Pampa una delegación desde Buenos Aires, cuyo objetivo más destacado parece haber sido ejercer presión sobre el diario La Arena en contra de mis columnas de opinión y notas editoriales del diario, a las que tachó de “antisemitas”.

No es una interpretación antojadiza de mi parte.

En primer lugar les adjunto copia del cable publicado por la Agencia Judía de Noticias, donde ya en el título y en el desarrollo de la noticia se aprecia que ese fue el sentido principal del periplo a Santa Rosa de la dirigencia encabezada por el vicepresidente de la DAIA, Waldo Wolff; el secretario general, Jorge Knoblovits, el secretario de Interior, Julio Toker, y el asesor político del Consejo Directivo y del Consejo Federal, Alfredo Neuburger.

El título lo dice casi todo: “Importante comitiva de la DAIA viajó a La Pampa para expresar su preocupación por una serie de artículos de un diario local”.

El comunicado completo está en: <http://www.prensajudia.com/shop/detalle-not.asp?notid=34047>

El vicepresidente Wolff declaró allí: “por eso vinimos a manifestar nuestra preocupación en nombre de la comunidad judía argentina y obviamente en nombre de la comunidad judía de La Pampa, a raíz de unas notas que en forma permanente resultan tendenciosas y que rozan posiciones antisemitas”.

En segundo lugar, esa comitiva se reunió con el director del diario, Sergio Santesteban, y allí le expresó su crítica a mis columnas de opinión, firmadas como Emilio Marín. Dijeron que eran “antisemitas” y discriminatorias, que les negaban entidad de argentinos y que los ubicaban como dependientes de lo que opinara el Estado de Israel, en general y en relación al Memorándum

de entendimiento con Irán en particular.

Acompañaba a la delegación la presidenta de la Delegación Santa Rosa de la DAIA, Marcela Morquín, quien espetó a Sergio Santesteban: “hay semanas que me levanto y hay tres editoriales de La Arena criticando a Israel”. Esto fue refutado por el director.

Insisto en que no hubo solamente una presión en contra de mis columnas sino también en general contra el diario La Arena, como se deduce de las declaraciones de Wolff presentes en el comunicado de la Agencia Judía de Noticias: “para la comunidad judía de La Pampa era muy importante que estén las máximas autoridades (de la DAIA) porque esta cuestión con el diario La Arena que se viene dando desde hace tiempo era muy importante”.

En mi humilde opinión, esta gestión de la DAIA y sus declaraciones públicas constituyen una maniobra política propia de sus concepciones sionistas, opuestas a la paz en Medio Oriente, defensoras de las constantes agresiones del Estado de Israel contra el pueblo palestino y otros pueblos árabes, contra Irán, etc. Y son un atentado contra el propio pueblo argentino, pues el detonante del viaje fue la toma de posición del diario La Arena y de este columnista, a favor del Memorándum de Entendimiento de Argentina con Irán y de la aprobación del mismo en el Congreso como ley.

Y ese hecho ratifica lo dicho en una de mis columnas: la mayor parte de la dirigencia de la DAIA y la AMIA, obviamente no todos ellos ni menos aún los miembros de esa respetable colectividad judía, son dependientes de lo que diga el Estado de Israel. Se firmó el Memorándum el 27 de enero pasado, dos días después el canciller Héctor Timerman visitó a esos dirigentes en la sede de AMIA y les explicó lo firmado, y sus interlocutores salieron a hacer declaraciones de comprensión y cierto apoyo. Pero bastó que un día más tarde la cancillería de Israel tronara con una posición en contrario, para que las cúpulas mencionadas pasaran a una oposición total al Memorándum y a denunciarlo judicialmente, incluso dijeron que irán con su recurso ante la Corte Suprema, para atacar esa ley de la democracia argentina.

Por otro lado, y esto es concretamente lo que vengo a denunciar en estas instancias del Congreso, el ministerio de Justicia y la CTA de los Trabajadores es que lo actuado por los dirigentes de la DAIA y sus declaraciones posteriores suponen una presión política antidemocrática contra un medio de comunicación argentino y este periodista, con la injusta y peligrosísima acusación de “antisemita”. Ser puesto en ese incorrecto lugar es también muy peligroso, porque se trata de una entidad como la DAIA que tiene una relación muy estrecha con un Estado como el de Israel que con sus acciones a nivel regional y mundial ha demostrado que no vacila en atacar países vecinos, cometer atentados, asesinar personas, afectar la paz mundial, etc.

Y reitero que lo más grave es que semejante presión contra de la libertad de expresión se produce porque el diario La Arena y este periodista han defendido el Memorándum y la respectiva ley argentina, a diferencia de aquellos censores tan poco democráticos que la quieren pulverizar.

Lo importante de consignar es que el diario ha respondido a los falaces comunicados y declaraciones de los visitantes. Lo hizo en su editorial del 3 de julio pasado, titulado “Insólita acusación de ‘antisemitismo’”.

Allí se lee: “La conducción de la DAIA sostiene que el antisemitismo ha adquirido hoy otras formas diferentes a las ya conocidas. Pudiendo coincidir con esas expresiones, bien podría decirse también que hay un discurso que roza el fundamentalismo y que ha hecho del uso del término ‘antisemitismo’ un ejercicio de coerción para descalificar toda opinión crítica sobre el desempeño de algunas instituciones judías”. Ver el editorial completo en: http://www.laarena.com.ar/opinion-insolita_acusacion_de_antisemitismo_-96975-111.html

Hasta aquí los hechos que quería poner en vuestro conocimiento. Me gustaría que ustedes pudieran reunir más información sobre esta cuestión y, si los entendieran conveniente, expresaran públicamente su punto de vista, teniendo en cuenta los valores democráticos y legales que han sido vulnerados por el accionar de la DAIA.

Muchas gracias por su atención.

Sergio Ortiz

Email. ortizserg@gmail.com 18/7/2013

Posdata:

[Les adjunto los links de mis notas sobre este tema del Memorándum que desató la furia de DAIA:](#)

[http://www.laarena.com.ar/opinion-varios_logros_de_un_gobierno_que_tiene asignaturas pendientes-89667-111.html](http://www.laarena.com.ar/opinion-varios_logros_de_un_gobierno_que_tiene_asignaturas_pendientes-89667-111.html) 24/2/2013

[http://www.laarena.com.ar/opinion-amia_y_daia_y_otros_enemigos_del acuerdo con iran_en_offside-94468-111.html](http://www.laarena.com.ar/opinion-amia_y_daia_y_otros_enemigos_del_acuerdo_con_iran_en_offside-94468-111.html)
24/5/2013

http://www.laarena.com.ar/opinion-denuncia_del_fiscal_nisman_500_paginas_y_ninguna_verdad-95232-111.html
6/6/2013

http://www.laarena.com.ar/opinion-el_macrismo_y_radicalismo_descolocados_por_carta_de_interpol-91000-111.html
28/6/2013

NOTA 6.

Diputados y senadores que votaron en Memorando con Irán, en febrero de 2013.

Perfil. jueves 15 enero, 2015

La Cámara de Diputados de la Nación aprobó el memorándum de entendimiento entre Argentina e Irán el 28 de febrero de 2013 para crear una Comisión de la Verdad integrada por ambos países, que investigue el atentado a la sede de la AMIA. La votación arrojó un total de 131 votos positivos, 113 votos negativos, en el fin de una sesión cuestionada por los juegos del oficialismo para alcanzar el quórum necesario.

Entre los diputados que votaron afirmativamente por el Frente para la Victoria bonaerense están Carlos Julio Moreno, Mario Néstor Oporto, Carlos Miguel Kunkel, Jorge Alberto Landau, Mayra Soledad Mendoza, Horacio Pietragalla Corti, Adriana Puiggrós, Adela Rosa Segarra, María Eugenia Zamarreño, Héctor Pedro Recalde, Eric Calcagno, Diana Beatriz Conti, Andrés Roberto Arregui, María Ester Balcedo, Andrea Fabiana García, María Teresa García, Dulce Granados, Leonardo Grosso, Remo Gerardo Carlotto, Jorge Rivas, Eduardo Enrique De Pedro, Edgardo Fernando Depetri, Gloria Mercedes Bidegain, Carlos Enrique Gdansky, José María Díaz Bancalari, Graciela Gianettasio, Luis Cigogna, Juliana Di Tullio, Andrea Fabiana García, María Teresa García, María Ester Balcedo.

Y por Nuevo Encuentro lo hicieron Carlos Alberto Raimundi y Gastón Harispe. Por el FpV porteño votaron Andrés Larroque, Roberto José Feletti, Mara Brauer, María Del Carmen Bianchi. Y por Nuevo Encuentro acompañaron con su voto Carlos Salomón Heller y Juan Carlos Isaac Junio.

Por Córdoba, Nora Esther Bedano, Carmen Rosa Nebreda, Daniel Oscar Giacomino, Mónica Edith Gutiérrez y Fabián Marcelo Francioni del FpV apoyaron el acuerdo.

Por el FpV tucumano, levantaron la mano a favor Beatriz Graciela Mirkin, Miriam Gallardo, Juan Arturo Salim, Walter Marcelo Santillán, Isaac Benjamín Bromberg, Stella Maris Córdoba y Alfredo Carlos Dato. Omar Ángel Perotti, Oscar Ariel Martínez, Silvia Rosa Simoncini, Agustín Rossi, Marcos Cleri, Celia Arena, Claudia Giaccone por el FpV santafesino y Juan Carlos Forconi por Santa Fe en Movimiento fueron otros kirchneristas que votaron a favor por la aprobación.

Por Mendoza, del FpV, figuran Guillermo Ramón Carmona, Juan Dante González, Anabel Fernández Sagasti y Omar Félix.

Por el Frente Cívico santiagueño, Graciela Navarro, Cristian Rodolfo Oliva,

Mirta Ameliana Pastoriza, José Herrera, Aída Delia Ruiz, Daniel Agustín Brue y Norma Amanda Abdala de Matarazzo, se sumaron con su voto positivo.

José Ricardo Mongelo, Sandra Marcela Mendoza, María Inés Pilatti Vergara y Gladys Beatriz Soto votaron afirmativamente por el FpV chaqueño.

Y Mariela Ortiz, Ermindo Edgardo Marcelo Llanos, Rubén Armando Rivarola y María Eugenia Bernal lo hicieron por el FpV jujeño.

Por el FpV chubutense, Juan Mario País, Cristina Isabel Ziebart, Oscar Rubén Currilen, Nancy Susana González, Carlos Tomás Eliceche se mostraron a favor de la iniciativa.

Y por el FpV misionero, acompañaron Julia Argentina Perie, Stella Maris Leverberg, Alex Roberto Ziegler, José Daniel Guccione, Ramón Puerta y Oscar Felipe Redczuk.

Mario Alfredo Metaza, Ana María Ianni y Blanca Blanco de Peralta votaron por el FpV santacruceño. Y Julio Rodolfo Solanas, Liliana María Ríos, Raúl Enrique Barrandeguy y Osvaldo Enrique Elorriaga están entre los entrerrianos del FpV.

Los riojanos Griselda Noemí Herrera y Javier Héctor Tineo y los sanjuaninos Héctor Daniel Tomas, José Rubén Uñac, José Villa, Graciela María Caselles y Margarita Ferra De Bartol figuran entre los diputados nacionales del FpV que votaron a favor.

Por Catamarca, son Mariana Alejandra Veaute del Frente Cívico y por el FpV Rubén David Yazbek y Manuel Isauro Molina. Se sumaron los salteños José Antonio Vilariño, Rodolfo Fernando Yarade y Pablo Kosiner por el FpV.

También acompañaron por el Frente Peronista Federal Walter Raúl Wayar y María del Valle Fiore Viñuales, por el Frente Renovador salteño. Por el FpV misionero, levantaron sus manos a favor Oscar Redczuk, Silvia Risko, Julia Argentina Perie, Stella Maris Leverberg y Alex Ziegler.

Y acompañaron por el PJ pampeano María Cristina Regazzoli, Roberto Robledo y María Luz Alonso por FpV.

Los correntinos Fabián Ríos, Araceli Ferreyra, María Chieno y Ana María Perroni y los santacruceños Blanca Blanco de Peralta, Ana María Ianni Mario y Alfredo Metaza, por el FpV, fueron otros de los diputados que dieron sus votos afirmativamente.

Por el Movimiento Popular Neuquino (MPN), Alicia Comelli, José Brillo, Olga Guzmán votaron positivamente junto a José Ciampini del FpV.

Y, por el FpV rionegrino, Oscar Albrieu, Nicolás Edmundo, Silvina García Larraburu, Herman Avoscán, Jorge Cejas se mostraron a favor. Los formoseños Juan Carlos Díaz Roig, Carlos Donkin, Inés Lotto, Luis Basterra y los fueguinos Rubén Sciutto, Julio Catalán Magni, Rosana Bertone por el FpV, y Jorge Garramuño por el MPN también votaron la medida.

Los 39 senadores.

Los senadores nacionales aliados al FpV que votaron a favor son Ángeles Higonet, Ada de Cappellini, José María Roldán, Horacio Lores, Osvaldo López, María Rosa Díaz y Roxana Latorre. La media sanción tuvo 31 votos en contra. Y por último, los legisladores de la Cámara Alta del FpV que votaron a favor del acuerdo con Irán son María Graciela de la Rosa, Hilda Aguirre, Walter Barrionuevo, Ronaldo Bermejo, Fabio Baicalani, Inés Blas, Juan Irrazábal, Marcelo Guinie, Pablo Guastavino, Pablo González, Ruperto Godoy, Sandra Gimenez, Liliana Fellner, Elena Corregido, Ana Corradi, Mario Jorge Colazo, Salvador Cabral, María José Bongiorno, Elsa Ruiz Díaz, Ester Labado, María Laura Leguizamón, Marina Riofrío, Mirtha Luna, Sergio Mansilla, Nanci Parrilli, José Mayans, Daniel Pérsico, Daniel Filmus, Marcelo Fuentes, Aníbal Fernández, Beatriz Alperovich y Miguel Ángel Pichetto. (Fuente www.perfil.com).



13. DEFENSA DE FIDEL CASTRO FRENTE AL TROTSKISMO

Altísima valoración de Fidel

La revolución cubana cumplió 61 años el 1 de enero de 2020. Y su victoria, continuidad y profundización desde el antiimperialismo hacia el socialismo, en el único país socialista del hemisferio occidental, tiene varias causas. Entre otras el protagonismo del pueblo cubano, el rol dirigente del Movimiento 26 de Julio y luego del Partido Comunista de Cuba. Pero también, confirmando el criterio marxista del rol del individuo en la historia, el papel decisivo de Fidel. Sobre todo, para los revolucionarios latinoamericanos, ese papel del líder cubano deja numerosas enseñanzas.

Por ejemplo, el valor de los intelectuales como él, que de estudiante de abogacía primero y como abogado después, fue capaz de nuclear a una organización revolucionaria que luchó por el poder y lo conquistó mediante la lucha armada, luego que el golpe militar de Batista en 1952 clausurara la vía electoral para el Partido Ortodoxo.

Otra cosa, que, habiendo fracasado en lo militar en la toma del Cuartel Moncada en 1953, sobrellevó la cárcel, el exilio en México y regresó con el yate Granma. Y a pesar de las duras pérdidas del desembarco en diciembre de 1956, pudo internarse en Sierra Maestra y organizar el Ejército Rebelde. En eso repitió lo sintetizado por Mao Tsé tung: “luchar, fracasar, volver a luchar, volver a fracasar y así hasta la victoria, esa es la lógica del pueblo”.

Fidel no mandó la gente a luchar, se puso al frente de las tareas, incluso las militares, como en Moncada y Sierra Maestra. También en la victoria de Playa Girón, en abril de 1961, cuando estuvo al frente de la resistencia, en un tanque y disparando con su artillería contra los barcos invasores.

La obra revolucionaria cubana no se agotaba en la isla pues dio ayuda internacionalista a diversos intentos guerrilleros en América Latina; también al pueblo angoleño y sudafricano. En otras circunstancias, más contemporáneas, esa ayuda tiene la forma de maestros y médicos cubanos ayudando a pueblos a combatir el analfabetismo y operando gratuitamente de cataratas y carnosidades a cinco millones de personas hasta mediados de 2019.

Cuando el socialismo entró en crisis, debido a la línea restauradora del capitalismo que imperó en la exURSS con Mijaíl Gorbachov y Boris Yeltsin, Fidel tuvo en lo fundamental una línea marxista correcta. Superó un breve lapso en que miró con simpatía a Gorbachov para pasar a una firme crítica política e ideológica. Su mérito es que con esa política de mantener el socialismo pudo conservar de pie a Cuba, cuando esos modelos se desplomaron y los pedazos del Muro de Berlín desnucaron a muchos partidos y dirigentes que se socialdemocratizaron y giraron a la derecha, también en Argentina.

Como ya destacué en otro capítulo, en 1991 Fidel nos dijo a centenares de delegados latinoamericanos al I Encuentro Sindical contra el Neoliberalismo que Cuba sería siendo socialista, aún haciendo sus asambleas a la luz de la luna y arando con bueyes, por la falta de combustible.

En esa continuidad socialista, La Habana se enfocó a la unidad latinoamericana, con Venezuela ante todo con la creación del ALBA, en diciembre de 2004, y con el resto de gobiernos progresistas, incluidos los de Argentina con Néstor y Cristina. Esa fue una gran ayuda al crecimiento de posturas nacionales, populares y antiimperialistas en Argentina y la región, que impulsó también su conmovedor discurso en las escalinatas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el 26 de mayo de 2003.

Por eso el pensamiento de Fidel es muy valioso. Lo sigue siendo hoy, cuando el país tiene el drama de la deuda externa generado por el gobierno de Mauricio Macri y el FMI. Eso convierte en una necesidad que la militancia argentina vuelva a recuperar las iniciativas promovidas por Fidel contra la deuda externa, con seminarios y encuentros latinoamericanos en La Habana en 1984 y 1985, tras el estallido de la deuda con la suspensión de pagos de México dos años antes.

Muchos de estos puntos de vista los defendimos en los últimos años. El día que Fidel falleció, el 25 de noviembre de 2016, se realizaba el XV Encuentro Nacional de Solidaridad con Cuba, y la Patria Grande Latinoamericana en Buenos Aires. Quedamos muy impactados por la noticia de su muerte. Esa tarde nos fuimos con una parte de los delegados y los camaradas del Partido de la Liberación (PL) al Obelisco de la Ciudad de Buenos Aires, donde se realizó un acto. Hablé en nombre del Partido, compartiendo tribuna con oradores de otras organizaciones.

En los dos años siguientes dimos conferencias sobre el pensamiento de Fidel Castro, tratando de recuperar más su figura y destacando las cosas más necesarias para la lucha en la Argentina. De allí las charlas que hicimos en Córdoba, Buenos Aires y la ciudad de Santa Rosa, La Pampa, en este caso organizada por la Asociación Pampeana de Escritores (APE) de esa provincia presidida por el escritor Sergio de Matteo.

La polémica con el trotskismo

En ese marco quiero rescatar mi escrito en polémica con el trotskismo, que siempre atacó a Fidel Castro, incluso cuando recién había fallecido. Mis reflexiones sobre Fidel y su defensa frente a los ataques venidos desde el trotskismo fueron publicadas en un número especial de “Cuadernos Revolucionarios”, revista teórica del PL. **(NOTA 1**

Una diferencia política con Fidel

En el marco de nuestra extraordinaria valoración del líder cubano, como nuestro Partido tiene opiniones propias, a la vez hubo algunos puntos en que no coincidimos.

Por ejemplo, nuestro partido fue siempre y sigue siendo stalinista, cosa que Fidel, en cambio, no lo es e hizo algunas críticas que considero injustas a Stalin en sus diálogos con Ignacio Ramonet (“Cien horas con Fidel”).

Por ejemplo, en cuanto a no haber tomado rápidas decisiones al inicio de la agresión alemana. Este tema había sido aclarado en su tiempo por el general Gueorgui Zhukov, uno de los máximos conductores del Ejército Rojo, quien contó que él había propuesto a Stalin mover tropas a la frontera alemana antes del 21 de junio de 1941, día de inicio de la agresión alemana, para impedir que los nazis pudieran avanzar tanto en territorio soviético. Esa misma o parecida crítica Fidel la retoma y reitera en ese libro con Ramonet varias décadas más tarde.

Pero Zhukov contó que Stalin le había dicho en ese momento: “no, no conviene mover tropas nuestras a la frontera porque Alemania va a decir que la URSS comenzó la agresión militar; por otro lado, aún cuando pongamos más tropas allí los nazis van a avanzar lo mismo porque tienen mucha experiencia militar y nuestro Ejército rojo no la tiene. Que los alemanes avancen, se alejen de sus líneas de abastecimiento, los atacaremos e iremos debilitando de a poco”. Y esa línea de Stalin fue la correcta, admitió el destacado general soviético.

Otra diferencia con el gran revolucionario cubano fue a propósito de su opinión de que en julio de 2010 iba a comenzar la III Guerra Mundial. Con modestia y prudencia, escribí en ese mismo momento que eso era erróneo y no iba a suceder. Fue publicada como nota firmada en LIBERACIÓN N° 261, julio de 2010. **(NOTA 2)**

En ese mismo mes de 2010 comenzaba el Encuentro Nacional de Solidaridad con Cuba en Buenos Aires. El día anterior había fallecido en un accidente automovilístico un hermano de Irina, Alberto Santesteban, en una ruta de La Pampa. Con mi esposa fuimos desde Córdoba hasta Buenos Aires a la sede del evento, la facultad de Sociales en calle Puán, para saludar y estar en la apertura de ese Encuentro de Solidaridad. Luego reemprendimos el viaje en dirección a Santa Rosa, La Pampa, para estar en el velorio de mi cuñado.

Como siempre vamos de frente, le entregué al secretario de la embajada, compañero Francisco Delgado, los ejemplares del periódico LIBERACIÓN con la nota de discrepancia con Fidel. Otra demostración práctica de que somos solidarios e internacionalistas, pero no obsecuentes: cuando hay alguna diferencia sabemos plantearla en forma fraternal, más en este caso tratándose de Fidel.

NOTAS

NOTA 1.

Posición del PARTIDO DE LA LIBERACIÓN (PL) de Argentina En defensa de Fidel Castro y refutación de los trotskistas

Leyendo las declaraciones de los dirigentes trotskistas de Argentina tras la muerte de Fidel Castro, queda claro que para ellos fue un líder “pequeño burgués” patriótico hasta mediados de la década del ‘60, y luego devino en un “burócrata stalinista y bonapartista” que restauró el capitalismo en Cuba, desde entonces hasta su muerte. Esto, en números concretos, significaría un buen Fidel durante los primeros seis años de revolución y un Fidel pro-capitalista los restantes 51 años. Se trata de un enfoque típicamente trotskista y contrarrevolucionario, ajeno a la realidad que mostró a Fidel y Cuba como una misma cosa, socialista hasta la médula.

Voy a refutar las calumnias trotskistas, pero quiero marcar que ni siquiera a la hora de la muerte, cuando el cuerpo de Fidel aún estaba tibio, el 26 de noviembre pasado, los trotskistas de Argentina se privaron de someterlo a todo tipo de críticas. No sólo incorrectas, sino que además sus autores ni siquiera tuvieron una mínima contemplación con el líder fallecido.

El ex candidato a presidente por el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT), Nicolás del Caño, del PTS, publicó en su Twitter ese 26 de noviembre: “Murió Fidel. A pesar de nuestras diferencias llamamos a todos los jóvenes a estudiar su legado”. O sea, puso en primer término sus diferencias. Y en política, el orden de los factores altera el producto, señores trotskistas.

En esa misma línea de enfatizar las críticas, la dirigente del Nuevo MAS, Manuela Castañeira, tuiteó: “Murió Fidel Castro. Lamentablemente no llevó a Cuba al socialismo. Eso se logrará sólo con los de abajo en el poder”. Otra vez el cuestionamiento a Fidel como la prioridad, apenas acaecido su fallecimiento.

Algunos fueron algo más eclécticos, como Néstor Pitrola, del Partido Obrero, quien declaró: “Fidel encarna la resistencia de 50 años al bloqueo imperialista, pero también la burocratización del partido único. Un balance ineludible”. A pesar de la oportunista mención a Fidel y la resistencia al bloqueo, ese diputado puso en el mismo plano, y seguramente superior si se analiza toda la posición del PO, ahora y en las décadas anteriores, la crítica al fidelismo. Ellos lo llaman “castrismo”, como lo hace el imperialismo.

Estos ejemplos ponen de resalto la pérdida de valores leninistas que padecen los dirigentes trotskistas. Lenin, al referirse a la muerte de Rosa Lu-

xemburgo, con quien había tenido diferencias al interior del marxismo y la revolución, dijo que ella “volaba alto, como las águilas”, aunque a veces, con ciertos errores, su vuelo fuera bajo; pero la consideraba un águila y no una gallina, que no puede volar.

Para los trotskistas Fidel no era un águila. Para el Partido de la Liberación sí, y aún después de muerto, sigue volando muy alto.

Etapas de la revolución

¿Por qué tanto énfasis del trotskismo en criticar a Fidel y la revolución cubana?

Los motivos son varios. Quizás el principal sea que el líder cubano encabezó una revolución nacional-democrática y popular en Cuba y la llevó a la victoria por la vía armada contra la dictadura de Fulgencio Batista. Y luego, inmediatamente, siguió profundizando esa revolución hasta proclamar en abril de 1961 su carácter socialista, que los trotskistas ponen entre comillas, “socialista”, como asegurando que nunca fue tal.

De ese modo Fidel daba al traste con los enfoques seudo teóricos del trotskismo y la “revolución permanente”, que supuestamente debe ser socialista desde el inicio y sin etapas. En rigor, todas las revoluciones tuvieron etapas. La rusa tuvo una democrática entre 1905 y febrero de 1917, para luego plantearse “todo el poder a los soviets” en octubre de ese año. Por eso Lenin escribió y fundamentó en 1905 “Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”. La revolución china también tuvo esa fase desde 1921 hasta 1949, cuando fue anti feudal y antiimperialista, para pasar al socialismo, proclamado por Mao Tsé tung el 1 de octubre de ese último año, en la tribuna de Tiananmen. ¿Por qué no habría de tener etapas el proceso revolucionario cubano?

Otro motivo de inquina es que en Cuba hubo un método guerrillero, desde el intento de asalto al Cuartel Moncada hasta la lucha armada en Sierra Maestra y el triunfo de “los barbudos” sobre la dictadura proyanqui.

Los trotskistas, en particular los argentinos, son electoralistas al máximo. Contra el sistema capitalista dependiente plantean la huelga, la asamblea constituyente, con discursos y votos, sin el camino – ni ahora ni en la década del ‘70- del Cordobazo y la lucha revolucionaria. De allí su particular discordancia con Fidel, todo un símbolo de la violencia como partera de la historia, del guerrillero que con apenas mil hombres derrotó al ejército batistiano de 40.000 soldados.

Fidel contra el trotskismo

Hay otras razones que pueden explicar la tirria trosca contra el co-

mandante. En una nota firmada por Facundo Aguirre, del PTS, en Izquierda Diario, se dice: “En 1962 Fidel ordena la disolución de todas las tendencias revolucionarias en el Partido Unido de la Revolución Socialista, que en 1965 se transformara en el Partido Comunista de Cuba. Los trotskistas cubanos son detenidos a partir de 1962 y en 1965 su organización, el POR (T), es obligada a disolverse”.

Lo que oculta Aguirre son las razones por las que sus correligionarios cubanos fueron detenidos en 1962 y finalmente disueltos. Es que, en abril de 1961, el pueblo cubano bajo la dirección política y militar de Fidel, abortó la invasión mercenaria de Bahía Cochinos. Y luego, en octubre de 1962, durante la crisis de los misiles, EE UU estuvo a punto de bombardear la isla, y esos grupos trotskistas cubanos agitaron al pueblo para marchar y ocupar Guantánamo. Era la provocación que los yanquis esperaban para poder bombardear o invadir, y tratar de vengarse de la derrota humillante sufrida en Playa Girón.

Las campañas denigratorias del trotskismo contra Fidel vienen de los años ‘60. Y el comandante las refutó en el discurso de clausura de la Primera Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina, pronunciado el 15 de enero de 1966 en el Teatro “Chaplin” de La Habana (Cuba Socialista, N° 54, febrero de 1966, pág. 88-97).

Allí sostuvo Fidel: “En el número de octubre de 1965, el periódico Batalla, de los trotskistas españoles, declara que el misterio que rodea el caso del Che Guevara debe ser aclarado. Dice que amigos del Che suponen que la carta leída por Castro es falsa y se pregunta si la Dirección Cubana se orienta hacia una sumisión a la burocracia del Kremlin.

Por la misma fecha, aproximadamente, el órgano oficial trotskista de Argentina publica un artículo en el que asegura que el Che está muerto o preso en Cuba. Dice que “entró en conflicto con Fidel Castro por el funcionamiento de los sindicatos y la organización de las milicias”. Agrega que “el Che se oponía a la integración del CC con los favoritos de Castro, especialmente oficiales del ejército, seguidores del ala derecha de Moscú”.

El título de este trabajo de Fidel lo dice todo: “El trotskismo: instrumento vulgar del imperialismo y la reacción”. Allí refuta la campaña mundial del trotskismo que lo acusaba de haber apartado y hasta asesinado al Che. En este punto el trotskismo coincide con las afirmaciones de Otto Vargas, dirigente del Partido Comunista Revolucionario de Argentina (PCR), quien en su libro “¿Ha muerto el comunismo?” sostuvo que Tania la guerrillera (Tamara Bunke) era una agente de los servicios secretos de la Alemania Democrática y la KGB, y que llevó al Che a Bolivia para que lo asesinara la CIA yanqui.

En verdad, Guevara había partido en 1965 a luchar contra el imperialismo y el colonialismo en el Congo, sin éxito, y estaba por volver a Cuba para

emprender otro viaje, esta vez hacia Bolivia. Lejos de abandonarlo, Fidel dio apoyo a esas campañas guevaristas, cumpliendo la promesa que le hiciera al Che cuando éste se incorporó al Movimiento 26 de Julio en México: él quería estar libre para regresar a luchar en Argentina, luego de una victoria en Cuba que sólo ellos dos y un puñado de revolucionarios juzgaba viable en 1956.

Los troscos son incorregibles. Si Fidel aparentemente abandonaba al Che, lo daban por cierto y lo criticaban por eso. Pero si luego se sabía que el Che estaba liderando una guerrilla en otro país, con apoyo de Fidel, entonces los trotskistas tildaban a Fidel y el Che de aventureros, “foquistas” y les imputaban llevar al fracaso la revolución en el mundo.

El otro motivo de furia de las campañas trotskistas contra Fidel, fue el haber permitido que viviera en Cuba el comunista barcelonés Ramón Mercader, gran luchador de la Guerra Civil Española, quien había matado a Trotsky en agosto de 1940 en México. Para los trotskistas, Mercader era un vulgar asesino. En realidad, actuó de ese modo no por arrebató criminal sino cumplimentando el plan dispuesto por el estado socialista, cuando ya había estallado la II Guerra Mundial y era inminente la invasión nazi a la Unión Soviética, concretada en junio de 1941. Desde 1935 Stalin venía llamando a formar un Frente Unido Antifascista para enfrentar al nazismo, y los aliados eran renuentes a dicha alianza; peor aún, pacto de Munich de por medio (1939) con Chamberlain y Daladier, del Reino Unido y Francia, empujaban a Hitler contra la Unión Soviética.

En esos años y sobre todo a partir de la creación de la IV Internacional, Trotsky, exiliado en México, se oponía a defender la URSS de la agresión hitleriana. Él y los grupos trotskistas planteaban que primero había que derrocar a la “burocracia stalinista” en la URSS como condición previa y necesaria para luego oponerse a Alemania. Así planteaba la supresión del PCUS y alentaba el terrorismo para tales fines, con lo cual era un enemigo temible y a neutralizar drásticamente en defensa propia³³.

En otras palabras, Trotsky operaba como quintacolumnista que favorecía la agresión del III Reich contra la única patria socialista de entonces, la URSS. No por nada dejó todo su archivo a la Universidad de Harvard de los EEUU donde infructuosamente reclamó que lo acogieran y le dieran la visa que amargamente lamentó no haber obtenido.

Mercader luego de eliminar a Trotsky, estuvo 20 años preso en México y recién salió en 1960, viviendo en forma alternada entre Moscú y La

³³Acerca de su justificación del terrorismo en la URSS, ver Trotsky, León, *La Revolución Traicionada, qué es y a dónde va la Unión Soviética*, Crux, La Paz, Bolivia, sin año de edición. La otra edición en español es de Editorial Claridad, 1938 pp.150/1, 154 y 251/2 y sobre la supresión de la burocracia, pp.252/5.

Habana, donde murió de cáncer en 1978, siendo sepultado en el cementerio de los Héroes de la Unión Soviética, recibiendo la condecoración máxima. Que Fidel lo autorizara a vivir en la isla fue para el trotskismo algo gravísimo; aún cuando el líder cubano fue de los menos partidarios del stalinismo, según varias opiniones suyas, entre otras, en el recordado reportaje de Ignacio Ramonet “Cien horas con Fidel”. El Che Guevara, en cambio, fue muy admirador de Stalin. En este punto el Partido de la Liberación (PL) tiene más afinidad con el punto de vista guevarista, aún sin dejar de criticar algunos métodos represivos de resolución de las diferencias con sus opositores del líder originario de la república soviética de Georgia.

Cuba es socialista

Fidel encabezó una revolución agraria, democrática y antiimperialista en su primera etapa. Eso fue siempre un sacrilegio para el dogma trotskista de la “revolución permanente”. La errónea apreciación de esa fase de la revolución se patentiza cuando los trotskistas afirman que la esencia del programa del Moncada era la democratización y la vuelta a la Constitución de 1940. Falso. Las cinco leyes que Fidel enuncia en su defensa en el juicio tras ser encarcelado por lo del Moncada, “La historia me absolverá”, tienen como núcleo la cuestión agraria, el límite a las grandes propiedades para mejorar la vida de los campesinos pobres, y en aumentar los ingresos de los trabajadores con una distribución de las ganancias de las empresas. Ahí apuntaba Fidel, a las masas campesinas y laboriosas, a las que quería poner en marcha como el “motor grande” del pueblo, mediante el “motor pequeño” del Movimiento 26 de Julio.

Y después de derrotar la agresión militar de abril de 1961, organizada por el imperialismo yanqui, recién entonces se proclamó la condición socialista de Cuba. Y ese socialismo se ha mantenido hasta hoy a pesar del impudoso bloqueo norteamericano y las duras consecuencias no sólo económico-comerciales de la caída de la Unión Soviética en 1991.

A propósito, los trotskistas argentinos le reprochan a Fidel haberse apoyado en la Unión Soviética, cuando ésta proveía los 3 millones de toneladas anuales de petróleo que de golpe Estados Unidos se negó a refinar, como parte del bloqueo. ¿Estuvo mal que Cuba obtuviera ese apoyo moscovita? Estuvo muy bien en solicitarla y también la URSS en darle esa facilidad. Para los troscos, eso estuvo mal. Claro, ellos no vivían en Cuba ni dirigían una revolución, que tenía esas necesidades apremiantes con el bloqueo.

Jorge Altamira, del Partido Obrero (PO), también ha cuestionado a Fidel en forma artera y brutal. Conviene detenerse en un punto de sus veleidades, como cuando reivindica haber sido el primero a nivel mundial en pre-

ver la crisis y caída de la URSS, en presunta contraposición con Fidel. En el campamento de verano de la UJS en Ramallo, en febrero de 2016, Altamira se ufano: “el Partido Obrero se destacó como el único, no en la Argentina, sino en el mundo, en mostrar con quince años de anticipación cómo se gestaba la restauración capitalista en China y en la Unión Soviética. Con qué instrumentos había que combatir esa restauración capitalista”.

Otra falsedad. En 1987, en su discurso al cumplirse los 20 años de la caída en combate del Che en Bolivia, Fidel Castro dijo a sus compatriotas que si un día se levantaban y resultaba que la URSS había caído, Cuba iba a seguir existiendo y construyendo el socialismo. Para él no fue ninguna sorpresa la implosión de la URSS.

En cambio, el miope de Altamira, cuando cayó el Muro de Berlín y era visible que se iba a desmoronar la URSS, calificó esos sucesos tan negativos como “revolución obrera”. Supuestamente venía algo mejor, revolucionario, un socialismo con democracia, para reemplazar el tan demonizado “estalinismo”. En ese marco de los años ‘90, el dirigente del PO se pronunció por la salida y renuncia de Fidel Castro, por la liquidación del “régimen burocrático de partido único”, por la fundación de otros partidos y sindicatos en Cuba, etc. Quedó a la vista lo que vino: una contrarrevolución con Ronald Reagan, Margaret Thatcher, George H. Bush, Juan Pablo II, el imperialismo, el capitalismo, el neoliberalismo, la CIA, las invasiones, la liquidación de conquistas sociales, los gobiernos ultrarreaccionarios en Europa oriental, etc.

Altamira, en su artículo publicado en Télam y Prensa Obrera, el 28 de noviembre de 2016, titulado “Fidel Castro: esbozo de crítica a un legado”, puso la crítica al comandante en jefe por sobre cualquier otra consideración. De movida nomás sostuvo: “Fidel deja una herencia política contradictoria. De un lado, porque Cuba se encuentra empeñada en repetir la experiencia de restauración capitalista de China, en un lugar más inadecuado y en peores condiciones económicas internacionales”.

Para los trotskistas, Fidel es un restaurador del capitalismo. Para la abrumadora mayoría de los 11 millones de cubanos y buena parte del progresismo en el mundo, Fidel es sinónimo de socialismo. En Cuba, el socialismo es el sistema político obrero y popular que garantizó una sociedad muy justa e igualitaria, con elevado nivel cultural y educacional para las masas de la población, con medicina para todos, con vacunas y una mortalidad infantil del 4.2 por mil nacidos vivos y una mortalidad materna con los mejores índices continentales, con internacionalismo y ayuda desinteresada a otros pueblos. La patria de José Martí hizo todo eso a pesar del bloqueo yanqui, calificado como genocidio; la mayoría de países ha votado 28 veces a favor de Cuba en la Asamblea General de la ONU.

Así valora la humanidad a Fidel, el mismo que en la Cumbre Eco-Río '92 hizo un llamado a salvar el planeta y el hombre.

La dolorida despedida de millones de cubanos en estos días, acompañados de la congoja internacional y los gobiernos progresistas del mundo, reiteran lo obvio. Los cubanos son fidelistas y socialistas, por cultura política, afinidad, logros obtenidos, sentimientos, gratitud y dignidad, todo ello junto. En cambio, los trotskistas, a miles de kilómetros y sin análisis concretos, sostienen que no hubo ni hay nada de socialismo. Ni un ápice.

Desde su punto de vista, el imperialismo “admite” que en la mayor de las Antillas haya socialismo. Lo cierto es que sigue tratando de socavar y vencer al gobierno cubano. Antes con Barack Obama con métodos más sibilinos y con Donald Trump en forma más fascista, lo cierto es que el imperialismo yanqui admite que Cuba es socialista y quiere destruirla.

En cambio, para los trotskistas argentinos, Cuba no es socialista. Leyendo las declaraciones de Nicolás del Caño y Myriam Bregman del PTS, de Néstor Pitrola y Jorge Altamira del PO, de Juan Carlos Giordano de Izquierda Socialista (los tres partidos integrantes del FIT), de Alejandro Bodart (MST) y Manuela Castañeira (Nuevo MAS), queda claro que para ellos Cuba es un país donde se ha restaurado el capitalismo, a manos de una burocracia estalinista con régimen de partido único. Y peor aún, consideran que allí hay que hacer una verdadera revolución contra “el castrismo”, un tema que seguramente sería de interés para Donald Trump y la CIA.

Altamira se mete en enredos teóricos, porque en la citada conferencia de Ramallo admitió que en la isla se tomaron medidas económicas y políticas propias del socialismo. Pero no lo son, según él, porque para ser tales tendrían que haber sido decididas por una dirección obrera que Fidel no representó nunca, pues el suyo fue y es un “régimen bonapartista”, como si arbitrara entre capas de la burguesía. Y añadió que tampoco expropió en el marco de la “revolución obrera mundial”, de la que Cuba tampoco sería parte, siempre según el viejo dirigente del PO.

“El carácter de una revolución dirigida por la pequeña burguesía avanzada, que expropia al capital, debe ser colocado en términos condicionales. Su verdadera naturaleza va a ser determinada por el curso interior de la revolución”, pontificó en contra de quienes creen que la isla es socialista. A propósito, el dirigente del PO fue disertante invitado en la exclusiva Universidad estadounidense de Harvard en marzo de 2015, cuando aseguró que él era más liberal que los liberales norteamericanos, y menospreció también las expropiaciones de 3.000 empresas llevadas a cabo por Hugo Chávez.

En esa ocasión, Altamira fue como precandidato presidencial del PO, posición que perdió luego a manos del novato trotskista Del Caño.

Otro trotskista, Giordano (IS), directamente acusó a Chávez de hambrear al pueblo venezolano. Textualmente, sostuvo: “El chavismo mantuvo la estructura capitalista, creó las empresas mixtas en petróleo pactando con las multinacionales, como Chevron, Total o Repsol, fomentado una boliburguesía, criminalizando la protesta y hambreando al pueblo venezolano”.

Por su parte, Bodart (MST), denigrando a Cuba, concluyó así su declaración de prensa: “Lamentablemente, hoy Cuba vive una profunda crisis económica y su dirección política ha virado el rumbo hacia un acuerdo con los EEUU y la apertura capitalista de la isla, un camino que no compartimos y nos llena de tristeza”. Este dirigente estuvo coqueteando en 2014 con la idea de participar del Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba (MASCUBA), a lo que el Partido de la Liberación (PL) y MIL POR CUBA se opusieron de plano.

Ese movimiento solidario es amplio, pero tiene un límite: sus integrantes deben adherir a la defensa de la revolución cubana, a su socialismo y a la dirección política de Fidel y Raúl Castro, y ahora a Miguel Díaz Canel. Bodart quedó afuera, merecidamente, porque no compartía ninguna de esas tres definiciones básicas del MASCUBA.

El capital extranjero

Uno de los caballitos de batalla del trotskismo contra el liderazgo de Fidel y Raúl Castro, es que en los últimos años propiciaron la inversión extranjera, como si ese fuera un horrible delito.

¿En qué manual del marxismo-leninismo está escrito que un pequeño país socialista, bloqueado, pobre y de escaso desarrollo, por la anterior dependencia del imperialismo, una vez que se libera del mismo, no puede atraer inversión extranjera, protegiendo su soberanía?

No hay tal manual, pero además los maestros fundadores -como Federico Engels- siempre dejaron claro que “el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción”.

La historia enseña que Lenin entre 1918 y 1921 aplicó la Nueva Política Económica (NEP) y favoreció acuerdos con empresas extranjeras y su radicación en la naciente URSS, que había sido bloqueada y agredida por catorce potencias imperiales. En el socialismo soviético había entonces, y varios años después todavía seguía habiendo, distintos tipos de propiedad: estatal, privada, cooperativa, mixta y extranjera. Y eso estuvo bien, porque la URSS era todavía un país atrasado dentro de los de economía capitalista, al momento del triunfo de la revolución. Hasta 1930 tenía unos pocos miles de tractores. ¿Cómo iba a negarse a hacer negocios y tomar inversiones foráneas?

La gran diferencia es que la URSS de Lenin y Stalin, así como la

Cuba de Fidel, Raúl y Díaz Canel, reciben capital extranjero, pero con una economía de mayoría estatal y una dictadura democrático-popular de la clase obrera. No son un gobierno de burgueses corruptos y entreguistas como Carlos Menem y Mauricio Macri, por ejemplo.

En el socialismo cubano, como en China socialista, predominan las empresas estatales y bancos públicos, con la tierra como propiedad del Estado. Y si bien se abren ciertos renglones de la economía, hay otros que están vedados al capital foráneo, como el área de la Defensa y otros, considerados estratégicos.

En el VII Congreso del PCC, en abril de 2016, Raúl Castro enfatizó que en Cuba socialista y soberana, la propiedad de todo el pueblo sobre los principales medios de producción es y seguirá siendo la principal forma de propiedad, y que constituye la base del poder real de los trabajadores.

Además, no hay que magnificar el tema de las inversiones extranjeras. Cuba las fomenta en energía, turismo y producción agroalimentaria. En ese mismo VII Congreso se puntualizó: “las inversiones extranjeras han registrado un modesto incremento, con unos 40 nuevos negocios desde la emisión de la nueva Ley de Inversión Extranjera en marzo de 2014 y los ingresos por este concepto en el pasado año se sitúan en un estimado de 350 millones de dólares”.

Para los trotskistas argentinos, en cambio, en China y Cuba hay restauración del capitalismo. En todo caso, para dar pie a una afirmación tan grave, tendrían que demostrar no la existencia de tal o cual empresa extranjera, que como acabamos de mostrar no es un factor tan relevante ni definitorio, sino probar que el sistema político y militar ha cambiado a favor de la burguesía, perdiendo su naturaleza socialista. Esa contrarrevolución no ha ocurrido. Justamente las honras fúnebres a Fidel, con millones de cubanos en la calle y juramentados en su compromiso de apoyo a la revolución socialista, son demostrativas de la mentira descarada del trotskismo.

Fidel y Argentina

Juan Carlos Giordano declaró: “También en estos años Fidel y la conducción cubana avalaron los falsos ‘gobiernos progresistas’ de Lula y Dilma en Brasil, Evo Morales y los Kirchner que aplicaron ajustes contra sus pueblos. Y al interior de Cuba, se fueron liquidando con el paso de los años las conquistas de la revolución”.

Ya refutamos que se fueran liquidando en la isla las conquistas de la revolución. Ahora analizaremos el resto de las afirmaciones de este trotskista (IS-FIT), con énfasis en Argentina. Es poco serio poner en pie de igualdad a Evo Morales, que nacionalizó los hidrocarburos en mayo de 2006, apenas asumido, con el gobierno de Lula, que protegió a Petrobras frente a esas ex-

propiaciones en Bolivia.

Por supuesto que Cuba tomó nota positiva de los cambios comenzados en Argentina en mayo de 2003 con Néstor Kirchner. El clima de reformas que se avecinaba pudo ser palpado por Fidel porque estuvo de visita y habló en las escalinatas de la Facultad de Derecho de la UBA ante decenas de miles de personas. Obviamente, los trotskistas no fueron a escucharlo...

Esa apreciación favorable del comandante tenía que ver con la comparación que él hacía respecto a los gobiernos anteriores de Menem y De la Rúa; a éste último, en 2000, lo llamó “lamebotas yanqui”. ¿Cómo no iba a establecer diferencias y simpatías con el ciclo kirchnerista abierto en 2003 y seguido en 2007 por Cristina Fernández de Kirchner? Esos gobiernos K no fueron de ajuste, como miente Giordano. Fueron de cambios positivos, aunque limitados por la condición de clase gran burguesa nacional de los Kirchner.

La postura del gobierno de Argentina, que junto a los de Venezuela y Brasil tiraron abajo en 2005 el proyecto yanqui del ALCA en la Cumbre de las Américas en Mar del Plata, reafirmó esa táctica amistosa de Fidel con los Kirchner. Y luego se avanzó más, hacia la formación de la Unasur y formalmente en 2012 de la CELAC, donde Argentina tuvo un buen papel.

En cambio, los críticos trotskistas de Fidel fueron capaces de hacerle cinco paros generales al gobierno de CFK, como furgón de cola de la burocracia sindical más podrida y pro-capitalista. Ellos, los puros del obrerismo, estuvieron al servicio de “los Gordos” de las CGT, operando para debilitar al gobierno de Cristina y pavimentar el camino que llevaría a Macri y el PRO-Cambiamos a la Casa Rosada.

Del Caño, puesto ante el balotaje de noviembre de 2015, dijo que tanto Macri como Scioli eran lo mismo y llamó a votar en blanco. Altamira no lo hubiera hecho mejor, porque venía de no apoyar la ley de medios N° 26.522, con el argumento de que el monopolio Clarín era igual que el monopolio K; es más, el PO afirmaba que el monopolio estatal era peor que el privado, o sea, Clarín y Héctor Magnetto eran “el mal menor”.

El PL apoyó en forma crítica muchas de las buenas gestiones de los doce años transcurridos entre 2003 y 2015, sobre todo en Derechos Humanos, inclusión social, ley de medios y la integración latinoamericana.

En algunos puntos el PL fue crítico de Kirchner y Cristina; en cambio los troscos tuvieron una rara coincidencia en un caso con ellos. Fue a raíz del planteo del entonces presidente Kirchner y su canciller Rafael Bielsa, con el apoyo de CFK, de inmiscuirse en los asuntos internos de Cuba y presionar a Fidel para que la gusana médica Hilda Molina pudiera venir a vivir a la Argentina. Eso ocurrió en 2006 y casi frustra la visita del Comandante en Jefe

como invitado a la cumbre del Mercosur en Córdoba, en julio de ese año. Cuando finalizó el acto en el campus de la Ciudad Universitaria donde habían hablado Fidel y Chávez, recogí un volante del piso de un partido trotskista que reclamaba a Cuba y le exigía que dejara salir a Molina, como si en su caso la isla estuviera violando los derechos humanos.

Fue una extraña coincidencia entre el trotskismo local y Kirchner-Cristina. Ya se sabe qué nefasto papel cumplió esa médica (alias “abuelita de Heidi”) en Argentina y su hijo, Roberto Quiñones, atacando a Cuba en presentaciones de libros anticubanos y conferencias con CADAL, el sello de la embajada yanqui y fundaciones alemanas como la Konrad Adenauer en Buenos Aires.

Aunque el trotskismo haya hecho de la crítica despiadada contra Cristina Fernández de Kirchner una de sus prédicas fundamentales, eso no quita que -paradojalmente- la entonces presidenta coincidió parcialmente con los trotskistas a propósito de Stalin. En el diario Página/12 del 31 de agosto de 2012 leemos: “Hay cierta dirigencia del país que siempre criticó a los regímenes totalitarios, pero hoy tiene prácticas similares al stalinismo que espiaba a la gente y fomentaba la denuncia contra el otro”. Lo dijo Cristina en Concordia al inaugurar cuatro tramos de la Autovía Mesopotámica.

El “partido único”

La crítica al “partido único” es otro de los cargos que hace la cúpula trotskista a Fidel; en otros temas están muy divididos, pero en esta campaña contra el PCC se unifican como nunca.

La teoría marxista, que no es dogma, siempre planteó la necesidad de un gobierno revolucionario dirigido por la clase obrera a través de su partido de clase y de vanguardia, una organización comunista. Eso está justificado a través de la historia, por los muchos reveses y fracasos revolucionarios en el mundo antes o después de la toma del poder, por la inexistencia de ese partido o bien por su degeneración. La Generación del ‘70 en la Argentina, entre muchos otros factores de su derrota en 1976, padeció de esa carencia. Y aún países que habían logrado la victoria socialista, como la URSS, terminaron derrumbándose bajo el empuje de las campañas imperialistas, pero también por la degeneración revisionista que empezó con Nikita Kruschov y tuvo su punto más alto con Mijaíl Gorbachov, con la “perestroika” (democracia) y la “glasnost” (transparencia).

Aquí también el trotskismo mea (orina) fuera del tarro. Acusa al stalinismo por la degeneración de la URSS, cuando los hechos prueban que ese proceso tuvo luz verde luego de la muerte de José Stalin, en marzo de 1953. Kruschov y el XX Congreso del PCUS, a partir de 1956 comenzaron un pe-

río liquidacionista del socialismo dirigido por aquel gran revolucionario, aún cuando reconocemos algunos serios errores que cometió. Para los troscos, en cambio, Stalin tiene la culpa de todo, de la derrota en España, de los fracasos iniciales de la revolución china (1927), de la falta de revolución en Francia e Italia tras el fin de la II Guerra Mundial, etc. Del mismo modo, hoy Fidel tendría la culpa del golpe pinochetista en Chile en 1973 y de “derrotas” que no son tales en Venezuela, Nicaragua y otros interesantes procesos latinoamericanos que avanzaron con el ALBA fundada en diciembre de 2004.

Eso sí, de las victorias populares que tanto tuvieron que ver con la ayuda cubana, como en Angola y Sudáfrica, de eso no dicen nada. Nelson Mandela fue a Cuba a agradecer la ayuda prestada para la derrota de los racistas sudafricanos, en la batalla de Cuito Cuanavale, para liquidar el apartheid y explicó cómo incidió para su propia libertad.

En Haití ha sido tanta la ayuda cubana, sobre todo en misiones médicas, que según el amigo Henry Boisrolin, del Comité Democrático Haitiano, en el pueblo de ese país se dice: “después de Dios, los médicos cubanos”.

Chávez, Correa, Morales y Ortega, entre otros líderes antiimperialistas de nuestra América, siempre expresaron agradecimiento a Fidel y lo consideraron su padre. Para Altamira y émulos, el líder cubano sería un verdugo y un padre abandonado.

En varios países socialistas, como la URSS y China, hubo un partido mayor, sino único, en el PC, como fundador del socialismo; también en Vietnam con el liderazgo de Ho Chi Minh y en Albania con Enver Hoxha. Otros partidos democráticos tienen su lugar en consejos asesores de China, pero no dirigen el Estado y eso es parte de su historia, las correlaciones de fuerzas y el rol de cada agrupación en la lucha revolucionaria primero, y la construcción del socialismo después.

Los trotskistas no hicieron la revolución en ningún país y desde un pedestal dogmático juzgan a las revoluciones reales y sus partidos y dirigentes. Pues que hagan una revolución y construyan varios partidos, si les parece mejor. En tal caso seguramente estallarían mil disputas entre ellos, como la crisis de un año que paralizó al FIT hasta el reciente acto en Atlanta, según dijo el Partido Obrero en reproche al PTS.

Además de la teoría marxista y por encima de ella, en el caso cubano, el partido único tiene que ver con la doctrina y práctica de la revolución anticolonialista encabezada por el héroe nacional José Martí. Él creó en 1892 el Partido Revolucionario Cubano y recalca la importancia de contar con un solo partido, para evitar las divisiones en la lucha contra la dominación española. Eso fue retomado por Fidel y sus compañeros del M-26 de Julio, que luego del triunfo de la revolución se unieron a otros sectores en las Or-

ganizaciones Revolucionarias Integradas, ORI, más tarde convertidas en el Partido Unido de la Revolución Socialista, PURS, y desde 1965, en el Partido Comunista de Cuba (PCC).

En el VII Congreso de ese partido, abril de 2016, Raúl lo volvió a explicar: “tenemos un Partido único, que representa y garantiza la unidad, arma con la que se ha contado siempre para defender la obra de la Revolución. Por ello no es nada casual que se nos ataque desde casi todas las partes del planeta para debilitarnos en varios partidos en nombre de la democracia burguesa”.

Entre esos ataques, sobre todo imperialistas, también participan los grupos trotskistas, que cuestionan al sistema de “partido único”.

Es importante subrayar que ese PCC tiene una relación muy estrecha con las masas cubanas, afiliadas y no afiliadas a la organización y a la Unión de Jóvenes Comunistas, como se demuestra en las consultas y reformas con que se elaboraron los 313 “Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución” que orientaron el VI Congreso del PCC en el 2011 y que se convirtieron en 274 en el VII Congreso en 2016, luego de cumplirse muchos y reformularse otros, teniendo en cuenta las opiniones de las bases populares y los mil delegados al evento partidario. Importa subrayar también que el Partido cubano no propone candidatos, sino que son los propios ciudadanos y ciudadanas quienes lo hacen en sus asambleas barriales, desde abajo hacia arriba, y luego en las urnas se eligen los diputados o delegados del poder local, provincial y a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

La crítica trotskista al partido único de los cubanos tiene un notable parecido, palabras al margen, con la descalificación que hace el imperialismo norteamericano de “la dictadura de los Castro”. Por eso alertamos contra su condición de funcionales al imperialismo, incluso ahora con Trump.

Al revés de lo que opinan esos enemigos de Cuba. Fidel Castro y el PCC fueron factores decisivos para mantener durante 57 años la revolución cubana, en pugna con el bloqueo de una superpotencia a 90 millas de sus costas. Si tras la caída del bloque socialista en el Este no cayó también la isla fue, entre otros elementos importantes, porque estaban el comandante en jefe y el Partido, que educaron a su pueblo en los valores del socialismo. ¿Qué hubiera pasado si en el durísimo período especial de los años ‘90, con tantas carencias y pérdida repentina del 30 por ciento del PBI, no hubieran estado ambos factores? Por suerte estaban allí, alertas contra la “perestroika” y la restauración del capitalismo. Y Cuba siguió su camino socialista.

Defender fervorosamente el legado socialista de Cuba y Fidel no significa negar que allí se hayan cometido errores. Hubo cierto voluntarismo en planes económicos que no se cumplieron como la zafra de los 10 millones de

toneladas (hoy la zafra es de 1.9 millones de toneladas, no de la mitad de esta cifra como mintió Giordano). Se promovieron focos guerrilleros en los '60 que no encajaron con la lucha de las masas. Hubo demasiada relación con la URSS y quizás por eso se mantuvo el monocultivo y se descuidó la construcción de una industria propia. El socialismo tuvo desviaciones igualitaristas que desembocaron en poca productividad e indisciplina laboral. Hubo varios casos de corrupción gubernamental, aunque en la mayoría de los casos se los enjuició y castigó, etc.

Fidel fue un gran estadista, pero no era perfecto. Para dar un solo ejemplo, en 2010 pronosticó que comenzaría la Tercera Guerra Mundial durante el campeonato mundial de fútbol en Sudáfrica, afirmación que me atreví a contradecir. “Coincidimos con Fidel en que el peligro de guerra imperialista es real y mayor que antes. Modestamente no creemos que vaya a comenzar el 11 de julio de 2010. El riesgo debe servir para poner en marcha a los trabajadores y pueblos en la formación de un ancho movimiento en defensa de la paz mundial, en especial en defensa de Irán y Corea del Norte, enlazando a la causa de la paz con todas las reivindicaciones obreras y populares contra la crisis capitalista e imperialista”, firmé mi nota en LIBERACIÓN N° 261 de julio de 2010. Unas líneas antes, yo había puntualizado: “el estadista cubano predijo que la agresión se iniciaría en Corea y luego cambió por Irán. Predijo que la guerra comenzaría con los cuartos de final de fútbol en Sudáfrica y eso no ocurrió”.

Nadie es perfecto. Pero Fidel Castro tuvo razón en el 98 por ciento de las afirmaciones que hizo y, lo que es más importante, que llevó a la práctica, poniendo el cuerpo y la cara ante su pueblo y los demás pueblos del mundo.

Por eso indigna que lo cuestionen quienes hasta hoy no hicieron ninguna revolución, como los trotskistas argentinos. Giordano y Bodart, y sus partidos IS y MST, igual que el PCR seudo maoísta, apoyaron el lock out patronal sojero y destituyente en 2008 de la Sociedad Rural oligárquica, contra el gobierno democrático de Cristina Fernández de Kirchner. ¿Ellos se atreven a enjuiciar el valor revolucionario de Fidel?

El Partido de la Liberación (PL) defiende el legado y ejemplo revolucionario de Fidel, e inclina sus banderas de lucha en homenaje a tan grande líder comunista de Cuba, la región y el mundo. Esa defensa incluye la protección del legado marxista-leninista de Fidel frente a las calumnias del trotskismo, que fue una corriente desviada del marxismo a finales de los años '20 del siglo pasado y luego se convirtió en una fuerza contrarrevolucionaria. Lo que han dicho y hecho contra Fidel en estos años y en estos días comprueban que nuestra acusación es cierta.

Denigrar a un revolucionario es algo muy grave. Hacerlo con un revolucionario que acaba de morir es aún más deleznable. Y reiterarlo, cuando millones de cubanos y de seres humanos del mundo aún lo estamos llorando, es una coincidencia objetiva con la gusanería de Miami a la que, dicho sea de paso, la mayoría de los trotskistas no ha condenado pese a su obsceno festejo de “viva la muerte”.

SERGIO ORTIZ

www.partidoliberacion.org

[1 de diciembre de 2016](#)

NOTA 2.

LIBERACIÓN Nº 261, julio de 2010.

¿EN QUÉ ESTAMOS DE ACUERDO Y EN QUÉ NO?

Denuncias de Fidel sobre las guerras contra Irán y Corea del Norte

SERGIO ORTIZ

Entre el 2 de junio pasado y el 5 de julio, Fidel Castro publicó ocho Reflexiones en Cuba Debate, Granma y demás publicaciones cubanas. Las mismas fueron comentadas y en parte publicadas en diarios y revistas de todo el mundo, Argentina incluida.

¿Cuál es el tema que desvela al comandante en jefe para dedicarle tanto interés? Nada más y nada menos que los planes del imperialismo yanqui para agredir militarmente a Corea del Norte e Irán.

En cuanto a las secuencias de esa agresión, la República Democrática Popular de Corea pareció el primer blanco. Washington y Corea del Sur montaron en marzo una provocación gravísima: imputaron a la RPDC haber hundido una fragata surcoreana, Cheonan, matando a 46 tripulantes.

Fidel, como el gobierno chino de Hu Jintao, dio crédito al presidente norcoreano, Kim Jong il, en su total desmentida de que tuviera algo que ver con ese hundimiento. La hipótesis más firme, luego de investigaciones periodísticas, es que el Cheonan fue hundido por los norteamericanos para acusar a Corea socialista y de paso lograr –metiendo miedo– que Japón le siguiera arrendando la base militar de Okinawa.

Por otro lado, en junio arreció la campaña norteamericana contra Irán, al que acusa de querer fabricar armas atómicas bajo el paraguas de su programa de investigación del uso pacífico de la energía nuclear. Hasta ahora Teherán abrió sus plantas con reactores a las visitas de la OIEA (Organización

Internacional de Energía Atómica). Brasil y Turquía firmaron con Irán un acuerdo razonable para que terceros países enriquezcan el uranio iraní.

Pese a todo eso el país persa fue sancionado injustamente, en tres oportunidades, por el Consejo de Seguridad. El 9 de junio hubo una cuarta sanción, que además de imponer prohibiciones comerciales y financieras a dirigentes y empresas iraníes, dispuso inspeccionar barcos iraníes con la excusa de que podrían estar transportando material nuclear o armas.

Fidel Castro alertó entonces sobre la gran concentración de barcos norteamericanos en el Golfo Pérsico y Estrecho de Ormuz, entre ellos el portaaviones “USS Harry Truman”, submarinos atómicos, etc, acompañados de barcos israelitas. Es conocida la intención de Israel de bombardear a Irán; venía de antes pero ahora es mayor con el gobierno de Netanyahu.

El dirigente cubano planteó que los norteamericanos e israelitas van a inspeccionar las naves de Irán y que éste no lo permitirá, lo que degenerará en choques militares. Volarán misiles de ambos lados e incluso los agresores emplearán armas nucleares, contra Irán y Corea del Norte, lo que extenderá la guerra a otras regiones.

En el cierre de su última nota (4/7), el autor escribió que a los pueblos del mundo “no nos queda otra alternativa que enfrentar las consecuencias de la catastrófica guerra nuclear que en brevísimo tiempo estallará. Desdichadamente no tengo nada que rectificar y me responsabilizo plenamente con lo escrito en las últimas Reflexiones”.

Con esta última parte de sus pronósticos no estamos de acuerdo, dicho esto con la extraordinaria valoración y respeto que tenemos por Fidel Castro.

Sí nos parece perfecta su alerta antiguerra, así como su señalamiento de que el motor de esa agresión es el eje EE UU-Israel. Esa es una gran contribución suya a la humanidad, que abre los ojos ante tamaño peligro.

Pero el estadista cubano predijo que la agresión se iniciaría en Corea y luego cambió por Irán. Predijo que la guerra comenzaría con los cuartos de final de fútbol en Sudáfrica y eso no ocurrió.

Hay tres factores que quizás se deberían tomar más en cuenta:

- ¿Puede Obama abrir un tercer frente de guerra simultánea contra Irán y un cuarto contra Corea cuando al mismo tiempo EE UU viene mal en la guerra contra Irak y sobre todo contra Afganistán? ¿No necesitará un tiempo más para poder hacerlo? ¿Lo aceptará ya su frente interno y sus aliados europeos?

-Una guerra nuclear que estallaría en “brevísimo tiempo”, ¿tendrá a China y Rusia como meros testigos sin capacidad de intervenir? ¿Será así cuando Irán importa mucho a esos dos países y Corea está a las puertas de China?

-Una guerra de tamañas dimensiones, teniendo el antecedente de la II Guerra Mundial, ¿no necesitará antes de un fenómeno de fascitización en gran escala de la potencia que la desencadena? Netanyahu es eso. ¿Pero los imperialistas Obama y el Partido Demócrata ya son una suerte de Hitler?

-Aún si el vaticinio de Fidel fuera acertado y la guerra se iniciara antes del 11 de julio venidero, día de la final en Sudáfrica ¿no habría que tener más confianza en la movilización de los pueblos del mundo contra la guerra? Alguna vez Mao Tsé tung sostuvo: “o la revolución impide la guerra o la guerra hace estallar la revolución”. Si fuera cierto que la revolución no alcanza a impedir el inicio de la guerra, entonces habría que hacer todo lo posible para que la odiada guerra sea un factor que estimule la revolución social.

Coincidimos con Fidel en que el peligro de guerra imperialista es real y mayor que antes. Modestamente no creemos que vaya a comenzar el 11 de julio de 2010. El riesgo debe servir para poner en marcha a los trabajadores y pueblos en la formación de un ancho movimiento en defensa de la paz mundial, en especial en defensa de Irán y Corea del Norte, enlazando a la causa de la paz con todas las reivindicaciones obreras y populares contra la crisis capitalista e imperialista.

Plaza de Mayo 2002 -Asamblea Nacional de trabajadores



14. EL TRABAJO CULTURAL DE VANGUARDIA COMUNISTA

Artes varios

En los años '70 el partido buscaba insertarse primordialmente en las luchas del movimiento obrero, pero también en la Universidad y abrir asimismo un trabajo cultural. Siempre fuimos marxistas no mecanicistas y sabíamos de la importancia de la superestructura política, ideológica y cultural.

Además éramos muy prochinos, y en esos diez años, desde 1966 hasta 1976, en ese país se desarrollaba la llamada “Gran Revolución Cultural Proletaria”, que procuraba afirmar el rumbo socialista de China y evitar la restauración capitalista.

Sabíamos también de la importancia de los intelectuales en la revolución cubana, desde sus ancestros como José Martí hasta los más contemporáneos poetas afroamericanos tipo Nicolás Guillén, los escritores de Casa de las Américas, y después los músicos de la Nueva Trova y los filmes de la Escuela Latinoamericana de Cine.

Asimismo en Argentina la izquierda había tenido, caso del PC, artistas que participaban y prestigiaban su organización como Horacio Guaraní, Mercedes Sosa y el maestro tanguero Osvaldo Pugliese, entre muchos otros.

Por eso Vanguardia Comunista tuvo en claro desde el inicio la necesidad de abrir y profundizar ese frente de intelectuales, sin despreciarlos por el pecado de origen pequeño burgués o burgués de la mayoría de ellos.

En Córdoba de esos años '70 se formó primero un grupo de teatro para niños, “Los Saltimbanquis”, algunos de sus integrantes tenían relación con VC. Hacían una obra referida a la destitución de un rey absolutista y autoritario. Y la presentaban en distintos barrios, entre ellos Ferreyra para la gente de Sitrac-Sitram. De ahí, los jóvenes Galia Kohan, Graciela Mengarelli, Toto López, Mónica Barbieri y otros artistas, al calor de las luchas populares, pensaron en preparar una obra para adultos. María Escudero, gran maestra de ellos, les acercó la Cantata a Santa María de Iquique cantada por los Qui-lapayún. A partir de ese material montaron la obra “Huelga en las salinas” y bajo la influencia política de Rubén Kriscautsky y su esposa Susana Laxague, avanzaron hacia lo que fue un gran grupo de teatro, La Chispa.³⁴

“La Chispa” estaba orientada por el partido. De parecido modo, el PRT influenciaba a otro muy buen grupo teatral, Libre Teatro Libre (LTL).

En ese tiempo también teníamos algunos cantantes, como Jorge

³⁴En esos tiempos conocimos a Susana y Rubén quienes nos ayudaron a tener una visión más clara sobre la situación política y la posibles líneas de acción en el terreno de la cultura. Ellos nos contaron que en La Pampa, en un feudo de la empresa Cibasa, los obreros estaban en huelga y se habían emocionado mucho escuchando la Cantata porque su situación era semejante y decidimos ir hacia allá a presentar nuestra obra. Después continuamos presentándola en Córdoba. Testimonio de Mónica Barbieri, abril de 2020.

Luján, integrante del grupo Nacimiento del que participaba Liliana Felipe, parte de una movida musical cordobesa más amplia, con Francisco Heredia, entre otros, llamada Canto Popular de Córdoba.

Luján formó antes un grupo musical que se llamó “Tiempo 69” con el apoyo de Susana y Rubén. Ahí se reunían bailarines, cantantes e instrumentistas, e hicieron presentaciones en muchos sindicatos y también en la ciudad de Rosario. Él figuraba como Pablo Valles y los otros músicos eran Sebastián Blesin, Daniel Lutzsky y el Negro Martín (creo que era el Negro Domínguez, de IME). Esta agrupación fue una de las tantas que convergieron en Canto Popular, que reunió a artistas de distintas filiaciones políticas, algo bien plural.³⁵

En Buenos Aires funcionaba bajo nuestra orientación, donde estaba el camarada Jorge Watts, una célula de artistas e intelectuales integrada entre otros por el escritor Ricardo Piglia, la cantante Marian Farías Gómez y el poeta, cantante y psicoanalista Martín “Poni” Micharvegas, que formaban parte de un colectivo cultural más amplio llamado Movimiento Nueva Cultura (MONUC), que tenía un folleto con 64 canciones propias.³⁶

En esos años los camaradas de VC tuvieron participación en la organización de recitales de Daniel Viglietti en 1970, en un Seminario Evangelista de calle Camacué del barrio de Flores; con Paco Ibáñez en el Aula Magna de Ciencias Exactas, con los Olimareños que se habían exiliado en Buenos Aires, a quienes presentamos en Rigolleau y otras fábricas y clubes del gran Buenos Aires. Recuerdo una actuación que co-organizamos en 1974 como TUPAC y FAES, la Fuerza Antiimperialista Estudiantil de Secundarios, con Charly García y Nito Mestre en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la UBA.

Volviendo al grupo teatral “La Chispa” de Córdoba, una de sus integrantes, me escribió estas reflexiones: “Algunos grupos teatrales como el nuestro, manteníamos un trabajo barrial constante. También nos hicimos eco de las reivindicaciones propias de nuestros colegas trabajadores de teatro de Córdoba. Desde VC, en estrecho trabajo con Susana Laxague, impulsamos la creación de la Lista Violeta y denominamos a nuestro sindicato SI.TRA.TEA. (Sindicato de Trabajadores del Teatro), resaltando el carácter de trabajadores y no sólo de artistas. Como mérito a nuestra militancia logramos obtener la Secretaría General en la lista y ganamos las elecciones

³⁵ En abril de 2020 Jorge Luján subió a su Facebook una foto de un recital de 1975 de Canto Popular en el Teatro Comedia de Córdoba, donde están Francisco Heredia, Liliana Felipe, Galia Kohan, Paco Giménez, Chito Ceballos, Luis Alesso, Graciela Mengarelli, él y varios más.

³⁶ Por lo general no sólo los militantes de VC bromeábamos y le cambiábamos el apellido a Poni y le decíamos “Muchasvergas”. Pero nos sabíamos de memoria y cantábamos su canción Década que decía “En la década del ‘60 Hollywood sangriento lanzó a Marilyn, se agitaban hombres y mujeres, sonreían ardientes, decían adiós, Todo pasa, todo pasa menos el amor”.

del gremio en 1973. Fui la primera Secretaria del gremio cordobés. Por cuestiones de jurisdicción y participando en Congresos Nacionales, buscando reconocimiento, la Asociación Argentina de Actores, nos convierte en filial en el año 1974. Este triunfo fue muy importante ya que los teatreros entonces no estábamos agremiados en Córdoba. Existía un grupo manejado por el peronismo de derecha, enquistado hacía años. No creímos poderle ganar, pero lo logramos con un minucioso el trabajo. La lista Violeta la formábamos nosotros, más los simpatizantes del PRT y la JP”. (Testimonio de Graciela Mengarelli, 14 de mayo de 2020)

Andrés Rivera

En Buenos Aires, y bajo la influencia del núcleo de cuadros nacionales - Elías Semán, Kriscautsky y Roberto Cristina-, se fueron arrimando a la organización destacados escritores, que ya tenían ganado un espacio grande y que luego tuvieron más reconocimiento e incluso premios nacionales. Eso era el resultado de la radicalización política de una parte de la intelectualidad, al calor de la revolución cubana y el Mayo Francés, que no se sentía contenida por el PC.

Los dos ejemplos más destacados fueron Ricardo Piglia y Andrés Rivera, que ya en 1968 pertenecían al partido, publicaban sus libros por un lado y escribían notas para nuestros periódicos con seudónimos, por el otro. Una de las primeras menciones que tengo registrados de ambos novelistas es la Revista de Problemas del Tercer Mundo, de 1968, dirigida por Ismael Viñas, donde ellos tres firman una excelente nota titulada “Repeticiones sobre los deberes del intelectual”.

En su primer párrafo dicen que “Desde que apareció la clase obrera como clase, disputando a la burguesía la sociedad y colocando como fin último de esa disputa la creación de una sociedad libre, se planteó al intelectual un dilema: el intelectual en cualquiera de sus formas es al mismo tiempo miembro de un grupo que expresa el máximo nivel del momento histórico de cada sociedad, y (también) un empleado de la clase dominante”. Se ilustra la nota con fotos de Lenin, Mao, Ho Chi Minh y Che Guevara, graficando cuáles eran los intelectuales a los que se referían.

Andrés Rivera (Marcos Ribak su verdadero nombre) tenía un origen obrero. Después empezó a escribir. Lo contó así en un reportaje: “los obreros estaban en los andamios, salían de los talleres metalúrgicos, emergían de los

³⁷Ese fue el testimonio vertido por Jorge Watts en diálogo del 5 de abril de 2020. Él tuvo en su casa la imprenta de VC varios años, hasta 1974, cuando se alquiló un local para librería en avenida Corrientes cerca de calle Uruguay. En su casa se imprimía el No Transar y los Cuadernos Rojos hasta que en condiciones de legalidad, en 1974, se alquiló un local comercial al frente del cual se puso al camarada Hugo Vaisman (Martín), desaparecido en El Vesubio en 1978.

talleres de sastres, y allí estaban. Tenían pocos escritores para citar, pero los citaban; necesitaban ese mundo abstracto de la letra para afirmarse. No hubo alternativa para mí. En un momento abrí un cuaderno y empecé a escribir”.

Su militancia en VC abarcó desde 1967 hasta 1972 aproximadamente. Fue durante dos años el director del periódico No Transar y se reunía los sábados con Jorge Watts, quien estaba a cargo de las impresiones.³⁷

El vínculo con Andrés se hizo más estrecho cuando él vino a vivir a Córdoba en tiempos del Sitrac-Sitram. Su esposa Susana Fiorito se desempeñaba como virtual secretaria de prensa de esos dos sindicatos clasistas. Años después publicó el libro “Los sindicatos clasistas, Sitrac (1970-1971)” con el seudónimo de Natalia Duval.

Justamente allí, en ese proceso de lucha de Concord y Materfer, fueron creciendo algunas diferencias políticas entre Rivera y el Partido, debido al giro muy trotskista de Fiorito, por sus propias ideas y por la influencia de un viejo cuadro sindical de esa tendencia trotskista, Pedro Milesi, con quien polemizaba mucho Roberto Cristina.

Cuando Andrés falleció en diciembre de 2016 yo escribí una nota contando estas y otras cosas sobre ese muy buen escritor de grandes novelas, comenzando por “El Precio”. Recientemente vi en la Televisión Pública dos notas recopiladas del programa “Los siete locos”, de Cristina Mucci, entrevistando a Rivera en 2006 y 2011. Allí se explayó sobre su vida literaria y política. Contó por ejemplo cómo lo echaron del PC por dedicarles una publicación a Juan Gelman y Juan Carlos Portantiero, quienes habían sido expulsados por tener posiciones más de izquierda en ese partido. Pero no dijo ni mu de su pasado en Vanguardia Comunista. (NOTA 1).

Ricardo Piglia

La otra gran figura de las letras en nuestra organización fue Piglia, quien también empleaba el alias de Emilio Renzi (en rigor se llamaba realmente Ricardo Emilio Piglia Renzi) y así fueron publicados los tres tomos de su diario personal (Los Diarios de Emilio Renzi, 2015-2017, Editorial Anagrama).

Piglia tuvo mucha más participación política en VC que Rivera. Escribía en el periódico No Transar con seudónimo y hasta 1975 siguió con nosotros, cuando se salvó de casualidad que no lo matara la Triple A (justo bajó por la escalera cuando los secuestradores subieron por ascensor a su departamento). Ahí se fue a Estados Unidos y durante 15 años dictó clases en las universidades norteamericanas de Harvard y Princeton, rompiéndose la relación con el partido.

³⁸Sarmiento escritor y Sarmiento político pueden separarse a la hora de un análisis literario. Sucede lo mismo con Mario Vargas Llosa, que aún aún me deleita con algunas de sus novelas como “La fiesta del chivo” y la “Guerra del fin del mundo”, y a la vez es un asqueroso militante full time del imperialismo y el neoliberalismo mundial.

Recuerdo haberlo escuchado en mis años mozos a Ricardo afirmar que la literatura argentina había comenzado realmente con el “Facundo”, de Domingo F. Sarmiento, escrito en 1845, algo que me hizo muchísimo ruido en esos años. Luego, cuando lo leí, más maduro, comprendí que en efecto el entonces camarada Piglia tenía muchísima razón. No sé si eso fundó nuestra literatura, pero que es un librazo enorme, lo es, más allá de las fundadas críticas que nos merece Sarmiento por su actuación política y su gestión presidencial³⁸

En el tomo I de Vidas y Luchas de VC, su autor Américo Soto dedica un capítulo a la revista Punto de Vista y se explaya sobre el aporte que allí hizo Piglia, orientado por Semán y Kriscautsky. Además de orientaciones, el partido ponía el dinero para la impresión de la revista: lo entregaba a través del abogado Abraham Hochman, alias Pila, desaparecido en El Vesubio en 1978 (NOTA 2)

Ricardo Piglia fue un tipo agradecido porque en el prólogo de su libro “Respiración artificial”, de 1980, lo dedica “A Elías y a Rubén que me ayudaron a conocer la verdad de la historia”.

Me interesó mucho leer el tomo II de “Los diarios de Emilio Renzi”, publicado en 2017. El autor murió en enero de ese año. Es un libro extraño porque son sus anotaciones autobiográficas, en este tomo desde 1968 a 1975, lapso al que subtitula “Los años felices”. Coincido con él, a pesar de los dramas y problemas que tuvo la izquierda y el pueblo argentino en esos años, como ser la “Revolución Argentina” y luego Ezeiza, la Triple A de Perón, Isabel y López Rega.

Dije que es un libro original y raro. Para nada aburrido porque Piglia en sí es “un libro abierto” y va reflexionando sobre autores argentinos y de la literatura universal, con el gran nivel de crítico y novelista que tuvo. Y eso enriquece al lector. Es más, en ese sentido va a encantar a los intelectuales, artistas y escritores, sobre todo a los del arco progresista y de izquierda.

A mí me gustan más las novelas de Piglia y su entramado policial. Es nuestra obligación leer a los intelectuales avanzados y más si tuvieron durante algunos años relación política con el partido. Pero, a mi modesto entender, son mejores “Respiración Artificial” y “Nombre falso”, por ejemplo.

También lo leí para ver cómo Piglia planteaba su vínculo con VC, que aparece en varios pasajes, con menciones a Andrés Rivera, Elías y Rubén (por Semán y Kriscautsky, dirigentes de VC desaparecidos en 1978 en Vesubio). Y en general sus relaciones con los intelectuales de ese tiempo, como Rodolfo Walsh, David Viñas, Julio Cortázar, el editor Jorge Alvarez y tantos más.

Después de haber contado que escribía para nuestro periódico partidario “NO TRANSAR” con el seudónimo de Sergio Tetriakov, en 1968,

dice que todavía en 1975 estaba colaborando con nuestro partido, pero ya con diferencias.

Dice en su diario del miércoles 3 de diciembre de 1975: “cada vez más pienso que debo abandonar la política ante que ella me abandone a mí. Mis relaciones con Elías y Rubén fluctuantes entre el tedio y la distancia. Quizás mis reparos tengan que ver con el crecimiento de la represión”. Esa última fue confesión propia de una persona honesta, que reconoce el fondo ideológico de sus divergencias políticas.

La ofensiva del gobierno reaccionario de Isabel Perón y la Triple A estaba mellando la capacidad de resistencia de muchos intelectuales y militantes populares. Se acercaba el golpe de Estado, con el terreno abonado por aquel gobierno peronista que intervenía gremios, ocupaba militarmente la zona obrera de Villa Constitución, disponía la actuación de las FFAA en todo el país para “aniquilar la subversión”, mataba 1.500 militantes y ponía bombas, intervenía provincias y tenía muchísimos presos políticos.

Cuando Piglia decía aquello con amargura y pesimismo había pasado apenas un mes del fallecimiento de Agustín Tosco, enfermo y en la clandestinidad. Y se aproximaba Monte Chingolo, que significó un desastre para los compañeros del PRT-ERP y también la señal del general Videla de que en tres meses daría el golpe de Estado y empezaría el genocidio a gran escala.

Nosotros hemos escrito bastante sobre las diferencias entre Piglia y la dupla Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, que compartieron trabajo en la revista “Los Libros” y luego se fracturaron por la distinta apreciación política sobre el gobierno de Isabel Perón, o sea las divergencias entre VC y el PCR.

Pero es muy bueno leer sobre esas diferencias escritas por el mismo Piglia en “Diarios de Emilio Renzi”.

Lo cito textualmente:

“Lunes 23 de septiembre de 1974. Diferencia política. Carlos (Altamirano) y Beatriz (Sarlo) apoyan a Isabelita con la receta del Frente Único. Pero el peronismo, especialmente éste, no va a resistir el golpe, el ala derecha (López Rega y sus secuaces) ya ha hecho arreglo con los militares y actúan clandestinamente, decidido a aniquilar cualquier vestigio de política de izquierda. Por fin a las nueve de la noche vemos que el número saldrá sin editorial”.

“22 de noviembre de 1974. En la reunión de Los Libros está claro que Carlos, Beatriz y Marcelo trabajan juntos con la línea del PCR y dan por resuelto el asunto, yo quedo marginado”.

“Martes 14 de enero de 1975. A las nueve de la noche reunión de la revista Los Libros en un café de la calle Corrientes. Violenta discusión

con Carlos y Beatriz. Me opongo a centrar el número próximo en una denuncia a la URSS. Al final ellos transan y yo me siento peor”.

“Jueves 3 de abril de 1975. Decidido a renunciar a la revista Los Libros. Las diferencias con Carlos (Altamirano) y Beatriz (Sarlo) son cada vez más definitivas. En este caso oportunismo frente a López Rega, delirio ante un supuesto golpe (de Estado) soviético”.

“Viernes 11. Reunión con Beatriz y Carlos a las seis de la tarde, presento mi carta de renuncia, saluditos y fin de mi trabajo en Los Libros”.

“Miércoles 7 de mayo. Aparece el número de Los Libros con mi carta de renuncia y la respuesta de Carlos y Beatriz. Cierta tristeza pero también alivio”.

Hasta acá el libro de Piglia. Respecto a ese último número de Los Libros con los dos editoriales contrapuestos y enfrentados, de Piglia y de Altamirano-Sarlo, mi archivo contiene esta información:

LOS LIBROS, N° 40, marzo /abril de 1975.

Comité de Dirección: Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo.

Contiene renuncia al Comité de Dirección de Ricardo Piglia fundado en que la revista era un hacer cultural sobre la base de acuerdos políticos sobre la contradicción principal que enfrenta el pueblo argentino, cuáles, el imperialismo norteamericano.

Considerar nacionalista y tercermundista al gobierno de Isabel Perón desconoce que la gran burguesía económica claudica y concilia con el imperialismo norteamericano, traiciona objetivos de liberación y si bien no es identificable con los yanquis, su política represiva, reaccionaria y antipopular favorece el golpe de estado. La política debe ser el centro de todo trabajo intelectual, afirma Piglia.

La respuesta de Altamirano y Sarlo sostiene que debe defenderse el gobierno de Isabel Perón contra el golpe de estado de ambas superpotencias, el socialimperialismo ruso y el imperialismo yanqui. No repetir el error de 1955 junto con La Prensa y el PCA. Que no se inscriba la nación con otra superpotencia y tener en cuenta la actividad conspirativa de ambos imperialismos.

Esas transcripciones dejan claro que Beatriz Sarlo nunca fue parte de Vanguardia Comunista, como a veces equivocadamente han dicho algunas personas. En esos años 1974 y 1975 ella era virulentamente isabelinolopezreguista por su militancia en el PCR. Después del golpe cambió y se fue de ese partido. Y por eso a principios de 1978 fue parte de la creación de la revista cultural Punto de Vista, orientada por nuestra organización,

pero sin pertenecer a la misma. Posteriormente Sarlo involucionó hacia la socialdemocracia y en años más recientes fue crítica de los gobiernos kirchneristas desde posiciones bien de derecha. Fue una intelectual mimada por Clarín, La Nación, TN y América, durante los gobiernos K y también del macrismo.

En ese tiempo me gustó cuando en un programa de televisión la estaban entrevistando en el piso y aguardaba su turno de opinar David Viñas, que tenía en la mano un ejemplar de Los Libros número 40, el de la ruptura entre los isabelinos de ese momento Altamirano y Sarlo, versus Ricardo Piglia. Apenas Viñas dijo unas palabras y mostró el ejemplar, Sarlo salió disparada del estudio. Abandonó.

Que cada quien saque sus propias conclusiones. Al que tenga alguna duda lo remito al libro “Vidas y luchas de Vanguardia Comunista, II Parte” (Ediciones Nuevos Tiempos, 2010), del colectivo Emilio Jáuregui, en particular el capítulo “El divorcio de los maoístas”.

Poco tiempo antes de que se agravara su enfermedad, Piglia participó de un acto organizado por Memoria Abierta en el Museo Malba de avenida Figueroa Alcorta, en CABA. Cuenta Jorge Watts, presente ese día como representante de Comisión Vesubio y Puente 12, que el escritor habló y recordó que Antonia Álvarez de Cristina siempre le decía, en tono de reclamo, que ella necesitaba sólo 5 minutos de la televisión para explicar la situación de los 30.000 desaparecidos.

Jorge pidió la palabra al final y dijo que en Memoria Abierta tenían muchas grabaciones con sobrevivientes del terrorismo de Estado y sus familiares, y que de doña Antonia tenían como 4 horas de testimonio. Piglia lo aplaudió.

Termino con una anécdota sobre Roberto Fontanarrosa. En 1972 y 1973 él colaboraba con nosotros mediante ilustraciones que enviada desde Rosario para la revista Desacuerdo, que salió legalmente contra el Gran Acuerdo Nacional y como vocero del Frente Revolucionario Antiacuerdista. El camarada Watts me contó que él debía lidiar con “el Negro” para que sus dibujos llegaran a tiempo para ser incluidos en la revista.

Yo en ese tiempo estudiaba Arquitectura en Córdoba, recién salido

³⁹Diego empezó militando con nosotros en TUPAC en 1972, pero luego se fue al PRT, donde militaban dos de sus hermanos, Alejandro y Santiago. Diego fue baleado, herido y secuestrado por la patota de Héctor Vergez, en mayo de 1976 frente a sus padres. Fue desaparecido junto a su mujer, Silvia Peralta, quedando huérfana su beba Juana, de once meses. A mi primer hijo varón, nacido en 1978, le pusimos Diego, en homenaje a ese entrañable compañero. Yo usé desde 1976 el nombre de Diego. La gente de los barrios California, Las Magnolias y Santa Isabel II Sección creían que ese era mi verdadero nombre.

de Encausados, y distribuía Desacuerdo. Uno de mis primeros lectores, Diego Ferreyra Beltrán, apenas vio un dibujo me dijo, “Che Sergio, estos son de Fontanarrosa”.³⁹

Yo no tenía ni idea. No estaban firmados pero para Diego, que pintaba para gran arquitecto como su padre, al toque se había dado cuenta de la autoría. Le dije que iba a preguntar. Lo hice con Rubén Kriscautsky cuando tuve oportunidad y él me confirmó. Fontanarrosa era el autor de las ilustraciones, sin ser de nuestra organización pero sí un gran aliado y amigo.

Lo que quizás no sepa mucha gente es que el gran dibujante rosarino inventó su personaje Inodoro Pereyra y su perro Mendieta a raíz de que VC solicitó su ayuda para ilustrar artículos vinculados con la pueblada de General Roca, en Río Negro. Él mismo lo contó varios años después a una revista de actualidad.

¿Así que Fontanarrosa también trabajó junto con Vanguardia Comunista? “Qué lo parió Mendieta”.

NOTA 1.

Andrés Rivera militó algunos años en Vanguardia Comunista

Diciembre de 2016

Hace unos días murió el gran novelista Andrés Rivera (Marcos Ribak), hombre mayor pues había nacido en 1928.

Ante consultas de algunos amigos quiero en estas breves líneas confirmar que Andrés Rivera fue militante de Vanguardia Comunista, actual Partido de la Liberación, en la década del ‘70. Más precisamente militó con nosotros entre 1967 y 1972 aproximadamente, habiéndolo hecho luego de romper con una militancia anterior en el Partido Comunista, del que se alejó por sus políticas reformistas en tiempos de la resistencia a la dictadura de Onganía, el auge de la revolución cubana y china, y las puebladas como el Cordobazo, que vino un poco más tarde, en 1969.

Él estuvo, me consta porque fui delegado, en el I Congreso Nacional “Emilio Jáuregui” de VC, en octubre de 1971, realizado clandestinamente en Mar del Plata.

Como él vivía alternativamente en Buenos Aires y Córdoba, nos vimos en esos años. Andrés colaboraba mucho con la labor partidaria en el Sitrac-Sitram, donde su compañera Susana Fiorito trabajaba en prensa.

Yo fui leyendo sus libros, las primeras El Precio y otras novelas y cuentos, algunos de ellos los recuerdo como si recién los terminara, como los agrupados en “La larga marcha”. Allí hay uno referido a una pareja de

militantes comunistas chinos que han luchado tantos años que en un momento de relax, a la vera de un río, se ven las canas de sus cabellos y se dan cuenta que han envejecido. Hermoso cuento inspirado seguramente en su viaje a China, creo que en 1968.

Cuando yo estaba preso en Encausados de Córdoba por aplicación de la ley anticomunista, ley n° 17.401, condenado a dos años de cárcel, hubo una marcha de organismos de derechos humanos (Osppeg y otras) y gremios con activistas del Sitrac, VC y otras fuerzas. Ellos fueron en marzo de 1971, la semana previa al Viborazo, hasta la cárcel de la calle Belgrano, a dar solidaridad y reclamar la libertad de los presos políticos. Andrés estuvo allí alentando. Unas semanas después visitó a mi madre en Buenos Aires y le contó lo bien que supuestamente yo había hablado ese día desde la ventana del pabellón 11 de Encausados, a los manifestantes (antes que yo habló Ignacio Vélez, de Montoneros, y luego, desde otro pabellón, el gringo Menna, del PRT-ERP). Mi vieja, obvio, chocha, con lo contado por Andrés.

En esos años empezó a romperse la relación de Andrés con VC, a raíz del trotskismo. Su esposa Fiorito era pro-trosca y su asesor Pedro Milesi, de origen sindical, directamente trotskista. Tuvo muchas polémicas nuestro secretario general Roberto Cristina con Milesi y por ende con Fiorito. La militancia en común por Sitrac-Sitram no eliminó sino que profundizó esas diferencias políticas y teóricas. Y así fue que Rivera se alejó del Partido hasta romper con él.

En 1976 Roberto Cristina me contó que lo había cruzado casualmente en Buenos Aires y que habló unas palabras con él. Rivera le dijo que estaba amargado. Que vivía y se ganaba el peso escribiendo en no sé qué editorial los “copetes” sobre noticias de asesinatos de revolucionarios, por ejemplo Santucho.

Luego, en 1978, fue desaparecido Roberto y otros camaradas de VC. No sé qué copetes habrá escrito Rivera por ellos porque nunca vino en Córdoba ni en Buenos Aires a participar de los actos de homenaje que todos los años hacemos por nuestros desaparecidos, varios de los cuales eran muy conocidos suyos, como Roberto, Elías Semán y Rubén Kriscautsky.

Sí sé que ya en democracia nuestros caminos continuaron por sendas diferentes. El estaba en “independiente”, favorable al trotskismo y profundamente pesimista sobre las luchas populares, con la teoría del reflujo. Así fue que en setiembre de 1999, ante una nota suya en la revista VIVA de Clarín, yo le escribí una Carta Abierta de tono polémico. No la reproduzco acá porque no es mi intención entrar en discusión con su figura, pero la cito para que quede claro que así como digo que él militó en VC también quiero expresar que se fue y no tuvimos más acuerdos. En ese reportaje afirmaba

que “hoy la izquierda argentina no existe”, hablaba de su pasada militancia en el PC y omitía la que tuvo en VC.

Nunca más coincidimos. Perdón, hubo una excepción, de unidad en la acción. Fue en marzo de 2001, cuando nuestro partido y ex dirigentes del Sitrac-Sitram promovimos un acto y una placa de homenaje por ese gremio clasista y él acudió a la colocación de la misma en la puerta de Fiat Concord, en Ferreyra, junto con su pareja Fiorito.

He releído varios de los últimos reportajes suyos de los años recientes y en ningún caso se acuerda ni menciona esa pasada militancia suya en VC. Por eso la cito. Otras decenas de evocaciones se han hecho de Rivera en los medios en estos días a raíz de su muerte, y tampoco han mencionado su paso por VC. También por eso quiero salvar esas omisiones, algunas por ignorancia y otras pese a saber muy bien cómo fue esa trayectoria y no querer dar cuenta de la misma.

Nosotros fuimos educados en otro punto de vista, marxista, por los fundadores del Partido: decir la verdad, tratar de rescatar todo lo positivo de una lucha, de una experiencia, de un hombre o mujer, y al mismo tiempo no ser oportunista y decir lo criticable que puede haber allí aunque a algunos pueda molestarle.

Lamento mucho su muerte. Por aquel breve pasado en común, comunista-maoísta, pero sobre todo por la calidad de su obra literaria, que en 1992 le hizo ganar merecidamente el Premio Nacional de Literatura con “La revolución es un sueño eterno”, sobre la figura del tribuno Juan José Castelli. Es un hermoso trabajo novelado pero perfectamente escrito y de muy buen contenido histórico. Y después estuvo “El farmer” sobre la vida de Juan M. de Rosas en su exilio inglés. En ese sentido yo también me siento de duelo por su fallecimiento y como homenaje personal volveré a releer esos libros suyos que han quedado en la historia, más allá de las diferencias políticas con el autor.

Sergio Ortiz

NOTA 2

Américo Soto:

“Política cultural: la revista “Punto de Vista”

Desde el mes de marzo del año 1978 se comenzó a editar en la ciudad de Buenos Aires, la prestigiosa revista cultural Punto de Vista, que a la fecha, lleva editados más de sesenta números.

En el número Índice de julio de 1998 (comprende del 1° al 60) en

la Presentación se expresa que “Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo, que habían participado de la dirección de la revista “Los Libros”, clausurada por el ejército en 1976, coincidieron, con algunos dirigentes de la izquierda revolucionaria, en la necesidad de vincular los restos dispersos del campo intelectual. Juntos dieron comienzo a la revista, en situación de semi-clandestinidad y, sobre todo, de secreto en lo que concernía a su relación con la política (representada entonces por quienes iban a desaparecer en agosto de 1978, Elías Semán, Rubén Kriscautsky y Abraham Hochman)”.

En sus primeros once números su director fue el ex compañero Jorge Sevilla, quien estaba a cargo de las tareas que implicaban garantizar su salida en plena dictadura militar, no habiendo publicado artículos propios. Así, por indicación de V.C. –por entonces PC m-l y hoy Partido de la Liberación- puso su nombre “para que la publicación no saliera en las condiciones de un sospechoso anonimato”. (Vidas y luchas de VC, Tomo I).

Sevilla fue el compañero de Beatriz Perosio. Falleció hace años en Mendoza.

15. LA UNIDAD Y ALGUNAS DIFERENCIAS CON ATILIO BORÓN

Lo principal es la unidad

Con el marxista, sociólogo-politólogo y escritor Atilio Borón hemos atravesado diferentes fases y etapas de nuestra relación política. Afortunadamente en los últimos años hemos tenido más afinidad política e ideológica, incluso más trato no tanto personal porque él vive en Buenos Aires y yo en Córdoba sino más bien por mail, Facebook y las redes, alternando con algunas reuniones mano a mano que hemos podido tener y disfrutar.

Hubo otros momentos, años atrás, en que el vínculo no era tan bueno. Yo habré cometido mis errores, como todo el mundo, pero creo que también él tuvo los suyos, como cuando participaba del grupo político Democracia Avanzada, de tipo socialdemócrata y era funcionario de la Universidad de Buenos Aires en los últimos tiempos del rector radical Oscar Shuberoff (1986-2002). Durante 9 años fue el Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO (de 1997 a 2006) y en ese tiempo no sintonizábamos la misma onda.

Después sí, hubo acercamiento y más afinidad en lo político, no así en temas personales como el fútbol, porque me confesó ser hinchado furioso de Boca a pesar de ser sobrino de una gloria riverplatense, el gran Ángel Labruna.

Atilio renunció a Clacso y se fue asumiendo como un “intelectual orgánico”, diría Gramsci, del Partido Comunista Argentino. En los últimos años se blanqueó públicamente su pertenencia al Comité Central de dicho partido.

Su defensa del marxismo en general en Argentina y en particular de la revolución cubana, del proceso bolivariano de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela, y del MAS de Evo Morales en Bolivia, fueron consolidando nuestra relación. Es que sin el intenso brillo de sus obras y libros, en mi caso y de la organización política a la que pertenezco, el PL, también hemos militado y seguimos haciéndolo en apoyo a esos procesos populares, socialista el primero, Cuba, con orientación antiimperialista hacia ese futuro el segundo, Venezuela, y truncado espero que sólo momentáneamente el tercero, Bolivia.

El último chisporroteo o polémica que tuvimos fue en el año 2009, cuando Atilio publicó un trabajo sobre la crisis financiera internacional detonada antes por la caída del banco norteamericano Lehman Brothers. Su nota mereció un gran elogio del comandante Fidel Castro, que lo hizo publicar en el Granma y dijo que ese artículo era la “Pequeña Biblia de la Crisis”.

Por mi parte, en el diario LA ARENA yo publiqué cuatro días más tarde una nota de opinión marcando acuerdos y algunos desacuerdos con ese enfoque suyo. (NOTA 1).

El autor analizaba muy bien la crisis económica y financiera detonada en Wall Street y denunciaba los desmanejos del imperialismo para socorrer a esos banqueros y dejar a la intemperie a 51 millones de nuevos desocupados. Yo reconocía todo eso y mucho más de lo expuesto por él en la “Pequeña Biblia”, pero cuestionaba la falta de mayores conclusiones políticas que tendría esa crisis.

Por ejemplo, su enfoque destilaba cierto derrotismo sobre la perspectiva de lucha de los trabajadores y sectores populares. “Esa fuerza social (de lucha) no está presente en las sociedades del capitalismo metropolitano, incluido EE UU”, escribió.

Yo opiné diferente. “Hay que tener confianza en la capacidad de resistencia, lucha y organización de los afectados por la crisis capitalista e imperialista. Si puede haber 51 millones de desocupados más, hay que abrir la mente a considerar la hipótesis de que en rutas o calles de California o París o Turín surjan movimientos de desocupados como hubo en General Mosconi o Cutral Có en Argentina, o adoptando formas nuevas. No se debería cerrar las puertas a esas posibilidades cuando hay multitudes afectadas por el drama de perder el empleo, la casa, la familia, la escuela, la obra social, etc. Y no es una hipótesis liviana: han habido paros de trabajadores franceses, alemanes e italianos, han aparecido las primeras tomas de fábricas en EE UU, etc. Por otro lado hay que recordar que desde 2003 a la fecha en EE UU y Europa se hicieron las mayores demostraciones callejeras contra la guerra en Irak”. Fin de mi crítica.

Creo que la aparición de las asambleas populares en España, el movimiento Occupy Wall Street en 2011 en Estados Unidos y las caídas de varios gobiernos europeos en esos años, como en Grecia, dan fe de esas consecuencias políticas. La Rusia de Vladimir Putin y Dmitri Medvédev se volvió más confrontativa con Washington, lo mismo que la China de Hu Jintao y Xi Jinping.

En cierto modo se puede conjeturar que los doce años de gobiernos progresistas del kirchnerismo, y especialmente el mejor período de Cristina entre 2009 y 2013, tuvieron mucho que ver con aquella crisis que dividió y debilitó al imperialismo. ¡Miren si no iba a haber consecuencias políticas positivas de esa debacle del capital financiero internacional!

Esa modesta nota mía en LA ARENA no pasó desapercibida para Atilio, porque años más tarde, cuando nuestra relación mejoró mucho, me la echó en cara. Yo defendí lo escrito, tratando de que él viera que no sólo había allí una crítica sino también un reconocimiento de mi parte sobre los aspectos correctos de su “Biblia”.

Por suerte, aún en esos momentos de debates o polémicas, privilegamos todo lo que nos unía en cuanto a buscar una solución popular y antiimpe-

rialista en la Argentina, a la izquierda del kirchnerismo. Recuerdo que en 2015 nos vimos en el Centro Cultural de la Cooperación, en Buenos Aires. Ambos fuimos críticos de la forma y el fondo con que Cristina Fernández de Kirchner había armado “a dedo” la fórmula Daniel Scioli-Carlos Zannini y la manera como La Cámpora lo había aceptado sin el menor debate con “la Jefa”.

En esa ocasión me regaló un libro suyo, “América Latina en la geopolítica del imperialismo” (editado por Universidad Nacional Autónoma de México) que leí con mucha atención, como hago siempre con todos sus trabajos. Ya en abril de 2013 él había ido a Córdoba a presentar su libro sobre las bases militares del imperialismo yanqui en América Latina. Fue en la Biblioteca Córdoba; acudimos con Irina a escucharlo y comprar el texto. Me quedó grabado el número de bases y misiones militares yanquis: 76 en América Latina y 872 en todo el mundo. Eran datos de él, fiables, y por eso los cito cada vez que me refiero al tema de la expansión militar del imperialismo norteamericano.

Ya que estamos en el asunto militar, quiero contar que en la conversación sostenida en el Centro Cultural de la Cooperación, en 2015, me comentó muy preocupado un aspecto de la situación militar en la Bolivia de Evo. Contó que el mandatario boliviano lo había invitado a dar unas clases a muchos militares en la Escuela Militar Antiimperialista, de Cochabamba. Decepcionado o por lo menos muy preocupado, me dijo que una parte de esos oficiales adhería a planteos antiimperialistas, otra porción era “neutral” o intermedia, y un sector importante se quejaba de no recibir armas y pertechos norteamericanos o ingleses, que argumentaban eran de mejor calidad que los que tenían. Borón les espetó: “¿pero ustedes qué creen, que si tienen un conflicto con Chile por la salida al mar acaso Inglaterra o EE UU le van a dar armas a Bolivia? ¿No saben cómo actuaron esos imperios en el caso de las islas Malvinas?”.

Una vez producido el golpe de Estado fascista contra Evo el 10 de noviembre de 2019, Atilio estuvo como invitado de Gustavo Sylvestre en C5N y entre otros comentarios volvió a relatar aquella experiencia suya con los militares bolivianos en Cochabamba. En ese mismo canal, un mes más tarde ese periodista reportó en el piso a Evo Morales, quien confesó que no había tenido información previa del golpe, ni precedente de sus órganos de inteligencia, ni de la Policía ni de las Fuerzas Armadas.

Ese fue un grave error del MAS boliviano, al cabo de casi 14 años de gobierno, que aquella experiencia del amigo Borón en Cochabamba había puesto de relieve un tiempo antes. Una lección amarga, pero muy necesaria de asimilar para ese líder derrocado y otros gobiernos populares en la región, que quieren hacer buenas migas con las Fuerzas Armadas sin realizar una de-

mocratización ni depuración castrense a fondo.

Tal es el caso del gobierno argentino actual, según declaraciones del tibio ministro de Defensa, Agustín Rossi. En este aspecto son más cercanos a la verdad los puntos de vista del general retirado César Milani, un exrepresor que zafó lamentablemente de dos juicios por violaciones de derechos humanos durante la dictadura militar-cívica en Tucumán y La Rioja. Pero en el tema que veníamos analizando, Milani dijo bien que “los políticos argentinos pecan de inocencia por creer que el Ejército, después de 36 años de democracia, es una fuerza neutral” (Diario “Hoy Día Córdoba”, 17/12/2019).

Muy amigo de Fidel

Como ya comenté, Atilio cultivó una gran amistad con Fidel Castro. En Cuba recibió muchas distinciones, por ejemplo en 2004 le fue conferido el Premio de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada de la Casa de las Américas, por su libro “Imperio e Imperialismo”.

Me imagino cómo le dolió en lo más hondo la desaparición física de Fidel, ese 25 de noviembre de 2016. Ese dolor nos acercó aún más. Yo redacté un largo artículo reivindicando a Fidel y polemizando con los trotskistas argentinos que no habían interrumpido sus ataques contra el dirigente cubano ni siquiera cuando recién acababa de morir. El escrito está como nota anexa en otro capítulo de este libro.

Cuando lo publicamos en la web del PL, Atilio me hizo llegar por mail sus comentarios de apoyo, como una forma de crítica al trotskismo. **(NOTA 2).**

Insisto en que la cuestión de Cuba nos acercó mucho, como cuando él participó de paneles en el XVI Encuentro Nacional de Solidaridad con Cuba y la Patria Grande Latinoamericana realizado en Rosario, en junio de 2018.

A diferencia de muchos progres que se hicieron los distraídos con respecto a la solidaridad con Venezuela, Atilio ha viajado a Caracas y divulgado en muchos otros países la verdadera situación que padece ese pueblo y esa nación, a raíz de la agresividad de la administración Trump y el Cartel de Lima en la OEA.

Aunque no he discutido con él personalmente el punto, creo que tenemos diferencias de valoración del rol dirigente de José Stalin en el PCUS y en los años en que fue el principal dirigente político y militar de la exURSS. Pertenezco a una organización que lo valora como un grande del marxismo leninismo y como quien condujo la Gran Guerra Patria que salvó a su país y a la humanidad del nazismo. Creo que Borón no comparte esta posición.

Él se puso al hombro una parte de la lucha cultural o la batalla de ideas, expresión acuñada por Fidel, para pelear contra el neoliberalismo. En

el año 2019 recorrió el país y varios otros de Latinoamérica presentando su libro “Hechicero de la tribu”, donde desnuda las tesis, los antecedentes y los negocios políticos del activista político capitalista Mario Vargas Llosa y varios de sus ancestros neoliberales.

Esa actividad intensa es para elogiar por el sacrificio que hace para poder cumplirla un hombre de 76 años. En ese excelente último volumen publicado no queda nada en pie del peruano-español convertido en amanuense de las oligarquías y el imperialismo, lo mismo que Milton Friedman y sus admirados Chicago boys y otros ideólogos que fueron jaqueados por las rebeliones populares en Ecuador, Chile, Haití, Colombia y por el golpe criminal en Bolivia. El amigo de Vargas Llosa y de su Fundación Libertad, Mauricio Macri, terminó derrotado completamente en Argentina luego de haber departido con él y darse ánimo mutuamente en un Congreso de esa entidad en abril de 2019.

Cuando Borón vino a Córdoba a presentar el libro “Hechicero” en el Centro Cultural La Piojera, de Alberdi, obviamente fui y compré el libro que leí de punta a punta. Esa vez no pude hablar con él, había mucha gente y no soy figuretti.

Lo mismo ocurrió el 9 de diciembre de 2019, cuando vino al país el presidente cubano Miguel Díaz-Canel a la asunción del gobierno de los Fernández. Esa tarde el visitante dio una charla en un acto solidario en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Exactas, en la Ciudad Universitaria de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Lo vi de lejos a Atilio y no llegué a saludarlo personalmente. No importa. Lo importante son los hechos y la forma consecuente como participamos de la solidaridad con Cuba y los pueblos de la Patria Grande. Lo otro, la foto con ese intelectual marxista, puede esperar.

Creo que los dos sabemos, por nuestras concepciones y por la militancia política orgánica en dos partidos de izquierda diferentes (el PC y el PL), que siempre habrá unidad y también diferencias. Estas últimas no desaparecieron. Somos muy críticos del rumbo de conciliación, que puede convertirse en claudicación, adoptado por el gobierno de los Fernández.

En cambio Borón declaró en los estudios de la Televisión Pública que le parecía positivo el grado de unidad alcanzado en la Cámara de Diputados, que dos días antes venía de votar la ley Guzmán para negociar y pagar la odiosa e ilegal deuda externa. Añadió que era muy bueno que la vicepresidenta no se inmiscuyera en asuntos de la presidencia del gobierno, para que no hubiera un “doble comando”. En ambos casos tengo una posición diferente a la suya. Para mí “el orden de los Fernández altera el producto”.

NOTA 1.

14/03/2009

www.laarena.com.ar

opinión

UNA OPINIÓN SOBRE LA CRISIS DISTINTA A LA DE ATILIO BORÓN

La crisis actual es política y va a provocar revueltas populares y aún revoluciones sociales

El 10 de marzo pasado el politólogo, doctor en Ciencias Políticas y profesor universitario Atilio Borón publicó un trabajo sobre la crisis, sobre el que me gustaría puntualizar algunos acuerdos y otros tantos desacuerdos.

EMILIO MARÍN

El artículo tuvo un presentador de lujo en “Granma” y Página/12: Fidel Castro. Este prologó el trabajo de Borón y lo tituló “La pequeña Biblia de la crisis”. También escribió a manera de epílogo: “si alguien toma esta síntesis y la lleva en el bolsillo o se la aprende de memoria como una pequeña Biblia, estará mejor informado de lo que ocurre en el mundo que el 99 por ciento de la población”.

Suena un poco extraño que el comandante en jefe, de reconocida autoridad pedagógica, recomiende aprender algo de memoria. Y más aún, que lo considere como una especie de Biblia, por cierto aspecto dogmático que se puede extrapolar. El marxismo, escribieron sus fundadores, no es un dogma sino una guía para la acción.

Hay muchos aspectos, muy importantes, planteados por el cientista argentino, con los que hay que acordar. En su caracterización de lo ocurrido en Wall Street a fines del año pasado, afirma: “nos hallamos ante una crisis general capitalista (...) que trasciende con creces lo financiero o bancario y afecta a la economía real (...) y va mucho más allá de las fronteras estadounidenses”. Es una buena descripción del fenómeno. También parece válido su análisis de las causas estructurales: “una crisis de superproducción”. Esto con el añadido de la “acelerada financiarización de la economía” y “la incursión en operaciones especulativas cada vez más arriesgadas”.

Borón cuestiona “las políticas neoliberales de desregulación y liberalización que hicieron posible que los actores más poderosos que pululan en los mercados impusieran la ley de la selva”.

Posteriormente consigna la pérdida del capital de los bancos y empresas que cotizan en bolsa, reducido a la mitad, y llama la atención sobre los 51 millones de desocupados que habrá, según la OIT.

El autor tiene razón en desconfiar de los pronósticos de los economistas que sostienen una duración de un año para el cataclismo. Cita los 23 años que duró una crisis capitalista a fines del siglo XIX y se interroga: “¿y ahora por qué habría de ser más breve?”.

Otro aspecto positivo de su enfoque es la desconfianza respecto a que las reuniones del “Grupo de los 7” y del “Grupo de los 20” vayan a alumbrar soluciones. Como el 1 y 2 de abril el “G-20” se reúne en Londres y el gobierno argentino irá con una importante delegación, esa advertencia merece ser tenida muy en cuenta.

La crisis es política

La primera discrepancia con “La pequeña Biblia de la crisis” es que no puntualiza el rasgo esencial de la misma. Esta crisis comenzó como un crac bursátil y financiero, propagada luego al plano económico, pero ya ha entrado de lleno al plano político. Y esto es lo que no advierte ese artículo que por eso mismo no saca las debidas conclusiones políticas, valga la redundancia. Más aún, si la administración Bush y buena parte de la jauría capitalista europea y japonesa fomentó la proliferación de los derivados financieros, quiere decir que desde el vamos el “efecto Wall Street” tuvo un alto componente gubernamental.

George Bush ya había cumplido sus dos mandatos cuando se votó en EE UU el 4 de noviembre último. Pero se puede especular que, si hubiera ido recién por su primer gobierno, habría perdido la reelección. La derrota del republicano John McCain, pese a que trató de desmarcarse tanto como pudo del texano, fue porque el gobierno de ocho años había colapsado.

Por estos ventarrones cayeron los gobiernos de Islandia, Letonia, Bélgica y varios ministros japoneses. En Washington hubo un cese abrupto del gobierno republicano, que ha dado lugar a una dura pelea bipartidista. Es la crisis más brutal en décadas, pero demócratas y republicanos no logran ponerse de acuerdo. Sólo 3 senadores de esa última agrupación votaron el salvataje de Barack Obama; todos los representantes de ese partido sufragaron en contra. No hay que tener un posgrado en Sociología para pronosticar que al calor de esta recesión numerosos gobiernos van a caer antes de culminar sus mandatos. Y los que continúen se verán obligados a adoptar medidas que contradecirán su historia, con lo que se producirán cortes verticales y transversales en esas organizaciones políticas y en otras que actúan social, gremial y culturalmente. Borón puede contestar que él utiliza la categoría de “crisis civilizacional”. Pero esta denominación, lo mismo que la de “crisis cultural”, no tiene precisión. Y además posee un serio inconveniente, pues con la referencia a la “civilización” nos englobaría a todos como responsables: a los banqueros y los

500.000 despedidos estadounidenses por mes, a los organismos de crédito internacional y a los países víctimas de sus recetas, etc.

Hablando de los “organismos internacionales de crédito” aparece otra limitación de la “Pequeña Biblia”. No los menciona. Puede ser un lamentable olvido o fruto de la opción de no criticar a entidades ya hartas denostadas. Pero es un error pues estos organismos están pugnando por volver a dictar cátedra. El FMI está haciendo un seminario en Tanzania y junto con el Banco Mundial están pidiendo a los países socios una duplicación de los aportes. De ese modo, dicen, podrían volver a prestar, aunque con las condicionalidades de siempre (subir tarifas, bajar salarios y gasto público, privatizar, etc). Dos columnistas de Clarín, Daniel Muchnick y Marcelo Bonelli, ya hacen propaganda del FMI “renovado”, diciendo que prestaría 3.000 millones de dólares a Argentina. Por eso hubiera sido importante que el cientista argentino los cuestionase. ¿O no lo hizo porque funcionarios de esas dos entidades estuvieron en La Habana en el XI Encuentro Internacional sobre Globalización y Problemas del Desarrollo?

Cierto derrotismo

Finalmente hay dos aspectos equivocados en el planteo de Borón.

Uno es que destila cierto derrotismo sobre la perspectiva de lucha de los trabajadores y sectores populares. “Esa fuerza social (de lucha) no está presente en las sociedades del capitalismo metropolitano, incluido EE UU”, escribió. Hay que tener confianza en la capacidad de resistencia, lucha y organización de los afectados por la crisis capitalista e imperialista. Si puede haber 51 millones de desocupados más, hay que abrir la mente a considerar la hipótesis de que en rutas o calles de California o París o Turín surjan movimientos de desocupados como hubo en General Mosconi o Cutral Co en Argentina, o adoptando formas nuevas.

No se debería cerrar las puertas a esas posibilidades cuando hay multitudes afectadas por el drama de perder el empleo, la casa, la familia, la escuela, la obra social, etc. Y no es una hipótesis liviana: ha habido paros de trabajadores franceses, alemanes e italianos, han aparecido las primeras tomas de fábricas en EE UU, etc. Por otro lado hay que recordar que desde 2003 a la fecha en EE UU y Europa se hicieron las mayores demostraciones callejeras contra la guerra en Irak.

El otro enfoque equivocado del autor es su visión de que no habrá guerras entre las potencias imperialistas debido a la fortaleza de EE UU y porque si esta superpotencia se ve amenazada, “todos acudirán a socorrerlo porque es el sostén último del sistema”.

Esa presunción de no guerras puede sonar lógica hoy pero no hay que pensar

que siempre será así. Las contradicciones interimperialistas no han desaparecido “por el ascenso y consolidación de una burguesía imperial que periódicamente se reúne en Davos”. Esta lectura de Borón tiene puntos de contactos con la teoría del “ultraimperialismo” de Carlos Kautsky, criticada por Lenin en “El imperialismo etapa superior del capitalismo”.

En la “Pequeña Biblia” no sólo se asegura que no habrá guerras interimperialistas sino que no se analizan los conflictos actuales que desgarran a EE UU, Europa y Japón. Un solo ejemplo: “el compre americano” en el paquete de Obama generó una oposición cerrada de sus rivales. ¿Por qué dar por hecho que siempre las potencias estarán unidas? Si Borón afirma bien que la crisis actual es la más grave en 80 años, ¿por qué cierra toda hipótesis de que los imperios pueden desatar guerras entre ellos? ¿Acaso en estas ocho décadas no hubo conflictos de todo tipo, incluyendo la Segunda Guerra Mundial?

NOTA 2.

El 2 dic. 2016 7:45 p. m., “Atilio A. Boron” escribió:

¡Excelente nota, Sergio! Pusiste en su lugar a quienes consideran más importante para la emancipación mundial de los trabajadores la conquista de una fotocopiadora en un centro de estudiantes que haber sostenido la revolución socialista a pesar de 57 años ininterrumpidos de agresiones imperialistas. No puedo introducir este comentario en la página del PL. Abrazo, Atilio

Estimado Sergio: voy a publicar el enlace con un breve comentario en FB y Twitter para que la gente vaya directamente a la fuente.

Reitero mis felicitaciones. Abrazos Atilio

16. LA LUCHA DE LÍNEAS Y LAS FRACCIONES EN EL PARTIDO

“El partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas”

(José Stalin)

En Vanguardia Comunista (VC) siempre se supo que al interior de la organización se libraba una lucha de líneas y que según fuera la postura que prevaleciera sería el futuro del Partido, bueno o malo. Se partía de la ley fundamental de la dialéctica, la ley de la contradicción, que clarifica que “uno se divide en dos”. La lucha de contrarios es el motor del desarrollo de todos los procesos, también de los políticos.

Nuestra organización procedía del Socialismo Argentino de Vanguardia, uno de los retazos del socialismo tras su ruptura entre el Partido Socialista Democrático y el Partido Socialista Argentino, el primero de Juan B. Justo y Américo Ghioldi, y el segundo de Alfredo Palacios. De éste último salió el Socialismo de Vanguardia, conducido por David Tieffemberg, y bajo el impacto de la revolución cubana y la política nacional, también ese grupo se partió en tres. Uno de éstos fue VC, que se orientó hacia Cuba primero y la revolución china luego; otra fracción se llamó Partido de Vanguardia Popular, que evolucionó o involucionó, según se mire, hacia el peronismo. De la tercera he perdido el rastro.

La fecha de fundación de VC se fijó el 5 de abril de 1965 porque ese día salió el periódico “No Transar”, que ya editaba el SAV, pero ahora como vocero de Vanguardia Comunista. Su primer director fue el abogado Elías Semán y siguió siéndolo en las nuevas circunstancias. Más aún, Elías, “el Turco”, fue el primer secretario general de la flamante organización marxista-leninista. Los otros dos dirigentes más destacados eran Rubén Kriscautzky, odontólogo, y Roberto Luis Cristina, estudiante avanzado de Sociología en la UBA, ambos socios del club Ferro aunque Roberto era fanático de River. Ferro rindió homenaje a sus socios desaparecidos en noviembre de 2019, incluyendo a Rubén y Roberto, y a Eleonora Cristina, hermana de Roberto, militante del PRT-ERP, también desaparecida y su compañero asesinado.

El núcleo fundador era una quincena de jóvenes intelectuales, estudiantes y profesionales o empleados, casi todos porteños. Algunos eran relativamente conocidos en los círculos de izquierda de esa ciudad y la Universidad de Buenos Aires (UBA), pero desconocidos en el resto del país. Por eso una de las tareas que se plantearon fue arrimar el marxismo-leninismo al activismo de la clase obrera, y también extenderse a otras provincias y ciudades del interior.

Su idea era que la intelectualidad jugara el “papel de puente” entre el marxismo-leninismo y la clase obrera, tal como teorizaba Lenin. Y así avanzar

en la construcción del partido marxista, toda vez que en esos años '60 se entendía que no había partido comunista, tras la debacle del PCA bajo la dirección de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi. Éstos habían incurrido en doble falta, gravísima: en 1945 y 1946 se engancharon con los gorilas de la "Unión Democrática" y la embajada yanqui de Spruille Braden contra el peronismo y las masas populares. Y luego también se apartaron de la ola revolucionaria generada por la revolución cubana de Fidel Castro y el Che Guevara en Latinoamérica. Había que fundar otra vez o recrear al comunismo argentino.

En suma, VC había surgido de la ruptura orgánica dentro del socialismo socialdemócrata y también de la distancia política e ideológica con la dirección codovillista.

A partir de allí empezó a echar sus raíces. Muchos de esos intelectuales fueron a vivir al interior; Rubén marchó a Tucumán primero y a Córdoba después, Elías a Rosario, al barrio del Saladillo donde vivían los obreros del frigorífico Swift y así de seguido.

Junto con la participación en las luchas de esos años, los dirigentes y militantes iban buscando su propio camino dentro del complicado tablero internacional, partiendo siempre del punto de vista de enfrentar al imperialismo yanqui y las dictaduras que éste prohió a partir del golpe en 1964 en Brasil y dos años después en Argentina.

Elías estuvo en Cuba en 1961 y de regreso escribió el libro "Cuba miliciana". No lo convencieron los aspectos foquistas con que se encaraban esas luchas. Por eso luego escribió el libro "Partido marxista-leninista o guerrillerismo" reeditado hace pocos años en Buenos Aires. Se veía la necesidad de una guerrilla en el campo y el monte, pero con participación de las masas populares, más después de la derrota militar de la experiencia del Che y el ELN en Bolivia en 1967.

Luego Elías viajó a China y los camaradas chinos le bajaron una buena línea de masas, como antídoto contra el militarismo, basándose en su experiencia de la guerra popular prolongada. Eso nos ayudó a reflexionar sobre cuál sería el camino propio en Argentina. Y en eso llegó el Cordobazo, en 1969, que iluminó con una luz muy potente cuál podía y debía ser esa estrategia: una insurrección obrera y popular urbana precedida y/o continuada de guerrillas en el campo y las ciudades.

Primeras fracciones en 1968 y 1974

Esas idas y vueltas no tuvieron grandes pérdidas para la organización ni generaron fracciones, salvo una en La Plata en 1968, sin mayor trascendencia. Sin embargo, a la larga nos privó de contar con un partido organizado en esa importante ciudad, capital de la provincia de Buenos Aires. O sea que

sí hizo daño. No conocí a esas personas. Roberto Cristina nos comentó en algún momento que se trataba de una desviación “oportunista de derecha”.

VC fue un brote marxista-leninista que encontró terreno fértil en la Argentina de los años '60 y '70. En esa fase ascendente no tuvo fracciones rupturistas porque las tesis de una revolución nacional, democrática y popular, tendiente a establecer un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera, contaba con el fuerte impulso y respaldo de la lucha de clases. Había Cordobazos y puebladas por muchos lados. La revolución parecía acercarse, sin estar aún a la vuelta de la esquina. El partido crecía lo mismo que sus agrupaciones sindicales, primero como Comisiones Obreras y luego como Tendencia Obrera Revolucionaria y Clasista 29 de Mayo. Lo mismo con el TUPAC en la Universidad, el Frente de Agrupaciones Estudiantiles Secundarios (FAES) en los colegios, la OSPPEG en los derechos humanos, núcleos de la nueva cultura popular como el grupo de teatro cordobés “La Chispa”, etc.

En esos años hubo lucha de líneas y rectificaciones. Por ejemplo, en lo sindical hubo errores de sectarismo e izquierdismo, dentro de una buena línea y trabajo dentro del sindicalismo clasista y la experiencia muy valiosa del SITRAC-SITRAM. (NOTA 1).

Antes de eso hubo que corregir exageraciones dogmáticas en torno a la revolución china y el pensamiento Mao Tsé tung, que era magnífico y válido, pero no nos resolvía los problemas concretos de la militancia revolucionaria en Argentina. Tratando de corregir algunos de esos problemas fue que Roberto Cristina reemplazó en 1968 a Elías Semán como secretario general de VC. El I Congreso Nacional realizado en octubre de 1971 ratificó a Roberto en ese cargo, aún cuando él dijo que quien debía haber ocupado ese lugar era el camarada Emilio M. Jáuregui, un gran cuadro político y con conocimientos militares, asesinado dos años antes en Buenos Aires.

Como suele pasar en tiempos de avanzada revolucionaria y situaciones como las abiertas en el país por el Cordobazo, se cometieron errores de “izquierdismo”. El fenómeno fue muy bien analizado por Lenin en su conocido trabajo “El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”. Nosotros éramos, sino infantes al menos principiantes, y encima en medio de un huracán revolucionario de masas. Hasta cierto punto era inevitable incurrir en errores como los analizados por el líder de la revolución de los Soviets.

Los problemas internos se agudizaron con las elecciones de 1973 y luego con el ascenso del peronismo al gobierno. Es que eso fácticamente desairó a la política condensada en la consigna de “Ni golpe ni elección, revolución” con la que habíamos intentado derrotar el Gran Acuerdo Nacional del general Alejandro A. Lanusse.

Al final hubo elecciones y ganó el peronismo en una versión corrida a la izquierda, en tanto nosotros votamos en blanco junto a los aliados del PCR en el Frente Revolucionario Antiacuerdista (FRA). Años después, al hacer la revisión de ese período, vimos que había sido un error político: no era lo mismo la fórmula del Frejuli con Héctor J. Cámpora presidente y el apoyo de la JP y los Montoneros, que la de Ricardo Balbín (UCR), el PI y otros partidos burgueses.

De todos modos, ese sectarismo hacia el peronismo de Perón tenía su razón de ser, porque apenas empezado el gobierno camporista, el general volvió a Ezeiza el 20 de junio de 1973 y la burocracia sindical de José I. Rucci y Lorenzo Miguel, y los aparatos de la derecha peronista por él apañados (coronel (RE) Jorge Osinde y general (RE) Miguel A. Iníguez, Norma Kennedy y Brito Lima, del Comando de Organización) desataron una masacre contra la militancia por lo que el avión debió aterrizar en Morón. Cómo habrá sido de grave ese hecho que el periodista Horacio Verbitsky, exintegrante de Montoneros, confesó que él dejó de ser peronista en 1973 y no en 1976.

Comenzaba el descenso de la oleada revolucionaria y se empezaban a sentir más hondo las derrotas y muchos crímenes perpetrados por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A).

Un sector de los luchadores de izquierda y del movimiento obrero, oportunista, se corrió a la derecha, acercándose a Perón, Isabel y López Rega, luego del veranito camporista que duró desde el 25 de mayo hasta el 13 de julio de 1973 en que “el Tío” fue obligado a renunciar.

El 1 de mayo de 1974 el General, electo presidente con el 62 por ciento de los votos en septiembre del año anterior, expulsó a la JP y Montoneros de la Plaza de Mayo. Nosotros estuvimos allí y nos retiramos junto con esas numerosas columnas de jóvenes y luchadores.

En VC había quienes no estaban de acuerdo con esa ruptura con Perón.

Y de hecho en 1974 se armó una fracción, sobre todo de la regional Córdoba, encabezada por el secretario político “Caballo loco” Martínez, el abogado Eduardo Garbino Guerra y otros militantes. Habían sido atraídos para pasarse al PCR, que dirigido por Otto Vargas ese 1 de Mayo se había quedado apoyando al vociferante Perón del balcón y en Plaza de Mayo con “los sabios dirigentes del movimiento obrero”, o sea las 62 y CGT de Lorenzo Miguel, más el PJ, JPRA, JP Lealtad y los de la revista “El Caudillo” del fascista Felipe Romeo, uno de los fundadores de la Triple A.

La fracción pro-PCR nos dividió y debilitó la regional Córdoba, con reflejos menores en otras provincias, aunque el partido se mantuvo firme y avanzó hacia su II Congreso Nacional en enero de 1976, resistiendo al pero-

nismo de derecha y en tren de fascistización, que pavimentaba el terreno al golpe de Estado. (NOTA 2).

Si damos crédito a la caracterización de Roberto Cristina sobre que la fracción de La Plata en 1968 era oportunista de derecha, hay que sumarle la aparecida en Córdoba en 1974, que merece esa misma crítica. Expresaba la idea de no enfrentar al sector fascistizante del peronismo sino más bien acoplarse bajo sus políticas reaccionarias. Ese grupo que rompía con VC no estaba dispuesto a luchar contra el lopezreguismo e Isabel; tampoco contra el peligro más o menos cercano de un golpe militar fascista que aspiraba a cerrar el ciclo abierto por el Cordobazo.

La diferencia era muy clara. VC llamaba a enfrentar al rechazado gobierno peronista, creador de la Triple A y del Rodrigazo hiperinflacionario. Y quería acumular fuerzas para enfrentar el siguiente golpe proimperialista yanqui. La fracción defendía a Isabel y López Rega, y al igual que el PCR, decía que esa dupla del gobierno “patriótico” y nacionalista estaba oponiéndose al golpe “prorruso”.

Los hechos probaron quién tenía razón y quién fue furgón de cola de la gran burguesía pro-imperialista que facilitó el golpe de 1976.

Al Partido no lo orientaban solamente la línea y los análisis marxistas de su dirección nacional. También aprendía de la dura realidad, por ejemplo, de los crímenes cometidos por la Triple A, entre ellos contra los camaradas Raúl Kossoy y Ana María Estevao masacrados en octubre de 1975. Sabíamos bien a quién debíamos enfrentar, en cada etapa. En ese momento a Isabel y luego a los golpistas. Y eso hicimos.

Una fracción particular, liquidacionista

A partir del golpe de 1976 se profundizó la derrota popular democrática, con un saldo sangriento muy duro contra las organizaciones revolucionarias, incluido el Partido.

En esas condiciones de reflujó de la lucha de clases y derrotas era inevitable el surgimiento de fracciones contrarias a VC surgidas de su propio riñón. Lo particular es que no se trató de un grupo más o menos organizado que levantó un determinado programa o propuesta sino más bien de gente que “votó con los pies”. Se fue. Dejaron la militancia y se borraron muchos militantes y dirigentes, presas del desaliento y/o del miedo físico. Algunos partieron al exilio afuera y otros al exilio adentro del país, desarmando trabajos de masas y células, con lo que la organización se redujo a su mínima expresión.

No fue inmediato en 1976, si bien comenzó allí de a poco, sino sobre todo en 1978 luego de la ofensiva del I Cuerpo de Ejército del general Carlos G. Suárez Mason contra las regionales de Capital y Buenos Aires, y sobre la

dirección nacional de VC, con tantos desaparecidos en el campo de exterminio “El Vesubio”.

Algunos pocos cuadros y militantes sobrevivientes nos mantuvimos firmes en la reconstrucción, en las duras condiciones de la clandestinidad y la derrota tan dolorosa que nos habían impuesto.

En medio de esos abandonos y renunciaciones de hecho a la militancia, lo más negativo fue la actitud de dos miembros de la dirección nacional que habían sido enviados a Francia, puestos a salvo de la represión, para volver cuando los necesitáramos. Volvieron, pero recién en 1983 y convertidos en dirigentes del radicalismo alfonsinista, funcionarios del nuevo gobierno: Carlos Pérez Gresia y Angel Tello. El primero, “Gallego”, recaló en el ministerio de Trabajo como funcionario de Antonio Mucci; luego fue senador provincial y jefe del bloque de senadores bonaerenses de la UCR. El segundo, “Palito”, fue asesor de Federico Storani en la Cámara de Diputados y luego miembro del equipo de Defensa de Horacio Jaunarena durante el alfonsinismo. Ascendió a viceministro de Defensa también con Jaunarena durante la Alianza y volvió a ocupar ese cargo con Julio Martínez, bajo el gobierno neoliberal de Mauricio Macri, cultivando excelentes relaciones con la embajada yanqui y el Departamento de Estado. ¡De la traición no se vuelve!⁴⁰

Otra vez una fracción de derecha, ya no sólo oportunista de derecha sino directamente de derecha, burguesa. Los de 1974 seguían al lopezrreiguismo, estos otros dos desembocaron en el gobierno que empezó con algunas políticas progresistas en derechos humanos, como el juicio a los excomandantes, pero terminó en el Punto Final y la Obediencia Debida, la economía de guerra, los pactos con los “capitanes de la industria” monopolista y el Estado de Sitio.

Una fracción “izquierdista”

Al final del gobierno de Alfonsín y al comienzo del de Carlos Menem, de franca orientación neoliberal, privatista y pronorteamericana, nuestro partido sufrió una fracción de “izquierda” que hizo muchísimo daño, posiblemente la más lesiva de todas en nuestra organización.

En ese tramo final del alfonsinismo la economía se vino a pique, con hiperinflación y hambre generalizado, al punto que muchos pobres e indigentes entraron por la fuerza a los supermercados en busca de comida. Alfonsín declaró el Estado de Sitio y metió presa a mucha gente, entre ellos a

⁴⁰Tello llegó a ser viceministro del nefasto Horacio Jaunarena, en el gobierno radical, el gobierno del Punto Final y la Obediencia Debida. El mismo gobierno, con él adentro, que promovió dos veces ascensos del genocida teniente Alfredo Astiz, el asesino de nuestros cinco camaradas desaparecidos en la Iglesia de la Santa Cruz en diciembre de 1977. Después fue viceministro también en el gobierno de Mauricio Macri.

camaradas del PL en Rosario, acusándolos de ser responsables de los saqueos.

En esas condiciones el secretario general del PL, Mario Geller, y dos miembros más del Comité Permanente, “Rafa” Luis Bonomi y el “Pelado” Edgardo Cassani de Quilmes, elaboraron la tesis de que se trataba de una “guerrilla alimentaria”. Estábamos en las vísperas del V Congreso Nacional del PL, que se haría en la Semana Santa de 1990. Y el documento elaborado por esos dirigentes afirmaba que había que poner el acento, como tarea principal, en preparar y lanzar la lucha armada, en conexión con el resto de las luchas populares.

De acuerdo a esas tesis, decidieron crear una pequeña organización, Brigada Che Guevara, como primer paso para afrontar tareas militares de la época que caracterizaban como de guerrilla.

Me tocó encabezar la postura opuesta a esa desviación militarista, apoyado por Carlos Manuel Malvicino y Claudio Encina, este último de la regional Rosario, una de las que más activamente había intervenido en esas protestas contra el hambre.

El camino hacia el V Congreso quedó despejado, pero a la vez sobrevolaba una casi certeza: habría ruptura. Las dos posturas no se conciliaban. Y así fue. En esa Semana Santa de 1990 se hizo el evento en una quinta alquilada en la zona de City Bell, cerca de La Plata. Llegado al punto clave del debate de las diferencias señaladas, ganamos la discusión y la votación por una diferencia ínfima de dos delegados.

Al perder esa votación principal sobre la situación y las tareas, el sector de Geller se retiró a deliberar a una parte de la casa y nosotros seguimos funcionando en la otra. Otra vez “uno se divide en dos”. Esa fracción conformó el “Partido de la Liberación (Marxista-Leninista)” aunque su tarea más importante era la de la Brigada mencionada y algunas acciones menores.

Esa experiencia foquista no funcionó. Era una línea errónea, que ya había fracasado con anterioridad cuando fue puesta en práctica por otras organizaciones en los años '70. ¿Por qué esta vez tendría mejores resultados si se insistía en una política comandista y sobre todo cuando no existía una situación revolucionaria como la abierta por el Cordobazo?

Los servicios

Entre 1988 y 1989 el PL todavía unificado había promovido un encuentro frentista, llamado Unidad de los Revolucionarios (UNIR). Fue un intento de unir a sectores que habíamos participado del Frente del Pueblo en 1985-1987 junto con el PC, el MAS, Modepa y otras organizaciones. Cuando el PC rompió el Frente del Pueblo para formar el Frente Amplio de Liberación (FRAL) con el Partido Humanista, Néstor Vicente y la Corriente Patria Libre, nos habíamos apartado porque queríamos un frente antiimperialista. No uno

de centroizquierda, como caracterizábamos al FRAL.

En las reuniones de UNIR participaban, además del PL, el Comité de Recuperación del Frente del Pueblo de Córdoba, el MOCEP de Salta, el PRT V Congreso, unos sanjuaninos y un grupo menor que venía del Partido Intransigente. En este último núcleo estaba un agente infiltrado del Departamento de Protección del Orden Constitucional (DEPOC) de la Policía Federal. Era Francisco Benzi, que antes de la división le había propuesto a Geller y Bonomi asaltar a una escuela de la Boca donde había trabajado su mujer y él tenía toda la información. El asalto sería facilísimo, decía, y nos dejaría muy buena plata.

Cuando Geller y Bonomi llevaron esa idea al Comité Permanente en 1989, me opuse en forma terminante y fui acompañado por Malvicino y “el Pelado” de Quilmes. Les votamos en contra. Dijimos que era un despropósito y una locura asaltar una escuela; no se podía hacer algo así por una cuestión elemental de política y de principios. Y ese robo se abortó en esa ocasión, afortunadamente.

Sin embargo, luego de la ruptura del V Congreso, el “buchón” Benzi volvió a la carga con la misma oferta a Geller y Bonomi. Esa vez tuvo éxito. En noviembre de ese año nos enteramos por los diarios que ese grupo había asaltado la escuela. A Bonomi lo asesinó la Policía Federal en la calle, donde estaba haciendo el control de la operación. Los que entraron a la escuela alcanzaron a huir en un auto, en medio de un tiroteo donde murió una niña de 6 años, Vanessa Perinetti, vecina del lugar.

La cosa había terminado en un auténtico desastre: le mataron el cuadro principal de la Brigada Che Guevara, Bonomi, hubo una niña inocente muerta en medio de tiros cruzados y el PL (ML) tenía como aliado y consejero a un infiltrado a un agente a sueldo de la DEPOC de la Policía Federal.

Bonomi, alias Rafa, era un gran cuadro y una gran persona, con mucha experiencia. Había sido responsable político de la regional Mendoza del PL y desde hacía varios años estaba en Buenos Aires donde trabajaba en una empresa constructora. Se había ganado gran consideración por su militancia. Yo lo apreciaba muchísimo. Lo mataron como un perro los agentes policiales, pero sus propios errores lo pusieron en una posición equivocada en el V Congreso y en una actitud rupturista, antiPartido.

La persecución que sufrimos dos años después, en 1992, cuando la DEPOC nos allanó y detuvo diciendo que el PL era la ORP, no puede separarse de la labor del agente Benzi y sus jefes policiales. Quizás quería completar su salario inventando acusaciones contra nosotros. A diferencia de lo ocurrido con Geller, con nosotros no le salió bien (ver Capítulo Seis veces preso político).

Fue muy duro salir del V Congreso Nacional con la mitad del PL que había antes, perdiendo cuadros importantes y bastante militancia, sobre todo de Buenos Aires y Capital. En el resto del país nos apoyaron los delegados, que me eligieron como nuevo Secretario General.

¿Qué fue de Geller? No lo vi nunca más, pero unos años después me enteré que había fallecido. Me encontré con quien fuera su segunda mujer, en un acto en ATE nacional por los desaparecidos del Vesubio y le pregunté qué había pasado. La mujer, de origen paraguayo, me dijo: “Mario estaba desencantado de la política, dedicado al estudio de las Ciencias Económicas, asistía a cursos en esa facultad de la UBA. Estaba enfermo y una noche quiso sacar de la mesa de luz sus remedios, pero tuvo tanta mala suerte que agarró una pistola, se le cayó al piso y se le disparó un tiro que le pegó en la cabeza”.

“Negra, no me creo esta historia”, le dije. Yo pienso que se suicidó. Que no podía cargar con el peso de la muerte de “Rafa” Bonomi y el fracaso de su proyecto político tras dividir el PL. Es inverosímil lo que me dijo su mujer: ¿se cae la pistola al suelo, se dispara sola y sale un tiro que le da en la cabeza? No me cierra por ningún lado...

EI “PRML”

En el VI Congreso, apenas dos años después del V, 1992, tuvimos una pequeña fracción, oportunista de derecha, expresada por delegados de la regional Rosario encabezados por el mencionado Encina (“Pedro Jatar”). Llegaron hasta el congreso realizado en la localidad de Tanti, Córdoba, en una casa alquilada, y luego de una serie de reclamos formales sobre el número de delegados suyos, que pretendían fueran aumentados, se fueron del evento y la organización.

Durante un corto tiempo se llamaron PRL y sacaron un número de un periódico al que le pusieron “NO TRANSAR”, usurpando el nombre de la publicación partidaria que en 1983 había cambiado a favor de LIBERACIÓN y que en consecuencia había dejado de existir. Estos excamaradas, sin principios, se lo adjudicaron sin ningún derecho, pero como ahora veremos no fueron los únicos fraccionistas en proceder de ese modo.

Esa fracción rosarina se disolvió sin pena ni gloria. Quien la encabezaba y nos cuestionaba en nombre del marxismo-leninismo se fue a vivir a Salta y allí terminó su ciclo político como titular del partido Kolina, presidido a nivel nacional por Alicia Kirchner, la hermana de Néstor. En 2012 fui a participar de una charla en aquella provincia sobre la ley de medios de comunicación, organizada por el sindicato docente ADIUNSa y él estaba como asistente junto a su mujer, Susana. Se acercó a saludarme y me dijo que presidía Kolina y que en caso que se armara un frente electoral en Salta él podía

aportar la personería electoral.

Aunque no se conformó ningún frente, tal ofrecimiento era positivo. También con los años vi buenos gestos de algunos otros que se habían ido con esa fracción, como el documentalista rosarino Fernando Krichmar, muy capaz y co-fundador de Documentalistas Argentinos (DOCA). Es el autor de algunos documentales muy buenos, como “Diablo, Familia y Propiedad” sobre la nefasta historia de los explotadores oligarcas de las familias Blaquier y Arrieta, dueños del Ingenio Ledesma donde hubo tantos obreros y vecinos desaparecidos en julio de 1976.

De todos modos, aún cuando a nivel individual esas personas con el paso del tiempo volvieran a tener algunas actitudes amistosas con el PL, lo doloroso es que eso no solucionaba el daño producido por su acción de 1992. De hecho, nunca volvimos a tener organización partidaria en Rosario y si bien eso tiene varias razones, algunas atribuibles a nosotros, el rol dañino de aquella fracción fue determinante.

Esos años '90 eran de avance del neoliberalismo extremo en Argentina con Carlos Menem, quien había llegado al gobierno con las falsas promesas de “salario y revolución productiva”. Se había aliado con lo peor del peronismo y también de otros partidos, como la oligárquica UCeDe de Álvaro y María Julia Alsogaray. El peronismo bañaba de cierto color popular al impiadoso cuchillo del ajuste originalmente gorila y golpista de los Alsogaray, siempre ligados a Washington, adonde iba ahora el hombre de Anillaco a besar el anillo del imperio. Una vez más el PCR de Otto Vargas estuvo en el lugar equivocado, siendo parte de la fundación del frente neoliberal acaudillado por Menem para llegar al gobierno, Frente Justicialista de Unidad Popular (Frejupo) y hacer el desastre que hizo durante diez años, 1989-1999.

Hubo derrotas obreras y populares, con muchos despidos en SOMISA (UOM), ferroviarios (Unión Ferroviaria), telefónicos (Foetra) y demás industrias sometidas a las privatizaciones y la concentración monopólica a favor del capital extranjero y la asociación con la gran burguesía nativa.

Aunque hubo huelgas de resistencia, la mayor parte de las mismas fue derrotada. En ese clima de retroceso era factible que el fraccionalismo asomara otra vez la nariz dentro de nuestro partido. Y así fue. A lo largo de 1993 se dieron varias discusiones dentro del Comité Central entre la mayoría que mantenía la política revolucionaria de trabajar para la Rebelión Popular frente al menemismo, y dos miembros que planteaban que eso era “luchismo”, “izquierdismo” y “espontaneísmo”.

Quienes así opinaban eran Carlos Manuel Malvicino y Eduardo Maturano. Sostenían que había un reflujó de las luchas populares y debíamos acomodarnos a esa situación replanteándonos todo. Para ellos “la principal

tarea partidaria era la construcción del Partido”, que no les sonaba a tautología ni repetición. Debíamos concentrarnos en mejorar la organización, las finanzas, la educación y una serie de ítems siempre necesarios en la medida que estuvieran puestos al servicio de la lucha de clases.

El Partido nunca puede ser un fin en sí mismo sino un instrumento para participar y elevar la lucha de clases, era nuestra principal respuesta, que nos habían inculcado los fundadores de VC. El PL debía reunirse, organizarse y perfeccionarse, pero nunca para quedarse entre cuatro paredes sino para salir afuera, a meterse en la tormenta de la lucha de clases.

Había dos criterios enfrentados sobre el tipo y naturaleza del partido revolucionario, en ese momento.

Y junto con esa polémica, la otra giraba en torno a cuál era la situación del movimiento popular y la política a aplicar. Para los detractores había un profundo reflujo y de allí su política de meterse “para adentro”. Nosotros planteábamos que no, que la resistencia estaba en ascenso, paulatino, y que pronto iba a haber jalones más altos de lucha. Nuestra política debía ser promover esa rebelión.

Y en eso vino la realidad a decir quién tenía razón, cuando en diciembre de 1993 el pueblo de Santiago del Estero se levantó con barricadas y violentas protestas por el ajuste, el no cobro de los haberes y demás padecimientos en una provincia saqueada por las administraciones anteriores. En especial, el último interventor menemista, un tal Juan Schiaretti, había dejado fundida a la provincia cuna de la música de las chacareras. Fue el mejor operador de Menem en el centro-norte del país y el mejor amigo de Mauricio Macri entre 2015-2019, como gobernador peronista de Córdoba. Lo recuerdo para los desmemoriados y oportunistas que lo han olvidado, incluso muchos dirigentes kirchneristas que lo votaron en mayo de 2019 y levantaron su propia lista de legisladores, regalándole toda la Legislatura.

El Santiagazo o Santiagueñazo, como se lo llamó, fue una señal de que el ciclo político menemista empezaba a declinar y podía venir algo mejor. Al menos se podía luchar por abrir una situación más favorable para el pueblo.

Sin embargo, en vez de reflexionar autocríticamente al calor de lo sucedido en esa provincia del Norte, Malvicino-Maturano, junto a otros dirigentes que se les acoplaron, como “Andrés” Juan Zanuttini, profundizaron su accionar fraccional. Por ejemplo, lanzaron una “Juventud Guevarista” sin conocimiento del Comité Central partidario. En este caso incurrieron en otro caso de robo de nombres y siglas, contra lo que fue el PRT y su Juventud Guevarista.

Frente a eso el CC terminó expulsado del partido a esos tres personajes, que con centro de operaciones en Capital y Buenos Aires armaron otra

organización. Como era su costumbre, se robaron el nombre de “NO TRANSAR” para su boletín de prensa y parte de la historia de Vanguardia Comunista, poniéndole “Emilio Jáuregui” o “Jorge Weisz” a algunas de sus agrupaciones o mintiendo con que eran los continuadores de Roberto Cristina y VC. Unos verdaderos impostores. Eso fue grave, pero lo peor fueron las definiciones políticas negativas que fueron elaborando y aplicando.

Al principio firmaron como PRL y luego devinieron en “Partido Revolucionario Marxista-Leninista” (PRML), la marca que aún conservan. Este grupo nació con un punto de vista derechista de que no había luchas en puerta y como tarea central una a llevarse a cabo adentro de la organización. Luego, con el nacimiento del movimiento piquetero fue aliado menor y sigue siéndolo del Polo Obrero y el Partido Obrero, trotskista, dentro de la Asamblea Nacional de Trabajadores.

Frente a los gobiernos kirchneristas tuvieron una política bien trosca, de no reconocer los aspectos positivos y progresistas de varias medidas que se fueron tomando desde 2003 en adelante.

El colmo, ya reaccionario, fue que el PRML apoyó a la Sociedad Rural y la Mesa de Enlace Sojera en 2008, contra el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y su sana intención de cobrar retenciones móviles y diferenciadas a los exportadores de soja. Fueron con sus banderas rojas a Palermo con Luciano Miguens, Hugo Biolcatti, Alfredo de Angelis y Eduardo Buzzi, todos miembros de la Mesa de Enlace, a festejar la victoria parlamentaria decidida por el voto “no positivo” del reaccionario vicepresidente Julio Cobos.

El grupo de Malvicino se juntó con lo peor de la derecha oligárquica, pues allí se ubica el inicio de la marcha triunfal de Mauricio Macri y el PRO hacia la Casa de Gobierno, coronada en diciembre de 2015. Tuvo su inicio en ese lock out sojero en 2008 y luego un punto desencadenante en la denuncia y suicidio del sionista fiscal Alberto Nisman. Ambos fueron topetazos contra el gobierno de Cristina. Y el PRML fue parte de esa jugada sucia de la oligarquía y el neoliberalismo.

Maturano teorizó que eso no era un lock out oligárquico sino una “huelga de los chacareros”, o sea los pequeños y medianos productores. Una mentira monumental iniciada por el PCR de Otto Vargas que hablaba de “Rebelión de los chacareros”. En eso coincidían con las variedades más reaccionarias del trotskismo: el MST de Vilma Ripoll y la Izquierda Socialista de Juan Carlos Giordano.

Esa traición del PRML a la historia de Vanguardia Comunista no podrá ser lavada nunca más. Los fundadores del Partido nos enseñaron que los enemigos de la revolución son el imperialismo yanqui y la oligarquía nativa, entre ésta la Sociedad Rural. ¡Y aquellos fraccionistas fueron a apoyar

y engrosar el ejército del imperialismo y su aliada principal!

El PL, en cambio, estuvo en las marchas populares de apoyo a la Resolución 125 y en repudio a la oligarquía de la Mesa de Enlace, a la que denunciábamos incluso ante la justicia federal de Córdoba en abril de 2008 por el delito de cortar rutas y desabastecer durante meses el país. Decía nuestra presentación contra Luciano Miguens, de la Sociedad Rural, y Mario Llambías de CRA: “Que desde el día 11 de marzo del corriente año, cuando el gobierno nacional dio a conocer medidas aumentando las retenciones a las exportaciones de soja y girasol, cuatro entidades del campo lideradas por las oligárquicas Sociedad Rural y CRA, convocaron a un lock out consistente en cortes de ruta y bloqueos, que se han ido prolongando y endureciendo hasta la actualidad, al tomar la modalidad de medidas por tiempo indeterminado. Que como consecuencia de estas acciones, se encuentran parados en las rutas de nuestro país, cientos o miles de camiones que transportan mercaderías, granos, carne, leche, verduras, frutas y otros derivados de productos del campo, los que no han podido llegar a sus lugares de destino, ya sea para su elaboración o comercialización, así como pasajeros en ómnibus de transporte, particulares, etc”.

Al momento de producirse el conflicto con la oligarquía sojera y exportadora el PL era parte de Proyecto Sur, con Pino Solanas y Claudio Lozano. Pero cuando este último, diputado nacional, votó en contra de la Resolución 125 junto con toda la derecha, inmediatamente publiqué una columna de opinión en el diario Página/12, el 7 de julio de 2008, titulada “El mandato y la traición”, denunciando esa maniobra. Le reclamaba a Solanas y la Mesa Nacional de Proyecto Sur que sancionara a Lozano por esa traición. No lo hicieron y abandonamos Proyecto Sur en julio de 2008, junto con varios aliados de Córdoba, La Plata, etc.

Allí denunciaba: “El de Lozano fue uno de los 122 votos que se opusieron a la ratificación del correcto proyecto de ley favorable a las retenciones móviles a la exportación de soja, actuando de hecho tal y como lo pedían los capitostes de la Sociedad Rural, la Federación Agraria y demás entidades que cortaron rutas y desabastecieron a la población por más de cien días. Sus compañeros de voto fueron la derecha procesista del PRO, la derecha banelquista de Patricia Bullrich y la Coalición Cívica, la derecha radical de Oscar “Mílico” Aguad, y la derecha peronista de Felipe Solá y los duhaldistas. Ni siquiera tuvo el gesto oportunista de la abstención; lisa y llanamente se sumó al voto de esa derecha, a la que secundó con la negativa a dar quórum. De ese modo, Lozano ha roto el compromiso de Proyecto Sur con el sector del pueblo argentino que lo votó con la esperanza de aportar a una fuerza política progresista, antiimperialista, nacional, popular y de izquierda” (<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/107366-33891-2008->

[07-07.html](#)).

Américo Soto, amigo del PL, publicó una nota de crítica a Eduardo Maturano, a la sazón secretario general de ADIUC, y Pablo Kirschbaum hizo otra por su parte, siendo militante del Partido y por entonces el secretario general de la Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Salta. **(NOTA 3)**

El sindicato cordobés fue perdido en elecciones por Maturano, quien promovió la división gremial al interior de CONADU, creando otro gremio muy poco representativo en oposición a ADIUC. Así perjudicó al gremio local y a la federación nacional. Tampoco en esto su táctica sindical podría llamarse “leninista”.

Otro rubro importante donde han roto con la tradición del PL de muchos años es en la solidaridad con Cuba. No son parte del movimiento argentino MASCUBA ni han estado en las múltiples actividades que año a año se realizan contra el bloqueo yanqui y hasta 2015 por la libertad de los 5 cubanos presos en EE UU. Objetivamente es otra coincidencia suya con los trotskistas, quienes sostienen que en Cuba se ha restaurado el capitalismo y en consecuencia boicotean la solidaridad con la Patria de José Martí.

Durante los 12 años de kirchnerismo, el PRML fue de la mano del trotskismo a una oposición virulenta. Ni siquiera se desmarcaron de esa alianza en los años de lucha por aplicación de la ley de servicios de comunicación audiovisuales, entre 2009 que dicha norma fue aprobada y 2015, amputada por decisión del nuevo presidente, Macri.

Para ese grupo, igual que para la cooperativa electoralista FIT, de tres partidos troscos, ahora cuatro, todo lo que hiciera el kirchnerismo estaba mal y debía oponerse la “lucha obrera”. No les importó que, en frente de la ley, queriendo abortarla, estuviera el monopolio Clarín con sus 237 licencias de radio y TV.

Una nueva demostración de que el PRML había traicionado la gran lección de los fundadores de Vanguardia Comunista: si el imperialismo y la oligarquía, incluido el monopolio Clarín, están en una vereda, nosotros debemos estar en la opuesta.

Esa lectura trotskizante de ese sector también se notó a la hora de votar. El PL siempre quiso armar frentes populares en lo electoral, que además de ganar las calles presentaran una propuesta positiva para los trabajadores. Como por lo general no lo conseguimos, salvo esporádicamente, en 2007 con Proyecto Sur, luego optamos por votar en forma crítica al kirchnerismo (2011, 2013, balotaje de 2015, 2017, agosto y octubre de 2019).

El PRML, en cambio, votó algunas veces al trotskismo, su aliado, y otras tantas optó por el no voto, anular el voto o el voto en blanco, incluido

el balotaje de noviembre de 2015. Ellos también, como el PTS-FIT de Nicolás del Caño, decían que Scioli y Macri eran lo mismo. Con esos aliados trotskistas del FIT fueron de la mano a los cinco paros que la burocracia sindical promovió contra el impuesto a las ganancias, para debilitar al gobierno de Cristina. Y lo consiguieron, para beneplácito de Macri. Aclaro que nuestra postura era crítica a la presidenta por mantener ese impuesto a las ganancias de la cuarta categoría, que afectaba a más de un millón de trabajadores. Había que recaudar de los verdaderamente poderosos y multimillonarios.

Finalmente, una diferencia metodológica pero que también es política con esa fracción: en nuestro trabajo territorial no tomamos lista de asistentes a una marcha o piquete a los beneficiarios de planes sociales, ni les hacemos descuento automático con destino al partido ni ninguna de las otras cosas propias de punteros burgueses. Muchos dirigentes de los movimientos piqueteros y los del PRML sí lo hacen en el suyo, MTR-CUBA.

El PL siguió su camino revolucionario, lleno de obstáculos y peligros. Y el otro grupo eligió el suyo. No hay problema. No les guardo resentimiento, es más, creo que fue lo mejor para nosotros y también para ellos. El único problema que subsiste, y que los tiene a ellos como ofensores y estafadores políticos, es cuando pretenden apropiarse de la historia de Vanguardia Comunista, el nombre de sus caídos y de sus publicaciones. Soy ateo y no creo en que alguien resucite. Pero si se levantara Roberto Cristina de donde lo desaparecieron los genocidas en 1978, ¡cómo los cagaría a puteadas y algo más a Zanuttini y Kuperman!

Hablando de nuestros camaradas desaparecidos en la dictadura se puede apreciar otra vez más la deshonestidad de los dirigentes del PRML. Levantaron de nuestro libro “Vidas y luchas de VC, I Parte” (2004) la lista de esos entrañables compañeros y la reproducen en la web como si fueran propios, sin siquiera citar la fuente, “pirateada”. Copie, corte, pegue y robe. Una más y van...

Cuando creíamos que marchábamos a nuestro XIV Congreso Nacional en enero de 2020 sin otros problemas internos a resolver, en 2019 apareció un grupito fraccional en una célula de la Ciudad de Buenos Aires.

Un dato revela su condición pequeño-burguesa: en vez de discutir sus diferencias en una reunión partidaria convocada a tal efecto el 17 de agosto de ese año, mandaron un mensaje de Whatsapp diciendo que abandonaban definitivamente la organización. Un método muy elocuente de su contenido de clase.

El otro rasgo, en línea con eso, fue que en los últimos años no hicieron ningún trabajo de masas, ni sindical, ni estudiantil ni barrial. Nada. Y esa falta de vínculos con los sectores populares realimentó su dogmatismo supuesta-

mente marxista pero en verdad de muy alevoso dogmatismo.

Nuestro Partido impartió en esa regional, como en otras, cursos de formación marxista, buscando siempre ligar la teoría con la práctica y la realidad argentina. En cambio estos tres muchachxs hicieron cursos con un neofranquista y falangista español, Santiago Armesilla, de paso por Buenos Aires como becario del Conicet.

Cuando se supo que Armesilla negaba la condición brutal y colonial que tuvo la conquista española, justo cuando se cumplían 527 años de la llegada de Colón a América, sin importarle el genocidio de 60 millones de personas de pueblos originarios, allí la suerte de la mini-fracción empezó a fallar.

Como si esa enormidad no fuera suficiente, el “maestro” español se permitió elogiar al grupo criminal GAL que mató a una veintena de militantes vascos en los años ‘80. Y también negó condición de presos políticos a los militantes vascos y catalanes encarcelados por los gobiernos de derecha de Aznar y Rajoy, así como los derechos a la autodeterminación de esos pueblos vasco y catalán.

Armesilla fue echado de la Casa de Amistad Argentina Cubana de Buenos Aires, donde daba sus charlas con contenido antimarxista, luego de ser presentada una Carta con la debida argumentación antiimperialista y muchas firmas de dirigentes como respaldo. (NOTA 4).

El 4 y 5 de enero de 2019 se hizo en Córdoba el XIV Congreso Nacional del Partido de la Liberación, con delegados de varias provincias. Fue muy importante, por la unidad política exhibida, no exenta de debates como corresponde a un partido marxista-leninista que practica la democracia siempre y con mayor razón en los congresos, pero que los salda a favor de una línea única, un plan de acción y una dirección colectiva elegida por el voto de los camaradas.

Allí se aprobó la resolución política titulada “Frente antiimperialista para soluciones de fondo a la crisis del capitalismo dependiente y neocolonial”. Se eligió un nuevo Comité Central con números parejos de hombres y mujeres, y por unanimidad se designó a Irina Santesteban como nueva secretaria general de la organización, la primera y por ahora única formación política popular argentina que tiene a una mujer como su principal dirigente.

En otras palabras, el PL dio un salto importante en unidad política, ideológica y organizativa, lo que no significa que la lucha de líneas desaparezca en su interior. Por mi parte, con alegría revolucionaria, dejé mi cargo de secretario general que desempeñaba desde el V Congreso Nacional de 1990 y seguiré en las tareas militantes que la organización y el Comité Central me encarguen.

¡Militar siempre, borrarse jamás! Es mi pensamiento como el mili-

tante de izquierda revolucionaria, maoísta y sanmartiniano, que trato de ser.

NOTA 1.

La experiencia positiva del SITRAC-SITRAM ya fue abordada en los dos primeros libros de la Historia de Vanguardia Comunista (El aporte de VC en Sitrac-Sitram, A. Soto, Tomo I; y Vanguardia Comunista y el clasismo, S. Ortiz, Tomo II).

Entre los mayores detractores y enemigos de esa experiencia de vanguardia compitieron la burocracia sindical de la UOM y los dirigentes del Partido Comunista. Estos últimos publicaron en agosto de 1972 un infame cuadernillo titulado “¿Clasismo o aventurerismo? Sitrac-Sitram, Experiencias y enseñanzas”. Lo firmó Rubén Vianoli, un seudónimo, seguramente para no dar la cara el principal dirigente sindical del PC cordobés y que había participado del Cordobazo.

Su análisis es liquidacionista. No reconoce nada positivo. Todo habría sido aventurerismo, izquierdismo y hasta anticomunismo, por las críticas que desde las fábricas de Ferreyra se hacían a la política reformista del PC.

En páginas 10 y 11 acusa a esos gremios en forma poco diplomática: “Entra en acción el anticomunismo”. Es su respuesta a que los obreros hubieran dejado de lado a un abogado del PC: “proponen en su lugar al Dr. Curutchet, a quien cabría luego un destacado papel en la orientación aventurera y ultraizquierda de SITRAC y SITRAM”.

Las calumnias contra “Cuqui” continúan: “Curutchet es el introductor y el aval de un sostenido ataque contra nuestro partido y sus militantes. No importa la enormidad de la mentira ni la falsedad de los argumentos” (pág. 14).

“El sectarismo de los iluminados” es otro título de un capítulo donde se descalifica a “la obstinación de los directivos de SITRAC-SITRAM, o la que les inculcaron sus asesores superrevolucionarios”.

Y el blanco sigue siendo el abogado: “el propio Curutchet, en un reportaje concedido a La Opinión (apropiada tribuna, eh?) declara que el objetivo del plenario nacional de gremios combativos es la definición de una línea y la estructuración de un partido político”. Seguía la diatriba contra el abogado y el maoísmo, léase VC: “Dicho plenario fue un catálogo de verborragia y de concesiones al oportunismo más crudo. Contra la dictadura y la explotación del hombre por el hombre. Repudio al GAN, a la Hora del Pueblo y el Encuentro de los Argentinos. Exaltación abierta o sugerida de todos los grupos guerrilleros, repudio indiscriminado a las Fuerzas Armadas, evocación del levantamiento popular del 17 de octubre (concesión demagógica a la masa pe-

ronista), y de los aportes ideológicos de Mao”. (pág. 21).

Cuando el PC publicó este folleto Curutchet ya estaba preso. Por eso en la introducción tuvieron que aclarar que “algunas de las personas que mencionamos y cuyas opiniones y actitudes criticamos severamente (...) se encuentran hoy en cárceles de la dictadura”. A confesión de parte reformista, relevo de pruebas. Ni siquiera tuvieron el decoro de especificar en este punto que se referían al abogado, que atacaron con nombre y apellido a lo largo de todo el folleto.

Alfredo Curutchet se ligó al FAS y PRT, siendo asesinado por la Triple A en septiembre de 1974, luego de haber defendido a los guerrilleros del PRT-ERP que intentaron tomar un cuartel en Catamarca y denunciar que 19 habían sido fusilados luego de rendirse.

El folleto del PC es un ejemplo típico del horror, no error, en que no debe incurrir una fuerza revolucionaria. Una cosa es criticar y autocriticar los errores de sectarismo, que los hubo en esa experiencia de Fiat. Y otra cosa es no reconocer nada bueno de la misma, en materia de programas, tácticas de ocupación de fábrica, unidad obrero estudiantil y promoción de puebladas como el Viborazo de 1971. No se debe hacer leña del árbol caído. Eso es liquidacionismo. Y tiene mucho que ver con que luego en la lista de programas históricos del movimiento obrero, muchos sectores *na&pop* incluyan solamente a los de La Falda (1957), Huerta Grande (1962) y CGT de los Argentinos (1968). El del Sitrac-Sitram (1971) no existe...

NOTA 2.

Sobre Ivonne Irazusta

En ese grupo de VC que a fines de 1974 se fue hacia el PCR estaba nuestra militante María Eugenia (Ivonne) Irazusta, estudiante de la Escuela Superior de Idiomas de la Universidad Nacional de Córdoba y trabajadora docente. En abril de 1976 fue detenida en el D-2 de la Policía y asesinada a los pocos días en ese lugar (Sentencia del 22-12-2010, autos Videla, TOF 1 Córdoba, hecho 1°). Tenía 28 años. La mataron junto a otros dos militantes populares, Daniel Eduardo Bártoli y Víctor Hugo Ramón Chiavarini, en aplicación de la “ley de fuga”.

El PCR durante mucho tiempo la reivindicó como militante suya. Nosotros no lo impugnamos porque creíamos que efectivamente Ivonne se había incorporado a esa organización.

Sin embargo, en el acto de homenaje a nuestros desaparecidos que hicimos en agosto de 2019 en el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, se presentó quien fuera muchos años el compañero y la pareja de Ivonne hasta

el final, “Cacho” Cacopardo y pidió hablar. Dijo que Ivonne no perteneció nunca al PCR sino a Vanguardia Comunista, con quien había tenido “una crisis”. Denunció la maniobra de “apropiación” del PCR y pidió expresamente que la foto y el nombre de Ivonne estuvieran de acá en más en la lista de los camaradas de VC, actual PL, como militante de esta organización.

Con ese testimonio directo e irrefutable la hemos incorporado a nuestra entrañable nómina de los 47 militantes desaparecidos y asesinados.

NOTA 3.

Carta de Américo Soto a Eduardo Maturano (julio de 2008).

CÓMPLICE DE LA SOCIEDAD RURAL Y EL IMPERIALISMO

Eduardo Maturano es dirigente del gremio de docentes universitarios Adiuc, de la Conadu. Este año 2008 fue ya la segunda oportunidad en que dicho gremio no participó de las marchas multitudinarias de repudio al aniversario del golpe de estado de 1976 que se hicieron en Córdoba, no se lo vio ni a él ni a la bandera de esa organización.

Pero además de ello se ha encargado de dejar aclarado ante los afiliados y la opinión pública que sus enemigos son Hugo Moyano de la CGT junto con D’Elía, no la Sociedad Rural ni el imperialismo yanqui. Es importante saber que Miguens y la Embajada tienen sus cómplices aún dentro los que están en el campo de los trabajadores.

Con un estilo de argumentación que lo caracteriza, explica en un comunicado que lleva la firma también de David Dib, que Martínez de Hoz no era sólo de la Sociedad Rural sino también de la gran burguesía industrial, por lo tanto pretende ilustrar acerca de que no fue sólo la primera quien participó del golpe del 76.

Junto con la clase alta de Buenos Aires y la dirigencia de derecha del país, al igual que las Embajadas de Israel y EEUU, enjuicia por patotero a D’Elía y lo considera el enemigo, al igual que al titular de la CGT H. Moyano.

Sin la menor vergüenza hablando en nombre de los patrones rurales expresa a contrapelo de estos mismos, que el problema actual es sólo el destino de las retenciones, por lo que evidentemente no está informado de lo que se discute en la Argentina en los últimos meses.

Ninguna referencia a la patronal rural, ninguna crítica al lockout del campo salvo para destacar su respeto por De Angelis. La Sociedad Rural parece lejos de ser uno de los resortes de la clase dominante argentina.

Claro que encubre sus complicidades con prolijas listas de multina-

cionales y monopolios argentinos y extranjeros, sólo contra ellos se pronuncia alineándolos junto con el gobierno de Kirchner.

Nada dice de las retenciones móviles ni de la soja que es el leit motiv de sus amigos estancieros y del extranjero, ni una palabra sobre si el estado puede intervenir y gravar rentas extraordinarias, de eso no se habla, sos cómplice.

Critica las subvenciones que hizo el gobierno peronista, lo ataca por estar vinculado con la burguesía argentina, pero no menciona siquiera al diario “La Nación” ni al grupo “Clarín”, protagonistas con sus escribas de este momento histórico, nada tiene para decir de ellos. Es cómplice. Aunque en forma contradictoria afirma estar preocupado por la derecha golpista, sin decir quiénes son ni dónde están.

Ya una vez lo confundieron a Maturano en una manifestación de los trabajadores municipales de Córdoba con un servicio, y fue rescatado por un miembro del Partido de la Liberación que hizo que no lo golpearan quienes así lo calificaban.

Sin embargo, no hace más que sentarse en la vereda de enfrente, la de los verdugos de los docentes, estudiantes y no docentes asesinados y desaparecidos por la dictadura de 1976. Coincide y se complica con la Sociedad Rural, la oligarquía rural e industrial del país. Se ubica junto al imperialismo yanqui atacando uno de sus blancos. No se pronuncia contra el accionar de la derecha rural, y sus excusas no son suficientes ni alcanzan para justificar sus complicidades.

AMÉRICO SOTO

NOTA 4.

A los compañeras y compañeros de la Casa de Amistad Argentino Cubana de Buenos Aires

Queridos compañeros y compañeras.

Por la presente queríamos pedirles que tengan a bien no permitir que sigan dándose las clases de deformación “marxista” que imparte el señor Santiago Armesilla en esa gloriosa Casa de Amistad de Alsina 1744, CABA.

Los motivos que esgrimimos para hacer ese pedido son tres, de índole política e ideológica, de principios.

1) Armesilla ofende a los pueblos originarios de nuestra América y a Fidel Castro.

Es que el comandante en jefe, al igual que numerosos patriotas y revolucionarios a lo largo de nuestra historia ha denunciado el rol genocida de

la conquista española, que causó la desaparición de entre 60 y 70 millones de personas de pueblos originarios.

En el libro *Conversaciones con Frei Betto*, diciembre de 1985, Fidel aseguraba:

Fidel Castro: “Bueno, si yo fuera uno de los antiguos aborígenes de Cuba, un siboney, y llegan unos extranjeros con arcabuces, ballestas, espadas, una enseña real y una cruz, me atacan la aldea, matan a los que les parece que deben matar, capturan a los que quieren capturar —y todo el mundo capturó, porque una de las primeras cosas que hicieron los españoles cuando regresaron a España, entre ellos Colón, fue llevar un muestrario de indios, lo cual constituye una flagrante violación de los derechos más elementales de los indios que habitaban aquí; porque no le pidieron permiso a nadie para llevarse-los como trofeo a Europa, y los capturaron de la misma forma en que se captura un lobo, un león, un elefante o un mono, exactamente igual—, ¿qué pensaría de todo eso?

Si le preguntamos a un indio mexicano, en las mismas condiciones, qué opinión podía tener de todo aquello, no sería muy reverente la respuesta sobre los conquistadores y sus creencias religiosas. Venían con la espada y con la cruz a someter, esclavizar y explotar a “los infieles”, que al fin y al cabo debían ser considerados también criaturas de Dios. Así conquistaron este continente; fe mesiánica era aquella que pretendía imponer con sangre la fe y la civilización occidental y cristiana. Quien piense que posee una verdad, no puede propagarla a base de matar o esclavizar a los pueblos

La verdad más objetiva que encontraron los países conquistados por las naciones más avanzadas, fue la pérdida de su libertad, fue el abuso, la explotación, las cadenas, y a veces, incluso, el exterminio. Los indios fueron exterminados en muchos lugares; en Cuba prácticamente casi todos, pero en otros no pudieron porque eran demasiados o porque los preservaron mejor como fuerza de trabajo”.

Opuesto por el vértice, el tal Armesilla niega tal genocidio indígena.

El afirmó, muy suelto de cuerpo: “La Leyenda Negra consiste en pensar que fuimos el peor y más cruel de los imperios modernos, cuando en absoluto es verdad. Nunca hubo genocidio indígena en la América hispana, y el mestizaje y número de descendientes de indios en Nuestra América es muchísimo mayor que en la América anglosajona”.

<https://www.elviejotopo.com/articulo/entrevista-santiago-armesilla/>

2) Armesilla tiene un punto de vista propio de neofranquistas respecto a la nacionalidad vasca y sus diferentes organizaciones.

No sólo califica de “organización narco-terrorista” a ETA sino que

extiende esa descalificación a Batasuna y muchas organizaciones amplias y legales de la lucha de los vascos. Son idénticas acusaciones a las de la CIA contra las FARC: “narcoterroristas”.

Afirma el neofranquista disfrazado de “marxista”:

“¿Qué quiero decir con esto? Que ETA misma era, además de una organización de asesinos terroristas separatistas, una organización dedicada al tráfico de drogas a gran escala a nivel español e internacional. Es decir, ETA mataba pequeños narcos como los grandes narcos mexicanos se matan entre sí. ¿La Policía vendía drogas en aquella época a la gente? No en sentido genérico, pues en la Policía, el Ejército y la Guardia Civil siempre puedes encontrarte corruptos y seres malvados. Pero si Monedero no cuenta la otra pata de la Historia, como es que ETA es, y ha sido, un grupo narcoterrorista, no llegaremos jamás a ninguna explicación satisfactoria de la Historia.

“La banda terrorista secesionista ETA emitía un comunicado donde decían cesar definitivamente su actividad terrorista: no más asesinatos, no más coches bomba, no más tiros en la nuca, no más extorsión a pequeños empresarios (nunca extorsionaron [ETA] a grandes empresas vascas –de las cuales, se dice en diversos medios, salen fondos directos a la financiación de los diversos grupos políticos del entorno ideológico de ETA como Batasuna, Bildu, Sortu, Amaiur, ANV, PCTV, etc), no más secuestros. El comunicado se hacía días después de la llamada “conferencia internacional” de políticos extranjeros a sueldo pagados por el mundo proetarra para exigir a España (y Francia) la negociación de la secesión del País Vasco español y francés y la creación de un Estado vasco independiente

<http://www.armesilla.org/2013/08/acerca-de-eta.html?m=1>

Muchas de esas organizaciones y sectores contra los cuales embiste Armesilla son grandes y extraordinarios amigos de Cuba, habiendo conformado hace más de 30 años la entidad de amistad entre el pueblo vasco y Cuba llamado Euskadi-Cuba (<http://www.euskadicuba.org/>).

En cambio Armesilla tuiteó en forma elogiosa al GAL, un grupo terrorista español dependiente del Ministerio del Interior que entre 1983 y 1987 cometió secuestros, torturas y asesinó a 27 militantes populares vascos en España y Francia.

3) Armesilla no sólo descalifica a los vascos sino también a los catalanes.

El 1 de octubre de 2017 el pueblo catalán fue a votar masivamente en un plebiscito para avanzar en su independencia. El gobierno reaccionario del “Partido Popular” de Mariano Rajoy ordenó la represión con la Guardia Civil y otras fuerzas policiales dependientes de Madrid, provocando 337 heridos y numerosos detenidos. Luego fueron detenidas las autoridades de Cataluña, otras se fueron al exilio.

En el Blog del Este, Oscar Díaz entrevistó a Armesilla y le preguntó por los presos políticos catalanes. Su respuesta fue que no había tales presos políticos sino “políticos presos”.

Dijo Armesilla:

“No son presos políticos, son políticos que han intentado una secesión que, de momento, no ha salido bien. Aparte, si fuesen presos políticos reales que estuviesen en la cárcel por ejercer su “libertad de expresión”, ¿qué problema habría? Stalin dijo una vez que “Las ideas son más poderosas que las armas. Nosotros no dejamos que nuestros enemigos tengan armas, ¿por qué dejaríamos que tuvieran ideas?”.

En un Estado comunista habría presos por sus ideas si estas ponen en peligro al Estado. ¿Alguien cree en serio que en un Estado comunista Puigdemont sería libre? Probablemente habría sido fusilado”.

(<https://oscar-elbloquedeeste.blogspot.com/2018/10/entrevista-santiago-armesilla-sobre-la.html>).

Tenemos más material para aportar, pero creemos que con lo expuesto basta y sobra para cerrar las puertas de la Casa de Amistad a semejante personaje radicado temporalmente en Buenos Aires, para que no siga denigrando contra pueblos originarios, vascos y catalanes, y deformando el marxismo-leninismo, una de cuyas banderas esenciales desde los escritos fundacionales es la autodeterminación de las naciones.

Dejamos este pedido a vuestra consideración.

Los saludamos con afecto de compañeros y compañeras, somos parte del Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba desde muchos años.

8/10/2019

FIRMAN:

Fernando Esteche, profesor de la Universidad Nacional de La Plata, preso político recientemente liberado.

Sergio Ortiz, periodista, dirigente del PL, miembro de CAPAC y MASCUBA Córdoba.

Carlos Aznárez, director de Resumen Latinoamericano.

María Torrellas, documentalista, realizadora de “Mujeres en revolución”.

Elena Rivero, miembro de Casa de Amistad con Cuba y la Patria Grande de Salta.

Roberto Perdía, OLP, Organizaciones Libres del Pueblo.

Diana Righini, docente, Asociación Civil Coordinadora de Centros Populares, Córdoba.

Pablo Rodríguez, afiliado de ATE, miembro de la Casa de Amistad Argentino-Cubana de Buenos Aires.

Irina Santesteban, delegada gremial de Judiciales, miembro de MIL POR CUBA.

Fermín Rivera, Colectivo Casa de la Memoria Imprenta del Pueblo “Roberto Matthews”.

Jorge Iván Artacho. Miembro del MASCUBA y MIL POR CUBA de Buenos Aires.

Mary Rosa Oviedo, Miembro de MASCUBA y MIL POR CUBA de Buenos Aires.

Mario Alberto Díaz, Casa de la Amistad con Cuba y pueblos de la Patria Grande, Icho Cruz, Córdoba.

Tilda Rabi, presidenta de Federación de Entidades Argentino-Palestinas.

Jorge Ramírez, secretario de DD HH Conadu Histórica y secretario gremial de ADIUNSA.

Henry Boisrolin, profesor, Coordinador del Comité Democrático Haitiano.

Jairo Aja García, militante antifascista y Antiimperialista, estado español.

Juanjo Giannotti, miembro de CAPAC Córdoba y Agrupación Universitaria TUPAC.

Teresa Texeira, docente de Lista Violeta de Moreno, Taller de Formación Feminista “Beatriz Perosio”.

Perla Diez, psicóloga, miembro de MASCUBA Buenos Aires.

María Alaniz, de Casa de Amistad con Cuba y Patria Grande de Salta, y de la Agrupación de Mujeres “Beatriz Perosio”.

Rubén Schaposnik, delegado gremial de ATE La Plata y Lista Verde y Blanca.

Miguel Delgado, cooperativa de taxistas, miembro del Foro por la libertad de los presos políticos.

Alicia Nelly Vattino, jubilada docente y amiga de la revolución cubana.

Ernesto Darío Borzi, hijo de desaparecido, Buenos Aires.

Inés “Nechi” Dorado, escritora, Buenos Aires.

Leonardo del Grosso, periodista, miembro del CAPAC, Integrante del Foro por la libertad de los presos políticos y del Encuentro Antiimperialista-CABA.

Pablo Vialatte, trabajador estatal, militante popular, amigo de la revolución cubana y del pueblo catalán.

Ana María Ramb, escritora, integrante de MASCUBA regional metropolitana.

Claudia Menéndez, miembro de MASCUBA Córdoba.

Mónica Nielsen, presidenta del Club Social Deportivo “Ernesto Che Guevara”, de Jesús María, Córdoba.

Marta Speroni, militante internacionalista, Buenos Aires.

Raquel Navarro, trabajadora social, amiga de Cuba, el pueblo catalán y vasco.

17. COMPLICADAS RELACIONES DE LA IZQUIERDA Y EL PERONISMO

Un tema clave en Argentina

Según John William Cooke, el peronismo es “el hecho maldito del país burgués”. Ese es el lado bueno del fenómeno peronista, que incomoda a muchos sectores dominantes de la gran burguesía y la derecha. Al mismo tiempo, transcurridos casi 75 años del 17 de octubre fundacional, para el PL - junto con aquella valoración positiva -, al mismo tiempo el peronismo es “el hecho burgués del país maldito”. Su condición burguesa es innegable. El peronismo es un fenómeno que tiene dos aspectos, contradictorios. Otra vez, “uno se divide en dos”. Hay que ver cuál es el que prevalece en cada época concreta.

Frente a la irrupción de ese fenómeno, en 1945, la izquierda argentina se dividió. La tendencia mayoritaria tomó una posición gorila expresada en el PC de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, entre otros dirigentes. Ellos lo caracterizaron como “naziperonismo”, valiéndose de argumentos como que Perón había sido agregado militar en Italia en tiempos de Benito Mussolini y hasta decían que sabían de un carnet suyo o constancias de su afiliación a ese movimiento fascista.

En consecuencia, para el PC había que unir fuerzas contra el peronismo, que además ponía en grave riesgo la fuerte posición alcanzada por la izquierda dentro del sindicalismo de la época, cuando ese partido llegó a dirigir 19 gremios y federaciones nacionales.

Esa dirección codovillista se opuso al peronismo en las elecciones de febrero de 1946, formando parte de la reaccionaria “Unión Democrática” digitada por el embajador norteamericano Spruille Braden. Allí se amontonaron el Partido Demócrata, la UCR, el partido Demócrata Progresista, el Partido Socialista y el PC. Fueron la derecha reaccionaria al servicio de la semicolonía.

Perón les ganó las elecciones usando el sello del Partido Laborista aportado por Cipriano Reyes y comenzó a gobernar, adoptando algunas medidas favorables al movimiento obrero, entre otras el aguinaldo, al que se opuso el PC diciendo que era demagogia.

Las posturas más extremas de gorilismo corrieron por cuenta del socialismo, de “Norteamérico” Ghioldi, quien caracterizó la irrupción política de los “cabecitas negras” como un “aluvión zoológico”. Ni humanos serían. Recientemente coincidió con esa demonización de un pueblo la esposa del reaccionario presidente de Chile, Sebastián Piñera, al decir que quienes pro-

tagonizaron la rebelión popular en 2019 y 2020 eran “alienígenas”⁴¹

Por otro lado, hubo posiciones mejor comprensivas del fenómeno peronista, por parte de algunos dirigentes que venían del PC y rompieron con él, como Juan José Real y Rodolfo Puigróss. Otros estaban en el trotskismo, como Jorge Abelardo Ramos, que con los años crearía el Frente de Izquierda Popular, FIP, y luego el PSIN.

Precisamente el caso de Ramos, co-fundador de la IV Internacional en Argentina, ejemplifica la otra desviación posible frente al peronismo. Pues del apoyo derivó al seguidismo del peronismo, lo votó por izquierda en marzo de 1973, una buena táctica mejor que nuestro voto en blanco. Sin embargo, hizo seguidismo, trosco-peronismo, y terminó adentro del Partido Justicialista, recalando al final de su vida como embajador argentino en México como representante del gobierno neoliberal de Carlos Menem.

Otro ejemplo de seguidismo que terminó en degeneración lo ofrece el PCR, que tuvo posiciones revolucionarias y clasistas en los '70 y luego apoyó al Perón del final de su vida, bien corrido a la derecha y sostén de la burocracia sindical. No sólo eso, el PCR de Otto Vargas, como ya vimos, apoyó al gobierno de Isabel Perón, José López Rega y hasta el accionar criminal de la Triple A (ver Capítulo sobre la lucha del PL por los derechos humanos). Al final de los años '80 el PCR fue socio fundador del Frejupo, para que Carlos Menem y su proyecto de entrega del país llegaran a la Casa Rosada.

En síntesis, la postura del PL es opuesta a esos dos extremos no marxistas. Valoramos al peronismo original, inicial, como una expresión de la burguesía nacional industrialista, que tenía muchas políticas dignas de ser apoyadas y acompañadas. De todos modos, eso no significaba hacer seguidismo ni justificar cualquier cosa, como la propuesta de contrato con la petrolera yanqui California en el final de su primer gobierno, ni el intento del general de vender “munición de boca” al ejército norteamericano en la guerra de Corea (1950-1953).

Nuestro apoyo debía ser a las cosas positivas, como el aguinaldo, vacaciones, estatuto del Peón, convenios laborales, construcción de viviendas, voto femenino, ayudas sociales, nacionalización de los ferrocarriles, creación del Instituto Argentino de Producción e Intercambio (IAPI) como forma de

⁴¹En “Revista de problemas del Tercer Mundo”. Ismael Viñas, abril de 1968, se cita: “también se ha visto otro espectáculo, el de las hordas de desclasados haciendo vanguardia del presunto orden peronista. Los pequeños clanes con aspecto de murga que recorrieron la ciudad, no representan ninguna clase de la sociedad argentina. Era el malevaje reclutado por la policía y los funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión para amedrentar a la población” (Orientación, órgano del Partido Comunista Argentino, 24 de octubre de 1945). A una semana de producido el histórico 17 de octubre de 1945.

intervención del Estado en el comercio exterior, el impulso a las estatales Industrias Mecánicas del Estado (IME), Altos Hornos Zapla, Líneas Marítimas (ELMA), etcétera.

Por supuesto repudiamos la represión peronista que recayó sobre sectores progresistas, con las torturas, la persecución y las detenciones, que tuvo su expresión más cruel con el secuestro, tortura y muerte en junio de 1955 del Dr. Juan Ingalinella, dirigente del PC de Rosario.

Y naturalmente estamos en desacuerdo con la “Tercera Posición” de Perón, que condenaba como cosas similares al capitalismo y al comunismo.⁴²

El enfoque independiente, de unidad y lucha con el peronismo, lo tuvo nuestro Partido a lo largo de su historia, desde VC hasta la actualidad del PL, cuando votó críticamente la fórmula de los Fernández en las elecciones presidenciales de octubre de 2019. Eso no obsta que seguimos con nuestras críticas a las limitaciones y conciliaciones burguesas del Frente de Todos, como antes lo hicimos respecto a Unidad Ciudadana y anteriormente el Frente para la Victoria. En definitiva, todas ellas son versiones más o menos remozadas, pero que no rompieron con las ideas básicas y el aparato gran burgués del viejo y anquilosado Partido Justicialista, recreándolo.

Hay que decir que en lo que va del siglo XXI la desviación más importante en la izquierda y la centroizquierda es la enfermedad del seguidismo y la subordinación al peronismo. En ella incurren en distinto grado el PCCE, PC, Nuevo Encuentro, PSOL, Patria Grande y otros sectores.

Hay desviaciones opuestas, de sólo lucha contra el peronismo, por parte de los cuatro partidos del FIT-U, que es trotskista y no consideramos izquierda marxista. Obviamente esta gente, como pasó y pasa en tantos lugares del mundo, generalmente hace daño a los avances de la lucha nacional-democrática, obrera y antiimperialista. Su pecado original, tiene muchos más, es no reconocer quién es el enemigo principal y no aceptar alianzas amplias para combatirlo. Y ahí terminan favoreciendo en definitiva al imperialismo yanqui y los monopolios.

⁴²Los límites del peronismo en tanto conciliación de clases bajo dirección burguesa, que siempre termina en derrota popular, se desprende de estos conceptos del General plasmados en su colección de discursos “Doctrina peronista”, publicado en 1948: “No apoyamos al trabajador contra el capital sano sino que propiciamos soluciones que beneficien por igual a los trabajadores, al comercio y la industria; la división de clases había sido creada para la lucha discordante, pero la lucha es destrucción de valores. Así como no he admitido la explotación de los empleadores hacia los empleados, tampoco debo permitir los excesos de éstos, ya no será posible ni el abuso de unos ni la prepotencia de los otros, la rebeldía, el sabotaje y la intriga serán arrancados de raíz”.

El mundo y el país de 1945

Ese primer gobierno peronista iniciado en 1946 adoptó las mejores medidas para la clase trabajadora, al compás de los avances de la industrialización, el crecimiento del número de obreros y ramas industriales livianas, y de algunas grandes fábricas estatales como la Fábrica Militar de Aviones.

Tuvo por supuesto mucho “viento de cola” porque la crisis de los años ‘30 había impulsado acá un proceso de sustitución de importaciones, favoreciendo el crecimiento de industria local y reinversión de la renta agraria en la industria. También por esa crisis el Estado no precisamente popular de esos años sino oligárquico había creado la Junta Nacional de Granos y de Carnes, que favoreció la aparición del IAPI peronista. Había muchas barras o lingotes de oro en el Banco Central. Sus reservas eran millonarias.

Con esa base material el peronismo pudo arrancar haciendo concesiones a las masas y financiando sus proyectos, por caso recuperar los ferrocarriles de manos inglesas y desarrollar el capitalismo nacional.

Hubo buenos componentes del peronismo, como Evita, quien aseguraba que “el peronismo será revolucionario o no será nada”. Algunos diputados eran muy avanzados como John W. Cooke, que era revolucionario y lo mostró durante muchos años. En ese tiempo no sólo hubo mejoras en las condiciones de vida y trabajo de las masas populares, que es la base de la vigencia que el peronismo aún tiene 75 años más tarde. Además de eso, que es lo fundamental, “se le pusieron las íes” a la oligarquía; se expropió el diario La Prensa a los oligarcas Gainza Paz y fue cedido a la CGT.

Pasada la etapa de bonanza, el peronismo retrocedió como “en chancletas”. Impulsó el Congreso de la Productividad con Alfredo Gómez Morales, para exigir más sacrificio a los trabajadores. Aceptó un préstamo de bancos norteamericanos y firmó el pre-contrato con la Standard Oil de California, en 1955.

Empezó a crecer el golpismo oligárquico en las FFAA sobre todo en la Marina, cuyos aviones el 16 junio de 1955 bombardearon Plaza de Mayo, asesinando a más de 300 personas. Una muestra de las limitaciones políticas e históricas del peronismo es que semejante crimen de lesa humanidad, el bombardeo por la aviación naval del país contra una plaza abierta con sus propios ciudadanos, con tres centenares de muertos, nunca dio lugar a que el Partido Justicialista ni el Frente para la Victoria y hoy Frente de Todos presentaran una demanda y juicio por delitos de genocidio. ¡Y han transcurrido 65 años!

Perón proclamó de palabra el “Cinco por uno”, “por cada uno de los nuestros que caigan caerán cinco de ellos”, pero no cumplió. Felicitó y agradeció a las FFAA su rol de custodio de la democracia, las mismas que poco

después lo derrocarían. Evita había comprado 75 mil pistolas para la CGT, que no se usaron. “Milicias obreras” tampoco hubo. “Nos van a desaparecer” advirtió Eva (actriz Ester Goris) en el filme “Eva Perón”. Tal cual. Tras el golpe de Estado su cadáver fue secuestrado y enterrado clandestinamente en Milán. Recién se lo devolvió Lanusse a Perón en 1972.

El 31 de agosto de 1955 Perón presentó su renuncia, luego la retiró. Se abrió a la reconciliación diciendo que iba a ser el presidente “de todos los argentinos”. Le dio espacios radiales a Arturo Frondizi y demás partidos opositores, que pasaron a preparar el golpe con más seguridad, junto al sector castrense golpista.

Ese golpe se produjo el 16 de septiembre de 1955, pese a que al principio la correlación de fuerzas en las FFAA no favorecía a los golpistas. Primero el general Lonardi y luego Aramburu-Rojas fueron las caras visibles del nuevo gobierno, revanchista, que fusiló a numerosos civiles en León Suárez y a algunos militares patriotas como el general Juan José Valle en 1956.

Mientras tanto Perón marchó al exilio en el Paraguay de Alfredo Stroessner, la República Dominicana de Rafael Trujillo y España de Francisco Franco. Cooke le ofreció más tarde ir a vivir a Cuba por invitación de Fidel Castro, pero declinó y siguió en Puerta de Hierro, Madrid.

Después transó con Arturo Frondizi en 1958, quien al asumir como presidente no sólo traicionó esos acuerdos con el peronismo sino a todo el pueblo, al entregar el petróleo, privatizar la enseñanza a favor de la Iglesia y llenar las cárceles de presos políticos con el plan Conintes. El peronismo votó en blanco para los convencionales constituyentes de 1957 y en 1963, cuando ganó el radical Arturo H. Illía.

Recién después de 13 años de proscripción Perón se decidió a impulsar las luchas de los jóvenes luchadores. En el medio, ante la dictadura militar de Onganía, el exiliado no se pronunció en contra, luego de haber desestabilizado con planes de lucha de la CGT al débil gobierno de Illía. Es más, ante el golpe, planteó “Desensillar hasta que aclare” como si no estuviera claro adónde iba el generalato educado por militares norteamericanos. Augusto Vandor y José Alonso, máximos figurones de la burocracia sindical peronista, con esa “luz verde” de Perón, estuvieron presentes y trajeados en la asunción del dictador, el 28 de junio de 1966.

El punto de inflexión del general se produjo en 1968, cuando pasó a la oposición y apoyó la aparición de la CGT de los Argentinos con Raymundo Ongaro. Tomó un giro más combativo luego del Cordobazo y la aparición de los grupos guerrilleros, sobre todo las FAP y Montoneros, que se reivindicaron peronistas. “Si yo fuera joven andaría poniendo bombas” dijo en alguna de sus cartas. En otra hablaba muy bien del Che Guevara, tras su asesinato en

Bolivia el 8 de octubre de 1967.

Así se llegó a las elecciones del 11 de marzo de 1973 y la victoria de la fórmula Cámpora-Solano Lima, que asumió el 25 de mayo de ese año con gran apoyo popular y disponiendo ese día un indulto para dar la libertad a los 371 presos políticos.

Pero ese presidente sólo estuvo 49 días hasta el 13 de julio, cuando la derecha peronista lo desplazó, como una obvia jugada del general. Vino un interregno del yerno de López Rega, Raúl Lastiri, y hubo elecciones en septiembre de ese año, ganadas con el 62 por ciento de los votos por Perón-Isabel.

Ese gobierno ya no era el mismo de la burguesía nacional de 1945. Era de la gran burguesía, ligado a capitales imperialistas como la Fiat de Turín y la Logia P-2 de Licio Gelli. Burgueses argentinos como José Ber Gelbard, afiliado y consejero del PC, formó parte de ese gobierno, primero como ministro de Cámpora y luego con Lastiri y Perón, incluso un tiempo de Isabel, hasta octubre de 1974 cuando lo obligaron a renunciar.

Gelbard también había dejado de pertenecer a la burguesía nacional. Como queda claro en el libro de María Seoane (ver bibliografía), era copropietario de grandes firmas como FATE y Aluar, entre otras, con muchos miles de empleados y un capital considerable. Eso no podía calificarse de burguesía nacional o mediana, una categoría que para el PL efectivamente existe en la Argentina y la mayoría de los países dependientes del imperialismo. Burguesía nacional es aquella que tiene entre 100 y 250 obreros. Gelbard tenía varios miles...

Además, esa burguesía gelbardiana era bastante corrupta. El libro citado asegura que el ministro se quedó con una coima de 4 millones de dólares por tramitar la radicación de Aluar en Puerto Madryn, de los cuales 2 millones fueron para él (pág. 187). En la Central Nuclear de Río Tercero, Gelbard se quedó con una coima de 4,5 millones de dólares de Italimpianti y Canadá (pág. 300), y luego otra de 8 millones de dólares por la obra de Salto Grande con Uruguay (pág. 364).

Estas son facetas de la gran burguesía nacional. Hay que verlas y tenerlas en cuenta en política, denunciándolas, para no quedar pegados con sus negociados y claudicaciones con los monopolios y el imperialismo.

Y eso no lleva a negar su costado positivo, como la apertura que tuvieron Perón y Gelbard hacia la URSS y también la venta de camiones y autos que hicieron a Cuba por 1.200 millones de dólares, desafiando el bloqueo norteamericano.

Esa gran burguesía industrial es la que lideró el Pacto Social, con el gobierno peronista y la CGT de José Rucci. La CGE de Gelbard y su socio Julio Broner se unificó con la UIA, tradicional representante del gran capital

nativo asociado al imperialismo, liderada por Eduardo Oxenford, que luego tributaría a la coalición monopolista APEGE y apoyaría el golpe fascista de 1976.

Esos movimientos hacia la derecha se dieron en todos los planos. Empezó la Triple A con el primer atentado contra Solari Yrigoyen, en noviembre de 1973. En febrero de 1974 se produjo el golpe de estado policial en Córdoba. El 1 de mayo de ese año Perón echó a la Juventud Peronista y Montoneros de la Plaza de Mayo en medio de elogios a la “sabia” burocracia sindical. Varios gobernadores y vicegobernadores afines a la tendencia revolucionaria del peronismo fueron depuestos como Obregón Cano y Bidegain. Otros fueron asesinados como Atilio López, el vicegobernador de Córdoba, en septiembre de 1974 y Miguel Ragone, mandatario de Salta, secuestrado y desaparecido el 11 de marzo de 1976.

Hubo 1.500 muertos antes del golpe de Estado 1976, preparando el terreno para el mismo. Esa fue la obra de Isabel y López Rega, y en una parte del mismo Perón junto con las fuerzas de seguridad y los sectores fascistas del sindicalismo.

Peronismo más contemporáneo

Durante la dictadura militar-cívica la mayoría de los dirigentes del peronismo y burócratas sindicales se borraron, como declaró Casildo Hererras, secretario general de la CGT. Algunos fueron presos, aunque en buenas condiciones, como Isabel en una residencia del sur, y Menem, en Formosa, provincia del nordeste. El riojano mintió con decir que cuando estuvo detenido sufrió torturas, siendo desmentido por otros prisioneros.

Los que la pasaron muy mal e incluso varios fueron asesinados estando presos fueron los militantes populares peronistas, a los que se los secuestró, torturó hasta el infinito y los desapareció. A muchos de los detenidos se les aplicó la “ley de fuga”, matándolos en operativos de traslados y mintiendo con que sus compañeros los habían querido liberar.

Por otro lado, un buen número de intendentes peronistas y más aún de los radicales siguieron en sus comunas, haciendo buena letra con el Proceso militar.

En general el peronismo oficial estuvo muy lejos de protagonizar una resistencia a la dictadura como la realizada por sus sectores combativos y revolucionarios, que con heroísmo, repitieron contra la dictadura las luchas entabladas contra la “Fusiladora” de 1955.

A estos últimos se sumaron las protestas de gremios como portuarios y Luz y Fuerza, que sufrió la desaparición de su secretario general Oscar Smith. Y luego algunos gremios promovieron otra protesta en abril de 1979. Pero eran una minoría, la mayor parte de los burócratas, expresados en las fi-

guras de Jorge Triaca, del Plástico, y Ramón Baldassini, de Foecyt, una vez terminada la dictadura dijeron en los juicios que “no sabían que había habido desaparecidos”. José Rodríguez, de SMATA, quien entregó a varios delegados combativos y obreros de Mercedes Benz y recibió pagos de esa patronal alemana, también dijo que no estaba enterado de esas desapariciones.

Por suerte, años más tarde surgió una corriente más combativa en la CGT, con Saúl Ubaldini como secretario general y sus 26 puntos de programa, aceptables, que comenzaban por cuestionar el pago de la deuda externa.

Tras una primera gobernación radical en Buenos Aires, Antonio Cafiero fue gobernador con los barones del conurbano y después se alternaron Eduardo Duhalde, Carlos Ruckauf, Felipe Solá y Daniel Scioli. Fuimos muy críticos de esas administraciones.

Eso sí, hace tiempo nos autocriticamos de haber votado a la fórmula Luder-Bittel en 1983. Como advirtió sabiamente Mao, una desviación encubre a la otra. Fue nuestro caso en el PL: como habíamos votado en blanco en 1973, en una táctica errónea, cuando balanceamos ese período sentimos que debíamos corregir ese error izquierdista. Y caímos en un yerro de sentido opuesto en 1983, votando una dupla de centro-derecha que ni siquiera hubiera tenido política de derechos humanos como la de Alfonsín con la CONADEP de 1984 y el juicio a los excomandantes en 1985.

Yo asumí mi error y lo reitero acá. Era miembro del Secretariado Nacional del PL y acordé con esa política de votar y seguir al peronismo en 1983. Fue un serio error táctico. Sin disminuir en lo más mínimo mi responsabilidad, que fue alta, digo que de los tres dirigentes mencionados yo era el menos “peronista”. Mario Geller saludaba desde el balcón de nuestro local de Corrientes y Callao con los dedos en “ve” de una mano y el puño cerrado de la otra. Yo sólo con el puño izquierdo. Manuel Malvicino se reunía gustoso con su amigo Julio Bárbaro, quien le entregaba aportes económicos modestos para nuestra campaña de voto a Luder-Bittel.

Carlos Menem fue presidente dos veces, en 1989 y 1995. No lo votamos nunca. En 1989 el PL como tenía personería en tres provincias pudo presentar su propia fórmula, Geller-Elisa Delboy, la esposa de Rogelio Rodríguez, un trabajador que había roto por izquierda con el PC y fue asesinado en el levantamiento carapintada de los golpistas de Aldo Rico en Villa Martelli. Rogelio estaba militando con nosotros al momento de su asesinato.

El de Menem fue un peronismo neoliberal, con el ministerio de Economía entregado al pulpo Bunge & Born primero y a Domingo Cavallo de la Fundación Mediterránea después, integrando a los Alsogaray al gabinete y con funciones de gobierno, siendo lo más granado de la derecha conservadora tradicional. Impulsó las privatizaciones con el recordado fallido del ministro

Roberto Dromi: “nada de lo que deba ser estatal será estatal”.

Así Argentina acompañó a EE UU con dos fragatas en septiembre de 1990 en la primera Guerra del Golfo y se ganó el premio de “aliado especial extra OTAN” en 1997 por parte de Bill Clinton.

Ese presidente riojano indultó a los genocidas y, como para disimular, a algunos líderes montoneros y del ERP. Vendió ilegalmente armas a Croacia y Ecuador. Robó todo lo que pudo, en el grado tremendo de corrupción retratada en el best seller “Robo para la corona” de Horacio Verbitsky. Cuando se produjo el atentado a la AMIA en 1994, se lo imputó falsamente a Irán, siguiendo el libreto de los rescatistas israelíes, su servicio secreto Mossad y la CIA. ⁴³

Menem, pese a condenas judiciales por la venta de armas a Croacia y Ecuador, y por la venta irregular del predio de la Rural, sigue siendo senador nacional en 2020 y está protegido por los fueros, o sea está impune. Una vergüenza para los argentinos, pero en particular para el peronismo, que en varios gobiernos le ha protegido su impunidad a cambio de sus votos en el Senado. ¡Y el colmo fue aceptarlo en el nuevo gobierno del Frente de Todos como miembro de su bancada oficialista!

Otro personaje que merece una mención es Duhalde. Primero fue intendente de Lomas de Zamora en los '70 y Gobernador de Buenos Aires entre 1991 y 1999. En 1975 fue un buchón del Ejército contra el asalto del ERP a Monte Chingolo, transmitiendo al gobernador Victorio Calabró la información que le había llegado de un contacto de Jesús “Oso” Rannier, infiltrado de los servicios en el ERP proveniente de una fracción de las FAP (libro “Los doblados”, de Ricardo Ragendorfer). Le pidió a Calabró que dijera a los militares que él había sido la fuente de esa revelación. Debe haber sido por eso que durante la dictadura Duhalde nunca fue ni siquiera molestado.

A su corrupta policía bonaerense, él la calificó como la “mejor policía

⁴³En ese inicio de la década del '90 se volvieron a ver las dos conductas opuestas de la izquierda, entre los marxistas y el trotskismo. Menem había contrabandeado armas a Croacia, en línea con el imperialismo yanqui. Incluso esa conducta entre-guista e ilegal tuvo que ver con la explosión de Fabricaciones Militares en Río Tercero, para disimular los faltantes de armas que habían sido enviados a aquel país y a Ecuador.

El trotskismo se sumó a la campaña menemista de hecho, con sus actos bajo la consigna de “Armas para Croacia”, con tal de golpear a Serbia y Yugoslavia, que comenzaban a ser desmembradas por la guerra del imperialismo, Europa y la OTAN.

El PL en cambio tuvo una postura solidaria con Yugoslavia. Los camaradas de TUPAC de Ciencias Sociales de la UBA tuvieron tres reuniones con el Cónsul y el Embajador de Yugoslavia y los llevaron a hablar en esa Facultad, cuando no les daban ni un minuto en una radio FM.

del mundo”, por lo que Verbitsky ironizó con eso de la “Mejor Maldita policía del mundo”. El dirigente social Luis D’Elía lo llamó “el Zabeca de Banfield” y vinculado con el narcotráfico, la misma tesis del escritor y periodista Hernán López Echagüe, autor del libro “El otro”.

Durante su presidencia provisional, 2001-2003, la policía bonaerense mató a los jóvenes piqueteros Kosteki y Santillán en el Puente Pueyrredón y la Estación Avellaneda, con responsabilidades políticas suyas, de Alfredo Atanasoff, Carlos Soria, Solá y otros funcionarios.

Lo mejor y lo peor del kirchnerismo.

A partir de la crisis del 2001, con la fuga en helicóptero del presidente Fernando de la Rúa, se abrieron las posibilidades de otro ciclo positivo de peronismo con Néstor Kirchner primero y Cristina Fernández de Kirchner después.

El PL, precavido por los errores anteriores respecto al peronismo, no hizo seguidismo de esos doce años de kirchnerismo. Se fue orientando en un apoyo crítico en primer lugar por sus buenas posiciones en derechos humanos, su apoyo a los organismos y el aliento a los juicios contra los genocidas, tras la anulación de las leyes de la impunidad, la recuperación de la ESMA y La Perla como sitios de la memoria, etc.

También nos pareció positiva su actitud de alejamiento del FMI, formalizada a partir de fines de 2005 y con el rechazo al proyecto de Bush, del ALCA, en noviembre de ese año (ver Capítulo la lucha antiimperialista de VC-PL).

El gobierno de Kirchner era progresista, pero mantenía buena relación con Clarín y sobre el final de su mandato prorrogó licencias audiovisuales para ese grupo y otros monopolios. Tanto el presidente como su esposa y candidata a reemplazarlo se reunían seguido con empresarios monopólicos, como cuando ambos visitaron la planta de Techint en la inauguración del segundo alto horno, de la mano del CEO Paolo Rocca.

Por esos y otros motivos el PL no votó por el kirchnerismo en 2007 sino que fue parte de Proyecto Sur, con Pino Solanas. Cuando su diputado nacional Claudio Lozano votó en contra de la 125, junto con la derecha, nos fuimos de ese espacio. Es que se trataba de una buena medida de la presidenta, que avivó un conflicto con la oligarquía sojera y exportadora, con el grupo Clarín y la derecha política. Esto nos acercó al kirchnerismo, sin ser parte del mismo. Y nos fuimos aproximando más con las medidas adoptadas a partir de 2009, con la ley de servicios de comunicación audiovisuales, la recuperación de las AFJP y otras buenas políticas.

Me acuerdo de haber participado de la marcha en Buenos Aires, desde Plaza de Mayo hacia Congreso, cuando se presentó el proyecto de ley de me-

dios audiovisuales. El mismo tenía el respaldo de muchos gremios de prensa y entidades que habían partido de la base de los 21 puntos para una ley de radiodifusión democrática.

En esa marcha caminé junto a Pipón Giuliani y su sucesor en el gremio de prensa de Córdoba, Guido Dreyzik, ambos de la CTA. No estábamos en los mejores términos porque ambos pertenecían a la CTA que al año siguiente se rompería y se fueron con la CTA Autónoma, con Lozano y De Genaro. Con éstos nos habíamos distanciado por lo de la Resolución 125 y su oposición casi total al kirchnerismo.

Esa batalla contra la oligarquía por las retenciones fue muy importante para el PL porque por primera vez en varios años el pueblo se enfrentaba con un sector clave de la oligarquía. En todo el país nuestro partido se movilizó en apoyo a la 125. En Córdoba realizamos una marcha y escrache al local de la Sociedad Rural y luego a la radio Cadena 3, del ultra-reaccionario Mario Pereyra. También presentamos una demanda judicial ante Tribunales Federales denunciando a esas entidades oligárquicas por el delito de cortar rutas con su lock out y todos los daños que eso había ocasionado al pueblo a lo largo de tres meses. **(NOTA 1)**

Por supuesto, esa justicia de clase burguesa nunca nos respondió positivamente la denuncia pese a que, además de todos los daños económicos y políticos, la Mesa de Enlace Sojera era responsable de que sus bloqueos habían causado dos muertos, uno de ellos un enfermo que iba en una ambulancia a la que no dejaron pasar.

Como aclaré, nunca fuimos kirchneristas y siempre marcamos las diferencias con todos los aspectos que nos parecían erróneos de sus gobiernos. En cuanto al de CFK, creíamos un error haber promovido al general César Milani a la jefatura del Ejército y seguir acusando a Irán de un atentado que nunca cometió. Otro tanto con que el ministro Kicillof pagara 5.000 millones de dólares a Repsol por la recuperación de YPF y otra cantidad igual para pagar juicios ante el Ciadi, tribunal arbitral del Banco Mundial. También Kicillof en 2014 acordó el pago de casi 10.000 millones de dólares al Club de París, en varias cuotas. La primera la pagó ese gobierno, por casi 1.700 millones de dólares, las restantes cuotas las abonó Macri por 6.200 millones de dólares, y resta ahora una última cuota de 1.900 millones.

El PL tampoco estuvo de acuerdo con el apoyo privilegiado del gobierno a los burócratas de la CGT, los famosos “Gordos”, y como contracara de ello, no haber dado las personerías gremiales a las dos CTA. Queríamos a Argentina adentro del ALBA y no afuera, donde quedó por cálculo oportunista y conciliador de los Kirchner.

Además de esas cuestiones puntuales, lo de fondo que cuestionamos

siempre del kirchnerismo, y eso que era la versión más avanzada del peronismo, es que no tomaba medidas antimonopólicas, antibanqueros y antilatifundistas.

El 2 de agosto de 2012 la entonces presidenta fue a la Bolsa de Comercio y dijo a los banqueros e inversionistas presentes (también estaba Mauricio Macri como jefe de gobierno de la CABA): “Los bancos y el Merval nunca ganaron tanta plata como con este Gobierno, y estoy orgullosa de formar parte de un Gobierno que posee los salarios más altos de América Latina y que propició el crecimiento de las empresas”.

Al año siguiente, 2013, Página/12 informaba de las ganancias de esos bancos en 2012: 19.497 millones de pesos.⁴⁴

Obviamente esas ganancias aumentaron en los años de Macri: “Los bancos privados en noviembre pasado ganaron 24.081 millones de pesos, 133 por ciento más que un año atrás. En los últimos doce meses acumularon una utilidad de 243.688 millones de pesos. Respecto de igual mes de 2015, cuando ganaron 3612 millones de pesos, aumentaron su resultado un 696,5 por ciento, según el informe del Central” (Página/12, 15/01/2020). En febrero de 2020 el Central informó de las ganancias bancarias en todo 2019: 314.044 millones de pesos.

A lo largo de los 12 años de esos gobiernos K no impulsaron en el Congreso la implementación del fallo del juez Jorge Ballesterio para investigar la deuda externa fraudulenta. Le pagaron casi 10.000 millones de dólares al FMI en enero de 2006. No hubo reforma agraria ni nacionalización de la banca.

Además de alentar la radicación de Monsanto, en 2012, el gobierno K aplicaba un modelo sojero y extractivista. Eso se completaba con los negocios mineros, por ejemplo, los de la Barrick Gold canadiense en San Juan, la provincia gobernada largos años por el presidente del PJ nacional, José Luis Gioja. Cristina se había reunido con el CEO mundial de la compañía canadiense, Peter Munk, y lo había favorecido con beneficios impositivos en 2010.

⁴⁴Página/12-Jueves, 28 de febrero de 2013

ECONOMIA › BALANCES 2012 DE LOS BANCOS

Juntaron con pala

Durante 2012, los bancos ganaron un 32 por ciento más que el año anterior. El informe publicado ayer por el Banco Central detalla que los beneficios del sistema financiero fueron de 19.497 millones de pesos. A partir de estos datos, se relativiza el argumento de que la imposición del Gobierno a la banca para prestar en el largo plazo a las Pymes iba a generar pérdidas para los grupos financieros.

Las entidades privadas fueron las que hicieron los mejores negocios en 2012. Lograron apropiarse de un 61 por ciento de las ganancias récord que se registraron en la rama. El informe de la autoridad monetaria registra que esos bancos contabilizaron utilidades de unos 12 mil millones de pesos.

Independientemente que fueron diputados nacionales enfrentados al campo popular en 2010, vale la pena releer algunas de esas denuncias sobre procedimientos de las mineras. (NOTA 2).

Ese modelo desarrollista de capitalismo “fifty-fifty” como lo llamaba la presidenta CFK, financiaba con dineros públicos a multinacionales. El PL nunca estuvo de acuerdo con eso, por ejemplo, con la cesión de créditos subsidiados del Bicentenario a los pulpos automotrices extranjeros.

El 3 de octubre de 2012 se publicaron quiénes habían sido esos beneficiarios del Bicentenario, llevando la delantera la Fiat del macrista Cristiano Rattazzi con 565 millones de pesos. Otros favorecidos fueron Peugeot-Citroën (455 millones para fabricar los nuevos 308 2012 y C4 2013), Pirelli (90 millones de pesos para ampliar su planta de Merlo), Yamaha (30 millones de pesos para abrir una planta en General Rodríguez) y Suzuki (15 millones de pesos para la nueva planta de Boulogne), entre otras firmas.

Las únicas peleas que tuvo el kirchnerismo con los monopolios fueron las de la Resolución 125 con la Mesa de Enlace sojera, la de 2010-2015 con Clarín por la ley de medios y que por lo visto ahora Alberto y Cristina no piensan reanudar, en 2009 con los bancos al recuperar las AFJP y a partir de 2013 con los “fondos buitres” o holdouts por la renegociación de la deuda externa, una batalla perdida en Nueva York.

El resto fue convivencia y acuerdos, festejando los días de la Industria en Tecnópolis con la UIA del “Vasco” José I. de Mendiguren, el día de la Bolsa de Comercio, subsidiando el bioetanol incluso al Ingenio Ledesma, favoreciendo a Techint con las mayores ventas por el plan Procrear y pidiendo a Chávez que les pagara indemnización a los Rocca por la recuperación de Sidor, la concesión a Panamerican del rico yacimiento de Cerro Dragón en Chubut y la firma del acuerdo con Chevron de Vaca Muerta, Neuquén, con cláusulas secretas.

Reitero que para el PL un gobierno así no es de la burguesía nacional sino de su capa superior, de la gran burguesía nacional. Ahora, tras las derrotas electorales y políticas de 2015 y 2017, y luego de ganar las elecciones de 2019 los Fernández vuelven a proponer un Contrato Social Responsable con la UIA de los monopolios y CGT de los burócratas, una imitación del Pacto Social de Perón, Gelbard y Rucci, ya fracasado en los '70.

El programa del Frente de Todos no plantea romper con el FMI y dejar de pagar la deuda o al menos auditarla antes de pagar. Propone renegociar y pagar con el crecimiento de la economía, a pesar de que los vencimientos entre 2020 y 2023 suman 178.000 millones de dólares. Ese programa, light y lavado al extremo, no prevé volver a presentar una ley de medios contra los monopolios, evidentemente porque el presidente busca continuar

siendo un buen amigo de Clarín. ⁴⁵

El PL no está de acuerdo con ese programa y tiene sus doce puntos.

Entre éstos figuran el No pago de la deuda y ruptura con el FMI; el Aumento general de salarios y jubilaciones; Congelamiento de tarifas; Control estatal y popular de precios; Estatización de la banca y el comercio exterior; Estatización del sector energético; Libertad de los presos políticos; Depuración judicial en la Cloaca de Comodoro Py; Nueva ley de medios audiovisuales y digitales; más apoyo a Educación, Salud, Ciencia y Técnica; una profunda Reforma de la Constitución mediante Asamblea Constituyente; Juicio y Cárcel a Macri, Dujovne, Aguad y Bullrich; Apoyo a Cuba, Venezuela y la Patria Grande Latinoamericana.

Votamos al Frente de Todos pues así lo resolvió por unanimidad el Comité Central del PL reunido el 29 y 30 de junio de 2019. Pero lo hicimos desde nuestro propio programa, o sea fue un voto crítico, y en algunos casos cortamos boleta, por ejemplo, para no votar como diputado en la provincia de Buenos Aires al derechocho Sergio Massa, del Frente Renovador, asiduo visitante de la embajada norteamericana. Él trajo a Argentina la “mano dura policial” del Manhattan Institute y colaboró mucho con Macri en los primeros tres años. ¡Ahora es el presidente de la Cámara de Diputados!

Votamos al Frente de Todos y seguiremos luchando, no en posición gorila ni trotskista sino en unidad antiimperialista con la izquierda no furgoneta y los sectores peronistas combativos, que siguen existiendo dentro de ese movimiento, como dignos herederos de Evita, John W. Cooke, Ongaro, Atilio López y Rodolfo Walsh.

Esa relación de unidad y lucha con el peronismo también se puede advertir en el vínculo que tuvimos con Carlos Zannini, quien de joven militó en Vanguardia Comunista, en su agrupación estudiantil TUPAC de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba. Lo respetamos mucho cuando militó con nosotros y cayó como preso político antes del golpe de Estado de 1976. Lo valoramos luego de su salida de prisión y conversión al peronismo de los Kirchner, allá en Santa Cruz. Y lo seguimos respetando como funcionario de gobierno en los doce años de 2003 a 2015, también hoy, cuando reclamamos su libertad en la causa del Memorando con Irán, y nos alegra que haya sido designado Procurador del Tesoro, equivalente al jefe de los abogados del Estado.

⁴⁵Un ejemplo muy claro de este seguidismo lo dio el Partido Comunista, en mayo de 2019 al emitir un comunicado de su Comité Central informando que el mismo, por unanimidad, había resuelto incorporarse al “Frente Patriótico” de Cristina Kirchner. Resulta que ese frente aún no tenía tal nombre, porque al final se denominó “Frente de Todos”. Y cuando el PC hizo tal anuncio, tampoco ese frente tenía programa ni candidatos. ¡Aún así habían decidido sumarse, por unanimidad!

Esa unidad y respeto no excluyeron las polémicas y críticas a la actuación de Zannini en algunos casos y por su política e ideología burguesa nacional peronista. (NOTA 3).

El 10 de diciembre de 2019 comenzó un nuevo gobierno peronista y el PL estuvo con el pueblo en la Plaza de Mayo festejando la victoria de haber sacado del gobierno a Macri. La multitud coreaba el tema de Estelares “Hoy es un día perfecto”.

Las cosas positivas de los Fernández están siendo apoyadas por el PL. Buscaremos la movilización popular para ir más allá de la voluntad y límites de ese gobierno gran burgués nacional, y a la vez seremos críticos de su poca disposición a avanzar en políticas antimonopolios y antiimperialistas. No seremos sus furgones de cola y trataremos de lograr unidad popular con sus mejores bases y dirigentes, para oponernos a toda claudicación ante el FMI y el pago de la fraudulenta deuda externa, tal la errónea dirección que advertimos en enero de 2020.

En el poco tiempo transcurrido de su gobierno, notamos que los planteos y críticas, aunque sean bien intencionados como los del Partido de la Liberación, no son bien recibidos. En esto no cumple el presidente con lo que dijo con anterioridad, de que si se creía que estaba equivocado debían hacérselo saber.

Pero resulta que cuando el PL discrepa sobre la negativa gubernamental a auditar y suspender el pago de la deuda externa, o bien con su declaración reiterada de que no hay presos políticos en la Argentina, o con los ajustes y achatamiento de la pirámide de las jubilaciones, o con su viaje a Israel a estrecharse en abrazos con el genocida Benjamín Netanyahu, etc, las respuestas que recibimos suele ser la descalificación de que “ustedes le hacen el juego a Macri y la derecha”, o “ustedes son troscos”, o gorilas o trolls.

Ambas descalificaciones se refutan por sí mismas. Hay un tercer argumento que sí demanda una opinión nuestra, que es cuando nos quieren correr con un discurso supuestamente maoísta, de que “ustedes no tienen en cuenta quién es el enemigo principal”.

Falso. Siempre tenemos presente quién es el enemigo central del pueblo argentino. Hoy es el imperialismo yanqui, la deuda externa, el FMI, la derecha política, judicial y mediática, más los bancos, exportadores, oligarcas y monopolios de diversas ramas de la economía, los genocidas impunes, etc.

Pero en muchas ocasiones, para poder luchar contra esos enemigos principales, hay que derrotar en simultáneo las campañas de quienes no son los enemigos principales, pero en los hechos favorecen sus planes. Si el capital financiero internacional, que es el enemigo, quiere imponer un plan de ajuste y miseria, para luchar contra él también debemos derrotar el plan de Alberto

Fernández de pagar esa deuda sin repudiarla de odiosa e ilegal sino pidiendo mejores condiciones para afrontar los impagables vencimientos.

En esos casos, al servicio de luchar y derrotar al enemigo principal, en simultáneo y en el curso de aquella lucha, hay que impedir con la fuerza de la movilización popular que tengan éxito iniciativas como la de pagar esa deuda fraudulenta.

En esto somos maoístas de la primera hora. Mao Tsé tung en los años '30 proponía y luchaba por un frente único antijaponés, ofreciendo al reaccionario Kuomintang de Chiang Kai shek que se uniera al PC de China contra los invasores nipones. Sin embargo, en esos años los comunistas debieron enfrentarse muchas veces y en forma armada al ejército del Kuomintang, que era mucho más activo en combatir a las guerrillas comunistas que en enfrentarse con Japón. El enemigo principal en ese momento era el invasor japonés, pero sin lucha armada para derrotar los intentos liquidacionistas de Chiang Kai shek, no habría habido un Frente ni perspectiva de victoria contra el imperio.

Con ese gran líder comunista chino e internacional, Mao, aprendimos que siempre hay una contradicción principal, lo que no significa que sea siempre la misma; hay otras contradicciones fundamentales y secundarias que en algún momento pueden convertirse en principal. Y aún cuando exista tal contradicción principal, cambiante, no implica que las otras contradicciones no requieran de esfuerzos y luchas, revolucionarias, para ir resolviéndolas junto con la principal. Las mentalidades dogmáticas o mecanicistas, unilaterales, y en este caso oportunistas frente a fracciones burguesas, no pueden comprender esa concepción materialista dialéctica e histórica.

Nos educamos con José Stalin, que en sus trabajos sobre la revolución rusa explicó que cuando la lucha era contra el zar, resultaba clave el golpe bolchevique a Kerensky y sectores burgueses, vacilantes y funcionales al zar; y que cuando el enemigo principal fue Kerensky no había que mezquinar golpes a los mencheviques porque eran la apoyatura de masas de ese gobierno burgués que disputaba el poder a los soviets.

Esa es, salvando las distancias, la concepción del PL en esta materia. Y la mantiene con firmeza, al margen de las chicanas y críticas de sectores peronistas, de centroizquierda y reformistas, que defienden al gobierno de los Fernández en forma acrítica y oportunista.

NOTA 1.

Denuncia que presentamos en la justicia federal de Córdoba contra el lock out patronal en abril de 2008.

DENUNCIAN HECHOS

PIDEN APLICACIÓN LEY DE ABASTECIMIENTO N° 20.680

Y LEY DE DEFENSA DE LA DEMOCRACIA N° 23.077 Y PIDEN CONSTITUCIÓN EN PARTE QUERELLANTE

Señor Agente Fiscal Federal:

Que en su carácter de integrantes de la “Multisectorial Córdoba por un Modelo Nacional de Distribución de la Riqueza”, vienen por el presente, atento lo dispuesto por los arts. 174 y ss. del Código Procesal Penal de la Nación, a solicitar la investigación por parte del Ministerio Público, de los hechos que seguidamente exponen y que son de público conocimiento, a los fines de determinar, previo una investigación a su cargo, si se configuran los hechos previstos y sancionados por las leyes 20.680, 23.077 y 23.554.-

(...)

II) CALIFICACIÓN LEGAL Y SOLICITUD DE MEDIDAS:

II.1) Ante la gravedad de la situación, que provoca penurias en la población, en particular entre los sectores más humildes, y cesantías y suspensiones de empleados y obreros de distintos rubros productivos, etc, es que solicitan la investigación por parte de la Justicia y, si se determina la configuración de los hechos previstos en la ley 20.680 de Abastecimiento, en particular en los arts. 4 inc. a), e), g); 5; 7 y 8, se ordene cesar inmediatamente tales medidas por parte de quienes las están llevando adelante y se sancione legalmente tanto a las entidades que han convocado a las medidas de fuerza como a sus más altos dirigentes. En particular, señalan como principales responsables de las acciones denunciadas, a Luciano Miguens, presidente la de Sociedad Rural Argentina y Mario Llambías, titular de Confederaciones Rurales Argentinas. Piden la aplicación del art. 36 de la ley 23.554, de Defensa, que establece sanciones para las personas jurídicas de existencia ideal que impidieren o dificultaren las funciones de las autoridades competentes, como la intervención y/o privación temporal o definitiva de su personería jurídica.-

II.2) Que a juicio de los presentantes, la situación creada por las medidas tomadas por estas entidades, amerita gravedad institucional porque los métodos salvajes y la prolongación de la interrupción de cualquier tipo de suministro a la población, evidente busca una conmoción social que afecta a la sociedad y también a las instituciones porque va en contra de las atribuciones legítimas que tienen las autoridades electas. Que solicitan la intervención del Agente

Fiscal de esta ciudad, atento a que estos hechos se han sucedido en toda la geografía de nuestro país, y también en nuestra provincia, con numerosos cortes de ruta y bloqueos de vehículos que transportan alimentos. Asimismo, la falta de mercaderías en almacenes y supermercados es notoria en toda la ciudad y la provincia, y esta situación ha generado rumores, hasta ahora afortunadamente infundados, de saqueos a comercios por parte de personas desesperadas por obtener alimentos. Si persiste el desabastecimiento, esta dolorosa perspectiva podría producirse, y los responsables serían en última instancia los organizadores del lock out.-

Esta campaña adquiere mayor gravedad aún por la intervención de los multimedios monopolistas. En el curso de tales actividades y por numerosos medios gráficos, televisivos e Internet se ha propagandizado la idea de que la presidenta debe irse: “Cristina andate”; que debe volver el ex dictador Videla; que “hay que echar a los Montoneros del gobierno” (sic) y otras expresiones antidemocráticas por el estilo que están en los tapes de los noticieros de TV, en las ediciones de los diarios y registros radiales, etc. No es casual que el último lunes 24 de marzo, día de la Memoria, cuando la ciudadanía democrática recordaba críticamente el aniversario del golpe de Estado, estos sectores desestabilizadores profundizaron su lock out con los cortes en rutas del país, incluyendo las rutas nacionales y provinciales de esta provincia de Córdoba. Que este intento de desestabilización institucional, ha tenido peligrosos antecedentes en la Argentina, como fueron los cuatro lock out agropecuarios protagonizados por las mismas entidades de hoy, más el de APEGE, en noviembre de 1975, que precedieron al fascista Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 (ver artículo de Página/12, domingo 30/3 sobre cronologías de esos lock out).-

Es por ello que, junto a la posible configuración de las conductas tipificadas en la ley 20.680 (ley de Abastecimiento), piden se investigue si las acciones realizadas se encuadran en las conductas desestabilizadoras de la democracia previstas en los arts. 226 bis, 227 y 230 inc 2 del Código Penal, incorporadas por la ley 23.077, de Defensa de la Democracia y el Orden Constitucional.- Señor Fiscal, si la Justicia no interviene en la investigación y posterior sanción de estas acciones, así como para hacer cesar estas conductas, incurriría en una cuestionable y manifiesta morosidad y parcialidad hacia actitudes delictivas que afectan al conjunto de la sociedad por parte de sectores acomodados económicamente de la sociedad. Es de conocimiento público que cualquier medida de mucha menor envergadura de cortes de rutas por parte de piqueteros fue motivo de intervención judicial y duras represiones. En este caso hay morosidad e impunidad frente a actos mucho más graves protagonizados por sectores de la oligarquía. La situación puede tornarse aún más difícil. Urge de

su parte una respuesta inmediata y adecuada a la situación político social que vive nuestro país y la provincia debido al accionar atentatorio contra el bienestar de la población y de la democracia, por parte de los dirigentes agropecuarios arriba nombrados, que expresan a la oligarquía.-

(..)

IV) PETITUM

Por todo lo expuesto y normas legales citadas, piden:

- Inicie con urgencia la investigación pertinente, a los fines de determinar la tipificación de las conductas denunciadas, a la luz de la ley 20.680 de Abastecimiento y los arts. 226 bis, 227 y 230 inc 2 del Código Penal.-

- Oportunamente, promueva acción penal en los términos de las normas citadas, contra Luciano Miguens y Mario Llambías, titulares de la Sociedad Rural Argentina y Confederaciones Rurales Argentinas.-

- Ordene el cese inmediato de las medidas promovidas por estas entidades, bajo apercibimiento de aplicar las sanciones previstas por las normas legales supra referidas.-

- Se tenga a los presentados como querellantes particulares.

PROVEER DE CONFORMIDAD SERA JUSTICIA

NOTA 2.

07/07/2010

Los diputados nacionales Miguel Bonasso de Diálogo por Buenos Aires y Elisa Carrió y Fernanda Reyes de la Coalición Cívica, denunciaron este mediodía al Gobierno y al gobernador de San Juan, José Luis Gioja, por favorecer a la minera Barrick Gold.

Pidieron a la Justicia que investigue el “acuerdo tributario” entre la gestión de Cristina Kirchner y la empresa que explota el emprendimiento minero Pascua Lama y “los vínculos personales, comerciales y económicos de funcionarios públicos nacionales y provinciales con la empresa minera Barrick Gold”.

Como anticipó Bonasso a La Política Online, la presidenta firmó dos decretos secretos para otorgar beneficios impositivos a la minera, superiores a los que tenía en los 90. “Conforme fuentes privadas, beneficios tributarios por más de 150 millones de pesos para la Barrick Gold”, señala la denuncia presentada ante el juzgado federal en lo Criminal y Correccional 2 a cargo de Marcelo Martínez de Giorgi.

Este acuerdo se estableció la misma semana en que Cristina se reunió con el dueño de la compañía, Peter Munk, en Canadá. Con ella estaban, el gobernador salteño Juan Manuel Urtubey, el riojano Luis Beder Herrera, el jujeño Walter Barrionuevo, el santiagueño Gerardo Zamora y, a quienes Bonasso se-

ñala como los principales lobbystas, el mandatario de San Juan, José Luis Gioja y el secretario de Minería Jorge Mayoral.

NOTA 3.

Cuando Carlos Zannini fue detenido por la policía cordobesa del gobierno peronista de derecha cordobés, el 22 de julio de 1975, fuimos de inmediato con Ana, mi compañera de entonces, en el Citroen de su madre, a limpiarle la pieza que alquilaba en una casa de “Boulevard del Sur” (hoy José Javier Díaz) en barrio Jardín, a dos cuadras de la cancha de Talleres.

Corrimos riesgos porque el lugar podía haber sido allanado y montado allí una ratonera. Retiramos todos los papeles y revistas que pudieran comprometerlo más en una causa penal. En una de esas por esa limpieza Carlos “sólo” fue puesto a disposición del Poder Ejecutivo varios años.

Convertido en jefe de Legal y Técnica de la presidencia de Néstor Kirchner, en octubre de 2003 le dirigí la primera carta, vía fax, luego de resultar infructuosos mis intentos de hablar con él por teléfono. Nuestros compañeros desocupados de la Tendencia Clasista 29 de Mayo y otras dos organizaciones sociales habían sido dejadas de lado por el kirchnerismo a la hora de distribuir planes sociales y ayudas a los comedores de la Zona Sur. Justamente los nuestros se llamaban “Raúl Kossoy” en Almirante Brown y “Ana María Estevao” en Florencio Varela. Y en disconformidad esas organizaciones fueron al ministerio de Trabajo de Carlos Tomada y lo sitiaron en aguardo de una respuesta a ese reclamo.

El gobierno K anunció que iba a procesar a los manifestantes y denunciarlos penalmente. De allí mi fax pidiendo que no lo hicieran y defendiendo la demanda social como justa. Nunca me contestó.

La otra fue una “Carta Abierta a Carlos Zannini”, fechada el 5 de julio de 2015, luego de ser nominado como candidato a vicepresidente acompañando a Daniel Scioli en la fórmula. Le había hecho un reportaje Horacio Verbitsky en Página/12, donde “el Chino” afirmó que “Vanguardia Comunista, es un sector que ya no existe, se tildaba de maoísta”.

En mi respuesta le recordaba la militancia en común y le aclaraba lo obvio: VC seguía existiendo, desde 1983 con el nombre de Partido de la Liberación. Sobre todo cuestionaba su expresión de que Cristina era una genia “que ha demostrado su genialidad en la política”. Le recordaba que la designación de Cobos, el anuncio del “tren bala” con capitales franceses, el visto bueno a Monsanto para su inversión contaminante en Córdoba, la asociación con Chevron en Vaca Muerta y la promoción del general Milani a la jefatura del Ejército “fueron graves errores políticos y por lo que sé,

creo que vos también tuviste bastante que ver con esas pésimas decisiones”.

En sus antípodas, le ratifiqué que seguía siendo maoísta, guevarista y sanmartiniano.

La única vez que lo vi personalmente fue de casualidad El 25 de junio de 2013. Yo estaba en la embajada de Cuba en Buenos Aires en la ceremonia de repatriación de los restos de un diplomático desaparecido por la dictadura en 1976, Jesús Cejas Arias, y saludaba al embajador cubano Jorge Lamadrid. Justo entraron Carlos y Martín Fresneda a hacer lo propio con Lamadrid. Martín, cordobés, hijo de desaparecidos y secretario de DD HH de la Nación, amistoso conmigo, le dijo a Zannini: “Acá está un viejo conocido tuyo”. Él solamente me dio la mano y no me dio ni cinco de pelota.

La Carta Abierta completa, en <http://www.contrainfo.com/15503/carta-abierta-a-carlos-zannini/>

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

CAMPORA, Héctor J., *La revolución peronista*, Estrella, 1973.

PERON, Juan D., *La Tercera Posición*, Ediciones Argentinas, 1973.

PARTIDO JUSTICIALISTA, *Plataforma de Gobierno*, EPO Editor, 1983.

RODRIGUEZ LAMAS, Daniel, *La revolución libertadora*, EPO, 1985.

GODIO, Julio, *La caída de Perón*, EPO, 1985.

HERNANDEZ ARREGUI, Juan José, *Peronismo y socialismo*, Coeditor, 1973.

PAZ, Carlos y DEUTSCH, Oscar, *Eva Perón, peronismo para el socialismo*, Ediciones del Mirador, 1974.

JUAREZ, Leonardo, *Izquierda y peronismo*, 2011.

VERBITSKY, Horacio, *Vida de Perón. Conversaciones con Diego Sztulwark*, Siglo XXI, 2018.

BONASSO, Miguel, *El presidente que no fue*, 1997.

SEOANE, María, *Gelbard, el burgués malvado*, 1998.

MARTINEZ, Tomás Eloy, *La novela de Perón*, Planeta, 1991.

SOTO, Américo, *Vidas y luchas de Vanguardia Comunista. Primera parte*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2004.

COLECTIVO EMILIO MARIANO JAUREGUI, *La Generación del '70. Vidas y luchas de Vanguardia Comunista. Nueva Parte*, Nuevos Tiempos, 2010.

VIÑAS; Ismael, *Revista de problemas del Tercer Mundo*, abril de 1968.

18. LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA DE VC-PL

El imperialismo, enemigo principal

El asesinato del camarada Emilio Mariano Jáuregui el 27 de junio de 1969 en la esquina de Anchorena y Tucumán, en la ciudad de Buenos Aires, da fe de la condición antiimperialista de nuestra organización, Vanguardia Comunista.

Dicho crimen ocurrió a manos de la Policía Federal, en plena dictadura militar del general Juan Carlos Onganía, luego de una manifestación popular de repudio a la visita del banquero y gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller por nuestro país y otros de la región considerados de su “patio trasero”.

Con anterioridad, el núcleo fundador de VC, cuando aún estaba en el Socialismo Argentino de Vanguardia, había tomado parte activa de las campañas por Alfredo Palacios como candidato a senador en la Capital Federal, agitando las banderas de Cuba contra el imperio yanqui. El camarada Elías Semán, publicó en octubre de 1961 su libro “Cuba miliciana”, historiando y dando testimonio de ese año de la revolución cubana. Estuvo allí aprendiendo autodefensa armada con los revolucionarios cubanos, en un grupo de argentinos donde entre otros estaban John William Cooke y su compañera, Alicia Eguren, luego desaparecida al igual que Semán por la dictadura.

Desde el punto de vista teórico, esos dirigentes y militantes de VC se formaban con la lectura del libro clásico de Lenin, “El imperialismo fase superior del capitalismo”, editado en 1913. Y por supuesto, los diversos trabajos del líder chino Mao Tsé tung, que también apuntaban contra EE UU pues no sólo escribió contra la ocupación japonesa de su patria. Es que en 1964 los yanquis agredieron a Vietnam. Eran años en que Mao alentaba las luchas populares en EE UU protagonizadas por el movimiento pacifista, los Panteras Negras, los universitarios, etc.

Como si todo eso no bastara, en octubre de 1967 los militares yanquis dieron orden de asesinar al prisionero Che Guevara en una escuela de La Higuera, Bolivia.

Al calor de todos esos acontecimientos del país y el mundo nuestro Partido tuvo muy claro que la contradicción principal, para decirlo en términos maoístas, era con el imperialismo, sobre todo el yanqui.

El régimen de Onganía a poco de andar puso la economía en manos de Adalberto Krieger Vasena, un antecesor del proyanqui José Alfredo Martínez de Hoz que estaría en ese ministerio a partir de 1976, con la otra dictadura fascista. Y en ambos casos se vio cómo esos regímenes entregaban

la economía y los recursos del país a las multinacionales y monopolios extranjeros y nacionales.

La Deltec, la ITT y el Swift, Esso y Shell, Acindar y Techint, la Sociedad Rural y la Unión Industrial Argentina, Sheraton, Bunge & Born y Pérez Companc, los laboratorios y bancos como el Citibank, las petroquímicas y las alimenticias, Coca y Pepsi, las terminales automotrices Ford y General Motors, Cargill y las exportadoras, etc, en fin, las empresas dominantes de la economía argentina, estaban en esas manos.

Algunos de esos nombres permanecen y otros mutaron luego de fusiones y adquisiciones, pero siguen siendo hegemónicos en la economía argentina. Dentro de las 500 empresas más grandes, el núcleo dominante son las extranjeras.

El diario Cronista Comercial (05/01/2018) comentaba la ENGE (Encuesta Nacional de Grandes Empresas), según la cual sólo 190 empresas son nacionales, dentro de las primeras 500 grandes empresas del país. Las primeras 50 empresas generan el 47 del Valor Bruto de Producción (VBP) del total de 500. Esos son los monopolios y 40 de estos pesos pesados ocupan lugares destacados en el ranking de mayores ventas y ganancias en América. (NOTA 1).

Los militares hacían sus cursos de esos años '60 y '70 en la academia yanqui de West Point y eran educados por el Pentágono. Y ellos y los políticos de turno defendían el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, inspirado por Washington, según la cual un ataque a un país americano era un ataque "a todos". Lástima que cuando eso ocurrió, en 1982, con la armada británica contra Argentina en las Malvinas, esos gobiernos se hicieron los otarios...

El TIAR era para defender a EE UU y sus aliados, por eso lo reflojan ahora con la intención de usarlo contra Venezuela bolivariana. En la recuperación de Malvinas en 1982 los pueblos estuvieron del lado argentino y también algunos gobiernos como el de Cuba, de Fidel Castro. Otros tuvieron posturas tibias y algunos pocos fueron directamente socios de los piratas ingleses, como la dictadura de Augusto Pinochet en Chile.

Ya en esos años '60 Vanguardia Comunista cuestionaba al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, como dos brazos de la sujeción imperialista que aseguraban la generación de deuda externa para el país y la injerencia del imperialismo en las políticas internas. Por ejemplo, condenábamos el plan Larkin de levantamiento de miles de kilómetros de vías férreas, la entrega petrolera, la penetración de los laboratorios extranjeros luego del derrocamiento de Illia por la ley Oñativia de medicamentos y un golpe de Estado que tuvo mucho olor a petróleo.

La valoración del imperialismo y su aliado oligárquico local como el núcleo de las clases dominantes a enfrentar y derrotar con una revolución nacional, democrática y popular dirigida por la clase obrera, era el centro de la política y el programa de VC. Lo fue desde su fundación en 1965 y se plasmó en el programa aprobado por el I Congreso Nacional en 1971. Lo sigue siendo hasta hoy, cuando llevamos realizados 14 congresos nacionales partidarios, el último en enero de 2020.

Eso nos distingue notablemente de las otras versiones que dicen ser de izquierda. Somos diferentes a los partidos trotskistas que niegan la existencia de etapas en la revolución y que exista la burguesía nacional. Y somos diferentes a los seguidistas de la burguesía nacional y aduladores en general de todos los gobiernos peronistas, con más o menos énfasis.

Los primeros, trotskistas, no enfocan su lucha contra el enemigo principal. Los segundos, reformistas y centro-izquierdistas, regalan la dirección de aquella lucha a la burguesía nacional e incluso a las capas superiores de ésta, y buscan la conciliación con el imperio. En uno y otro caso, de diferentes maneras, las luchas obreras y populares son derrotadas.

Estas definiciones antiimperialistas también fueron alumbradas por los fuegos del Cordobazo. Las barricadas y ataques de los manifestantes a bancos y empresas yanquis como Xerox, etc, mostraron que aquellas no eran disquisiciones académicas ni librecas de una “vanguardia iluminada”, como nos chicaneaban, sino también un sentimiento que prendía en las masas.

Otro tanto mostraron las expresiones de la gran mayoría de los argentinos cuando la breve recuperación de Malvinas: fue impresionante el sentimiento anti inglés, y contra su socio y protector norteamericano. Éste le daba apoyo político y logístico de la OTAN y el Pentágono.

Más allá de los intentos del gobierno de Mauricio Macri por embellecer la imagen del FMI, es clara la responsabilidad de este organismo en la dependencia y la pobreza creciente en Argentina. Su incidencia en la crisis total de diciembre de 2001, tras el blindaje y el megacanje, fue perfectamente percibida por el pueblo. Por eso en esos años las encuestas de Latino barómetro, la consultora de la chilena Marta Lagos, detectaba que la peor imagen del FMI en todo el continente estaba en Argentina, y la mejor en Panamá y Colombia. Hoy las mediciones podrán variar en algunos puntitos para arriba o abajo, pero en general se mantiene una pésima opinión de esa entidad.

De allí que un arco amplio de fuerzas, desde la izquierda hacia el nacionalismo popular y sectores peronistas, ha coincidido en que las banderas fundamentales de la lucha son “Liberación o Dependencia”, “Pueblo

o monopolios”, “Ni un mango al FMI”, “Patria o FMI”, “la deuda es con el pueblo”, etc.

Las Malvinas son argentinas

Desde un ángulo, la lucha contra la dictadura y el terrorismo de Estado puede ser vista y considerada como una lucha antiimperialista, toda vez que la política económica anunciada el 2 de abril de 1976 por Martínez de Hoz y el reforzamiento de la dependencia que ella implicaba, era fuertemente apoyada y determinada por EE UU. El mismo sentido tuvo la aprobación de la ley de entidades financieras, de 1977, con el impulso del “Chicago boy” Adolfo Diz y el mismo Martínez de Hoz, que hasta el día de hoy los sucesivos gobiernos argentinos no se atrevieron a anular sino a lo sumo introducirle algunas reformas. ¡Sigue vigente!

Por otra parte, la dictadura en Argentina, como sus similares de Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, eran producto de golpes militares y cívicos alentados por Washington, el Departamento de Estado, el Pentágono y la CIA. Éstos aprobaron sus métodos represivos del “Plan Cóndor”, de coordinación del terrorismo de Estado en el Cono Sur, con miles de desaparecidos y asesinados.

Por eso la resistencia a la dictadura autodenominada “Proceso de Reorganización Nacional” fue en el fondo un capítulo de la lucha antiimperialista.

Paradojalmente, en su tramo final, con el dictador Leopoldo F. Galtieri, en 1982, esa dictadura desató sin quererlo otro tramo del antiimperialismo con su breve recuperación de Malvinas de abril a junio de ese año.

El mismo militar que había recibido el piropo de “general majestuoso” del Departamento de Estado y Pentágono, generó ese conflicto muy duro con el imperialismo; en forma directa con el británico, pero también con el yanqui, que acudió en auxilio de su socio histórico de la OTAN.

Es obvio que Galtieri no hizo eso por patriota ni mucho menos. Lo realizó junto a las otras dos fuerzas, la Armada y también la Fuerza Aérea, con la idea de oxigenar una dictadura que se venía cayendo en la consideración interna e internacional.

También calculó mal la reacción de las potencias extranjeras. Estimó que Londres no haría más que un escandaleta por esas islas y que Washington sería más o menos neutral.

La noticia de la ocupación de las islas por los militares argentinos fue una grata sorpresa para nosotros. Tres días antes, el 30 de marzo de 1982 la dictadura había reprimido policialmente las protestas obreras y populares en las calles de Buenos Aires, deteniendo y golpeando a mucha

gente por participar en la manifestación impulsada por la CGT de Saúl Ubaldini, dirigente de Cerveceros, con la consigna de “Paz, Pan y Trabajo”.

Y de golpe todo el tablero político se cambiaba. Volvía a flamear la bandera argentina en Puerto Argentino después de 149 años, pues había sido usurpado por la piratería el 4 de enero de 1833. En el desembarco había muerto un marino argentino, el capitán Pedro E. Giachino. ¿Cómo ubicarse en ese escenario tan cambiante y extraño?

El Partido, por entonces todavía Vanguardia Comunista-PCML, tuvo una posición malvinera. Apoyamos la recuperación, poniendo el énfasis en los derechos argentinos y el repudio al despojo histórico primero de los estadounidenses y luego de los ingleses. Lamentamos la muerte de Giachino, sin saber en ese primer momento que ese marino tenía antecedentes como represor.

El debate recorrió el país. La abrumadora mayoría estuvo de acuerdo con la ocupación, incluidas las Madres de Plaza de Mayo que levantaban carteles que decían: “las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también”.

La contradicción principal de “Patria o Imperialismo”, en este caso Malvinas o Margaret Thatcher, cortaba las aguas. Encima a los pocos días fue hundido el crucero ARA General Belgrano, cuando navegaba fuera de la zona de exclusión ilegalmente fijada por el gobierno inglés. En esa acción ordenada por Margaret Thatcher, los torpedos del submarino Conqueror mataron a 323 marinos argentinos. Ese luto unió más a quienes reclamábamos por la soberanía argentina en las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.

En esos días, cuando vino un general yanqui como supuesto mediador, Alexander Haig, hubo una concentración popular en Plaza de Mayo, donde habló Galtieri. Con sentimientos encontrados, fui a esa marcha llevando a mi hijo Diego, que diez días después cumplía cuatro años de edad.

También había una postura anti-guerra de Malvinas por parte de los políticos más cercanos al imperialismo yanqui, como Arturo Frondizi, uno de los pocos que se atrevió a decir lo que pensaba antes de la derrota argentina, trabajando a favor de la misma. Otro que tenía esa posición derrotista era Raúl Alfonsín, de la UCR, aunque, oportunista, aguardó hasta el fin de la contienda para expresarse abiertamente en contra de la recuperación de las islas.

En sus cercanías, o coincidiendo con él, el filósofo León Rozitchner, dijo que prefería la derrota argentina, con el argumento de que una victoria iría a eternizar a los militares en el gobierno. Hubo varios “intelectuales”, algunos con pasado progresista y hasta de izquierda, que en ese

momento, pero sobre todo varios años después hicieron públicos sus puntos de vista pro-imperialistas y pro-británicos (**NOTA 2**).

No sólo el argentino sino otros pueblos latinoamericanos, especialmente el venezolano, mexicano, peruano y muchos más se expresaron muy solidarios con la causa. Muchos de sus jóvenes y trabajadores se ofrecían a venir a luchar en Malvinas como voluntarios.

También fue justa la posición del gobierno cubano, que por medio de Fidel Castro recibió al canciller argentino Nicanor Costa Méndez y le requirió información de cómo se aprestaban a resistir a la flota inglesa. Costa Méndez empezó a decirle que Mario B. Menéndez era un militar morocho, de familia militar, etc, y Fidel lo interrumpió diciéndole, “no, yo lo que quiero saber es si va a pelear, si sabe pelear en la modalidad de defenderse en una isla”, pues un territorio insular tiene sus propias reglas y características bélicas. No. No tenía idea de eso. Los Menéndez sabían de golpes de Estado, de secuestrar, torturar y asesinar militantes prisioneros. De eso sí sabían mucho. Su primo, Luciano B. Menéndez, se terminó muriendo ostentando el récord Guinness de condenas perpetuas por delitos de lesa humanidad cometidos en el III Cuerpo de Ejército, en Córdoba y demás provincias de su jurisdicción militar.

En esos pocos meses de recuperación de las Malvinas una parte de los militares luchó con heroísmo, por caso los aviadores que impusieron severas pérdidas a los barcos agresores, y también los miembros de infantería de marina que defendieron posiciones en tierra.

Los altos mandos, y en particular Menéndez como gobernador militar de las islas, se comportaron como ineptos, pasivos y corruptos. Vivían muy bien en ese tiempo mientras el grueso de la tropa la pasó mal en comida y abastecimientos. Incluso hubo soldados torturados por sus propios oficiales y suboficiales, los que fueron denunciados judicialmente en una causa impulsada por el Centro de Ex Combatientes de Malvinas, CECIM. Luego de intentarse que quedara prescripta, la causa avanzó con la imputación y citación de varios de los militares acusados.

El 14 de junio de 1982 Menéndez firmó la rendición incondicional ante el general británico Jeremy Moore y de a poco las tropas rendidas fueron llegando al continente, donde las ocultaron como si fueran leprosos. Peor aún, sin darles ningún consuelo, apoyo ni reconocimiento.

Otro militar canalla que se rindió sin tirar ni un solo tiro fue el capitán Alfredo Astiz en las islas Georgias, un genocida con actuación en la ESMA.

En contraste total con Menéndez y tantos otros jefes capituladores, en la tropa hubo muchos luchadores, algunos muy destacados como el sol-

dato Oscar Poltronieri, del Regimiento de Infantería Mecanizado 6 del Ejército Argentino, el único soldado raso condecorado vivo con la Cruz al Heroico Valor en Combate, la máxima condecoración, por su conducta combativa en el combate del Monte Dos Hermanas. (NOTA 3).

El panorama que pintaba la televisora oficial ATC, sobre todo en su programa “60 Minutos” de José Gómez Fuentes, el diario Crónica y muchos más, aseguraba que “Estamos venciendo”. Y contrastó con la realidad de la capitulación. El día que ésta se confirmó, el activismo salió a la calle a protestar, a la Plaza de Mayo. Esta vez fui solo, obviamente sin mi hijo; hubo gases y represión policial. Las cosas volvían a la normalidad...

Esa batalla antiimperialista se había perdido en el plano militar, pero quedaban muchas verdades políticas como saldo a favor. Sobre todo, una gran conciencia política patriótica, más claridad sobre qué eran los gobiernos imperialistas de Reagan, Thatcher y la OTAN; la importancia geoestratégica de las Malvinas, la necesidad de la unidad latinoamericana. También la imposibilidad de recuperar las islas si antes no se cambiaban en serio al Ejército y demás Fuerzas Armadas, no en su armamento sino ante todo en su doctrina, planificación y orientación popular.

El impacto de la causa malvinera en el partido fue tan fuerte que nos llevó a cambiar el nombre de la organización. Seguiríamos siendo marxista-leninistas hasta el fin del mundo, pero optamos por Partido de la Liberación (PL) para tener desde el mismo nombre más contacto con la realidad argentina y latinoamericana. Íbamos a liberar alguna vez a la clase obrera y a nuestra Patria, y a la Patria Grande incluidas nuestras Malvinas, “la hermanita perdida” a la que le cantó Atahualpa Yupanqui.

A propósito del Informe Rattembach, que analizó la derrota militar argentina y enjuició severamente el rol de algunos militares, incluso recomendando gravísimas penas a varios de ellos, que no se cumplieron, quiero contar el modesto papel que tuve en 1983 en la difusión del mismo.

Era secretario de Prensa del Partido de la Liberación (PL) y llegó a nuestro local de avenida Corrientes casi esquina Callao, en CABA, un familiar de un desaparecido que trabajaba en Radio Belgrano. “Sergio, te dejo en este sobre unos escritos que llegaron a la radio, vos fijate”, dijo. Eran fotocopias del original completo del informe Rattembach, incluso con tachaduras y correcciones a mano de sus autores. Llamé a mis dos contactos en diarios: uno de La Voz del Mundo, fundado por Vicente L. Saadi y los montos, y a Ricardo Kirschbaum, de Clarín.

El primero me atendió y vino a buscar el material. El otro no. La Voz publicó la primicia en un suplemento especial. Inmediatamente recibí un llamado de Kirschbaum quejándose de por qué no se lo había dado. Le

retruqué que había sido él quien no me atendió. A los diez minutos una moto mandada por Clarín pasó por el local y se llevó el Informe Rattembach: también publicó partes y comentarios. El joven periodista de La Voz me dijo después que en el diario le habían dado como premio unos días de vacaciones.

La deuda externa

Durante la dictadura militar-cívica empezó a empinarse la deuda externa, con mayor injerencia de la banca acreedora extranjera y los organismos financieros internacionales.

El gobierno de Isabel Perón cayó el 24 de marzo de 1976 y esa deuda era de aproximadamente 7.000 millones de dólares, que la dictadura aumentó a más de 45.000 millones. Luego fue creciendo con los sucesivos gobiernos.

Los principales bancos eran los norteamericanos Bank of America, Manufacturers Hannover, Chase Manhattan y First Boston, amén del FMI y otros acreedores. Estas entidades fueron embolsando miles de millones de dólares con cada renegociación, con más deuda e intereses que abonar, así como en la colocación de títulos, cobro de comisiones, etc.

Durante una causa federal caratulada bajo el nombre de “Olmos Alejandro”, que recayó en el juez Jorge Ballestero – obligado a renunciar por Macri en mayo de 2018-, se determinó la existencia de al menos 477 ilícitos vinculados al endeudamiento externo en la época militar:

Decía ese magistrado: “La deuda externa ha resultado groseramente incrementada a partir del año 1976 mediante la instrumentación de una política económica vulgar y agravante que puso de rodillas al país a través de los diversos métodos utilizados, que ya fueran explicados a lo largo de esta resolución, y que tendían, entre otras cosas, a beneficiar y sostener empresas y negocios privados -nacionales y extranjeros- en desmedro de sociedades y empresas del estado que, a través de una política dirigida, se fueron empobreciendo día a día, todo lo cual, inclusive, se vio reflejado en los valores obtenidos al momento de iniciarse las privatizaciones de las mismas”.

Ballestero entregó su fallo al Congreso en el año 2000 para que Diputados investigara la deuda externa, cosa que no hizo.

Y entre tanto esa deuda siguió aumentando. Bajo el gobierno de De la Rúa y con Domingo Cavallo de ministro, luego de otros dos ministros que fueron eyectados de esa cartera, la deuda impagable provocó en diciembre de 2001 el default de Argentina, con 144.000 millones de dólares.

El gobierno de Néstor Kirchner fue pagando buena parte de la

deuda, incluso la pendiente con el FMI. Achicó esa deuda mediante los saldos que dejaba una economía en crecimiento, así como los buenos precios de las commodities exportables. De todos modos, la deuda argentina a fines de 2014, en el penúltimo año de Cristina Fernández de Kirchner, llegaba a los 140.000 millones.

Con Mauricio Macri, quien de movida pagó 9.300 millones de dólares a los “fondos buitres” o holdouts que no quisieron entrar a los dos canjes de la deuda negociados por los gobiernos kirchneristas, comenzó un brutal endeudamiento. El gobierno de Cambiemos en sus cuatro años endeudó al país en 120.000 millones, hasta redondear una deuda total de 323.000 millones de dólares, más del 90 por ciento del PBI.

Como quedó dicho, para el lapso de 2020 a 2023 queda por pagar la friolera de 178.000 millones de dólares, lo que resultará imposible, incluso con el sacrificio extraordinario de un ajuste fenomenal, peor aún que el que ya realizó el gobierno macrista entre 2015 y 2019. Según el presidente Fernández él no hará tal cosa...

Entre otras medidas Cambiemos tomó en 2018 un crédito de 57.100 millones de dólares del Fondo, de los cuales 44.000 millones llegaron antes de las cruciales elecciones presidenciales del 27 de octubre de 2019, financiando la campaña electoral de Macri.

Como en experiencias neoliberales y entreguistas anteriores, militares o cívicas, la entrega de la deuda externa macrista no dejó como frutos ni obras ni avances en la economía sino fuga de capitales por 86.200 millones de dólares. “Las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas”, diría don Atahualpa..

Por eso la explosiva deuda externa es hoy el principal problema económico y político; sin resolverlo no habrá solución al resto de los dramas del pueblo: desempleo, pobreza, falta de presupuestos para salud y educación, etc.

El PL impulsa con aliados y figuras independientes el Manifiesto Antiimperialista para hacer campañas de denuncia y concientización de la usurera deuda externa, y plantear que el gobierno a partir del 10 de diciembre de 2019 forme una comisión de auditoría nacional e internacional para analizar la legalidad de la misma, suspendiendo el pago de la deuda hasta su depuración en función de la “deuda odiosa”. Y que esos fondos así ahorrados sean destinados a inversión en obra pública y otros destinos que mejoren la vida del pueblo. (NOTA 4).

Lamentablemente el Frente de Todos se muestra alejado de propuestas como la nuestra, y por ahora opta por recibir a los enviados del Fondo y pedirles renegociar los plazos y montos del pago de la deuda, re-

conociéndola como si fuera legal. También negocia amablemente con los fondos privados o bonistas, muchos de los cuales son buitres, como BlackRock, Fidelity y otros.

Incluso el 29 de enero de 2020 la Cámara de Diputados aprobó con el voto peronista pero también de la oposición macrista del interbloque Cambiemos (PRO, radicales y Coalición Cívica) y otros bloques menores, el proyecto de ley para aceptar la legalidad de la deuda externa en bonos de moneda extranjera, negociándola con esos acreedores foráneos, privados y de organismos financieros internacionales sin auditoría ni investigación previa y sin suspender los pagos. También convalidó el reconocimiento de la jurisdicción extranjera, según un decreto de Macri del año 2017, por lo que en caso de diferendo serán los tribunales de Nueva York los que decidan, y ya lo hicieron en contra de Argentina en el pleito con los “fondos buitres” en 2013.

Esa vergonzosa ley impulsada por los Fernández contó con el voto mayoritario de 224 diputados, sólo 2 en contra (FIT) y una abstención del socialismo santafesino, con 29 legisladores ausentes.

El PL en cambio es parte del agrupamiento “Autoconvocatoria por la Auditoría y Suspensión de pagos de la deuda externa”, impulsado por Nora Cortiñas de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora y Adolfo Pérez Esquivel, Nobel de la Paz y del Servicio de Paz y Justicia.⁴⁵

ALCA al Carajo

Si la lucha contra la dictadura militar-cívica fue en el fondo una lucha antiimperialista, y ésta dio lugar a la recuperación de Malvinas, con todas las consecuencias políticas, también se puede decir que el accionar del FMI y el crac al que condujo a la economía argentina en 2001, el calor de las puebladas y el Argentinazo influyeron para que a partir de 2003 hubiera un gobierno como el de Néstor Kirchner. No era antiimperialista pero sí de un progresismo avanzado.

Y en ese marco se entiende la otra gran batalla antiimperialista: el rechazo popular y gubernamental al Área de Libre Comercio de las Américas. Era una propuesta que Estados Unidos venía trabajando desde hace muchos años y lo había plasmado en 1994 con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Canadá y México.

Otro tanto quisieron hacer con la Argentina neocolonial de Menem y Cavallo, pero no les resultó. Y George Bush insistió en el 2005, aprove-

⁴⁵Nora Cortiñas participó en febrero de 2020 del primer escrache al represor Maidana en Adrogué y al hablar allí, junto a Watts, propuso no pagar la deuda externa. Lo mismo hizo y planteó en marzo, al concurrir a Córdoba como amicus curiae de la querrela de la Comisión de Homenaje a los Desaparecidos y Mártires populares contra la dictadura de Añez.

chando la IV Cumbre de las Américas de noviembre de ese año en Mar del Plata.

Por entonces el panorama no era el mejor para el texano bruto, Bush. Es que en 2002 había ganado Lula da Silva las elecciones de Brasil y en mayo del año siguiente Kirchner en Argentina. El gran Hugo Chávez gobernaba Venezuela desde 1999 y también era parte de esa Cumbre, no así Cuba a la que mantuvieron alejada casi diez años más luego de la cita marplatense, pues su debut recién fue en 2014 en Panamá.

El PL estuvo ese 5 de noviembre de 2005 en el rechazo popular al ALCA, en el acto del estadio Olímpico marplatense donde Chávez pronunció su célebre discurso con el “ALCA, Al carajo”. Los camaradas del PL estuvimos con nuestras banderas rojas y argentinas, mojándonos por la lluvia, pero felices de ser parte de esa jornada antiimperialista.

Estuvimos en el campo de juego, frente a la tribuna desde donde hablaron Chávez y demás oradores. Evo Morales estaba presente, pero aún no había sido electo mandatario boliviano y contaba con la simpatía y el apoyo de Kirchner y Chávez. También estaba Diego Maradona. Fue un acto bien antiimperialista.

De todos modos, también en ese punto se advertían los límites del gobierno kirchnerista. Rechazó el proyecto de Bush, pero no se incorporó al ALBA, que habían fundado Fidel y Chávez en diciembre de 2004 y que fueron engrosando una decena de países. Allí nunca quiso entrar la Argentina.

De algún modo la lógica peronista los orientaba en este punto: Ni Alca ni Alba, sólo Mercosur. Al final de esta historia, con Macri de por medio, incluso se perdió el tercerista Mercosur, porque entre Macri y Michel Temer echaron de allí a Venezuela y ya con Jair Bolso-nazi acordaron un tratado desigual Mercosur-Unión Europea, lesivo a los intereses argentinos.

Volvimos felices de Mar del Plata, cansados, preocupados por la represión policial desatada cuando la marcha se acercó al hotel donde estaban los presidentes, pero igual teníamos la felicidad de haber participado de una jornada histórica. Con epicentro en “la Feliz”, en buena parte de la Argentina se había realizado una movilización antiimperialista importante, sin antecedentes cercanos.

Ese acontecimiento le dio a Evo Morales el empujoncito final que necesitaba para ganar al mes siguiente las elecciones en Bolivia y comenzar en 2006 un gobierno muy positivo para su gente. Lamentablemente fue interrumpido en noviembre de 2019 por un golpe cívico-policial-militar planificado por la administración Trump, la OEA y el Cartel de Lima, junto con el fascismo de la Media Luna oriental de Luis Fernando Camacho, sus paramilitares, los evangélicos, los sojeros, etc.

Fue el momento de mayor aproximación y alianza de Chávez y Kirchner, plasmado en una serie de ayudas económicas que el gobierno del primero cedió a Argentina. Él venía en alza luego de haber sobrevivido al golpe militar-cívico de abril de 2002 y colaboró mucho con Argentina, además de las manos que dio a Cuba, la creación de Unasur, etc.

Por eso reitero que fue un acto de deslealtad que los dirigentes del kirchnerismo y peronismo, desde 2015 en adelante, omitieran todo apoyo a Venezuela, cuando ese país fue víctima de guarimbas y campañas terroristas e incluso riesgos de intervención militar norteamericana.

Un cálculo electoral mezquino y oportunista les hizo creer que mejor era callarse la boca para no dar argumentos a la derecha macrista y los medios hegemónicos. Llegaron a declarar que en Venezuela se violaba el estado de Derecho, como dijo Cristina, y había un gobierno autoritario, según Alberto Fernández. Luego de asumido el gobierno del FDT, su canciller Felipe Solá reiteró esas pésimas posiciones respecto a Caracas, lo que fue bien apreciado por el fante y golpista Juan Guaidó, y el funcionario designado por Trump, Elliot Abrams, más allá que no se embarcaron en las declaraciones y los planes de invasión y sometimiento del país hermano.

Contra Lockheed

En 2003 EE UU invadió Irak en base a las mentiras de Bush, Donald Rumsfeld y John Bolton (el mismo secretario de Seguridad que volvió con Donald Trump y fue renunciado otra vez) de que ese país almacenaba “armas de destrucción masiva”.

El PL, como parte de la resistencia mundial a esa guerra imperial, co-organizó un incipiente Movimiento Antiimperialista y por la Paz Mundial (MAP). Surgió en Córdoba como parte de un acuerdo entre el PL, el Partido Comunista, el MPR Quebracho y el Comité Democrático Haitiano, más otros compañeros independientes.

A poco de andar el PC se abrió, lo mismo que los compañeros de Quebracho. Nosotros seguimos junto con el Comité Haitiano y así propusimos una marcha de protesta hacia la Fábrica Militar de Aviones que estaba privatizada a favor de Lockheed Corporation.

¿Por qué planteamos ese objetivo? Porque la Lockheed era una de las dos fábricas de armamento norteamericano que más estaban traficando y ganando contratos millonarios en Irak con aviones que bombardeaban y masacraban a la población civil.

El Sindicato de Luz y Fuerza nos dio una gran mano porque financió dos colectivos, que partieron de su sede en Deán Funes 672, y fueron, junto a otra gente en autos, hasta la puerta de la fábrica (actual Fadea) en

avenida Fuerza Aérea, camino a Carlos Paz.

Fue una jornada antiimperialista, se quemó una gran bandera yanqui que habían hecho Irina y nuestros camaradas, hubo gente de varios partidos y sindicatos, consignas antiyanquis, etc.

Cada cosa deja su saldo, aunque a veces no sea de inmediato. Además de sembrar algo en la conciencia de la población cordobesa en contra de las multinacionales del comercio de armas y de las guerras de rapiña, caso Lockheed, también dejamos alguna influencia sobre lo pésimo de que una empresa de aviones, surgida de la entraña estatal de larga data (Fábrica Militar de Aviones, IAME, Dinfia e IME, según sus distintas denominaciones a lo largo de la historia) siguiera siendo en 2003 privada y multinacional.

En 2009 la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, con una comitiva nacional donde estaba nuestro ex camarada Carlos Zannini, vino a esa planta para su sellar su conversión en Fábrica de Aviones (Fadega), nuevamente estatal.

Estuvimos en esa jornada apoyando esa nacionalización, junto con todo el personal obrero y técnico, y público en general, con La Cúpula, sectores de izquierda y algunos miembros de Libres del Sur. Éstos ya habían roto con el kirchnerismo y empezaban un giro a la derecha muy pronunciado. Al año siguiente, 2010, ya como parte del Grupo A y aliados al derecho Alfonso Prat-Gay, Victoria Donda y Humberto Tumini fueron socios de la derecha del PRO, UCR, Carrió, Patricia Bullrich y Fernando Solanas, bloquearon el presupuesto nacional 2011 al gobierno de Cristina y la denunciaron penalmente por tomar reservas del Banco Central.

Versus Monsanto

En junio de 2012 CFK anunció en el Council of Americas de Nueva York, de la banca Rockefeller, el desembarco de la multinacional Monsanto en Córdoba. Estaba feliz por eso, reunida con aquella entidad imperialista cuya presidente era la banquera Susan Segal. Se iba a radicar una planta nueva en Córdoba y otra en provincia de Buenos Aires, la primera en la zona de Malvinas Argentinas, localidad cercana a Córdoba.

El anuncio fue resistido desde el primer día, porque Monsanto ya era una mala palabra en la región y el mundo. Sus semillas transgénicas, aprobadas durante el menemismo por su secretario de Agricultura, Felipe Solá, más el uso intensivo del glifosato, las fumigaciones y envenenamiento de poblaciones con aparición de muchas enfermedades, etc, hacía tiempo que venían siendo denunciados. ⁴⁶

⁴⁶Años después Solá quiso disculparse por esa decisión pro-Monsanto y alegó que de lo contrario, de no firmar esa resolución permisiva, Menem lo iba a despedir. Cero convicciones del actual canciller del FDT.

Cabe subrayar que esa radicación de Monsanto estaba apoyada por el kirchnerismo a nivel nacional, el delasotismo en la provincia y el intendente Daniel Arzani de la UCR en la localidad. Los tres actuaron junto a la multinacional, luego fusionada con Bayer, pero lo mismo perdieron. Hubo muchas protestas en Malvinas y en Córdoba, con acampes y bloqueos al ingreso de máquinas al predio donde se quería construir la planta, que no tenía la aprobación de sus informes de impacto ambiental y violaba otras normativas.

Se ha dicho muchas veces, citando a Rodolfo Walsh, que la historia del movimiento obrero no empieza de cero con cada lucha nueva, sino que viene de más atrás, preparada por victorias y derrotas. Y esta lógica también es válida para las batallas ambientalistas. La batalla contra Monsanto no partió de cero, pues se basaba en los antecedentes de las denuncias y protestas de las Madres de Barrio Ituzaingó contra las fumigaciones en ese barrio cordobés.

En agosto de 2012 la Cámara Primera del Crimen de la ciudad de Córdoba había condenado a tres años de prisión condicional al productor Francisco Parra y al piloto aeroplificador Edgardo Pancello, culpables de contaminación ambiental dolosa, a raíz de fumigaciones ilegales realizadas en barrio Ituzaingó Anexo.

Esas Madres y entidades que las apoyaron también tenían otros juicios, lamentablemente paralizados, pero de todas maneras habían abierto el camino para resistir al modelo sojero de Monsanto, que atenta contra la vida. En marzo de 2020 iba a comenzar uno de esos juicios pero nuevamente fue suspendido.

La lucha ambientalista y social en Córdoba fue intensa y el PL participó. Varias veces fuimos con Irina, Juanjo, Marcos y Emiliano hasta Malvinas Argentinas, a manifestar contra la instalación de Monsanto. Una vez hubo dura represión policial.

Irina Santesteban, cuando era titular del gremio de empleados judiciales de Córdoba, prestó el salón gremial para que se hicieran dos talleres sobre esta temática del envenenamiento provocado por Monsanto y los agroquímicos, organizados por Justicia Legítima de Córdoba, con la participación de vecinos damnificados, abogados y médicos que intervenían en esa lucha.

Nuestra Comisión de Homenaje a los Desaparecidos abrió la tribuna de sus actos para que hablaran representantes de los movimientos que resistían a la multinacional yanqui y también a los vecinos de “Fuera Porta”.

También me tocó acompañar a representantes de la asamblea de Malvinas Argentinas a la secretaría provincial de Medio Ambiente en sus

oficinas del Parque Sarmiento.

Ahora que comenzó el gobierno de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner creemos que la batalla más importante es enfrentar y romper las cadenas de la deuda externa. Hay que comenzar por su eslabón más débil, la deuda contraída ilegalmente por Macri con el FMI, que no se debe pagar y hay buenos argumentos políticos y legales para auditarla y suspender los pagos.

Junto con esa lucha contra el Fondo y la deuda, marcha pareja la necesidad de la batalla contra los monopolios, banqueros, energéticas, exportadores, sojeros y terratenientes, aliados del imperialismo y en buena medida representantes también de sus multinacionales en la Argentina.

La estructura monopólica y extranjera del comercio exterior argentino es alevosa, donde las firmas argentinas sólo tienen el 30 por ciento de ese negocio. Facundo Piaí, en *La Nueva Mañana* de Córdoba, el 31/01/2020, en base a datos del Ministerio de Agricultura, lo deja en claro: “A diferencia de lo que ocurre con otros sectores de la economía en cuya estructura de costos los insumos importados son importantes; en la cadena de valor de la agroindustria las importaciones no son significativas. En consecuencia, las exportaciones del sector son vitales para la balanza comercial, al generar dólares genuinos. Las últimas publicaciones detalladas referidas a exportaciones agropecuarias dan cuenta que sólo tres empresas agroexportadoras explican el 36% del total de todas las exportaciones agropecuarias, primarias y agroindustriales. Las mismas pertenecen a capitales extranjeros. Cargill, A.D.M. Agro, Bunge, COFCO y AGD son las cinco compañías que despacharon mayor volumen en el 2018; la suma de sus exportaciones explica el 54% de los despachos vinculados con el agro. Si a ese lote le sumamos a las firmas Vicentín, Dreyfus, Oleaginosa Moreno, Molinos Agro y ACA, obtenemos las diez principales exportadoras de Argentina. El top ten representa el 90% del volumen exportado sobre un total de casi cincuenta empresas exportadoras de productos agropecuarios”.

Añadió ese autor: “De lo anterior se desprende que de las 10 empresas que representan el 90% de los despachos de cereales, oleaginosas, subproductos, harinas y aceites, sólo cuatro son de capitales privados nacionales, el resto tiene su sede en Europa, Estados Unidos o China. De las empresas que explican el grueso de las exportaciones, las de origen nacional representan sólo el 30% del volumen despachado. Esta información dada a conocer por el Ministerio de Agricultura refleja que un puñado de compañías define el flujo de dólares en la economía”.

Es otra razón para replantear la necesidad de nacionalizar el comercio exterior y que el Estado detente los dólares derivados de ventas al

extranjero, para abonar a los productores locales en pesos argentinos.

En especial la discusión suscitada por la ley de Emergencia económica del gobierno de Fernández reabrió el debate sobre el peso de los grandes propietarios del campo argentino, en particular en la provincia de Buenos Aires.

El gobernador bonaerense Axel Kicillof quiso aumentar al 75 por ciento un impuesto que debían pagar los dueños de campos de más de 2.000 hectáreas y éstos pusieron el grito en el cielo, junto a Clarín y la oposición derechista del PRO-Cambiamos.

Según el Censo Nacional Agropecuario del año 2017, son 2.516 establecimientos agropecuarios que en total suman 11.158.368,9 hectáreas. Al mismo tiempo otros 34.128 establecimientos agropecuarios tienen menos de 2.000 hectáreas (93,13% del total), que sumados a los 2.516 establecimientos (6,87% de total) con más de 2.000 hectáreas, hacen un total de 36.644 establecimientos de la provincia. El ajuste del 75 de impuesto sólo alcanzaba a las 211 familias y/o sociedades o dueños de aquellos 2.516 establecimientos.

El código fiscal aprobado sólo ajustó el pago del impuesto inmobiliario rural sobre lo que abonaban en 2019. No hubo un revalúo de las propiedades, que obviamente valen muchísimo más en dólares.

¿Acaso pagan fortunas esos propietarios? No. “El pago de impuesto inmobiliario rural promedio de la provincia de Buenos Aires por hectáreas en los once meses del año 2019 fue de \$ 822 (en cinco cuotas) y de tasa vial (que es un gravamen municipal) de \$ 163,70. O sea, pagan por la tierra un total por ha/año por ambos tributos de \$ 985,7”. ¡Menos de mil pesos por hectárea y por año!, como alerta la nota “SER O NO SER, La única alternativa al ajuste es suspender los pagos de la deuda”, de Horacio Rovelli, publicada en Página/12, el 12/1/2020.

El autor también comentó, con leve tono crítico, que el nuevo gobierno nacional había retrocedido frente a la protesta política de aquella oligarquía: “el “tractorazo” impulsado por CARBAP (Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa) el 7 de enero 2020 en Pergamino, hizo que el gobierno suspendiera sine die los tres puntos de retenciones (derechos de exportación) que le facultaba la Ley de Emergencia Económica, con lo que la soja quedó con una alícuota del 30% y el trigo, maíz y demás granos solo el 12%”.

Según Rovelli es necesaria una reforma tributaria nacional y provincial para que los grandes propietarios paguen más impuestos. Es una necesidad política y social, pero por lo visto esos propietarios se resisten y por ahora logran sus cometidos, por ejemplo los Blanco Villegas, familia de la

madre de Mauricio Macri, con sus 25.000 hectáreas en la zona de Tandil.

Esa negativa total a aflojar siquiera migajas replantea la necesidad, sostenida por el PL y pocas más organizaciones políticas y sociales, de una reforma agraria contra los latifundios y en favor de empresas estatales, de quienes trabajan la tierra, las cooperativas y los pueblos originarios, etc.

Lamentablemente los primeros pasos dados por el presidente Fernández no son buenos en ese sentido, pues ha tomado compromisos con la flor y nata de los monopolios, a saber de la Unión Industrial y de la Asociación Empresaria “Argentina”. Departió el 17 de diciembre de 2019, ya asumido, como si fuera amigo de Paolo Rocca (Techint), Héctor Magnetto (Clarín), Alfredo Coto (Coto), Cristiano Rattazzi (Fiat) y Miguel Acevedo (UIA y Aceitera General Deheza) en reunión de AEA. Con esos mismos monopolios enemigos del pueblo volvió a almorzar y disertar el 4 de marzo de 2020, cuando ya había comenzado la epidemia de COVID-19, en acto del Consejo Interamericano del Comercio y Producción (CICYP) presidido por Daniel Funes de Rioja del rubro alimentos. (NOTA 5).

Enfrentar el pago de la deuda externa con todo lo que supone en aumento de la pobreza y dependencia, y hacer otro tanto contra esos monopolios, requiere de la construcción de un frente político antiimperialista, con la izquierda marxista-leninista y sectores del nacionalismo popular, del peronismo antiimperialista, cristianos de liberación y varios otros sectores. Ha sido y es la gran carencia política y organizacional de estos años en la Argentina.

Bancos con ganancias extraordinarias

Como denuncié en la nota de LIBERACIÓN que figura más abajo, las entidades financieras, socias en muchos casos y representantes directos en otros, del capital financiero internacional, léase del imperialismo, han tenido ganancias extraordinarias en el año 2019. El Banco Central en su informe de Bancos actualizó la información incluyendo hasta noviembre de 2019: “en los últimos doce meses acumularon una utilidad de 243.688 millones de pesos”. (NOTA 6).

Esas ganancias fueron de las entidades privadas, que las hicieron mediante la bicicleta financiera, poniendo sus depósitos para comprar letras del Banco Central (Lebac) o de Liquidez (Leliq) por las cuales el Banco Central les pagaba un interés anual del 80 por ciento, y al mismo tiempo pagar a sus depositantes y clientes la mitad, un 40 por ciento, por sus depósitos a plazo fijo. También por la apreciación del dólar respecto al peso, que forman parte de sus activos.

Las devaluaciones ayudaron a capitalizar a los bancos, pues parte

de su patrimonio y activos estaban en dólares, que se apreciaron mucho pues la moneda estadounidense cotizaba a 9,75 cuando asumió Macri y pasó a 63 pesos cuando se fue del gobierno.

El resto de créditos dados por las entidades, a tasas usureras e impagables, completaba su fabuloso negociado.

Entre los mayores bancos según su Patrimonio se ubican el Santander Río, de José Luis Cristofani, y el Galicia, de Antonio Garcés. También el Macro, BBVA, Hipotecario de Eduardo Elztain y Patagonia, de Joao de Nobrega Pecego.

Otras entidades que figuran en los ranking son el británico HSBC, Itaú, Supervielle, ICBC (chino) y otros pesos pesados norteamericanos que no están en el negocio minorista, como el Citibank y JP Morgan Chase del grupo Rockefeller.

El banco Santander, de la familia Botín, tiene muchas acusaciones de cometer delitos en varios países, por cifras multimillonarias (NOTA 7).

Ese es el núcleo de la “Patria Financiera” que viene de tiempos de Martínez de Hoz y en algunos casos de antes, y que por eso no han permitido anular la ley de Entidades Financieras de la dictadura militar, de 1977.

Los bancos extranjeros están nucleados en ABA y los privados nacionales en Adeba; los bancos públicos y el único cooperativo, Credicoop, que figura en la décima e importante posición nacional, son parte de otro nucleamiento, Abappra. Obvio que el blanco político del PL son las dos primeras asociaciones, de las que reclamamos la nacionalización de sus bancos miembros, una consigna no socialista pero profundamente nacional y popular.

Hubo momentos de crisis en que buena parte de la población advirtió el rol nefasto de la banca, como en diciembre de 2001, cuando Menem y Cavallo impusieron un corralito bancario y no permitían retirar el dinero de sus clientes. Hoy se impone comenzar a formar un movimiento popular amplio en contra del capital financiero de la gran burguesía y los monopolios extranjeros.

Lamentablemente el presidente Fernández no impuso a los bancos ni siquiera un impuesto, dentro de su ley de Emergencia, pese a sus siderales ganancias, aún cuando disminuyó la sideral bicicleta bajando las tasas y los intereses.

Techint representa a los enemigos

El ministro de Desarrollo Productivo, Matías Kulfas debutó compartiendo un panel con Paolo Rocca, el CEO de Techint, en un foro referido cínicamente a las Pymes. Y poco después el presidente Fernández asistió

con Rocca y otros popes de los monopolios al almuerzo con el discurso ya mencionado de la Asociación Empresaria “Argentina”.

Rocca es el multimillonario más millonario, valga la redundancia, de los súper ricos de Argentina, y ocupa un lugar destacado a nivel regional con sus 4.100 millones de dólares. Otros informes elevan esa cantidad a 9.300 millones de dólares.

Su grupo siderúrgico tiene tres firmas destacadas, Siderar, Tenaris y Ternium. Como negocio vinculado a la siderurgia, cuenta con Tecpetrol, con varias áreas petroleras y gasíferas en Vaca Muerta.

Techint es el duopolio que maneja el acero y la chapa en el país, junto con Acindar, y también fabrica caños sin costura para la industria petrolera, de allí justamente su colateral Tecpetrol.

Pero no es un pulpo “nacional” pues algunas de esas fábricas están en el extranjero, por caso tiene una de caños sin costura en Texas, EE UU, que visitó Macri siendo presidente.

Techint tiene 100 empresas localizadas en numerosos países del mundo. Explora a un plantel global de 59.000 empleados, de los cuales 20.000 son argentinos, y factura a nivel mundial 28.000 millones de dólares.

Como grupo multinacional, de origen italiano, tiene su sede central en Luxemburgo, seguramente para evitar pago de impuestos, eludirlos, fugar capitales, y recibir y pagar “comisiones” pues a lo largo de su historia ha tenido numerosas denuncias de corrupción y no sólo en la causa de las fotocopias de los cuadernos. En ese caso Paolo Rocca no fue demorado ni una hora en Tribunales por el juez Bonadío. Tampoco procesado y mucho menos detenido. Y ahora, como dijimos, comparte almuerzos con el flamante presidente Fernández.

El grupo recientemente anunció 191 despidos en su empresa de tubos Tenaris-Siderca, en Campana, lo que motivó la oposición del gobernador Axel Kicillof y la declaración de conciliación obligatoria del ministerio de Trabajo. También está entre las firmas petroleras que causaron 600 despidos y mil suspensiones en Vaca Muerta, Neuquén, luego suspendidas a la espera de una nueva ley que favorezca a las multinacionales del petróleo.

Esos despidos nos remiten a un momento clave del salto en acumulación de la fortuna de Techint, que fue la privatización de la estatal SOMISA de San Nicolás. Se la dieron a bajísimo precio en el entreguista gobierno de Menem, previo despedir a 8.500 trabajadores estatales, a principios de los ‘90, con Menem-Duhalde y siendo interventores de SOMISA primero María Julia Alsogaray y luego Jorge Triaca.

Por cierto estos grupos concentrados crecieron antes de la mano de la dictadura militar-cívica y en sus fábricas hubo muchos delegados y tra-

bajadores desaparecidos. No pagaron por esos crímenes de lesa humanidad e incluso crecieron en importancia económica y financiera, en el país y el mundo.

“Son unos miserables” tuiteó Alberto Fernández en medio de la pandemia, el 28 de marzo de 2020. Si bien no dio nombres, se refería a los empresarios que aprovechan la emergencia del coronavirus para despedir personal. Justamente Techint es uno de ellos, pues anunció la cesantía de 1.450 empleados que realizan trabajos de obra pública en tres provincias. Y buscó un paraguas legal en el decreto presidencial que dispuso la cuarentena. ¡Rocca es un miserable!

También son sistemáticas las denuncias en su contra por delitos de corrupción, pago de coimas para ganar contratos de obras públicas y por otros delitos financieros. La última fue en Italia. (NOTA 8)

¿Qué hacer con Techint y varios otros monopolios? ¿Nos ponemos de su lado y repetimos equivocadamente lo de Néstor y Cristina, que pidieron en su momento a Hugo Chávez que le pagara una indemnización millonaria a Rocca por la nacionalización bolivariana de la Siderúrgica del Orinoco (Sidor)?

¿O lo denunciamos como un monopolio de la siderurgia, un rubro fundamental para el desarrollo industrial independiente del país, y lo estatizamos para que quede en manos del Estado, con un rol activo de sus trabajadores y retomando la senda nacional de SOMISA desde su creación por el general Manuel Salvio?

La respuesta del PL es obviamente la segunda.

La línea divisoria en la política argentina es la que marcó el Che : Guevara en su Mensaje a los Argentinos del 25 de mayo de 1962: no importa si uno es comunista, peronista o socialista, la línea divisoria es con o contra los monopolios

Por eso los militantes de este partido vamos a seguir siempre adelante con las banderas de “Pueblo o Monopolios”, “Patria o FMI”, “Liberación Nacional y social o Dependencia”, de clara filiación guevarista, y el “Seamos libres lo demás no importa nada” del general José de San Martín.

NOTAS

NOTA 1.

¿Qué empresas argentinas están entre las 500 más grandes de América Latina?

Por Punto a Punto - 31 octubre, 2018

La economía en recesión no le ha hecho ningún bien a las empresas argentinas, que lograron una magra presencia en el ranking de las 500 firmas más grandes del continente que elabora América Economía.

Según ese portal especializado, las empresas más grandes de América Latina crecen poco en ventas: un 8,7% alentado por el precio del dólar. “Pero el incremento de sus utilidades, en 34,9%, sugiere que están encontrando el tono muscular adecuado”, indicaron al revelar la lista de 500 compañías la semana pasada.

Las argentinas, sin embargo, no se destacaron entre los primeros puestos en los que dominan conglomerados brasileros, mexicanos y chilenos.

Recién en el puesto 16 aparece la siderúrgica Techint, y sólo otras tres compañías locales se insertaron entre las primeras 100 de este ranking: YPF (31), Energía Argentina (89), Tenaris (92).

La mayoría de las que fueron destacadas pertenecen a los sectores de metalurgia, energía y telecomunicaciones.

En total las empresas argentinas entre las 500 más grandes en Latinoamérica son 40 en la edición 2018:

- Cresud (114)
- Carrefour Argentina (124)
- Telecom Argentina (152)
- Shell CAPSA Argentina (159)
- Arcos Dorados (160)
- Toyota Argentina (163)
- Aceitera General Deheza (183)
- Telefónica Móvil Argentina (207)
- Pampa Energía (213)
- Claro Argentina (218)
- Jumbo Retail Argentina (220)
- Arcor (226)
- Axion Energy (233)
- Asociación de Cooperativas Argentinas (234)
- Telecom Personal (249)
- Ford Argentina (259)
- Pan American Energy (273)
- Cargill Argentina (277)
- Walmart Argentina (284)
- Patagonia (285)
- Volkswagen Argentina (287)
- OSDE (292)

- Coto (300)
- Ternium (302)
- Supermercados Día Argentina (353)
- General Motors Argentina (367)
- Louis Dreyfus Argentina (368)
- Renault Argentina (370)
- Grupo Dow (384)
- Bunge Argentina (387)
- Telefónica Argentina (395)
- Garbarino (397)
- Cervecería y Maltería Quilmes (398)
- Fiat Auto Argentina (423)
- Nidera Argentina (440)
- Acindar Argentina (462)

NOTA 2.

“Malvinas: los argentinos que apoyan el colonialismo inglés

<https://www.contrainfo.com/14049/malvinas-los-argentinos-que-apoyan-el-colonialismo-ingles/>

Jorge Lanata, a tono con Romero, Beatriz Sarlo y otros, desnuda brutalmente su posición pro británica y dice que: “Malvinas ya no es parte de la Argentina”.

Agregado por george on 2 abril, 2015.

Miembros de “Visión alternativa”, argentinos que apoyan la posición de Inglaterra, con respecto al reclamo de soberanía de la Argentina sobre las Islas Malvinas

Por Jorge T Colombo.

Ante la ocasión de un nuevo aniversario del 2 de abril, día del desembarco argentino en las Islas Malvinas, es oportuno recordar que los argentinos no sólo debemos defendernos de los de afuera sino también de los de adentro. Que Argentina tiene enemigos nativos, que también dicen ser argentinos y patriotas, lo demostró este grupo, nacido hace tres años, de conocidas figuras de la farándula mediática que elaboró un documento en el que exponen una “visión alternativa” con respecto al reclamo de la República Argentina ante el gobierno inglés por la soberanía sobre las Islas Malvinas.

Jorge Lanata desnuda brutalmente y sin rodeos su posición pro británica y

dice que: “Malvinas ya no es parte de la Argentina”.

Documento de «Visión alternativa»

El documento lleva el nombre, aparentemente inocente, de “Malvinas: una visión alternativa”; pero con la expresión «alternativa» se pretende esconder el posicionamiento pro inglés del grupo, es decir, que Argentina reconozca que los colonialistas tiene razón y que los habitantes de la isla deben autodeterminarse. Ensuciando, desde ya, la estrategia diplomática y la posición del gobierno argentino de sentarse a discutir la soberanía sobre las Islas Malvinas con los ingleses, a tono con la indicación de las Naciones Unidas en ese sentido.

Qué sostienen los de «Visión alternativa»

Estas mentes pensantes y voces opinadoras, básicamente, defienden la posición del Reino Unido. Esta “visión alternativa” la intenta justificar uno de los pro-colonialistas nativos, el historiador Luis Alberto Romero – uno de los miembros del grupo-, con una frase que es un verdadero esperpento: «no habrá solución argentina a la cuestión de Malvinas hasta que sus habitantes quieran ser argentinos e ingresen voluntariamente como ciudadanos a su nuevo Estado».

Jorge Lanata, a tono con Romero, Beatriz Sarlo y otros, desnuda brutalmente su posición pro británica y dice que: “Malvinas ya no es parte de la Argentina”. Lanata nos quiere decir que su país, Argentina, debe bajar los brazos, sin dar ninguna lucha diplomática ni política en los organismos internacionales. Lanata quiere que Argentina se arrodille ante un «hecho consumado». Lanata dice que recién podemos aspirar a obtener alguna migaja de soberanía, cuando los kelpers se tomen la molestia de convertirse formalmente en argentinos.

Fernando Iglesias, otro de los «alternativos» ensaya otro absurdo argumento: “Es injusto ignorar a los kelpers; no se les puede imponer una nacionalidad ni una soberanía. Además, es estúpido, porque nos conviene más negociar con los isleños que con Inglaterra”.

Quiénes son los firmantes

Este documento, que seguramente ya entró por la puerta más miserable a la historia argentina, fue firmado por: Beatriz Sarlo, Juan José Sebreli, Santiago Kovadloff, Rafael Filippelli, Emilio de Ipola, Vicente Palermo, Marcos Novaro, Eduardo Antón, Jorge Lanata, Gustavo Noriega, Pepe Eliashev, Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, Daniel Sabsay, Roberto Gargarella, José Miguel Onaindia y Fernando Iglesias, entre otros.

Creer que la cuestión Malvinas tiene “escasa relación con los gran-

des problemas políticos, sociales y económicos que nos aquejan”, es desconocer principios esenciales de geopolítica y economía, entre otras materias. ¿Se desconoce la implicancia de la posesión de Malvinas en manos británicas sobre la proyección antártica? ¿Se ignora que la Antártida es reserva natural de agua, minerales y otros recursos que Inglaterra puede reclamar como propios? ¿No se tiene dimensión de las pérdidas y la depredación que sufre Argentina en su mar territorial por las concesiones pesqueras que hace el Reino Unido en Malvinas? ¿No se tiene idea que las adyacencias de Malvinas están siendo exploradas por sus reservas de hidrocarburos? Finalmente: ¿No se han percatado del paso estratégico bioceánico que dominan las Islas? ¿No es una amenaza para la seguridad continental Argentina la base militar de Inglaterra emplazada en Malvinas?”

NOTA 3.

Poltronieri, según Wikipedia

Oscar Ismael Poltronieri (2 de febrero de 1962, Mercedes, Provincia de Buenos Aires, Argentina) es un veterano de guerra de Malvinas, único soldado conscripto vivo en recibir la máxima condecoración militar Argentina: la Cruz al Heroico Valor en Combate —según la Ley 22 607 de 1982—, por su hazaña y heroísmo durante la batalla del monte Dos Hermanas. El otro soldado conscripto recipiente de esta máxima condecoración pertenecía a la Infantería de Marina (BIM 5), Conscripto Clase 62 (CC62) Félix Ernesto Aguirre, muerto en combate. Poltronieri en cambio, pertenecía al Regimiento de Infantería Mecanizado 6 del Ejército Argentino, también en calidad de CC62.

Siendo todavía un recluta en fase de adiestramiento del servicio militar obligatorio, combatió en la guerra de las Malvinas, donde su destacado accionar y sus actos de entrega y desinteresado heroísmo le valieron ser uno de los dos únicos soldados conscriptos argentinos —el otro fue Félix Ernesto Aguirre del BIM5, muerto en combate—, en recibir el reconocimiento de la Cruz al Heroico Valor en Combate.

Por sus acciones de combate durante la batalla del cerro Dos Hermanas, en donde era operador de una ametralladora, desoyendo la orden de retirada y quedándose combatiendo él solo, permitiendo el repliegue de todos sus compañeros a zonas seguras y aferrando al enemigo con su única boca de fuego, impidiéndole avanzar a todo el dispositivo ofensivo británico.

Poltronieri estuvo en combate en la Batalla del monte Dos Hermanas donde él solo cubrió la retirada del pelotón del subteniente Aldo Euge-

nio Franco con su ametralladora FN MAG luego de que los hombres de Franco habían cubierto el retroceso de los defensores del Dos Hermanas Norte. Voluntariamente, Oscar Poltronieri, se ofreció a quedarse a cubrir la retirada de sus camaradas negándose a las insistencias de ellos en retirarse con él.

Durante la Batalla de Monte Tumbledown, Poltronieri guió al pelotón de ingenieros anfibios del teniente de corbeta Héctor Omar Miño en un contraataque contra los elementos avanzados de la Guardia Escocesa.

NOTA 4.

MANIFIESTO ANTIIMPERIALISTA

Junio de 2019

“El 11 de agosto son las PASO y en octubre las elecciones. Y este arco de fuerzas antiimperialistas aspira a un frente amplio, progresista, con el compromiso de repudiar la deuda externa y el FMI. Un frente nacional y popular sin los traidores que en estos años han facilitado la labor entreguista y ajustadora de Macri, como Massa, Pichetto, Urtubey y Schiaretta.

Pero antes y sobre todo después de las elecciones, insistimos en formar un frente antiimperialista porque es necesaria una fuerza que impulse cambios de fondo y que sea la garante efectiva de los mismos, y más todavía hoy, después del terremoto que significó PRO-Cambiemos para la vida de los argentinos y para la vigencia de un Estado de Derecho. La línea divisoria es “Pueblo o Monopolios”, “Patria o FMI”. Ese es nuestro compromiso y se basa en el legado histórico del Cordobazo. Apuntamos estratégicamente a un poder popular basado en la movilización de las bases, y no a una caricatura de democracia burguesa en los marcos permisivos del imperialismo.

Nuestro programa recoge los programas históricos del movimiento obrero como La Falda, Huerta Grande, CGT de los Argentinos y Sitrac-Sitram, y entre otros puntos fundamentales plantea la ruptura con el FMI y el no pago de la deuda externa, con una moratoria y auditoría para separar la parte fraudulenta de la misma; el aumento general de salarios, jubilaciones y planes, y el congelamiento de tarifas; la nacionalización de la energía, la banca y el comercio exterior; la libertad de todos los presos políticos; la defensa de los derechos ambientales, de las mujeres y pueblos originarios; una ley de medios contra los monopolios tan mentirosos; la depuración de la cloaca de Comodoro Py, y la solidaridad con Cuba, Venezuela, Nicaragua y la Patria Grande latinoamericana.

Esta construcción está abierta a todas las corrientes y personas que tengan afinidad con lo aquí expuesto, con vocación de unidad y trabajo con-

junto. Es que más allá de quien gane el 27 de octubre, habrá que movilizar a fondo al pueblo trabajador con un programa antiimperialista para que la crisis la paguen los monopolios, banqueros y FMI, y para que no haya más ajuste contra los de abajo”.

FIRMANTES:

Irina Santesteban (integrante de las ABC, delegada judicial); Mario A. Díaz (miembro de la Coopi de Carlos Paz y de la FETIA); Henry Boisrolin (del Comité Democrático Haitiano), Leonardo del Grosso (integrante del Encuentro Antiimperialista-CABA y del Foro por la Libertad de los presos políticos), Elena Rivero (de la Casa de Amistad con Cuba y la Patria Grande de Salta); Sergio Ortiz (periodista, dirigente nacional del PL), Juanjo Giannotti (de Agrupación universitaria TUPAC), Néstor Lallana (de Villa Allende sin Mal), Jorge Ramírez (Secretario de Derechos Humanos de la Conadu Histórica y del gremio docente universitario de Salta, ADIUNSa), Gerardo Sosa (Cooperativa Nacional de Taxistas Independientes); Daniel Cecchini (periodista y escritor, La Plata), Pablo Aguirre (médico, delegado de ATE en Hospital Misericordia de Córdoba), Hernán Ramírez (Casa de Amistad con Cuba y la Patria Grande, de Salta), Nenina Lescano (de Familiares de Salta); Marcelo “Gaucho” Yaquet (Corriente 17 de Agosto); Saúl Sandoval (Agrupación Envar El Kadri, Buenos Aires), Natalia Franco (docente, Villa Allende sin Mal)”.

NOTA 5.

Romper con los monopolios, esta es la cuestión

(LIBERACIÓN N.º 364, 13 de diciembre de 2019)

La cuestión cardinal de la revolución popular en la Argentina es la lucha contra los monopolios nacionales y extranjeros, esto es la oligarquía argentina y el imperialismo.

Es es el gran tema donde el PL se diferencia del peronismo, que busca acuerdos con sectores de esos enemigos, y con el trotskismo, que no visualiza a los monopolios como el enemigo principal. El FIT habla en general “contra los capitalistas”, como si fuera lo mismo una Pyme de 100 empleados que el pulpo Techint con 100 empresas en todo el mundo y 59.000 empleados.

El negocio bancario está monopolizado por entidades privadas, nacionales y extranjeras. Existen también bancos oficiales, pero en estos últimos años cedieron completamente el protagonismo a los primeros. Su política no se diferenció tampoco de la “Patria Financiera”.

Los datos del Banco Central muestran que entre enero y septiembre

de 2015 las entidades financieras tuvieron beneficios por 22.620 millones de pesos. Este año, en el mismo período, el resultado total se disparó a 189.860 millones (David Cufre, Página/12, 30/11/2019).

Es un negocio para el capital local y transnacional, de espesos vínculos entre sí. El 23 de enero pasado se supo que 14 bancos habían vendido el 51 por ciento de Prisma, la operadora de Visa, Banelco y Pagomiscuentas. El holding estadounidense Advent lo adquirió en 724 millones de dólares.

Las 50 entidades bancarias del país, según Forbes, tenían en 2017 más de 141.000 millones de dólares en activos y administraban depósitos por 106.000 millones de la moneda estadounidense. Hoy los depósitos bajaron pero sus tenencias aumentaron.

Por eso el PL plantea la nacionalización de la banca, histórica consigna del movimiento obrero desde los años '60.

Energéticas

En Página/12 del 14 de enero de este año, el especialista Arturo Trinnelli planteaba que las ganancias del sector fueron brutales. “Pero las del complejo gasífero, capitalizadas por un shock tarifario de 1600 por ciento desde el 2015, quizás merezcan especial atención. Durante una presentación el año pasado, Fernando Navajas, economista Jefe de FIEL, estimó que en los dos primeros años de gestión macrista hubo una transferencia de consumidores a la cadena de valor energética en aproximadamente 16.500 millones de dólares. Siendo el gas la fuente de mayor incidencia en la matriz energética nacional, los ingresos de las empresas que componen la cadena gasífera por segmento han crecido en casi todos los casos: las productoras registraron en 2017 más de 20 mil millones de pesos, las transportistas ganaron aproximadamente 3500 millones y las distribuidoras cerca de 4500 millones. Si se desagrega por empresa, Transportadora Gas del Norte (TGN), controlada por el Grupo Techint y Corporación América, representa una de las firmas cuyas acciones más crecieron desde el 2015”.

Agregaba: “en cuanto a la producción, Tecpetrol, la firma de petróleo y gas del holding encabezado por Paolo Rocca, hoy se ha transformado en una de las principales productoras de no convencionales, gracias al precio diferencial que el Estado le reconoce por la Resolución 46/2017 del ex Ministerio de Energía y Minería. Mediante estímulos a la producción de yacimientos no convencionales de gas, sólo Tecpetrol podría embolsar en subsidios unos 650 millones de dólares este año. Tecpetrol resultó la más beneficiada y desde Fortín de Piedra, su principal yacimiento en Neuquén, más que duplicó su producción en dos años, desplazando a Loma La Lata, de YPF, como el mayor campo de gas del país.

En LIBERACIÓN 360, agosto de 2019, denunciábamos: “Marcelo Midlin, Nicolás Caputo, Juan J. Aranguren y otros dueños de las eléctricas, gasíferas y petroleras también ganaron fortunas. Según el Observatorio Energético (OETEC) dirigido por Federico Bernal, entre Pampa Energía y Central Puerto, más Transener, TGN y TGS, Edenor y GESA, agregando cuatro distribuidoras de gas y dos petroleras, Tecpetrol y PAE, en los dos últimos años ganaron 175.507 millones de pesos o unos 5.786 millones de dólares”.

Siguiendo con Techint, junto a Acindar dominan absolutamente la producción de acero y chapas en el país, en su caso vía Siderar, Tenaris y Ternium. El dueño ese monopolio, y a su vez el empresario más rico del país, es Paolo Rocca, cuyo pulpo pagó coimas en la obra pública en Argentina y otros países del mundo. Sin embargo ni siquiera fue procesado en la causa de las fotocopias.

Se comprenderá nuestra crítica y advertencia cuando la primera actividad que realizó el nuevo ministro de Desarrollo Productivo, Matías Kulfas, fue compartir tribuna con Rocca en un conversatorio organizado por Techint. Eso es dormir con el enemigo. Y ya se sabe cómo se despiertan los que se duermen en esa posición”

NOTA 6.

Ganancias fabulosas de las entidades financieras en cuatro años del gobierno de Macri. Se cuadruplicaron, sobresaliendo la banca privada
Cristian Carrillo-Página/12, 15/1/2020

“Públicos vs. privados

La comparación de los resultados es elocuente. Los bancos privados en noviembre pasado ganaron 24.081 millones de pesos, 133 por ciento más que un año atrás. En los últimos doce meses acumularon una utilidad de 243.688 millones de pesos. Respecto de igual mes de 2015, cuando ganaron 3612 millones de pesos, aumentaron su resultado un 696,5 por ciento, según el informe del Central.

En los bancos públicos, el retroceso fue notorio. En 2015 los bancos públicos habían tenido un resultado neto integral positivo de 2485 millones de pesos. Cuatro años después, los mismos bancos tuvieron en noviembre una ganancia de 1543 millones de pesos, un 37,9 por ciento menos en términos nominales”.

NOTA 7

El Santander, involucrado en el mayor fraude fiscal de Europa

Por Diario 16. Publicado el 25 de Octubre de 2019

“El Santander está siendo investigado en el mayor escándalo de fraude fiscal de Europa, que el diario francés Le Monde ha denominado «el robo del siglo» y que es conocido como el escándalo de los dividendos cum-ex. La cifra presuntamente defraudada superaría los 55.200 millones de euros. Diferentes testigos de entidades financieras involucradas han hecho referencia al papel activo del Santander que se habría beneficiado con la financiación y las transacciones que dieron lugar a cientos de casos de fraude fiscal.

La investigación en Alemania comenzó en abril de 2013 y, desde principios de septiembre, se está juzgando en el Tribunal Regional de Bonn el primer caso derivado de las investigaciones de la Fiscalía de Colonia. La primera sentencia está prevista para principios del año 2020. El caso de los dividendos cum-ex sigue siendo investigado y se prevén más juicios en los que podría ser acusado el Santander por su intervención en el presunto fraude”.

NOTA 8.

“Italia da otro paso judicial contra Techint

La investigación se sustenta en Milán y tiene conexiones con Brasil y Suiza; la empresa sostiene que no hubo hechos ilícitos

Hugo Alconada Mon- La Nación-15 de enero de 2020 • 18:38

Tras años de investigación preliminar, fiscales italianos dieron otro paso hacia un juicio por el presunto pago de sobornos con escalas en Suiza, Brasil y la Argentina que afrontan tres miembros de la familia Rocca por las operaciones de la sociedad St. Faustin, un holding de participaciones del Grupo Techint con sede en Luxemburgo.

La investigación italiana se encuentra en manos de los fiscales Donata Costa e Isidoro Palma, quienes celebraron una audiencia preliminar en Milán, el 11 de diciembre -evento que solo trascendió ahora-, para abordar las supuestas comisiones millonarias que habría recibido el entonces director de la petrolera estatal brasileña Petrobras, Renato Duque, a cambio de concederle beneficios a Techint entre 2009 y 2012.

Frente a los abogados que defienden a Paolo Rocca y a otros dos miembros de su familia, los investigadores italianos que integran el equipo liderado por el fiscal Fabio de Pasquale aportaron datos sobre cómo buscan verificar los testimonios de un puñado de brasileños que se acogió al régimen de “delación premiada” en el Lava Jato. Entre ellos, Joao Antonio Ber-

nardi Filho, quien confesó quiénes habrían participado en ese presunto esquema de sobornos trasnacionales.

De acuerdo a la delación de Bernardi, un gerente de Confab -subsidiaria de Techint en Brasil- identificado como Benjamin Sodré Netto, viaj  a la Argentina para obtener el nombre de la sociedad offshore que el holding habría usado para celebrar contratos ficticios con la sociedad uruguayaya Hayley SA, y la posterior transferencia de dinero a una cuenta en Ginebra, Suiza, que esa firma uruguayaya mantenía operativa en el Millenium Banque Priv .

EPÍLOGO

Como decía en Agradecimientos, mi libro está ahí, abierto. Si hay alguna referencia inexacta o imperfecta puede ser porque han transcurrido muchos años y a uno puede fallarle la memoria. Pero en tal caso no habrá sido por poner cosas que no son. Tengo la conciencia muy tranquila en ese sentido y la mente abierta a las críticas de los lectores.

Cuando termina una tarea militante empieza otra, o mejor dicho se continúan otras que también estaban en marcha. A las habituales de la militancia se sumarán las de organizar la presentación del libro en algunas ciudades y provincias (se escuchan ofertas, ja ja). Esos viajes servirán para dialogar con lectores y compañeros no sólo sobre este ejemplar sino sobre muchos otros temas de actualidad y conectados. Y eso enriquece a unos y otros.

Además de los ejemplares en papel, que estarán en librerías y en las mesitas de materiales de los compañeros del PL en actos y charlas, también será subido a las redes para facilitar su conocimiento. Los militantes viejos, aunque no manejemos bien las modernas tecnologías, reconocemos su importancia y tratamos de sacarles el jugo en lo que tienen de no tóxico. Y pedimos ayuda a los más jóvenes, que de la web y redes sociales conocen mucho más.

En tren de analizar críticamente el libro sé que faltan cosas importantes. Por marcar sólo una: no hay un capítulo referido al movimiento obrero. En mi descargo digo que a ese tema ya me he referido en el libro del Colectivo Emilio Jáuregui, en los capítulos “Jorge Weisz y el clasismo en el ingenio Ledesma” de Jujuy, y “Vanguardia Comunista y el clasismo” de Sitrac-Sitram.

De todos modos lo señalo como una omisión de esta entrega, aunque hay muchas referencias a la clase obrera y me comprometo a retomarlo en un futuro trabajo. Como decía antes, se termina una tarea y sigue otra, con gusto, porque “sarna con gusto no pica”.

El rol de la clase trabajadora y la necesidad de construcción de un frente antiimperialista en Argentina, una ausencia notable de la actual situación política, nos desvela a los militantes del Partido de la Liberación. Las herramientas de masas en los diferentes frentes sociales y la unidad antiimperialista en un frente o movimiento político son indispensables para bregar por una solución popular a la crisis actual, económica y sanitaria, en el país y el mundo.

Justamente escribo estas últimas líneas cuando la pandemia en el mundo se ha cobrado hasta el 8 de mayo de 2020 más de 272.800 muertos

y más de 3.908.000 personas se han contagiado, según el conteo de la Universidad Johns Hopkins.

Ya el mundo venía mal, antes de la aparición de ese fenómeno. La ONG Oxfam había alertado en noviembre de 2019 que 26 multimillonarios tenían más fortuna acumulada que 3.800 millones de habitantes, la mitad de la población mundial.

Esa entidad no es revolucionaria ni mucho menos. Va al Foro Económico de Davos a dar sus informes a los multimillonarios y presidentes que se reúnen allí. Y les habla a sus corazones, con aquellas estadísticas, pero éstos les contestan con el bolsillo. En su último informe Oxfam recomendaba: “que se brinden servicios universales gratuitos de atención médica, educación y otros servicios públicos, y asegurar que las mujeres y las niñas también se beneficien”. Y abogaba “por la inversión en servicios públicos, incluidos agua, electricidad y cuidado de niños, para liberar el tiempo de las mujeres y limitar el número de horas no remuneradas que trabajan”.

No le llevaron el apunte y así la pandemia embistió de frente al planeta, para mayor sufrimiento de los trabajadores y sectores más humildes.

Una nueva demostración de que el viejo orden imperialista y capitalista debe ser abolido por una revolución social, con las particularidades que deba tener en cada país y región, según su historia, cultura, correlaciones de fuerza, desarrollo económico y cultural, tipo de gobierno, etc.

Se dirá que las revoluciones son utópicas. No quiero recordarles la definición del uruguayo Eduardo Galeano sobre qué es una utopía. Es muy conocida. Sólo digo que más que utópicas son difíciles y cuestan mucho trabajo, sacrificios, libertades y derramamiento de sangre. Ya lo dijo Mao: “Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan pausada y fina, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a otra”.

En otra época y situaciones de extrema necesidad, nuestro prócer José de San Martín dijo palabras equivalentes, el 19 de julio de 1819: “Compañeros del Ejército de los Andes: Ya no queda duda de que una fuerte expedición española viene a atacarnos; sin duda alguna los gallegos creen que estamos cansados de pelear y que nuestros sables y bayonetas ya no cortan ni ensartan; vamos a desengañarlos. La guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos. Si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos han de faltar; cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con las bayetitas que nos trabajan nuestras mujeres y si no, andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios. Seamos libres y lo demás no importa

nada. La muerte es mejor que ser esclavos de los maturrangos. Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano hasta ver el país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje”.

Uno arengaba a su Ejército Rojo y otro a su Ejército de los Andes. Ambos son ejemplos de que aún las metas que suenan como imposibles se pueden lograr, sólo que cuestan un poco más, a veces mucho más, de tiempo y vidas. Uno haciendo una Larga Marcha de 12.500 kilómetros, en medio de combates contra los contrarrevolucionarios del Kuomintang. El otro cruzando los Andes y bajando a combatir inmediatamente contra los españoles que lo esperaban descansados del otro lado de la cordillera.

En esa clase de dirigentes uno debe inspirarse para seguir bregando por la tarea que quedó inconclusa en Argentina y nuestra región: la Segunda y Definitiva Independencia.

En Argentina se estuvo relativamente más cerca del poder político en los años ‘60 y ‘70, en la situación revolucionaria abierta por los Cordobazos. Esa experiencia fue abortada con el genocidio practicado contra esa Generación del ‘70. Hay que recoger sus banderas, aprender de sus aciertos y errores, y seguir la lucha hasta la victoria, no renegar de su experiencia revolucionaria por haber sido derrotada. Tampoco suprimir sus grandes lecciones con una actitud errónea ya criticada por el gran Rodolfo Walsh, propia de quienes niegan la historia anterior y creen que todo empieza de cero, con ellos. La historia deja muchas lecciones positivas. He tratado de aportar un grano de arena con estas memorias.

El mundo desigual que muestra todas sus miserias a la luz de la pandemia ya había sido enjuiciado por Fidel Castro en 1992 en la Cumbre Eco-Río, cuando advirtió sobre el riesgo de extinción de la especie humana. Ese es el peligro en una Tierra dominada por los 26 multimillonarios. Cuando esas estadísticas se actualicen pueden ser 20 o menos, amontonándose más miles de millones de dólares en sus cuentas y más centenares de millones de pobres en el otro rincón del planeta, generalmente en el Sur pero también en otras geografías.

Argentina es parte de ese mundo injusto y desigual, al margen de la mejoría política de contar hoy con un gobierno como el de Alberto Fernández, mucho mejor que el de Mauricio Macri. Pero en lo económico-social no hubo cambios de fondo, por eso los bancos siguen ganando fortunas y el 40 por ciento de la población vive en la pobreza con un 35 por ciento de la mano de obra en la informalidad.

No nos limitamos a criticar los aspectos más brutales del capitalismo y la dependencia ni nos contentamos con una versión keynesiana del capitalismo, “productivo” o que la expresidenta llamaba “capitalismo fifty-fifty”.

Valoramos cada paso, reforma o incluso migaja arrebatada a la derecha y los monopolios, pero no somos reformistas. Somos, modestamente, revolucionarios. Queremos primero que nada la liberación nacional y social, en una etapa de revolución popular antiimperialista, y luego seguir viaje hacia una etapa superior, socialista.

Nos dicen que eso es imposible. Pero ya vimos que al final los Andes pudieron ser cruzados para vencer a los realistas. ¿Por qué no se puede cruzar ahora las barreras puestas contra las revoluciones populares en esta etapa de decrepitud del capitalismo dependiente y del imperialismo mismo? “Yes, we can”. Lo digo en inglés porque la versión en español “Sí, podemos” o “Sí se puede”, está patentada por el macrismo, sin haber pagado copyright a Barack Obama.

Tengo los pies sobre la tierra pero me permito seguir soñando con un país liberado y en marcha al socialismo, de la mano de otros pueblos y clases trabajadoras que ya construyen el socialismo. China, Cuba, la República Democrática Popular de Corea, Vietnam son socialistas. Otros países están en marcha en esa dirección, como la Venezuela Bolivariana a la que por eso mismo bloquean y amenazan invadir.

Esos gobiernos han aprobado muchos exámenes en estas últimas décadas, venciendo en guerras, derrotando al bloqueo yanqui, al chantaje atómico, las invasiones militares, las sanciones económicas y la demonización ante los ojos del mundo. Esos países, con sus límites y errores, han mostrado en la práctica que el socialismo es infinitamente superior al capitalismo y al imperialismo. Así ha quedado expuesto otra vez al enfrentar la pandemia de COVID-19.

Ese es un motivo más para soñar despiertos y luchar por una solución socialista a la crisis generada por el imperialismo, en su versión más reaccionaria y agresiva de Donald Trump. Con mis camaradas y compañeros de otras organizaciones populares seguiremos militando por una Argentina y un mundo mejor. Para resolver la contradicción “socialismo o barbarie” enunciada por Federico Engels y expresada puntualmente por Rosa Luxemburgo, a favor del socialismo. Ya no están en juego solamente la plusvalía, la composición de los gobiernos y la orientación económica de los mismos, valores de por sí muy importantes.

Cobra una actualidad mayor la liberación nacional y social, y la consigna de los revolucionarios cubanos, de “Socialismo o muerte”. Luchamos por ese sistema social, con el acento argento y por la supervivencia de la especie humana y la naturaleza. Esa misma consigna se debe traducir como “Socialismo es vida”.

